



EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas



EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas

El deporte en el primer peronismo : Estado, competencias, deportistas / Rodrigo Daskal ... [et al.]; compilado por Claudio Panella; Raanan Rein. - 1a e. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2019.

359 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-34-1828-4

1. Deporte. 2. Peronismo. 3. Periodismo Deportivo. I. Daskal, Rodrigo II. Panella, Claudio, comp. III. Rein, Raanan , comp.
CDD 796.08

Arte y Diseño

Anabel Garbet

Edición y corrección

Nicolás Cataldi

EL DEPORTE EN EL PRIMER PERONISMO

Estado,
competencias,
deportistas

*Raanan Rein
y Claudio Panella
(Compiladores)*

Decana:
Andrea Varela

Vicedecano:
Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete:
Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos:
Ayelén Sidún

*Secretaria de Investigaciones
Científicas:*
Daiana Bruzzone

Secretaria de Posgrado:
Lía Gómez

Secretario de Extensión:
Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos:
Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo:
Federico Varela

Secretaria de Finanzas:
Marisol Cammertoni

Secretaria de Género:
Flavia Delmas

*Secretario de Producción
y Vinculación Tecnológica:*
Pablo Miguel Blesa

ÍNDICE

- 7 PRESENTACIÓN
Por Raanan Rein y Claudio Panella
- 19 PRIMERA PARTE: Estado y peronismo
- 21 Peronismo y deporte: el rol de la CADCOA
Por Rodrigo Daskal y Daniel Szabón
- 51 Los Campeonatos Infantiles Evita:
entre la inclusión social y la socialización política
Por Claudio Panella
- 79 Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951
Por Raanan Rein
- 105 La mujer y el deporte en el primer peronismo
Por Iván Orbuch
- 123 Perón, juventud y deporte: la experiencia de la Unión de Estudiantes Secundarios
Por Santiago Senén González y Fabián Bosoer

- 147 SEGUNDA PARTE: Deportes y competencias
- 149 Autódromo, corredores y velocidad.
Modernismo automotor en la Argentina peronista
Por Mariano Gruschetsky
- 177 Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua
Por Andrés López
- 189 Los puños del peronismo: postales de los años felices
del boxeo (1948-1954)
Por Juan Pablo Zangara
- 203 Las finales de 1951 entre Racing y Banfield. Cuando
Sportivo Cereijo venció al equipo de la Nueva
Argentina de Perón y Evita
Por Germán Ferrari
- 231 Remo: otra víctima del revanchismo antiperonista
Por Osvaldo Jara
- 245 El *rugby* en la Nueva Argentina peronista:
tensiones y convergencias
Por Andrés Reggiani
- 267 Las raquetas argentinas del primer peronismo
Por Leandro De Felippis
- 281 ¿En la vereda de enfrente? El turf y el peronismo
Por Roy Hora
- 301 Los autores

PRESENTACIÓN

**Por Raanan Rein
y Claudio Panella**

Entre los meses de octubre y diciembre de 1948 se disputó una de las competencias automovilísticas más extraordinarias del continente: el Gran Premio de la América del Sur del Turismo Carretera, más conocida como “la Buenos Aires-Caracas”, organizada por el Automóvil Club Argentino (ACA). Fue una verdadera aventura de casi 15 000 kilómetros, de la que participaron 141 autos y el doble de pilotos, que se llevó a cabo en dos tramos —el primero, entre Buenos Aires y Caracas; y el segundo, entre Lima y Buenos Aires— y que vino a demostrar, entre otros aspectos, el desarrollo que había alcanzado ese deporte en nuestro país y su presencia en países vecinos. Merece contarse una anécdota entre las muchas que ocurrieron durante la carrera. Sucedió que, a poco de llegar a Caracas, Oscar Gálvez, que venía primero en la clasificación general, sufrió un desperfecto en su vehículo y fue auxiliado por un particular que lo remolcó con su auto. Las autoridades de la competencia procedieron a descalificarlo, por lo que el triunfo correspondió a Domingo Marimón. Gálvez, simpatizante peronista, no aceptó tal decisión y procedió a enviarle un telegrama al presidente de la república, Juan Do-

mingo Perón, en los siguientes términos: “Protesto ante usted la decisión de los jueces argentinos arrebatándome el triunfo de la carrera Buenos Aires-Caracas. Ruego a V. E. sus buenos oficios para revocatoria de injusta medida, la cual, de ser confirmada, me obligaría a retirarme del automovilismo. [Firma:] Compatriota amigo Oscar Gálvez” (Parga, 1995: 451).

Ante esto, Perón preguntó al presidente del ACA, Francisco Borgonovo, si había reglamentos, a lo que este respondió afirmativamente. “Pues que se cumplan”, ordenó fastidiado el primer mandatario, por lo que la descalificación quedó firme. Lo cierto fue que Gálvez no solo no se retiró de las competencias, sino que fue el ganador del tramo Lima-Buenos Aires, siendo recibido a su llegada a la capital argentina por una multitud que lo aclamó. Y por Perón, con quien se fundió en un abrazo.

Lo relatado permite observar la imbricación que existía entre el deporte y el justicialismo en aquellos años, la atención que prestaba Perón a las distintas competencias –sobre todo las de carácter internacional– y la popularidad de que gozaban la mayoría de los espectáculos deportivos. Este libro se suma entonces a los estudios que desde hace unos años se vienen publicando sobre el deporte durante el primer peronismo (1946-1955), los cuales, desde distintos enfoques, tratamiento y profundidad, han incursionado en esta original relación político-cultural.¹ Intenta, además, plantear discusiones que contemplen no solo las principales disciplinas deportivas, sino también aquellas que han sido menos estudia-

¹ De dicha bibliografía se pueden mencionar, entre otros, los siguientes trabajos: Archetti (2001); Fernández Moores (2010); Jara (2017); Lupo (2004); Rein (2015); Rodríguez (1997); Scher, Blanco & Búsico (2010).

das, con la intención de ampliar dicho campo de conocimiento desde miradas plurales que abordan diversos aspectos y cuestiones de aquella relación.

Sucedió que por primera vez en la historia argentina un Gobierno, el presidido por Perón, llevó adelante una gestión estatal cuyas políticas activas condujeron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como *amateur* y comunitario. Dichas políticas, sin embargo, deben inscribirse en el marco general de la ampliación de la intervención estatal de la época, que operó en varias dimensiones, a saber: la salud, la educación, la promoción de los derechos de la mujer, la legislación social, la distribución de los bienes culturales, etcétera (Rodríguez, 1997: 1). De este modo, se construyó infraestructura deportiva, se organizaron competencias y se apoyó económicamente a los deportistas, además de crearse organismos estatales que serían los encargados de hacer efectiva estas medidas. Todo ello significó un cambio sustancial respecto del pasado, en el que el Estado se había mostrado ausente en la promoción de las actividades deportivas, por lo que el contraste no podía ser más evidente. Según se afirmaba en la publicación oficialista *Mundo Deportivo*, "las cosas han cambiado ahora. Hemos avanzado cincuenta años en tres. De lo paupérrimo hemos pasado a lo opulento; la indiferencia gubernamental se ha trocado en preferencia. El apoyo del Estado se manifiesta como regular función de gobierno: estimulante, justa y a tiempo" (Carlini, 1949: 46).

También el peronismo enfatizó el valor moral, estético e higiénico del deporte, aunque muy especialmente resaltó su aspecto social y su capacidad de despertar sentimientos de cooperación, solidaridad, identidad nacional, disciplina y lealtad. En otras palabras, todo aquello que pu-

diera aportar a la modelación espiritual y moral del individuo y de la nación (Rein, 2015: 27). Esta última dimensión fue decididamente explorada –y explotada– por el Gobierno al identificar la actividad deportiva y sus logros con el justicialismo y su líder que, además de *primer trabajador*, fue declarado también *primer deportista*. Es que durante la *década* peronista el deporte argentino obtuvo una cantidad notable de triunfos a nivel internacional como nunca antes había sucedido y no sucedería después. Esto fue obra de la propia capacidad de los deportistas, claro está, pero en alguna medida también del apoyo gubernativo hacia estos y sus respectivas disciplinas, lo cual no dejaba de ser destacado por la prensa: “Cuando el Gobierno no se ocupaba por el deporte, este le dio siete títulos en treinta y cinco años; después, merced al creciente apoyo que le prestó el general Perón, obtuvo veintidós en ocho años. Las cifras son bien elocuentes y dan la medida exacta de un progreso técnico de alcances insospechados” (*Mundo Deportivo*, 7 de octubre de 1954: 8).

Efectivamente, los logros no dejan de sorprender aun hoy: un campeón mundial de automovilismo (Juan Manuel Fangio), otro de boxeo (Pascual Pérez), uno juvenil de ajedrez (Oscar Panno) y hasta uno de billar (Ezequiel Navarra); un ganador olímpico de la maratón (Delfo Cabrera) y otros dos del remo (Tranquilo Cappozzo y Eduardo Guerrero); un equipo nacional campeón mundial de básquetbol y otro de polo; y el primer puesto en el medallero de los I Juegos Panamericanos. A partir de lo expresado cabe preguntarse qué Gobierno, peronista o no, podía sustraerse de obtener algún tipo de rédito político o electoral ante semejante realidad.

Lo cierto fue que el Gobierno peronista insistió, en paralelo a estos éxitos deportivos –y, por

cierto, como consecuencia de ellos—, en tratar de generar una idea de comunidad nacional, de modelar la sociedad argentina en el espíritu del justicialismo, una especie de *patria deportiva* identificatoria de la Nueva Argentina.² En otros términos, se intentó la construcción de una narrativa nacional a través del deporte, basada en sentimientos patrióticos que tenían su anclaje en el ascenso social de los sectores populares. En este marco, y visto a la distancia, tal vez no extrañe que en 1953 el presidente Perón haya declarado al pato como deporte nacional. En los considerandos del Decreto 17468 del 16 de septiembre se decía que el mismo, “auténticamente” argentino, era practicado “por nuestros gauchos en los albores de nuestra nacionalidad”, y había alcanzado “amplia difusión y apoyo popular”. Asimismo, se dejaba en claro que era deber del Estado “velar para que las nobles costumbres de raíz histórica pura, como lo es el pato, sean amparadas y apoyadas oficialmente, exaltando sentimientos de nacionalidad y amor sobre lo realmente autóctono” (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 25 de septiembre de 1953).³

No puede obviarse que la dicotomía peronismo-antiperonismo, que tiñó la sociedad argentina de esos años, también se manifestó en materia deportiva. Como podía esperarse, hubo deportistas que hicieron pública su simpatía por el partido gobernante y su líder, como los automovilistas Juan y Oscar Gálvez, la tenista Mary Terán de Weiss, el boxeador José María Gatica y los mencionados Cabrera y Pérez, entre otros. Pero junto con ellos estaban los que se sabía no lo eran, quienes gozaron sin embargo del respe-

² Sobre el concepto de *patria deportiva*, ver Alabarces (2008: 70-72).

³ El decreto fue elevado a la categoría de ley en 2017 (N.º 27368).

to oficial: el tenista Enrique Morea, el capitán del equipo de básquetbol Ricardo González, la atleta Noemí Simonetto, el automovilista Eusebio Marcilla, por caso.

Del mismo modo, frente a los elogios recibidos por la promoción y apoyo gubernativo al deporte, también se levantaron voces críticas, algunas de las cuales perduraron en el tiempo. La primera —y principal, por su popularidad— se refería al fútbol: si la Argentina contaba con los mejores jugadores, si éramos *los mejores del mundo*, ¿por qué no se participó de los campeonatos mundiales de 1950 y 1954? Una respuesta posible es la siguiente:

Algunos protagonistas de la época sostienen que detrás de la actitud reticente respecto de la confrontación fuera del país existía una determinación política surgida en esferas de decisión no futbolísticas, mencionándose incluso al presidente de la nación como responsable originario de ciertas resoluciones. La razón parece haber radicado en evitar la competencia con equipos de mayor nivel, con lo cual se cerraba la posibilidad de sufrir derrotas que atentarán contra la sensación de triunfo que se pretendía generase el deporte. (Scher & Palomino, 1988: 84)

Desde el antiperonismo no cabían dudas: Perón temía que el seleccionado perdiese frente a adversarios de fuste —por caso, los brasileños— y que ello dañase la reputación del deporte argentino en la arena internacional. De todas maneras, debe recordarse que la Argentina no había prestado mayor importancia a los dos mundiales anteriores, pues concurrió con jugadores *amateurs* al de Italia de 1934 y no asistió al de Francia de 1938. Además, estaban frescas las secuelas de la

huelga de jugadores de 1948 y el éxodo de varios de los mejores al exterior. Como consuelo, aunque de gran significación en la memoria popular, quedó el triunfo de la selección Argentina en 1953 ante su similar de Inglaterra (en cancha del Club Atlético River Plate) y el recordado gol de Ernesto Grillo.⁴

Otra crítica desmerecedora se ejerció sobre el seleccionado nacional de básquetbol que se consagró campeón mundial en 1950 triunfando sobre el de Estados Unidos en la final. Se publicó que la formación norteamericana no era la mejor que podía enviar ese país, pues estaba integrada por algunos jugadores de la "fábrica de automóviles Denver Chevrolet" (Gambini, 1999: 351). Esta mirada olvidaba que los profesionales del básquetbol de Estados Unidos no jugaban mundiales ni Juegos Olímpicos (Fernández Moores, 2010: 142). Los criterios de armado de los seleccionados norteamericanos eran similares en la época, con jugadores *amateurs* aunque de indudable valía (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 295). De hecho, cuando estos ganaron sobre los argentinos en los Juegos Panamericanos de 1951 y en las Olimpiadas de Helsinki de 1952, nadie cuestionó la conformación del equipo vencedor.

Pero donde más claramente se hicieron visibles las divisiones políticas que existían en el país fue en las peleas que en el estadio Luna Park disputaron los boxeadores Gatica y Alfredo Prada, dando cuerpo a una rivalidad que excedió con creces el marco deportivo. El primero de ellos, apodado Mono y nacido en San Luis en condiciones extremadamente humildes, logró ascender

⁴ Ver Di Giano (1999). El resultado final del partido fue 3 a 1; atento a la notable factura del primer tanto de la selección nacional logrado por el delantero Grillo, se estableció el 14 de mayo como Día del Futbolista Argentino.

socialmente a través de sus puños en coincidencia con los años peronistas. Guapo y aguerrido en el *ring*, extrovertido y carismático fuera de él, su identificación con el peronismo se expresó en declaraciones, en su bata que llevaba el lema “Perón-Evita”, en los efusivos abrazos con el presidente de la nación en cada pelea y hasta en el nombre que dio a su hija, María Eva, de quien Evita fue madrina. Los peronistas que integraban los sectores populares se identificaban con él, sintiéndolo como un par. Por su parte, Prada, santafesino, aparecía como su contracara: disciplinado en sus entrenamientos, respetuoso en los modales, de vida familiar ordenada, era campeón argentino y sudamericano. Los antiperonistas de clase alta y media lo adoptaron como propio por contraste con Gatica, aunque Prada también era peronista y, muy probablemente, Perón sentía más empatía con él que con el puntano.

El golpe de Estado de septiembre de 1955 vino a terminar con toda una época y una camada de deportistas que habían brillado en la *década* precedente al impedirseles seguir actuando oficialmente, en lo que se ha dado en llamar “genocidio deportivo” (Lupo, 2004: 218-221). Así, se castigó a todos los integrantes del seleccionado de básquetbol, que fueron suspendidos tras ser acusados de haber recibido favores del Gobierno anterior. Tampoco pudieron seguir practicando sus disciplinas los maratonistas Cabrera y Osvaldo Suárez ni los remeros Cappozzo y Guerrero: al estar suspendidos, no pudieron participar de los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956. A la tenista Terán de Weiss se le prohibió jugar en el país por “adherir al régimen depuesto”, y hasta se sospechó de Fangio, que fue interdicto por cuatro años (Fernández Moores, 2010: 152-153, 158). De este modo, la *desperonización* había llegado, también, a la actividad deportiva.

Este libro se ha dividido en dos partes. La primera comprende trabajos que estudian las diversas iniciativas de carácter deportivo e institucional impulsadas, organizadas e implementadas por el Gobierno peronista. De esta manera, Rodrigo Daskal y Daniel Szabón se ocupan de realizar un breve recorrido desde el origen hasta los años peronistas de la Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (CADCOA), analizando hasta qué punto los rasgos que presentó esta entidad entre 1946 y 1955 supusieron continuidades y rupturas con su tradición previa.

Los Campeonatos Infantiles Evita constituyeron una original experiencia de política social implementada por la Fundación Eva Perón, ideados como una herramienta de construcción de ciudadanía para niños y jóvenes. Claudio Panella aborda estas competencias, su organización, el sentido que tuvieron y también las críticas que recibieron de la oposición política. Raanan Rein, por su parte, efectúa un exhaustivo análisis de los I Juegos Panamericanos, organizados por nuestro país en 1951, tanto desde el punto de vista deportivo como desde el político y el diplomático, mostrando el grado de importancia que le adjudicó a los mismos el Gobierno de Perón.

En el siguiente artículo, Iván Orbuch incursiona en el papel que le cupo a la mujer en las actividades físicas y deportivas de la época tanto como la educación de su cuerpo, con especial referencia al Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad creada para fomentar aquellas. Por otro lado, el objetivo de atraer al peronismo a la juventud en su etapa preuniversitaria mediante actividades deportivas asociadas a los postulados del justicialismo se materializó en 1953 con la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), organización singular cuyas características estudian Santiago Senén González y Fabián Bosoer.

En la segunda parte, los distintos trabajos se abocan al tratamiento de un determinado deporte, ya sea a través de una mirada general del período o de aspectos puntuales que permiten una aproximación al desarrollo de aquel. Así, el artículo de Mariano Gruschetsky se plantea como objetivo analizar la construcción del Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez y a partir de allí reflexionar acerca del lugar del automovilismo durante el peronismo, tanto como de los actores e intereses, materiales y simbólicos, puestos en juego en ese momento. En el suyo sobre básquetbol, Andrés López se introduce en el auge de ese deporte en los años peronistas, el proceso que culminó con la consagración del seleccionado nacional en el Mundial de 1950 y, finalmente, el castigo que sufrieron por ello sus jugadores luego de 1955.

El boxeo fue uno de los deportes más populares del período estudiado, con campeones nacionales, medallistas olímpicos e incluso un campeón mundial. Juan Pablo Zangara incursiona en el tema destacando a los principales pugilistas y sus trayectorias, como también el apoyo gubernativo brindado a esa actividad deportiva. Si debe mencionarse un ejemplo de partidos de fútbol trascendentes de la *década* peronista en los que se mezclaron el deporte y la política, seguramente no se cuestionaría que los elegidos fuesen los disputados por Racing Club y Club Atlético Banfield en la final del Campeonato de Primera División de 1951. Germán Ferrari realiza un completo análisis de aquellos encuentros, de su contexto político y de cómo perduraron en el tiempo.

El remo nunca fue un deporte practicado masivamente, aunque no por ello fue descuidado por el Gobierno peronista, que le prestó apoyo al igual que a otras disciplinas, tal como lo narra

Oswaldo Jara, quien además pone la atención en sus destacados logros a nivel internacional. Otro deporte, el *rugby*, de creciente arraigo entre las clases medias, es abordado por Andrés Reggiani, quien también se ocupa de las repercusiones que para aquel tuvo la política deportiva implementada por el peronismo.

El tenis y su evolución en el período 1946-1955 es el tema de Leandro De Felippis, quien lo hace con especial referencia a las trayectorias de los tenistas más destacados de la época. Finalmente, Roy Hora se ocupa del turf, actividad popular que, a diferencia de otros deportes, no requería del apoyo estatal que podía brindarle el peronismo. Y que además presencié, en esos años, una conflictiva relación entre el Jockey Club y el Gobierno.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.

ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 17490. Buenos Aires, 25 de septiembre de 1953.

CARLINI, Luis, "Jerarquización del deporte". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 37, 29 de diciembre de 1949.

DI GIANO, Roberto, "Peronismo y fútbol. El triunfo sobre Inglaterra en 1953". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, n.º 17, diciembre de 1999. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd17/peronism.htm>.

FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

JARA, Oswaldo, *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2017.

LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corre-

gidor, 2004.

MUNDO DEPORTIVO, n.º 286, 7 de octubre de 1954.

PARGA, Alfredo, *Historia deportiva del automovilismo argentino* (Tomo II). Buenos Aires, *La Nación*, 1995.

REIN, Raanan, *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.

RODRÍGUEZ, María, "El deporte como política de Estado (período 1945-1955)". En revista *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 2, n.º 4, abril de 1997. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd4/mgr41.htm>.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires, CISEA, 1988.

SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.

1 PRIMERA PARTE

**Estado
y peronismo**

Peronismo y deporte: el rol de la CADCOA¹

Por *Rodrigo Daskal*
y *Daniel Szabón*

Los trabajos sobre las relaciones del primer peronismo (1946-1955) con el deporte han tendido a concentrarse en dos grandes ejes: el avance del aparato estatal sobre el terreno ocupado por las instituciones civiles y la frecuente utilización de los eventos deportivos como plataformas de propaganda de los logros de la Administración justicialista. Ambos aspectos encuentran en la Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino (CADCOA) un espacio particularmente fértil para la indagación historiográfica.² El primero, por la intimidad alcanzada entre sus autoridades y el Poder Ejecutivo; el segundo, por la labor de la institución en eventos como los I Juegos Panamericanos (1951) o la participación argentina en los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y Helsinki (1952), ampliamente publicitados como indicadores de la fortaleza de la Nueva Argentina iniciada con Juan Domingo Perón, el *primer deportista*. Es como pieza clave del aparato propagandista de la aborrecida *tiranía* peronista que, apenas unos días luego del golpe de Estado de 1955, la entidad fue intervenida,³ y en 1956, directamente disuelta, escindién-

¹ Una versión anterior de este artículo fue publicada en una compilación de Raanan Rein y Claudio Panella (2018).

² Entre los autores que mencionan a la CADCOA se encuentran: Ariel Scher y Héctor Palomino (1988), Rein (1998), Víctor Lupo (2002) y Cesar Torres (2014).

dose el Comité Olímpico Argentino (COA) de la Confederación Argentina de Deportes (CAD).

En esta línea, la CADCOA serviría de ejemplo de la absorción estatal de iniciativas anteriormente en manos de las organizaciones de la sociedad civil, cuya autonomía quedaría así debilitada.⁴ Una aproximación más atenta a la historia de la entidad permite relativizar este punto de vista, así como apreciar hasta qué punto los rasgos de la entidad en el período 1946-1955 supusieron rupturas o continuidades con su tradición previa.

Antecedentes: el Estado y la CADCOA, de Alvear a Justo

Si bien numerosos textos fechan erróneamente el origen de la CADCOA en el Gobierno de Perón (más precisamente en 1947),⁵ su historia comienza veinte años antes. Como lo muestran los trabajos de Cesar Torres (2001, 2002, 2003) sobre los inicios del olimpismo argentino y las dificultades para establecer en el país una representación local del Comité Olímpico Internacional (COI), la fundación de la entidad se debe a un decreto de Marcelo de Alvear de 1927, que determinaba que “la Confederación Argentina de Deportes queda reconocida en el carácter de Comité Olímpico Argentino” (*Boletín Oficial de la*

³ Ocurrió el 28 de septiembre de 1955 y el interventor fue el general Fernando Huelgo, antiguo representante olímpico en esgrima (CADCOA, 1957). Dentro de la Comisión Nacional de Investigaciones creada por la Revolución Libertadora para evaluar las “irregularidades” cometidas por el peronismo, la CADCOA albergaba a la Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas N.º 49, cuya función, en la práctica, fue *desperonizar* al deporte, proscribiendo a todo aquel deportista que hubiera hecho pública adhesión al Gobierno depuesto (Lupo, 2002).

⁴ Al respecto, ver Marcilese (2009), sobre los clubes de Bahía Blanca.

⁵ Por ejemplo, sucede en los trabajos citados de Scher & Palomino (1988), Rein (1998) y Marcilese (2009). Este error puede deberse a la creación, en 1947, del Comité Nacional de Educación Física, el cual incluía a la CADCOA, o a la evidente mayor relevancia pública adquirida por la entidad durante el período. Sin embargo, Lupo (2002) fecha correctamente el origen de la CADCOA en 1927, lo mismo que Torres (2014) o Lucie Hémeury (2013).

República Argentina, 16 de julio de 1927).⁶

Dicha participación fundante del Estado es aún más evidente al considerar que el COA, entidad que precedentemente cumplía las funciones de organizar y dirigir la representación argentina en las Olimpiadas, también surgió de otro decreto de Alvear, de 1923, y sus miembros —y presupuestos— eran designados por el Ejecutivo.⁷ La CAD, por su parte, nació en 1921 a partir de una iniciativa similar de figuras nucleadas en la Federación Atlética Argentina. El decreto de 1927 (que anulaba el de 1923) vino así a terciar en la disputa por la dirección del olimpismo argentino. De esta manera, mientras que la función del COA se vinculaba fundamentalmente con la representación del deporte nacional en las distintas competencias olímpicas, la CAD oficiaría como entidad organizadora de todos los deportes, es decir, de las federaciones y asociaciones deportivas.

Las memorias y balances de la CADCOA permiten apreciar hasta qué punto el funcionamiento de la institución dependía de sus vínculos con las autoridades políticas, así como ciertas tensiones con los estamentos asociativos del deporte, visibles al menos en los últimos años del período.⁸ Las lamentaciones por la escasa atención que recibían los pedidos de asistencia eran frecuentes en las publicaciones institucionales, alternadas con manifestaciones de agradecimiento a la autoridad

⁶ Esta adición es explícita en el nombre que figura en las publicaciones de la entidad: "Confederación Argentina de Deportes (Comité Olímpico Argentino)".

⁷ El decreto de Alvear es del 31 de diciembre de 1923. En marzo de 1924 se aprobó un presupuesto de 10000 pesos para los Juegos Olímpicos de ese año.

⁸ Debe aclararse que solo hemos podido consultar las memorias y balances de los ejercicios 1928-1930, 1943-44, 1945-46, 1946-47, 1949-50 y 1956-57; también es incompleta la colección de la revista *Olimpia* analizada, faltando del número 5 al 10. Se han intentado suplir estas lagunas con la lectura de los boletines oficiales de ese período y con bibliografía secundaria. Agradecemos la colaboración de Florencia Dezzotti en la obtención de parte de las fuentes.

que hubiese tenido a bien atenderlos.⁹ Los presupuestos examinados son elocuentes: en cada uno de ellos el apartado “Haber” muestra la importante presencia de los aportes públicos, a los que se sumaban las cuotas de las entidades miembro, donaciones de particulares, recursos obtenidos por la venta de las publicaciones de la entidad (la *Revista del Deporte*) y ocasionalmente rifas y colectas extraordinarias.¹⁰

Pero la asistencia requerida al erario público no era solo de fondos líquidos: la ausencia de un local propio para la entidad constituía otro motivo para peticionar su ayuda; un proyecto de “Creación de la Casa del Deporte” fue presentado ante el Congreso de la Nación Argentina en 1929,¹¹ menos de dos años luego de la creación de la CADCOA. En 1935 la institución lograría provisionalmente la cesión de una casa fiscal “a título gratuito y con carácter precario”. Durante el peronismo, la satisfacción de este “largamente ansiado anhelo” motivaría el agradecimiento al presidente, tanto con relación a la sede administrativa como a una futura Casa del Deporte en Palermo, proyecto finalmente no concretado.

La vinculación con la Administración nacional no se limitaba a lo financiero. Un rápido vistazo a sus cuadros directivos muestra que su cercanía al Gobierno peronista no fue más que la acentuación de un rasgo repetido de su historia, ya desde el radicalismo antipersonalista en épocas de Alvear. En 1923, los miembros del primer Comité Olímpico Argentino incluían como su máximo dirigente al fundador e histórico presidente de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Ricardo Aldao (ex ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires); también

⁹ “Uno de los problemas más importantes [...] ha sido el de tratar de obtener los fondos indispensables [...]. Cumplimos con un deber ineludible al dejar pública constancia del más intenso reconocimiento de esta Confederación hacia el Congreso nacional” (CADCOA, 1929: 10).

¹⁰ En 1929, por ejemplo, los fondos provenientes de las arcas públicas alcanzaron los 180 000 pesos (sumando el Estado nacional y la provincia de Buenos Aires), mientras que la recaudación de la rifa fue de más de 34 000 pesos.

¹¹ Su autor fue el senador radical antipersonalista Alejandro Ruza, directivo y luego presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA).

formaban parte el radical antipersonalista Arturo Goyeneche (futuro intendente de la ciudad de Buenos Aires), su correligionario Benito Nazar Anchorena (interventor de la provincia de Tucumán con Hipólito Yrigoyen y de la Universidad de Buenos Aires con José Félix Uriburu; luego presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación con Agustín Pedro Justo) y el jefe de policía de la ciudad de Buenos Aires en 1896, Francisco Beazley.¹²

Los vínculos de la CADCOA con el Estado se fortalecieron en los años de la Concordancia justista, aunque no se evidenciaron tanto en los nombres de sus miembros –menos ligados directamente al funcionariado nacional o provincial–,¹³ sino principalmente en la capacidad de la entidad para formar parte de algunas de las iniciativas de un Estado que por entonces dilataba su presencia en la sociedad civil. Particularmente relevante es la creación, en 1937, de la Comisión Nacional Honoraria de Fomento del Deporte, que administraba el fondo recaudado por el impuesto a las entradas de los espectáculos deportivos profesionales, destinado a la construcción y mejoramiento de instalaciones deportivas y a la participación de deportistas argentinos en eventos internacionales.¹⁴ La CADCOA ocupó un papel de importancia en la comisión, junto con entidades similares (como la Asociación del Fútbol Argentino –AFA–) y organismos públicos (como el Instituto Nacional de

¹² La imbricación entre el COA y la élite gobernante era consecuente con la sociabilidad *sportivista* de ese estrato, que privilegiaba espacios como el Jockey Club, el Círculo de Armas, la Federación de Box, el Club Universitario de Buenos Aires o Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires –institución que le aportó al COA su pareja rectora: Félix Aldao y Próspero Alemandri–. Los nombres de la CAD tenían una procedencia similar, como el barón Antonio de Marchi (presidente de la Unión Argentina de Box, socio fundador del Automóvil Club Argentino y presidente del COA en los Juegos Olímpicos de Londres 1908), quien desde la Sociedad Sportiva Argentina buscó que el deporte desbordara las barreras de la élite porteña.

¹³ Aunque seguirán existiendo casos, como lo fue el de Alemandri, miembro del Consejo Nacional de Educación, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y presidente de la CADCOA entre 1934 y 1938.

¹⁴ Los montos reunidos por el fondo se utilizaron en la construcción de los actuales estadios de River Plate (1938), Boca Juniors (1940) y Huracán (1944), entre otros.

Educación Física, el Consejo Nacional de Educación Física o el director general de Tiro y Gimnasia).

Aunque la CADCOA buscó asociarse al mayor dinamismo estatal, también se esforzó por mantener su autonomía. Esto se advierte frente a las iniciativas de fomento a la educación física elaboradas en la segunda mitad de la década del treinta (y con renovado impulso luego del golpe de 1943), observadas con preocupación por la institución.¹⁵ Esta desconfianza es evidente en la *Memoria y balance 1943-44*, según la cual, frente al proyecto de creación del Consejo Nacional de Educación Física que pretendía la “centralización de todas las actividades que tienen relación con la educación física y los deportes”, la entidad insistía a las autoridades con que era imprescindible mantener “la autonomía actual que gozan los deportes federados” (CADCOA, 1944: 14-15).

Dos años después, durante el primer gobierno peronista, se mantuvo la misma actitud cuando, ante la creación de una comisión para “orientar, coordinar y fiscalizar la educación física y los deportes”, el presidente de la CADCOA, Juan Carlos Palacios, consideró imprescindible “respetar los principios de autonomía de cada una de las federaciones y asociaciones en la dirección de sus respectivos deportes” (CADCOA, 1946: 19). Como veremos, esta iniciativa cristalizó en 1947 en el Consejo Nacional de Educación Física, que buscó subsumir las competencias deportivas de entidades privadas y públicas. Aunque los temores de la CADCOA se vieron de este modo justificados, la autonomía que lograron mantener siguió siendo significativa.

Los frustrados Juegos Panamericanos de 1942

Un episodio representativo de la vinculación de la CADCOA con la órbita estatal fue la frustrada organización de los

¹⁵ Esta aprensión probablemente se deba al rechazo a la concepción “militarista” de la disciplina que tenían las iniciativas, frente al modelo “racionalista” defendido por Enrique Romero Brest, miembro de la CADCOA (Aisenstein & Scharagrodsky, 2006).

I Juegos Panamericanos en la ciudad de Buenos Aires, previstos para 1942 (y que terminarían llevándose a cabo recién en 1951, siendo uno de los hitos más celebrados del deporte *peronista*). Como se desprende del trabajo de Torres (2011), la creación de una competencia deportiva a escala continental, equivalente americano de los Juegos Olímpicos, estuvo ligada en gran medida a la iniciativa del Gobierno de Estados Unidos, deseoso de promover los lazos regionales bajo su tutela. Luego de ciertas contramarchas, en el año 1940 se fijó noviembre de 1942 como fecha de los juegos y Buenos Aires como su sede.¹⁶

Como representante del COI en el país, la CADCOA tuvo a su cargo la promoción de los Juegos Panamericanos, para lo cual llevó adelante una fuerte campaña destinada a obtener los fondos necesarios para la organización de un evento de una escala sin precedentes en Sudamérica. Reeditando una práctica que ya contaba con numerosos antecedentes en otras instituciones –y luego ampliada con el peronismo–, el gabinete nacional en pleno fue nombrado *miembro honorario* del Comité Organizador de los Juegos Panamericanos. Además de instituir este comité (bajo el mando de Palacios, su presidente) y una red de 20 000 comités auxiliares de cooperación y propaganda, la CADCOA comenzó a editar desde enero de 1941 el *Boletín de los Deportes*, una lujosa publicación bimestral destinada a promover la realización de esta competencia.

Más allá de las notas sobre las óptimas condiciones de Buenos Aires para albergar un evento de esta naturaleza, el boletín servía para graficar la densidad de la trama de relaciones de la CADCOA en el escenario político local. Imágenes de las más altas autoridades nacionales y provinciales desfilaban en sus páginas, declarando su apoyo a la realización de los juegos y comprometiendo para ello su auxilio simbólico (y material). Importantes figuras aparecían en eventos como el almuerzo organizado por el comité en el hotel Alvear, al que concurrían

¹⁶ La defección de Estados Unidos luego de su entrada en la Segunda Guerra Mundial (tras el ataque japonés a fines de 1941) resultó decisiva para la posterior cancelación y postergación del evento.

ron más de doscientos comensales, encabezados por las autoridades nacionales y los representantes diplomáticos de los países de la región. Varias portadas del *Boletín de los Deportes* estuvieron dedicadas al entonces presidente de la Argentina, Roberto Ortiz, y a su sucesor, Ramón Castillo,¹⁷ como ocurriría pocos años después con los rostros de Perón y Evita.

La experiencia peronista: cambios y continuidades

A juzgar por sus memorias y balances, la Revolución de junio de 1943 parece haber sido vista con cierta desconfianza por la CADCOA. Es posible que la tradición militarista expresada por las nuevas autoridades en lo relativo a la educación física y su ya referida intención de creación de un consejo nacional en la materia hayan contribuido a esta suspicacia. Esto no significa que los vínculos con el Estado desaparecieran: los aportes y subsidios se mantenían, así como la participación de la entidad deportiva en espacios impulsados por el Gobierno.¹⁸ Sin embargo, las menciones a la dirigencia política, conspicuas en la campaña por los Juegos Panamericanos de 1942, eran de un tono mucho menor. Es explicativa en este sentido la ausencia de figuras del elenco gobernante en el vigesimoquinto aniversario de la creación de la institución,¹⁹ ocasión en la que esta organizó una serie de actos celebratorios que incluyeron una gran Cena del Deporte, con amplia repercusión en los medios de prensa. La memoria de ese año muestra un

¹⁷ Junto con figuras tales como el intendente porteño, el embajador de Estados Unidos, diputados, senadores, etcétera.

¹⁸ Como, precisamente, el I Congreso Argentino de Educación Física de diciembre de 1943.

¹⁹ El 19 de septiembre de 1946; se tomaba como referencia el año de origen de la CAD (1921).

festejo restringido al universo exclusivamente deportivo, en abierto contraste con lo ocurrido cinco años antes, cuando los rostros de Ortiz, Castillo o Robustiano Patrón Costas llenaban las páginas del *Boletín de los Deportes* (CADCOA, 1946).

Ya en el mandato de Perón se aprecian los primeros cambios en la dirigencia de la CADCOA. El presidente Palacios, quien estaba al mando desde 1938 y venía presentando su renuncia sin éxito desde 1943, finalmente la vería aceptada en 1947;²⁰ pocos meses después también renunciaría el vicepresidente 2.º, Oscar Camilión. El vicepresidente 1.º, Ricardo Sánchez de Bustamante, asumió la presidencia por un año, y en 1948 se hizo cargo de la institución Rodolfo Valenzuela, la figura más prominente de la CADCOA hasta el golpe de 1955. Valenzuela, abogado laboralista, era un nombre relevante del Gobierno peronista: convencional constituyente en 1949, había sido nombrado ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en 1947 (tras el juicio político que removió a cuatro de los cinco miembros anteriores), de la que en 1951 se convirtió en presidente, cargo que ocuparía hasta la caída de Perón.²¹

El ascenso y consolidación de Valenzuela al frente de la CADCOA es llamativo, considerando que hasta el momento no había ocupado ningún cargo importante en la institución, más allá de haber sido en el pasado esgrimista olímpico en representación de Argentina (en los Juegos Olímpicos de 1932 y 1936). Toda la plana mayor de la CADCOA parece haberse renovado en 1948, con el desplazamiento relativo de directivos provenientes de los clubes tradicionales y el ascenso de nombres más vinculados al fútbol profesional.²²

²⁰ Palacios había sido anteriormente presidente del Club Universitario de Buenos Aires (CUBA), entidad deportiva enfrentada con el Gobierno peronista y que sería intervenida en 1953.

²¹ Brevemente detenido con la Revolución Libertadora, en los años sesenta Valenzuela se convirtió en secretario privado de Perón, al que acompañaría en el exilio hasta su muerte, ocurrida en 1967 en un accidente de aviación.

²² Como Domingo Peluffo, presidente de San Lorenzo en 1946 y futuro presidente de la AFA en 1953, quien acompañaría la gestión de Valenzuela como vicepresidente 1.º hasta 1952. Otro ejemplo es el de su secretario, Daniel Piscicelli, dirigente de Racing Club y vicepresidente de AFA.

La ya estrecha vinculación de la CADCOA con el Gobierno iría consolidándose aún más. En 1951, Valenzuela fue puesto al frente de la Comisión Nacional Honoraria de Fomento del Deporte como representante del Poder Ejecutivo. Por la misma época se nombraron a Perón y a Evita *presidentes honorarios* de la CADCOA (Torres, 2014:155).²³ Pocos meses después, la relación con el Estado pasó a ser orgánica: en enero de 1952 el Decreto 370 determinó que el presidente de la CADCOA fuera nombrado por el Poder Ejecutivo; la designación, como se ha visto, recaería en el propio Valenzuela. Estos últimos años del *decenio* peronista fueron también los de mayor *politización* del deporte, ya sea en los hechos y obras concretas de gobierno como en la simbología y difusión formal de los mismos.

El Consejo Nacional de Educación Física de 1947

Si la evolución de la dirigencia de la institución señala el progresivo peso que adquirieron los lazos con el Gobierno peronista, la ya mencionada creación del Consejo Nacional de Educación Física –mediante el Decreto 34817 del 6 de noviembre de 1947– evidencia los intentos por parte del Estado de establecer parámetros técnicos, administrativos y políticos para la organización de la educación física y del deporte. Este organismo estatal, situado bajo la dependencia del Ministerio de Guerra (continuando la tradición militarista en educación física ya presente desde la década anterior, y reforzada luego de la Revolución de junio de 1943), se proponía “dirigir, orientar, fomentar y fiscalizar todo lo referente a la educación física oficial y privada”, área que comprendía entre otras actividades “la gimnasia, los juegos y deportes” (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 14 de noviembre de 1947).

En indirecta alusión a las actividades nucleadas en la CADCOA, el decreto advertía que “las entidades deportivas de afe-

²³ El mismo honor se les había concedido a Alvear y a Castillo.

cionados y profesionales continuarán desarrollando su acción conforme a sus estatutos y a los reglamentos de sus respectivas federaciones o asociaciones, prestando su colaboración y observando las directivas del Consejo Nacional de Educación Física". A la vez, el consejo absorbía explícitamente "las facultades y atribuciones [...] respecto al funcionamiento del Comité Olímpico Argentino" (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 14 de noviembre de 1947). Significativamente, la iniciativa no suscitó el rechazo de la CADCOA; un factor de peso lo debe haber constituido la inclusión formal de la entidad en el consejo, distinción aún más notable cuando se tiene en cuenta que se trataba de la única institución por fuera de los organismos públicos.²⁴

Tal reconocimiento estatal de la centralidad de la CADCOA en el deporte argentino puede quizás explicar la relativa benevolencia con la que fue tratado el tema en la *Memoria y balance 1946-47*. Luego de reproducir en su integridad el extenso proyecto de ley, la entidad destacó haber prestado "desde un principio su más decidido apoyo a la iniciativa, por entender que ella concuerda con la opinión tantas veces expuesta sobre la necesidad de encarar la centralización de las actividades físicas, estableciendo normas y procedimientos para la acción de fomento y ayuda que debe prestar el Estado [...] a las distintas asociaciones y federaciones que lo dirigen". Luego de las consabidas muestras de agradecimiento al "superior Gobierno de la nación" por haber ubicado a la CADCOA en el lugar de "entidad rectora del deporte amateur", el texto finalizaba en una nueva exhibición del motivo constante de las preocupaciones de la institución, al señalar la importancia de que se respetara "la autonomía de las asociaciones y federaciones,

²⁴ El presidente de la CADCOA era uno de los vocales del consejo, junto con: los directores de Tiro y Gimnasia del Ejército; personal del Ministerio de Marina, de la Secretaría de Aeronáutica y de la Dirección de Educación Física del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública; el inspector general de Educación Física del Consejo Nacional de Educación; el director de Medicina del Deporte de la Secretaría de Salud Pública; y representantes de los ministerios de Hacienda e Interior y de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

base del sistema que rige desde hace más de 25 años, celosamente defendido por las autoridades" (CADCOA, 1947).

Los intentos de mantener el equilibrio entre el bienvenido apoyo de parte del Estado, para cumplir su rol fiscalizador y organizador de las actividades deportivas, y la reivindicación de independencia frente a los organismos públicos tuvieron otro episodio a fines de 1948, cuando se derogó el decreto de 1923 que reconocía al COA la representación del deporte nacional en las competencias del COI. Aduciendo que tal reconocimiento suponía una "delegación de facultades en una sociedad privada", solo posible como "solución de emergencia", el Decreto 36247 sostuvo la incompatibilidad de tal situación con la existencia del Consejo Nacional de Educación Física (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 1 de diciembre de 1948).²⁵

La medida oficial fue tomada muy probablemente en función de la próxima celebración en nuestro país de los postergados I Juegos Panamericanos, en 1951, ya que este certamen estaba bajo la competencia del COI. Es de suponer que el Gobierno nacional prefería concentrar en una entidad oficial como el Consejo Nacional de Educación Física todo lo relativo a un evento en el que habría de volcar una inmensa cantidad de recursos. Sin embargo, si bien esta decisión es consistente con la imagen tradicional de las actitudes absorbentes e invasivas del Estado durante la experiencia justicialista, resulta mencionable que, en la práctica, la organización del certamen —así como la preparación y envío de la delegación argentina a los Juegos Olímpicos de 1952, en Helsinki— parece haber estado a cargo de la CADCOA, a juzgar por la información brindada por las memorias y balances de la institución.

Si la CADCOA logró mantener bajo su esfera todas las actividades referidas a las competencias internacionales que por decreto se ubicaban en manos del consejo, ello puede deberse en parte a la sintonía alcanzada entre sus directivos y el

²⁵ Este decreto fue continuado por el 5603, que dictaba las "normas para la organización de competencias deportivas internacionales", cuya autoridad de referencia era el propio consejo (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 10 de marzo de 1949).

Gobierno, ejemplificada en la figura de Valenzuela. Por otro lado, también debe haber sido relevante –para que la entidad preservara su accionar– el hecho de que a partir de 1949 el consejo pasara a funcionar bajo la órbita del Ministerio de Educación. Además, en noviembre de 1954, el Decreto 18678, que determinaba las “normas para la educación física de estudiantes dependientes del Ministerio de Educación” y otorgaba a esta dependencia la “responsabilidad principal y función ejecutiva en la dirección integral de la educación física”, le reconoció a la CADCOA la misión concurrente de la dirección de los deportes, lo que muy probablemente se debiera a las exigencias del COI (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 15 de noviembre de 1954).

Este tercer y último punto nos parece crucial: dada la importancia que le asignaban las autoridades a la organización de eventos olímpicos en el país y al desempeño de los atletas en el exterior, no podía pasar desapercibido para ninguno de los actores que el COI delegara reconocimiento y apoyo para ello en los comités olímpicos de cada país. La pretensión de subsumir en un ente estatal las atribuciones de la CADCOA probablemente encontró su límite en este condicionamiento, tanto en cuanto a su vínculo con el Gobierno como probablemente también en el interior mismo de la entidad, algunos de cuyos representantes no tenían coincidencias políticas con el peronismo.

Con respecto al presupuesto de la institución, el incremento en los aportes del Estado nacional fue formidable, ya sea en concepto de subsidios directos como de fondos destinados al funcionamiento regular de la entidad. Los presupuestos son elocuentes: mientras que el balance 1943-44 mostró un movimiento de caja de menos de 50 000 pesos (CADCOA, 1944), seis años después el del período 1949-50 casi septuplicó los montos, con más de 340 000 pesos (CADCOA, 1950). Más allá de la incidencia de la inflación acumulada (algo más del 300%), el número es significativo. A esto se le debe agregar las erogaciones extraordinarias en concepto de ayuda del fisco para la realización de certámenes organizados por la entidad. Entre fines de 1950 y mediados del año siguiente, por ejemplo, la CADCOA recibió 10 millones de pesos de la Tesorería General

de la Nación, con motivo de la celebración de los Juegos Panamericanos de 1951. En junio de 1952, como una nueva contribución extraordinaria, embolsó 5 millones de pesos. Estas cifras continuaron aumentando hasta 1955.²⁶

Este notable incremento en la asistencia material brindada a la CADCOA (y a las actividades deportivas en general) encontraba su correlato político-institucional en las previsiones del Segundo Plan Quinquenal (1953-57), que establecían que “el Estado [...] auspiciará la realización de certámenes regionales, nacionales e internacionales que promuevan la elevación del espíritu y el nivel deportivo del pueblo”, además de “prestar su apoyo técnico y económico a los deportistas que lo necesiten” (Subsecretaría de Informaciones, s/a.: 74).

El aumento de la ayuda estatal no se redujo a los aportes financieros directos, por considerable que haya sido su volumen. El 17 de junio de 1950, en solemne ceremonia, la CADCOA tomó posesión del señorial edificio de la calle Carlos Pellegrini 1362, donde se estableció la Casa del Deporte. El sueño de la sede propia finalmente se concretaba, dando lugar a los acostumbrados y efusivos discursos de agradecimiento a las autoridades nacionales presentes en la ocasión, encabezadas por el propio Perón y por el entonces secretario administrativo de la presidencia (y futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires), Carlos Aloé.

¿Un deporte centralizado?

Como se ha mencionado, muchos trabajos han señalado como rasgo distintivo de las políticas deportivas del peronis-

²⁶ De acuerdo a la información suministrada por los boletines oficiales del período.

mo el avance estatal sobre el espacio anteriormente ocupado por organizaciones de la sociedad civil; la mayor atención prestada por las políticas públicas en la materia tendrían como contracara la subordinación de esas entidades a las decisiones tomadas en la cúspide de la *comunidad organizada*. Desde este punto de vista, la CADCOA habría funcionado como un organismo semipúblico coordinador y centralizador de la actividad deportiva, en ausencia de una secretaría de deportes nacional,²⁷ un instituto para la acción promotora, fiscalizadora y coordinadora del Estado en un área donde hasta entonces su acción habría sido más bien indirecta (Lupo, 2002; Scher & Palomino, 1988).

Las anécdotas acerca de la omnipresencia de Valenzuela en todo lo relativo al deporte durante la etapa peronista abundan en los relatos sobre ese período.²⁸ Por otra parte, existen diversos elementos que alimentan esta imagen del papel centralizador de la CADCOA en materia deportiva. El ya referido Segundo Plan Quinquenal, por ejemplo, especificaba que el Estado “auspicará el afianzamiento de la organización nacional de los deportistas y de todas las entidades que los agrupan”; aunque no mencionaba a la CADCOA, la referencia a una “organización nacional de los deportistas” permite asumir que ese era el papel que se pretendía para la entidad (Subsecretaría de Informaciones, s/a.: 74-75). Del mismo modo, en el discurso brindado en ocasión de la entrega de la Casa del Deporte, el propio Perón afirmó que, en el país, “se hará en deporte lo que diga la Confederación Argentina de Deportes, y nada más” (CADCOA, 1950: 33-34).²⁹

²⁷ La Secretaría de Deportes y Turismo, dependiente del Ministerio de Bienestar Social, fue creada por el propio Perón en 1973; poco después se promulgaría la primera Ley Nacional del Deporte.

²⁸ Ver Gutiérrez (2007).

²⁹ En 1953, *Resumen Deportivo* afirmaba: “La CADCOA es el más alto organismo dirigente del deporte en el país, y su trascendental misión consiste [...] en garantizar la seriedad de las competencias que [...] auspicia, fiscaliza u organiza” (Lupiano, 2003).

Estas citas son elocuentes acerca de la intención centralizadora que animaba al Gobierno en relación con la CADCOA. Sin embargo, es interesante contrastar esta intención con los resultados logrados en la materia en esos años, para corroborar hasta qué punto tal voluntad reguladora consiguió plasmarse en medidas concretas. Conviene recordar, por empezar, que la pretensión rectora de la entidad es prácticamente constitutiva de su historia; los resultados alcanzados en tal dirección parecen haber dependido de la fortaleza o debilidad de cada institución o federación para manejarse con cierta autonomía, más allá de las buenas relaciones que se buscaban mantener con la entidad. Por ejemplo, si bien en documentos de la AFA se puede leer la referencia a las relaciones mantenidas con la CAD, entendida esta como el "superior organismo deportivo del país", las decisiones adoptadas por la asociación no parecen haber tenido demasiado en cuenta ninguna directiva emanada de la CADCOA, más allá de este reconocimiento retórico (Asociación del Fútbol Argentino, 1940: 55). Tampoco se apreció su intervención en una de las situaciones más conflictivas que tuvo que enfrentar el fútbol durante el período, como lo fue la huelga de jugadores de 1948.³⁰

Del mismo modo, en los casos en que efectivamente se puede apreciar la injerencia estatal en instituciones deportivas, como fueron las intervenciones de clubes sociales y deportivos —por ejemplo, el Yacht Club Argentino en 1950 o el Club Universitario de Buenos Aires y el Jockey Club en 1953— o de clubes de fútbol —como Atlanta, Huracán, Lanús o Estudiantes de La Plata—, ni la acción del Estado se realizó a través de la CADCOA ni los interventores provinieron de esta entidad, sino que se trató siempre de funcionarios de otras dependencias estatales, cuando no de miembros de la propia institución intervenida.³¹

³⁰ Al respecto, ver Frydenberg y Sazbón (2015).

³¹ Solo hemos hallado dos menciones a la CADCOA en estos casos: en 1953, luego de la disolución del Jockey Club, recibiría parte de los bienes de la institución (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 21 de diciembre de 1953); en 1954, su presidente es designado uno de los socios honorarios del intervenido Yacht Club Argentino (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 27 de agosto de 1954).

A este cuadro se le debe sumar la multiplicidad de canales que servían para vehicular la asistencia del Estado en materia deportiva, o bien para organizar eventos más o menos masivos de esta naturaleza. Junto con la CADCOA existió el ya referido Consejo Nacional de Educación Física, dependiente a partir de 1949 del Ministerio de Educación; del mismo ministerio formaba parte la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), creada en 1953, de fuerte presencia en la juventud y conspicuo lugar en la *leyenda negra* opositora;³² más conocida aún fue la acción desarrollada en esa dirección por la Fundación Eva Perón, en particular a través de los Campeonatos Infantiles Evita (a los que luego se les sumaron los Campeonatos Juveniles Juan Perón).³³ Agreguemos además todas aquellas formas de vinculación directa del Estado con clubes, asociaciones o federaciones deportivas, manifiestas, por ejemplo, en la adjudicación de fondos para la reforma y ampliación de sus instalaciones a través de la Comisión Nacional Asesora, que continuó funcionando durante el período.³⁴

De este modo, la CADCOA no parece haber sido la instancia última de decisión en materia deportiva durante el *dece-nio* peronista, más allá de las manifestaciones públicas en este sentido por parte de sus dirigentes y de las autoridades nacionales. Por el contrario, sin negar su evidente centralidad en el complejo juego de relaciones entre el Estado y el universo de entidades deportivas (sobre todo en términos discursivos y

³² En ella "se instauró una filosofía hedonista y sensual, y se corrompió y se extravió a los jóvenes con ingentes regalías" (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958).

³³ A modo de ejemplo de la concurrencia entre estos espacios, vale decir que, luego de la disolución del Jockey Club en 1953, sus bienes fueron repartidos entre la CADCOA, la UES y la Fundación Eva Perón.

³⁴ Los cálculos de Joaquín Lupiano (2003) son elocuentes en cuanto a la desproporción entre la asistencia estatal directa orientada hacia los clubes y federaciones, y la recibida por la CADCOA; por otro lado, señala con justeza que el Decreto 21315 otorgaba al Ministerio de Hacienda (y no a la CADCOA) la "administración y control [...] de los campos de deportes" que eran propiedad del Gobierno nacional (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 30 de octubre de 1950).

simbólicos), su autoridad fue en muchos casos más nominal que real, y en última instancia estuvo sujeta a las tensiones de un campo que siempre evidenció una fuerte capacidad de autonomía.

La revista *Olimpia* y la *peronización* deportiva

Si, como hemos visto, las menciones a las figuras políticas de primer orden se realizaban asiduamente en las publicaciones de la CADCOA, a partir de 1946 los nombres de Perón y de Evita fueron moneda corriente en sus memorias y balances,³⁵ acompañados —desde 1950— por gran cantidad de imágenes de actos compartidos con las autoridades de la institución. Estas presencias llegaron a ser aún más prominentes en una publicación que apareció poco después, en abril de 1954: *Olimpia. Revista de Capacitación Deportiva*, de 38 páginas y abundantes fotografías y color; esta publicación ocupó en los últimos meses del gobierno peronista el espacio de difusión del deporte como vocera principal y oficial de CADCOA. En el nombre y en la misma portada del primer número confluían la simbología *olímpica* y la representación nacional a través de la escultura *Victoria*, ubicada en la plaza Congreso frente al Congreso de la Nación Argentina, así como una carta de puño y letra de Perón en la que expresaba, sobre *Olimpia*, que “una revista para deportistas, escrita por deportistas, será un testimonio de nuestro estado deportivo y una fuente de perfeccionamiento permanente” (*Olimpia*, abril de 1954: 3).

Perón impulsó la revista, la que difundió ampliamente un masivo acto-homenaje que la CADCOA había organizado

³⁵ La primera referencia aparece en la memoria del período 1946-47: “Oportuna y valiosa palabra oficial: Mensaje del Excmo. Señor Presidente de la Nación” (CADCOA, 1947: 8-9).

el 21 de abril de 1954 reivindicando al presidente como el *primer deportista argentino*. Se trató de un gran desfile sobre la avenida Corrientes en cuanto que retribución simbólica por parte de los deportistas argentinos a Perón, a la cual, afirma *Olimpia*, se sumaron masivamente, y como “es habitual”, otros sectores del pueblo. La fotografía que ilustra la nota permite observar el palco –frente al cual desfilaron las diferentes delegaciones– con una imagen del rostro de Perón rodeado de los nombres de confederaciones y sectores del deporte, destacándose el de la CADCOA y la frase “Homenaje del deporte nacional” (*Olimpia*, abril de 1954: 5-6). Sobre la avenida, la escenografía resultaba atractiva a los asistentes, con vitrinas que exhibían trofeos, copas, medallas, plaquetas, prendas personales de deportistas, elementos deportivos, todo correspondiente a los distintos deportes. Miles de deportistas saludaban a Perón, quien brindaba un discurso acompañado de Aloé, ya por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires; del contralmirante Alberto Teisaire, candidato a la vicepresidencia de la nación; de Carlos Apold, subsecretario de Informaciones; y de Valenzuela.

En este punto, *Olimpia* hizo visible una concepción peronista del deporte en la que confluyen dos dimensiones. Por un lado, la reivindicación del espíritu olímpico, tal como se observa en el espacio otorgado a la escenografía de los monumentos y a los laureles como íconos; en la reivindicación discursiva misma de Perón o la del propio Valenzuela, quien rescataba a “la Grecia eterna”; en la mitología griega como antecesora del ideal de volar de Jorge Newbery y su globo Pampero; o en las nadadoras vistas como nereidas, náyades o sirenas. En segundo lugar, el rol de las políticas estatales –y de Perón como *primer deportista argentino*– de apoyo al deporte argentino como manera de verse y ser vistos en el mundo.³⁶ Los logros deportivos fueron núcleo central de esta imagen, y particularmente lo fue la comparación con el deporte extranjero, en una

³⁶ Concepción previa, como ha analizado para las décadas anteriores Eduardo Archetti (2001, 2003).

línea que unió la gira futbolística de Boca Juniors en 1925 y el automovilismo de Juan Manuel Fangio y Froilán González con nadadores, tenistas, corredores y boxeadores que compitieron en Estados Unidos años después, y que es lo que permitía medir la “vara” del crecimiento del deporte nacional (*Olimpia*, junio de 1955: 6).

Si bien el deporte argentino es destacado en y desde sus orígenes, los logros previos al advenimiento peronista eran adjudicados al esfuerzo individual y solitario de los deportistas, mientras que en esta nueva etapa el Estado se hizo presente mediante su obra de apoyo y capacitación (*Olimpia*, agosto-septiembre de 1954: 12). La propia figura de Perón expuesta en su rol de practicante de múltiples deportes —once disciplinas según la revista, que ilustra con fotografías de Perón en plena actividad deportiva— fue descrita como caso único de primer mandatario en el mundo; y también como ícono moral, ya que incluso como conductor era “respetuoso de las disposiciones que reglan el tránsito y [...] hasta la fecha no le han hecho una sola boleta por infracción alguna... ¡Oh, manes de los zorros grises!” (*Olimpia*, abril de 1954: 20).

A su vez, en esta segunda dimensión observamos dos niveles paralelos y en apariencia no contradictorios: como hemos dicho, el de los logros propiamente deportivos desde el punto de vista de los resultados, pero también el de posibilitar a las mayorías populares —especialmente a niños y adolescentes— el acceso a la práctica deportiva mediante la acción del Estado.

La cuantificación de los logros es irónicamente visible en el primer número de la revista, en el que fueron enumerados uno a uno todos los títulos olímpicos y mundiales del deporte argentino desde 1903, acompañados del epígrafe siguiente: “El apoyo estatal. Dejamos a criterio del lector, sin comentario alguno, el análisis de la cantidad de títulos mundiales y olímpicos logrados por nuestro país desde 1903 y 1924, respectivamente, hasta el advenimiento de la era peronista, y los conquistados en ambos casos desde 1947 hasta el presente” (*Olimpia*, abril de 1954: 37). También es visible en la amplia cobertura, deporte por deporte y resultado a resultado, de los II Juegos Panamericanos de México, en los que la delegación argentina obtuvo el segundo lugar tanto en la suma general

del medallero como en la de las preseas doradas, detrás de la delegación norteamericana (*Olimpia*, mayo de 1955: 9).

La segunda cuestión, respecto de la acción del Gobierno a favor del acceso popular al deporte, se visibiliza cuantitativamente en la exposición de las inversiones públicas en préstamos, donaciones, subsidios, premios y contribuciones diversas; se revelaron, para el período 1947-1954, casi 113 millones de pesos en préstamos y 41 millones en subsidios a instituciones deportivas (*Olimpia*, junio de 1954: 27). La revista dedicó amplia difusión a la política de gobierno con relación a la infraestructura deportiva, haciendo visibles las nuevas obras, pero también operando para mostrar las existentes, como parte de un plan coordinado de desarrollo. La creación del Parque Deportivo Presidente Perón como corredor deportivo (que unificó distintas instalaciones públicas y privadas de práctica deportiva en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires —como el club River Plate, el velódromo municipal y dos nuevas escuelas especiales deportivas—)³⁷ y la construcción de la Villa Olímpica Juan Perón (para los Juegos Panamericanos de 1951) son muestra clara en ese sentido; también lo son el Circuito KDT, el Autódromo 17 de Octubre y el campo de pato en la localidad de Ezeiza, que fue propiedad de la CAD y creación del Ministerio de Obras Públicas, cuyo ministro a cargo —Roberto Dupeyrón— practicaba ese deporte (*Olimpia*, agosto-septiembre de 1954: 13).

El accionar del Estado en este punto incluyó la formación de *líderes deportivos* —con el nombre de *asistentes y preceptoras deportivas*— a través de la Fundación Eva Perón y el Ministerio de Trabajo y Previsión; se trataba de cursos dictados a 120 mujeres en la Escuela de Asistentes Deportivos, que implicaban tanto clases teóricas como clases prácticas en clubes, las cuales versaban sobre distintos aspectos del deporte —higiene, técnica y ética deportiva, fisiología, etcétera—. También

³⁷ Se trata de la escuela Juvenil e Infantil del Deporte Eva Perón y de la escuela de Especialización Deportiva Presidente Perón, dependientes de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (*Olimpia*, junio de 1954: 20; agosto de 1955: 12).

fueron lanzados los cursos de capacitación deportiva con un acto al que asistió Perón en la Universidad de Buenos Aires (*Olimpia*, julio de 1955: 8, 11); en esta línea, *Olimpia* rescataba el rol de las tradicionales instituciones de formación, como el Instituto Nacional de Educación Física, a la vez que destacaba los nuevos espacios y formas de capacitación en el deporte, sin aparente distinción de tinte ideológico o político en la mirada histórica del proceso previo al surgimiento del peronismo. El rol de CADCOA se mostraba por momentos más de difusión de estas actividades que de organización de las mismas.

En el interior de estos amplios lineamientos, *Olimpia* otorgaba mucho espacio a cuestiones del deporte como su desarrollo *científico*, el rol de la medicina deportiva y la creación de la Federación Argentina de Medicina del Deporte y la Dirección de Medicina del Deporte en el Ministerio de Salud Pública (agosto-septiembre de 1954: 36). Esto lo hacía por medio de la pluma de deportistas, como Delfo Cabrera y Vito Dumas, y de especialistas deportivos, como el profesor José Uslenghi; en ocasiones, también, mediante entrevistas a deportistas destacados, muchos de ellos claramente identificados con el Gobierno en sus declaraciones o sus funciones en CADCOA. Dijo el piloto Raúl Riganti:

Antes la tramitación era enojosa. Nadie se preocupaba por el deporte. ¡Cómo contrastan aquellos tiempos con esta nueva época en que el Gobierno no solo presta apoyo técnico sino también pecuniario para que el automovilismo prosiga su marcha ascendente! [...] Poco antes de salir para Estados Unidos, a fin de participar en la carrera de Indianápolis, me ofrecieron 10 000 litros de nafta. Pero tenía que ir a buscarla al Dock Sud y transportarla yo mismo. (*Olimpia*, octubre de 1954: 3)

Conflictos a la vista

El número 3 de *Olimpia* se explayó en el editorial, por primera vez y en forma clara, respecto de la existencia de disputas y grietas entre la CADCOA y determinados estamentos del deporte, difíciles de discriminar en forma precisa, aunque podamos inferir que en obvia referencia a ciertos clubes, asociaciones y federaciones (participantes también, por lógica, de la CADCOA). La acusación a determinados estatutos y reglamentaciones de no permitir el libre acceso a la práctica deportiva, ya sea por tradición u “involuntario olvido”, era vista como contraria a una política en la que “nadie viera coartada su ambición de sumarse fructíferamente a cualquier actividad del espíritu y del músculo, pues todas ellas deben tener libre acceso para los que quieran incorporarse, llevados por un pensamiento noble de cooperación nacional, a las justas de pensamiento o del músculo” (*Olimpia*, agosto-septiembre de 1954: 1).

Se trataba de una revisión reglamentaria propuesta por la entidad, de una nueva etapa del deporte argentino que lograra dejar de lado estas barreras *aduaneras* de acceso a la práctica deportiva —deberíamos inferir, a las propias instituciones— en que se habían convertido ciertos estatutos y reglamentos. El conflicto se observa también al poco tiempo y faltando meses para los Juegos Olímpicos de Melbourne (Australia), cuando en otro editorial, titulado “Se pasa la hora de trabajar”, *Olimpia* arremetió contra las representaciones deportivas, a las que acusó de poner en peligro todos los logros deportivos obtenidos por no cumplir con los obligatorios tiempos requeridos para la competencia “por desidia, despreocupación o simplemente por el bien pasar de dirigentes y deportistas”. Si bien no tenemos muchos datos sobre la disputa, la acusación apuntaba a ciertos manejos de las representaciones a la hora de elegir a sus representantes, a los vínculos entre “las divisiones locales y el *team* nacional” y a la seriedad y la disciplina con que cada federación encaró la preparación para viajar, visto que luego debían pedir apoyo económico a la CADCOA

(*Olimpia*, agosto de 1955: 3).

Una segunda cuestión conflictiva surgió alrededor de la infraestructura deportiva, a la que, como se ha dicho, el Gobierno peronista otorgó gran importancia mediante la concreción de distintas obras y proyectos, mostradas como una unidad articulada de espacios públicos y privados para el deporte, aunque en algunos casos –como ciertos clubes– se encontraban ya constituidos previamente. En julio de 1955 la revista expuso que, a diferencia de la Ciudad Universitaria de México, Buenos Aires no contaba con estadios con las características necesarias para desarrollar un gran evento multideportivo; la CADCOA proponía para ello la construcción de una Casa del Deporte (nuevamente) como gran centro deportivo total, para cuya planificación viajaron técnicos especializados a Estados Unidos. Se trataba de un estadio con capacidad para cien mil espectadores –mayor que el de Moscú, se alegaba–, de usos múltiples y al costo de 100 millones de pesos, a construirse por el Instituto de Inversiones Industriales presidido por Reinaldo Rico-Contreras y, en lo que podemos aventurar como conflictivo, situado en el barrio de Palermo y en los terrenos ocupados anteriormente por el Club Hípico Argentino (*Olimpia*, julio de 1955: 3).³⁸ La publicación pareció responder cuestionamientos al proyecto, tema de vieja data en la historia de la ciudad, alegando que la sede de la CADCOA ubicada en la calle Carlos Pellegrini era solo administrativa y que los estadios existentes en la ciudad solo tenían como fin el fútbol, no encontrándose en condiciones de ser utilizados para otros deportes; también argumentó que el proyecto presentado incluía los mayores adelantos tecnológicos, un espacio sociocultural, la construcción de un hotel para deportistas y hasta una propia estación de radiodifusión y televisión, todo dependiente de la CADCOA (*Olimpia*, agosto de 1955: 13).³⁹

³⁸ Ver Torres (2007).

³⁹ Se incluyó en ese artículo una fotografía del Club Hípico Argentino, espacio sin uso –aunque en la misma observamos hasta un caballo– y donde se proyectaba el estadio y otras instalaciones deportivas.

Este segundo eje conflictivo, en el que la revista destacaba las obras de infraestructura deportiva del Gobierno, pero también la existencia de algunas grietas en ese camino, se lee también en un artículo sin firma sobre atletismo, titulado “Mientras carezcamos de pistas proliferarán los trotacalles”. Este, a manera de *protesta*, afirmó que el deporte no podría crecer mientras no se construyeran las pistas de atletismo faltantes, pues había solo una disponible en el Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. La nota reivindicó, nuevamente, el pasado de los atletas nacionales, afirmando que sería difícil para el atletismo retomar esa senda triunfal de antaño sin la construcción de nuevas pistas exclusivas (*Olimpia*, agosto de 1955: 35).

Conclusión: la CADCOA y la síntesis deportiva peronista

De manera orgánica y en la visión del peronismo, el deporte de la mano de la CADCOA vendría a complementar, en una línea de tiempo, los movimientos previos de la Fundación Eva Perón para la niñez y de la educación formal y las ligas juveniles para los años siguientes de la formación de la población; los movimientos de una política deportiva que excede a la entidad. El deporte nacional, jerarquizado en sus políticas y efectivizado en sus logros deportivos, es visto como una afirmación del esfuerzo colectivo y de la patria misma; la promoción del deporte y el rol del Estado bajo el Gobierno peronista son descriptos como un beneficio para el pueblo y la salud física de los argentinos, tanto en la preparación técnica de los especialistas deportivos como en la práctica de la *cultura física* en forma masiva y popular. Pero este fenómeno, como hemos visto, formaba parte de una tendencia mundial, por la que la vida moderna era impensable sin el deporte y la actividad física, y en la que se enrola decididamente el peronismo. Desde la creación de la Dirección de Medicina del Deporte hasta las escuelas y líderes deportivos, pasando por los fondos asignados en el Segundo Plan Quinquenal y provenientes del Ministerio

de Hacienda, la asignación de recursos es entendida como la comprensión de un momento mundial: “El siglo del deporte” (*Olimpia*, mayo de 1955: 3; julio de 1955: 28; agosto de 1955: 22).

La lectura de los documentos permite afirmar el rol predominante de la CADCOA en la política deportiva del Gobierno, pasando de una etapa más *deportivista* a un segundo momento más claramente politizado y así expuesto en las páginas de *Olimpia*, lo que observamos también en las fotografías de Perón y Evita publicadas con habitualidad. A lo largo del proceso, la afirmación de los logros deportivos despliega la concepción del peronismo como síntesis histórica, también desde una concepción deportiva: Perón como el *primer deportista argentino*, el espíritu cosmopolita del olimpismo, el nacionalismo deportivo, la figura del barón de Coubertin, son dimensiones expuestas en una misma dirección al interior del deporte, principalmente en los últimos tiempos del gobierno. Así, es posible aprender de la escuela de gimnasia sueca, destacar el espíritu nacional de nuestros deportistas y contratar especialistas técnicos deportivos —muchos de ellos, extranjeros—,⁴⁰ construyendo de alguna manera esta síntesis, no exenta de divergencias y disputas.

Como se ha visto, la imbricación de la CADCOA con el Estado justicialista se inscribe en el marco de una historia de relaciones con las autoridades de turno, en la que siempre intentó mantener una autonomía que no logró preservar del todo. Su participación en desfiles y actos en honor a Perón puede verse como el extremo de una línea punteada por homenajes a otros presidentes, como Alvear o Castillo. La mayor atención prestada por el Estado al campo deportivo y la profusa publicidad que aquel le dio a los logros alcanzados en este terreno, en los que se tendió a consolidar la imagen de un vigoroso y triunfante deporte *peronista*, contribuyeron a cristalizar la idea de una ruptura absoluta con el pasado de la institución. En ese marco, más allá de relativizar históricamente los grados

⁴⁰ Como Ulrich Jonath, Toni Spieler, Ursula Spieler o Heinz-Gunther Sohlmann para natación y waterpolo (*Olimpia*, junio de 1955: 22), y Julius Bischoff para gimnasia (*Olimpia*, julio de 1955: 28).

de autonomía del deporte, visto a través de su organización madre, lo que aparecen son momentos de coincidencia y divergencia, más que una planificación estatal directriz que a todos lados llega y todo lo abarca en materia de deporte.

Bibliografía

- AISENSTEIN, Ángela y SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía (1880-1950)*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ARCHETTI, Eduardo, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- ASOCIACIÓN DEL FÚTBOL ARGENTINO, *Memoria y balance general 1939*. Buenos Aires, 1940.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 9974, Decreto 74. Buenos Aires, 16 de julio de 1927.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 15912, Decreto 34817. Buenos Aires, 14 de noviembre de 1947.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 16219, Decreto 36247. Buenos Aires, 1 de diciembre de 1948.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 16298, Decreto 5603. Buenos Aires, 10 de marzo de 1949.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 16766, Decreto 21315. Buenos Aires, 30 de octubre de 1950.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 17550. Buenos Aires, 21 de diciembre de 1953.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 17718. Buenos Aires, 27 de agosto de 1954.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 17773, Decreto 18678. Buenos Aires, 15 de noviembre de 1954.
- CADCOA, *Memoria y balance 1928-29*. Buenos Aires, 1929.
- CADCOA, *Memoria y balance 1943-44*. Buenos Aires, 1944.
- CADCOA, *Memoria y balance 1945-46*. Buenos Aires, 1946.
- CADCOA, *Memoria y balance 1946-47*. Buenos Aires, 1947.

CADCOA, *Memoria y balance 1949-50*. Buenos Aires, 1950.

CADCOA, *Memoria y balance 1956-57*. Buenos Aires, 1957.

COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, *Libro negro de la segunda tiranía*. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, 1958.

FRYDENBERG, Julio y SAZBÓN, Daniel, "La huelga de jugadores de 1948". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.

GUTIÉRREZ, Emilio, *1956, donde habita el olvido. Básquetbol argentino*. Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2007.

HÉMEURY, Lucie, "Le pouvoir hors-jeu? Football et péronisme en Argentine (1946-1955)". En *Cahiers des Amériques Latines*, n.º 74, 2013.

LUPIANO, Joaquín, "Las políticas deportivas durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952)" [Tesis de grado]. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, 2003.

LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corregidor, 2002.

MARCILESE, José, "Sociedad civil y peronismo: los clubes deportivos en el período 1946-1955". En *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 2, n.º 2, diciembre de 2009. OLIMPIA, n.º 1. Buenos Aires, abril de 1954.

OLIMPIA, n.º 2. Buenos Aires, junio de 1954.

OLIMPIA, n.º 3. Buenos Aires, agosto-septiembre de 1954.

OLIMPIA, n.º 11. Buenos Aires, mayo de 1955.

OLIMPIA, n.º 12. Buenos Aires, junio de 1955.

OLIMPIA, n.º 13. Buenos Aires, julio de 1955.

OLIMPIA, n.º 14. Buenos Aires, agosto de 1955.

REIN, Raanan, "El Primer Deportista: The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 15, n.º 2, 1998.

REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (compiladores), *En busca de la Comunidad Organizada. Organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer peronismo*. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza, 2018.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor, *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires, CISEA, 1988.

SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES, *Segundo plan quinquenal*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, s/a.

TORRES, Cesar, "Tribulations and Achievements: The Early History of Olympism in Argentina". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 18, n.º 3, 2001.

TORRES, Cesar, "A Time of Conflict: Argentine Sports and the 1924 Olympic Team". En Kevin Wamsley, Robert Barney y Scott Martyn (compiladores), *The Global Nexus Engaged: Past, Present, Future Interdisciplinary Olympic Studies*. Ontario, The University of Ontario Press, 2002.

TORRES, Cesar, "If We Had Had Our Argentine Team Here!": Football and the 1924 Ar-

- gentine Olympic Team". *En Journal of Sport History*, vol. 30, n.º1, 2003.
- TORRES, Cesar, "Stymied Expectations: Buenos Aires' Persistent Efforts to Host Olympic Games". *En Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, n.º16, 2007.
- TORRES, Cesar, "The Limits of Pan-Americanism: The Case of the Failed 1942 Pan-American Games". *En The International Journal of the History of Sport*, vol.28, n.º17, 2011.
- TORRES, Cesar, "Peronism, International Sport, and Diplomacy". *En Heather Dichter y Andrew Johns (editores), Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University Press of Kentucky, 2014.

Los Campeonatos Infantiles Evita: entre la inclusión social y la socialización política

Por Claudio Panella

“A Evita le debemos nuestro club, por eso le guardamos gratitud”, comenzaba diciendo la marcha de los campeonatos infantiles que llevaban el nombre de la primera dama argentina. Entre 1948 y 1955 se disputaron ediciones anuales de estos torneos deportivos, participando de ellos miles de niños y jóvenes en todo el territorio nacional. Los mismos fueron organizados por la Fundación Eva Perón, en el marco de un Gobierno que promovió la inclusión de nuevos sectores sociales a la vida política, económica, social y cultural del país. Por su originalidad, alcance y repercusión social, su recuerdo positivo se mantuvo a través de los años, y no solo en quienes participaron en ellos. Pero su implementación también habilitó el surgimiento de voces críticas de quienes vieron en los torneos una utilización política por parte del Gobierno peronista. Este trabajo intenta aproximarse a los campeonatos atendiendo a su puesta en práctica, al sentido que le otorgaron Juan Domingo y Eva Perón, y a las miradas disímiles sobre la significación de los mismos.

La Fundación Eva Perón: ayuda social y compromiso político¹

Apenas asumido como secretario de Trabajo y Previsión a

¹ Para la elaboración de este apartado se han consultado los siguientes trabajos: Barry, Ramacciotti & Valobra (2008); Ferioli (1990a, 1990b); Moreno (2009); Navarro (1997); Panella (2015); Plotkin (1994); y Stawski (2009).

fines de 1943, Perón expresaba que con la creación de dicha agencia estatal se iniciaba en la Argentina “la era de la política social” (Perón, 1998: 120). La frase debe entenderse menos como la inexistencia de preocupación del Estado por la situación de los más desvalidos que por una reformulación de esa preocupación y una consecuente y decidida acción al respecto. En efecto, se ocupaba de la mujer y la niñez carenciada, a través de asilos y hospitales, la Sociedad de Beneficencia, creada en 1823 e incorporada al Estado desde 1908. Es que si bien la entidad era solventada mayormente por fondos del Tesoro Nacional, su dirección estaba a cargo de mujeres de la élite con peso político en los sucesivos gobiernos, quienes le habían otorgado una impronta oligárquica fundada en un accionar de carácter benéfico y caritativo. Con la llegada del peronismo al poder y el consecuente rol que adquirió el Estado en el abordaje de las cuestiones sociales, el futuro de dicha sociedad estaba sentenciado: en septiembre de 1946 la misma fue intervenida y exactamente un año después se dispuso su disolución.

La actividad social del Gobierno peronista se canalizó sobre todo a través del accionar de Evita, que comenzó de forma temprana atendiendo pedidos y solicitudes de ayuda. Dicha labor empezó siendo conocida como Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón y se aceleró luego del regreso de Evita de Europa. Finalmente, por Decreto 20564 del 19 de junio de 1948, se creó la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (desde 1950, Fundación Eva Perón –FEP–) como institución de carácter privado con fines de ayuda concreta que “tiendan a satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos favorecidas” de la población (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 17 de julio de 1948). Su obra educativa, sanitaria, turística, deportiva y de protección a la niñez, la mujer y la ancianidad alcanzó a todos los confines del país y estuvo acompañada por una acción propagandística que difundía las tareas desplegadas por la entidad, convirtiéndose de ese modo en un sello de su impronta institucional que agigantó su impacto real, de por sí inmenso. En concreto, construyó viviendas, escuelas, hospitales, hogares-escuela, hogares de ancianos, hogares de trán-

sito, ciudades universitarias; creó una escuela de enfermeras; desarrolló un plan agrario y otros de turismo social; envió ayuda a damnificados por catástrofes climáticas; instauró proveedurías; prestó ayuda directa a los sectores más necesitados de la población; y, también, organizó torneos deportivos para la niñez y la juventud.

Respecto de los recursos con los cuales se financiaba la Fundación para realizar estas obras, provinieron de distintos orígenes. Así, a la institución se destinaban los salarios de los trabajadores sindicalizados de los días 1 de mayo y 17 de octubre de cada año, el 2% del aguinaldo correspondiente a todos los obreros y el 1% del total en ese concepto por parte de los empleadores. También se le asignaba un porcentaje de las entradas de cine, el 10% de las ganancias de la Lotería Nacional y los fondos que recibía el Estado de los casinos y demás juegos de azar, el 3% del impuesto establecido a la venta de boletos en el Hipódromo Argentino de Palermo y el producido de multas que obtenía el Estado. A esto debe sumársele diversos subsidios y donaciones –de terrenos y propiedades– otorgados por los Estados nacional y provinciales, como también exenciones impositivas de estos a los bienes de la entidad.

La actividad que desplegó la Fundación incluyó en su armado factores que le dieron una forma original a su perfil institucional y a su acción, la que involucraba, en el plano ideológico y en el material, un entramado de voluntad personal y de grupo junto a macropolíticas estatales que le permitieron alcanzar de ese modo una praxis única hasta ese momento en el país. La entidad tuvo un doble carácter, pues fungió como brazo activo de la política social del Gobierno peronista, a la vez que como institución esmerada en la atención y promoción social de los sectores más desposeídos de la población. De allí que debe entenderse la tarea de la fundación como inescindible del proyecto político del peronismo en la medida en que aquella respondía a las necesidades y pautas sociopolíticas de este último.

El Gobierno *de facto* surgido del golpe de Estado de septiembre de 1955 tomó una serie de disposiciones que culminaron con la disolución de la FEP. Paralelamente, las autoridades procedieron a investigar las irregularidades del Gobierno de-

puesto, entre ellas, por supuesto, las que atribuían a la Fundación. Pero, a pesar de la natural animadversión y deseo de revancha política que guiaron dichas investigaciones, ninguna irregularidad pudo ser comprobada en el manejo de las finanzas de la entidad.

Los Campeonatos Infantiles Evita: origen, características y desarrollo

Entre quienes han indagado sobre los Campeonatos Infantiles Evita, hay coincidencia acerca del origen de los mismos: el periodista y relator de fútbol Eduardo *Lalo* Pellicciari, de gran popularidad por entonces, le alcanzó a Evita una idea que había madurado con Emilio Rubio —colega suyo y jefe de la sección “Deportes” del diario *Noticias Gráficas*— y que consistía en la concreción de un gran movimiento deportivo infantil a nivel nacional —en principio, solo futbolístico— con los clubes cediendo sus estadios. La idea fue tomada de inmediato por Evita, quien en junio de 1948 nombró una comisión al efecto, integrada por los mencionados Pellicciari y Rubio; el periodista Américo Barrios; el árbitro de fútbol Bartolomé Macías; el presidente de Racing Club, César Paillot; y el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, quien la presidió (Blanco, 2016; Gambini, 1999; Santiago Senén González, entrevista personal, noviembre de 2018). De forma paralela, se iniciaron contactos con la Secretaría de Salud Pública, a cargo del doctor Ramón Carrillo, que intervendría en el control sanitario y de preservación de la salud de los jóvenes participantes de los campeonatos. Efectivamente, en julio de 1948 la agencia a su cargo puso a disposición de la organización de los torneos sus servicios especializados de medicina deportiva y su asesoramiento técnico para proceder a la revisión médica integral de los niños que intervendrían en las competencias (Lucero, 2016: 489).²

² Sobre la política de salud del primer peronismo, ver Alzugaray (1988a, 1988b) y Ramacciotti (2009).

La organización de los campeonatos corrió por cuenta de la Fundación Eva Perón, que cubrió todos los gastos de los equipos participantes: indumentaria deportiva, traslados, albergues y comidas, además de los trofeos y medallas otorgados a los participantes y de una cancha al equipo ganador del torneo. La inscripción para las competencias se hacía en las comisarías y, con el desarrollo de aquellas en los años siguientes, también en las direcciones provinciales de Educación Física y en dependencias municipales.

El primer campeonato se llevó a cabo en la temporada estival 1948-49 con el nombre de Campeonato Infantil de Fútbol Doña María Eva Duarte de Perón y contó con la participación de 15255 chicos de entre 11 y 14 años de Capital Federal y Gran Buenos Aires. El partido final se jugó en el estadio de San Lorenzo de Almagro el 30 de enero de 1949, ante la presencia de Perón y Evita y la asistencia de numeroso público. El triunfo correspondió al equipo del Hogar de Niños General San Martín de Capital Federal, que venció a Capanal –de la misma ciudad– por 1 a 0 (Blanco, 2016: 24-25).

A partir del año siguiente, ya con el nombre de Primer Campeonato de Fútbol Infantil Evita, las competencias se extendieron a todo el país, con un incremento considerable del número de participantes. Los partidos se disputaban entre octubre y diciembre en cada provincia y territorio nacional, y los ganadores de cada uno de ellos jugaban la ronda final en Capital Federal, entre febrero y marzo del año siguiente. A partir de 1951 se fueron agregando otros deportes además del fútbol, como básquetbol, natación, waterpolo, atletismo, gimnasia, esgrima, pelota a paleta, tiro y ajedrez. En 1953 se produjo un avance significativo, pues se incorporaron las niñas a los torneos, creándose otros, para adolescentes de 16 y 17 años, denominados Campeonatos Juveniles Juan Perón.

Ahora bien, ¿cómo se conformaban los equipos y quiénes los dirigían? Los clubes de barrio, las instituciones deportivas y sociales establecidas –sobre todo para los deportes cuya práctica requería cierta infraestructura, como el waterpolo o la natación–, las escuelas y las unidades básicas parecen haber sido los espacios desde los cuales se constituían los equipos. Al frente de cada uno de ellos estaba el delegado, esto es, un ma-

yor responsable encargado de la dirección técnica del equipo y del cuidado de sus integrantes.

Tanto la información oficial como la periodística sobre los campeonatos, aunque fragmentarias, permiten conocer algo más acerca del desarrollo de los mismos. En el de 1949-50, por caso, se inscribieron un total de 88107 participantes en todo el país, en una lógica correlación con los distritos más poblados, encabezados por la provincia de Buenos Aires (19209), a la que siguieron Santa Fe (12817), Capital Federal (12608) y Córdoba (12210). La suma de equipos formados ascendió a 5558. Del total de los niños porteños, por ejemplo, muy pocos (195) fueron declarados inaptos para competir, siendo derivados al tratamiento correspondiente para solucionar sus problemas. La ficha médico-deportiva elaborada por la Dirección de Medicina del Deporte del Ministerio de Salud Pública era completa, pues consignaba los datos personales del niño y los resultados de los exámenes antropométricos, clínicos y radiográficos que se le practicaban previos a la competencia. Los clínicos contemplaban antecedentes personales, examen odontológico, esqueleto, aparato respiratorio, boca, garganta, corazón, pulso, presión arterial, hernias, genitales y estado nutritivo (Congreso de la Nación Argentina, 1950:1155-1156).

La ronda final del campeonato en Capital Federal la jugaron 414 chicos, que junto con 161 delegados y acompañantes tuvieron una estadía de dos meses alojados en distintas dependencias oficiales y clubes de la ciudad y el Gran Buenos Aires, como el Colegio Militar, Gimnasia y Esgrima, Club Náutico Hacoaj, River Plate, Hispano Argentino, Huracán, Hindú Club, Independiente y Racing Club. En el transcurso de la misma, además de jugar sus respectivos partidos, visitaron la Catedral Metropolitana, las iglesias de San Ignacio y Santo Domingo, el Luna Park, el Congreso de la Nación Argentina y los teatros Colón y Presidente Alvear. Hicieron lo propio con fábricas como Bonafide, Rigolleau, Alpargatas y Saint Hermanos; la basílica y el museo de Luján; el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini de Ezeiza; el delta del Tigre; la ciudad de La Plata; y el parque Derechos de la Ancianidad (Pereyra Iraola). También, almorzaron en la Quinta Presidencial de Olivos y participaron de homenajes a los próceres José de San Martín, Manuel Bel-

grano, Guillermo Brown y Domingo Sarmiento (Congreso de la Nación Argentina, 1950:1155). El equipo ganador del campeonato de 1951-52, el Evita Estrella de la Mañana (antes Evita Morning Star), de Rosario, fue más afortunado aún, pues concurreó, con todos los gastos pagos, a los Juegos Olímpicos de Helsinki, que se disputaron en 1952 (Blanco, 2016: 42).

El campeonato de 1952-53 tuvo 163 480 inscriptos en todo el país, de los cuales 155 915 eran niños y jóvenes. De estos últimos, 110 510 (es decir, el 70,9%) eligieron el fútbol como deporte, en tanto que 27 844 (el 17,9%) optaron por el básquetbol y el resto, por la natación, el atletismo, el waterpolo, la esgrima, la pelota a paleta y el ajedrez. Las niñas que participaron fueron 7565 –todas ellas de Capital Federal y Gran Buenos Aires–, de las cuales 3504 (el 46,3%) eligieron el básquetbol y el resto, la natación, el atletismo y la gimnasia (Congreso de la Nación Argentina, 1954:1329-1330). El porcentaje de niñas participantes fue escaso en relación con el total (4,6%), pero aumenta a 16,6% si se lo compara solamente con los niños y jóvenes que no lo hicieron en fútbol. En las competencias del año siguiente, el número de inscriptos aumentó a 218 540, de los cuales 16 154 eran niñas, es decir, el 7,4% del total (*Mundo Deportivo*, 30 de diciembre de 1954: 12).³

La prensa oficialista brindaba amplia información sobre el desarrollo de los campeonatos, destacándose en esa tarea las revistas *Mundo Deportivo* y, sobre todo, *Mundo Infantil*. Listados de formaciones participantes, estadios donde se jugaban los partidos, resultados y comentarios de los más destacados eran consignados cada semana con lujo de detalles, acompañados por nutridos registros fotográficos de equipos y competencias. *Mundo Infantil* además, tenía una sección denominada “Mirillas del campeonato”, que consistía en apostillas sobre los partidos disputados en Capital Federal. Una de ellas decía: “Colorado, valor representativo del diablo, no asustó por su nombre a los niños de Juan Bricchetto, que luego de dominarlo ampliamente, lo derrotó por 8 goles a 0”; otra: “El equipo de

³ Se ha estimado que los participantes representaban el 13% de los niños del país (Almada, 2013b).

Ventarrón no pasó de una suave brisa. Su ocasional adversario, Mayor Aloé, de la seccional 27.^a, lo venció por dos tantos contra uno"; y otra más: "Al equipo de El Zorzal, de la seccional 24.^a, su adversario no lo dejó cantar como de costumbre. Perico Marante lo derrotó por 2 a 0"; y una última: "Y como hay goleadas, también hay goleadores. Dockmellian, centro delantero de Sacachispas, anotó cuatro de los diez tantos con que venció su equipo" (*Mundo Infantil*, 3 de diciembre de 1951: 11, 13; 24 de diciembre de 1951: 14).

Pero también esta publicación se ocupaba de acrecentar las de por sí elevadas expectativas y ansiedades que los niños y jóvenes tenían al iniciarse cada edición de los campeonatos: "Comienza el fútbol, se prepara el básquetbol y se inscriben los atletas", titulaba en vísperas del torneo de 1951-52. Y en la bajada decía: "Millares de equipos enviados a todo el país", con un texto alusivo acompañado de fotografías de cantidades de indumentaria deportiva y pelotas (*Mundo Infantil*, 19 de noviembre de 1951: 14). E interpelaba a sus lectores de la siguiente manera:

Y hoy estamos en condiciones de confirmar-te que ya todo este vestuario está en marcha por el interior de la República [...]. De manera, amiguito, que vivas en el norte o en la Patagonia, en la cordillera o en la provincia de Buenos Aires, hay para ti un equipo completo de los que obsequia la Fundación Eva Perón para que lo puedas utilizar en la disputa del Campeonato Evita, como también numerosas pelotas de fútbol y básquetbol con las que jugarás en los partidos. (*Mundo Infantil*, 19 de noviembre de 1951: 14)

De este modo, en pleno auge de los campeonatos, la FEP destacaba en 1952 la significación que estos tenían, que a su juicio constituían una "verdadera innovación en materia de

educación integral”, por cuanto se contemplaba en ellos “el aspecto físico, educacional y económico, aparte de resultar un motivo de sano esparcimiento” para los jóvenes deportistas. Se enfatizaba también acerca del carácter federal de los mismos, el aumento y el entusiasmo de los participantes, y la emotividad que despertaban las competencias, además de resaltar el equipamiento, alimentación y atención médica permanente que proveía la institución. Con ello, señalaba, se cumplía la 12.ª *verdad peronista*, que decía: “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños” (Fundación Eva Perón, 1952: 110).

Cada año miles de niños y jóvenes de todo el país, y pertenecientes a distintos estratos sociales —aunque especialmente los más humildes—, disfrutaban de las competencias con alegría, en un ambiente de grata camaradería, cosechando recuerdos inolvidables. Ello, junto con el agradecimiento a quien hacía posible tal realidad, se reflejaba en la pegadiza marcha de los campeonatos. Compuesta en letra y música por Rodolfo Sciammarella y Carlos Petit en 1950, fue grabada por la orquesta dirigida por Silvio Vernazza y cantada por un jovencísimo Luis Aguilé —de gran trayectoria posterior en la canción—, acompañado por el Coro de Niños de Santa Cecilia. Expresaba lo que sigue:

**A Evita le debemos nuestro club
por eso le guardamos gratitud.
Cumplimos los ideales, cumplimos la misión
de la Nueva Argentina, de Evita y de Perón.
Saldremos a la cancha con un feliz cantar,
saldremos a la cancha con ansias de triunfar.
Seremos deportistas de todo corazón
para formar la nueva y gran generación.
Si ganamos o perdemos no ofendemos al rival.
Si ganamos o perdemos mantenemos la moral.
Sabremos defender con lealtad
el alma de nuestra argentinidad.
Cumplimos los ideales, cumplimos la misión**

**de la Nueva Argentina, de Evita y de Perón.
(Bufano & Lotersztain, 2010: 43)⁴**

Entre los participantes de los campeonatos, hubo niños y jóvenes que en los años siguientes se convertirían en destacados jugadores de fútbol profesional tanto en el país como en el exterior, entre ellos: José Yudica, César Menotti, Carlos Birlardo, José Sanfilippo, Silvio Marzolini, Antonio Rattín, Enrique Sívori, Antonio Angelillo, Vladislao Cap, Jorge Griffa, Roberto Puppo, Alberto Rendo y Roberto Saporiti (Blanco, 2016: 52-58). También debe consignarse que equipos que nacieron para competir en los campeonatos lograron perdurar en el tiempo y disputar torneos del ascenso de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), como Sacachispas, fundado en 1948, o Atlas, surgido en 1951.⁵

Los campeonatos en el discurso oficial

El peronismo imprimió su propio sello al discurso sobre la niñez y la juventud, a las que interpeló a partir del diseño de una política de democratización social con un papel central del Estado. Expresó una voluntad de incorporar a la población infantil a una nueva cultura política en la que los niños fueron tratados como sujetos privilegiados y, desde ese lugar, aceptados en base a sus demandas de alimentación y acceso a la salud, a la escolaridad y al sano esparcimiento (Carli, 2000). En este marco, la educación física y la práctica deportiva fueron estimuladas desde el convencimiento de que sus virtudes –salud, moral, carácter– eran esenciales para la construcción de un nuevo tipo de ciudadano, acorde a los postulados políticos e ideológicos del peronismo, que lograrse perdurar en el tiempo (Orbuch, 2016: 87-91). Con relación a los campeonatos,

⁴ La canción completa puede escucharse en YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=mcG46t6EXPU>).

⁵ Sucedió lo propio con Arsenal de Llavallol entre 1948 y 1968.

el discurso público se estructuró en torno a los mensajes de Perón y Evita, como también a los conceptos dados a conocer por la comisión organizadora de los mismos.

Por lo pronto, para Evita los torneos eran parte constitutiva de la Nueva Argentina peronista encabezada por su líder, tal como lo expresó en el acto en el cual visitaron el Congreso nacional los niños que disputaban la ronda final del campeonato 1949-50:

Nos sentimos dichosos de tener aquí a este grupo de niños argentinos en los cuales vemos a los niños de toda la patria. Este grupo no comprende simplemente a los participantes de un campeonato infantil, sino que constituye el símbolo de la nueva era del general Perón, cuyo lema es trabajar incansablemente por el bienestar y grandeza de la patria, por la felicidad de todos los argentinos y por el futuro de la nación, que está en vuestras manos, niños de mi patria. (Perón, 1986:194)⁶

También Evita destacaba el carácter inclusivo y representativo de las competencias. De allí que entendía que “el equipo que obtenga el triunfo representará en conjunto a toda la niñez argentina, pues en este campeonato infantil no hay vencidos ni vencedores; solamente existe el esfuerzo de ustedes, de todos los niños argentinos, que han jugado tratando con su entusiasmo y voluntad de dar brillo a este campeonato” (Perón, 1986:195).

Pero Evita no olvidó mencionar que la práctica deportiva formaba parte de las medidas adoptadas por el Gobierno en

⁶ Discurso pronunciado el 15 de febrero de 1950.

pos del mejoramiento de la calidad de vida de los argentinos, otro componente de la democratización social y la adquisición de derechos:

Nuestro cariño hacia la niñez no se manifiesta solamente luchando para conseguir mejores salarios para sus padres, levantando escuelas, hospitales, hogares, ciudades infantiles y paseos, sino también facilitándoles los medios para que puedan practicar deporte, porque estamos convencidos de que de esa manera, practicando íntegramente el deporte y con los beneficios que de él reciben, no solo se convertirán en verdaderos caballeros, sino que formarán la juventud fuerte, alegre y feliz del mañana. (Perón, 1986:255)⁷

El convencimiento de las bondades que para la formación de los niños y jóvenes reportaba la práctica deportiva, los valores que se inculcaban y las enseñanzas para la formación no solo física sino también moral de aquellos, fue expresada en más de una oportunidad por el presidente Perón. En el almuerzo ofrecido a los equipos participantes del torneo de 1949-50, manifestó:

El deporte es una lucha noble, que está inspirada en el esfuerzo de la voluntad y de los músculos; es la escuela más maravillosa creada por el hombre para soportar el sacrificio y vencer en el esfuerzo; para despertar el valor en los hombres y para hacer del hombre un lu-

⁷ Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1950.

chador ingenuo, por una experiencia que vale mucho más que todas las riquezas de la tierra. El deporte es la escuela del valor, es la escuela del carácter, es la escuela del sacrificio. Y el hombre es grande por su valor, por su carácter y por su sacrificio. (Perón, 2000a: 113)⁸

Al año siguiente, en oportunidad de la entrega del premio al equipo vencedor del torneo 1950-51, destacó la valía que tenían las competencias infantiles para la formación de la personalidad y las virtudes cívicas: “En cada uno de estos muchachos que terminan de luchar por vencer en el Campeonato Evita está la escuela que yo anhelo para la Argentina: una escuela de hombres sanos, sanos de cuerpo y sanos de mente; de hombres buenos que luchen por la grandeza de la patria sin pensar en otro objetivo que esa misma grandeza” (Perón, 2000b: 115).⁹

Efectivamente, estos niños y jóvenes, que forjaban su personalidad a través de la práctica del deporte, constituían la esperanza futura del país, que debía asentarse, según Perón, en hombres probos y patriotas, es decir, “buenos, justos y prudentes en todas las esferas y en todos los grados de nuestra comunidad organizada”, tal como lo explicó en su momento:

Cuando nosotros nos ocupamos de los niños, no lo hacemos por un sentimiento superficial, como muchos creen; lo hacemos para asegurar el futuro y el porvenir de la patria; lo hacemos para salvar a los hombres de la debacle de los tiempos; lo hacemos para contar con una juventud que sea permanente en nuestra tierra;

⁸ Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1950.

⁹ Discurso pronunciado el 9 de marzo de 1951.

lo hacemos para formar hombres valientes y decididos, para que nuestra patria no tenga nunca la desgracia de caer en manos de hombres oscuros y cobardes, porque eso es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo. (Perón, 2000a: 112)¹⁰

La comisión organizadora de los campeonatos, por su parte, elaboró en 1949 una serie de cartillas que se distribuían entre los delegados para que tomaran conocimiento de su contenido y a su vez se lo transmitieran a los niños y jóvenes a su cargo. Se explicitaba en ellas una serie de conceptos, normas de comportamiento deportivo y valores que los participantes debían conocer y tener presentes en el momento de la competencia. Varias de ellas, firmadas por el presidente del Tribunal de Penas, mayor Carlos Aloé —futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires—, explicaban distintos aspectos de los deportistas, como su carácter, confianza, voluntad, disciplina, abnegación, nobleza, dignidad y amor a la divisa entre otros. Las cartillas concluían siempre con una referencia a que todos estos valores y virtudes fueran el reflejo del país gobernado por Perón: “La juventud de la Nueva Argentina, capaz y decidida, con la vista y la voluntad puestas en una patria mejor, avanza firmemente hacia sus destinos, con la confianza propia y la que le infunde su conductor y su fe puesta en Dios. Marcha así, convencida de lo que vale y certera de su rumbo” (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1137).

También la comisión se dirigía a los delegados de cada equipo, de quienes esperaba algo más que ser sus responsables formales; concretamente, deseaba que el delegado fuese un maestro que además de las técnicas del juego les inculcara a los niños y jóvenes valores tales como la caballerosidad, el espíritu de lucha, el acatamiento a los fallos del árbitro, el respeto a los adversarios; y también que fomente el compa-

¹⁰ Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1950.

ñerismo entre ellos. En otras palabras, debía convertirse en el conductor que preparara a los conducidos a ser hombres de bien (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1148).

En vísperas del comienzo del campeonato de 1949-50, la comisión directiva volvió a dirigirse a los competidores con un claro mensaje acerca del espíritu que debía primar en los partidos y al comportamiento que debían observar los jugadores:

Millares de niños sueñan con la victoria en el Primer Campeonato Argentino de Fútbol Infantil Evita. Y los sueños se enfrentan arduosamente en la cancha. Pero ¡no te ciegues! Colabora con el árbitro acatando sus fallos aunque te perjudiquen. Socorre al caído. Sé indulgente con tu compañero desafortunado. No te enojés, ¡sonríe! Estimula a tu equipo a vencer con normas caballerescas. Porque tendrás más gloria por un buen gesto que por un triunfo. Y tus padres y nosotros estaremos orgullosos de ti. (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1151)

¿Ampliación de ciudadanía o adoctrinamiento político?

Sobre el sentido que tuvieron los campeonatos, existen dos líneas de pensamiento que han sido expuestas por quienes se ocuparon de los mismos. Por un lado, están aquellos que destacan el carácter inclusivo de las competencias, con la incorporación de los niños y jóvenes al nuevo tipo de sociedad que proponía el peronismo. Por el otro, los que ponen énfasis en el carácter partidario de los juegos, que se traducían en el adoctrinamiento político de los participantes.

Entre los primeros se encuentra Cecilia Almada, que sostiene que los campeonatos formaron parte de una política social integral, pues “fueron ideados como una de las herramientas de ampliación de ciudadanía”; en otras palabras, la organización de los mismos estuvo inserta dentro de una política de Estado tendiente a promover aquella, entendida como “acto de derecho que confiere dignidad a las personas” (2013a:1). En la misma línea, Mario Lucero argumenta que los torneos “formaron parte de una herramienta más de la política social llevada adelante por el primer peronismo”, una “política de Estado hacia los sectores más desprotegidos” de la sociedad (2016: 480, 483). También para Osvaldo Jara los certámenes “formaban parte de una política de Estado destinada a constituir el tejido social”; el deporte “era un eslabón más de un proyecto global cuyo objetivo primordial era implementar la justicia social” (2017:61). Guillermo Blanco, por su parte, desde una mirada positiva, destaca de los juegos “el intento de lograr una movilización infantil y juvenil a través del deporte”, constituyendo “una excusa para lograr afianzar un sentido de solidaridad y pertenencia” (2016: 19, 27); en tanto que Néstor Ferioli pone énfasis en que, además del fin deportivo, “también sirvieron como medio de ejercer un control sanitario en la población infantil” (1990b:146).

Una mirada diferente a las citadas tiene Mariano Plotkin, que, si bien reconoce que los campeonatos fueron “uno de los intentos más exitosos que realizó el régimen para organizar de manera informal el tiempo libre y los espacios de interacción social de la juventud”, les endilga a los mismos un uso político, un mecanismo informal de *peronización* de la niñez y la juventud. Concretamente, los torneos “eran usados para dar sentido político (o sea, peronista) a formas ya existentes y aceptadas de interacción social, a efectos de crear consenso pasivo” (Plotkin, 1994: 257, 276). Una opinión que va en ese sentido, aunque con matices, es la de Raanan Rein, que coincide en que los campeonatos “se convirtieron en un canal adicional para la socialización política de los niños y jóvenes” y para “atraer a la juventud a enarbolar los principios justicialistas”, aunque enfatizando acerca de que fueron “una excelente oportunidad para revisar la situación sanitaria de decenas de miles de niños

en todo el país" (1998: 128, 130).

Como aporte a este debate historiográfico, tal vez sirva un estudio —que aquí tan solo se esboza— acerca de los nombres de los equipos que participaron en los campeonatos. En efecto, si se coincide en la masividad, carácter federal y diverso origen social de los deportistas, está claro que estos no provenían solamente de familias que simpatizaban con el peronismo. Y si podía identificarse la adhesión al Gobierno a través de los nombres de algunos de los equipos, no sucedía lo mismo con el resto, aun considerando que no todos los padres —e inclusive los jóvenes que jugaban— exteriorizaban sus preferencias políticas. Una mirada, limitada por las fuentes disponibles, permite sin embargo tener una idea de la cuestión.

Si se observan, por caso, las denominaciones de los 24 equipos de fútbol que participaron de las competencias finales de 1950, solo 2 remitían a una identificación plena con el Gobierno: Ateneo Juan Perón, de Río Negro, y Descamisaditos del Palmar, de Formosa; y otro, parcialmente: Atlético Pulqui, de Córdoba. El resto no mostraba ninguna cercanía política: Antártida Argentina (Capital Federal), Arsenal de Llavallol (Buenos Aires), Zurlin (Salta), Deportivo Pasco (Santa Fe), Parque Roca (Jujuy), Cebollitas de la Escuela Nacional N.º 41 (Santiago del Estero), Atlético Tulum (San Juan), Defensores de Juventud (Catamarca), Barrio Libertad (Corrientes), Escuela de Aprendices del Ministerio de Obras Públicas (Entre Ríos), San Martín (Tucumán), Lafinur (San Luis), Gutiérrez Sport (Mendoza), Escuela Miguel Magone (Chaco), entre otros (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1155-1156).

En Capital Federal, los equipos ganadores de 42 seccionales (la ciudad estaba dividida en 50 secciones) de la categoría A (13 a 15 años) de 1951 ofrecen un panorama similar, pues solo 3 remitían al Gobierno: Perón Cumple, 22 de Agosto y Mundo Peronista. En el resto aparecen nombres de barrios de la ciudad y de santos católicos, entre otros: Juventud de San Telmo, Estrella de Palermo, Fortín de Belgrano, Ciclón de Floresta, Sportivo Parque, Santa Magdalena, San Agustín, San Patricio, Once Corazones, 12 de Octubre, Sol del Plata (*Mundo Infantil*, 17 de diciembre de 1951: 17).

Si se hace lo propio con los 102 equipos de la ciudad de

Córdoba que comenzaron el torneo de 1950-51, se tiene una idea muy parecida, ya que los nombres de solo 4 eran explícitamente peronistas: Muchachos Peronistas, Juan D. Perón, Flor de Ceibo y 4 de Junio; y otros dos, probablemente: Pulqui II y Nueva Constitución. El resto tenía nombres de establecimientos escolares, clubes locales, próceres y personalidades destacadas, referencias patrias, comercios, deportistas, lugares o barrios, entre otras múltiples denominaciones: Escuela Industrial, Escuela Nicolás Avellaneda, Colegio Nacional, Talleres, Belgrano, Racing, General Paz Juniors, Asociación de Mayo, Asociación Urquiza, General San Martín, General Artigas, Almirante Brown, Roque Sáenz Peña, M. A. Cárcano, 25 de Mayo, Defensores de las Malvinas, Panadería Europa, Panadería El Puerto, Jorge Newbery, Fangio, Río Primero, Bella Vista, Quizquisacate, Rubén Darío, José Rodó, Los Reseros, Defensores Obreros Mosaístas, Los Aeronáuticos, Sacachispas, Colibrí, Arco Iris, Defensores del Tanguito... (*La Voz del Interior*, 18 de noviembre de 1950: 8; 19 de noviembre de 1950: 10).

Un panorama parecido se advierte en el listado de 34 equipos de la categoría A que disputaron la fecha inicial del torneo de 1952 en la ciudad de La Plata, de los cuales 5 tenían evidente sesgo partidario: Evita Estrella, 24 de Febrero, CGT A, CGT B y CGT C. Del resto, entre otros, estaban: Romerense, Taponazo, El Expreso 33, Academia Ensenadense, Escuela Normal N.º 3 Almafuerde, Atalaya, El Manuelito, Instituto Gambier, Juan José Castelli, Rey del Compás, Unión y Fuerza (*El Argentino*, 4 de diciembre de 1952: 5; 13 de diciembre de 1952: 5).

No tenemos información respecto de quiénes —y cómo— elegían estos nombres. ¿Eran los delegados de los equipos, los dirigentes de clubes deportivos, los presidentes de las unidades básicas, los padres de los participantes, los directores de escuela, los referentes barriales, los sacerdotes de las parroquias, los propios participantes? Muy probablemente, aunque habrá que indagar más al respecto. Por otro lado, lo que las múltiples y variadas denominaciones de los equipos parecen demostrar es que no hubo inducción por parte de las autoridades, tanto de la organización de los campeonatos como de las políticas a nivel municipal, para que se adoptaran nombres que reflejasen adhesión al partido oficial o a sus líderes. En

efecto, el número de equipos cuyas denominaciones se identificaban con aquellos era mínimo.

Debates parlamentarios en torno a los campeonatos

Si bien la entidad organizadora de los torneos era la Fundación Eva Perón, el Estado nacional, a través de subsidios, contribuía a solventar una parte del costo de los mismos. Fue así que cada año, previo a la edición de los juegos, legisladores del oficialismo presentaban proyectos de ley de otorgamiento de una contribución a la Fundación para ese fin, los cuales eran considerados y debatidos en el Congreso.¹¹ A continuación, una aproximación a esos debates en la Cámara de Diputados de la nación, donde había representación opositora de la Unión Cívica Radical, cosa que no ocurría en el Senado, donde todos sus integrantes eran representantes del gobernante Partido Peronista.

En julio de 1949 un grupo de diputados oficialistas, encabezados por Héctor Cámpora, presentaron un proyecto de contribución de 950 000 pesos a la Fundación para la realización de los campeonatos. Fundamentaban el mismo en el aliento otorgado por el Gobierno y la Fundación al desarrollo de las actividades deportivas, por lo que debían apoyarse todos los esfuerzos que iban en esa dirección. Estaban convencidos los legisladores de que fomentar dichas actividades entre la niñez y la juventud permitiría aunar “el perfeccionamiento del organismo y la faz espiritual y moral”. Ya en el debate, el diputado peronista Emilio Visca amplió estos objetivos: “En el aspecto educativo se fomentarán los conceptos de ética deportiva por

¹¹ En 1949 la contribución fue de 950 000 pesos (Ley 13546); en 1950, de 1500 000 pesos (Ley 13909); en 1951, de 3500 000 pesos (Ley 14048); y de 1952 a 1954, de 3000 000 de pesos (leyes 14144, 14223 y 14325, respectivamente).

medio de folletos, así como se combatirá el juego brusco, se difundirá el acatamiento al Tribunal de Penas y se arraigará la solidaridad interna entre los equipos, el respeto al contrario, la educación del aficionado y se hará una efectiva contribución a la tarea del maestro" (Congreso de la Nación Argentina, 1949: 1309, 2057).

Pero desde el comienzo la bancada radical adelantó su oposición al proyecto, argumentando que no correspondía, por fines y orientación política, que la Fundación organizara los campeonatos, los que sí podían realizarse a través del Ministerio de Educación. Según el diputado Antonio Sobral, aquel "es el único que puede organizar certámenes de este tipo en forma permanente, con carácter nacional y con un verdadero concepto educativo y no con una institución entre cuyas finalidades no se encuentra establecida de modo específico y primordial" (Congreso de la Nación Argentina, 1949: 2067).

En 1950, al presentarse otro proyecto de subsidio, la bancada oficialista tenía tras de sí el éxito de la disputa de los campeonatos del año anterior, lo cual se convirtió en la base de sus argumentaciones. El diputado Visca abundó en consideraciones positivas sobre cantidad de participantes, repercusiones mediáticas y disfrute de las competencias por parte de los participantes y sus familias. Y preguntaba: "¿Podrá hacer eso el Ministerio de Educación, como se sugiere en el proyecto de la oposición? ¿Con qué elementos podría el Consejo o el Ministerio de Educación organizar un campeonato de fútbol infantil?" (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1108).

La oposición, por su parte, siguió en su tesitura de rechazo al proyecto y agregó, con énfasis, el tema de la politización que tenían los torneos, tal como lo expresó el diputado Raúl Uranga:

En el campeonato efectuado el año pasado tengo la impresión de que los chicos se han divertido bastante. Pero tengo también la impresión más completa de que los niños han sido objeto de los efectos de una propaganda sistemática dirigida siempre en el mismo sen-

tido. Así como funcionan en este país el teatro, la radio, los diarios de las cadenas oficialistas, las revistas, el deporte, también desarrolla su acción la Fundación para ensalzar de manera continua y extraordinaria a las figuras principales del oficialismo. (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1118)

El debate derivó entonces hacia el rol que tenía la Fundación en relación con los torneos. El diputado oficialista Eduardo Colom lo señaló con claridad: "La oposición, simplemente, plantea como siempre una cuestión pequeña de carácter político: les molesta que la fundación de ayuda social, que lleva el nombre de la esposa del señor presidente de la república, sea la que promueva estos certámenes. Díganlo claramente, y quizá podamos entendernos". Y refutó las acusaciones de partidismo que, según la oposición, tenían las competiciones: "¿Quién ha dicho que este campeonato es para muchachos peronistas o hijos de peronistas? Este certamen se organiza seleccionando en las provincias, sin distinción de colores políticos, a los mejores, y vienen así los changuitos a esta gran urbe, la que quizá nunca conocieron" (Congreso de la Nación Argentina, 1950: 1126).

En la presentación del proyecto en el año legislativo de 1952, los diputados peronistas se encargaron de resaltar, en defensa de los campeonatos, tanto su carácter federal como la importancia asignada al control médico de los niños participantes. De este modo, el diputado Alfredo Alonso manifestó que en el certamen se había unificado, en forma igualitaria, sin diferenciación alguna, a todos los niños argentinos: "Llegó así la posibilidad de demostrar su capacidad también a los niños del interior. Hemos visto desfilar por los fields porteños a los niños territorianos y a los de las provincias; niños de pueblos lejanos que jamás pensaron en participar en un certamen deportivo y menos aún en viajar a la Capital Federal [...]. Fue la acción de la Fundación la que les permitió cristalizar sus sueños". Y sobre

la salud expresó que la revisión médica y el control ejercido a los participantes habían permitido “apreciar el grado de evolución de la niñez de la Nueva Argentina”, así como comprobar “una evolución favorable en el estado sanitario, en la nutrición, en la destreza, en el despertar de la inteligencia, en el temple del espíritu deportivo” de los niños argentinos (Congreso de la Nación Argentina, 1952: 927).

Pero ni así varió el posicionamiento de la bancada radical, que ratificó su oposición al proyecto por el grado de politización que a su juicio tenían los torneos. Su vocero fue Carlos Perette, quien dijo: “Sostenemos que el deporte no puede ser usado como proselitismo político ni para endiosamiento oficial” (Congreso de la Nación Argentina, 1952: 932).

En 1953, los contundentes argumentos de los diputados peronistas acerca de los resultados altamente positivos que a su juicio tenían los campeonatos –que incluían aspectos no solo deportivos, sino también sanitarios, psicológicos y culturales para la niñez y la juventud– obligaron de alguna manera a los legisladores opositores a remarcar que no se negaban a los torneos. El diputado Perette lo afirmaba de este modo: “No nos oponemos a que se realicen campeonatos infantiles, ni tampoco a que se disponga para ello de 3000 000 de pesos. Hemos sostenido que estos torneos, plausibles en todo sentido, tienen que ser organizados por el Ministerio de Educación o por entidades especializadas”. Sin embargo, la crítica pasaba ahora por la denominación de los campeonatos, concretamente del que se iniciaba ese año para jóvenes, llamado “Juan Perón”; así lo exponía, con ironía, el citado Perette: “Supongo que el presidente de la república va a vetar esta ley. Tengo la esperanza de que no promulgue una ley que lleva su propio nombre. Es de esperar que no se consagre esta grave anomalía: promulgar una ley que exalta al propio presidente de la república, que debe ejecutar el acto de gobierno” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1250).

La réplica peronista, que corrió por cuenta del diputado Alonso, no se hizo esperar: “Y así como la Copa Mundial de Fútbol lleva el nombre de Rimet, en atletismo existe un trofeo Luisi, la copa que se juega entre Argentina y Brasil lleva el nombre de Roca, otro trofeo lleva el nombre de Escobar, otro

Chevallier Boutell y la copa Davis, ¿quién puede impedirle al pueblo argentino instituir y denominar un campeonato de esperanza con el nombre de Juan Perón?” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1254).

Pero la cuestión de fondo seguía siendo la acusación de la oposición radical de *politizar* las competencias, la cual el diputado Alonso intentó refutar al señalar que los torneos no constituyen “un mero acto político, sino el fomento del deporte tomándolo en su origen, en los niños y, de entre estos, los más humildes, para cultivarlo y desarrollarlo”. Es que también debe tomarse en cuenta la naturaleza misma de las acciones políticas de los Gobiernos, que para algunos –los radicales, en este caso– debiera resultar *aséptica*, si se consideran las palabras del mencionado Alonso: “Lógicamente que al hacer una obra en favor del deporte, como la que realiza la Fundación, quizá para los señores diputados de la oposición sea hacer política. Una forma de no hacer política es dejar librado al niño a sus propios recursos en el baldío, en el potrero” (Congreso de la Nación Argentina, 1953: 1257).

El debate por la contribución a la FEP en el año legislativo de 1954 trajo la novedad de la intervención de legisladoras peronistas –no había representación femenina opositora–, quienes destacaban la incorporación de las niñas a las competencias deportivas. Así definía Seferina Rodríguez de Copa tal participación:

Es una recuperación de la niñez y juventud femeninas, con fines de bien social [...]. Nunca como ahora estará más asegurado el porvenir de la mujer argentina. Nunca como ahora las niñas y jóvenes podrán aprender y practicar deportes gratuitamente y nunca como ahora, desde todos los límites de nuestro territorio, la mujer habrá permanecido tan unida, tan identificada en un juego que, si tiene el músculo en primer término, habrá de servir a superiores

ideales que son los que configuran la hermandad de espíritus y sentimientos. (Congreso de la Nación Argentina, 1954: 1305)

Sin embargo, como había sucedido en los años anteriores, ni ese ni otros fundamentos esgrimidos por los diputados peronistas, como la contribución de las actividades deportivas a la forja moral de los futuros ciudadanos, la efectividad de los exámenes médicos practicados a los participantes, el poder *sacar de la calle* a los niños y jóvenes que estaban en esa condición o el mejoramiento en general de la niñez y la juventud, pudieron modificar el argumento central del radicalismo, que defendió que la organización de los torneos estuviese a cargo del Ministerio de Educación, ahora con la colaboración de la AFA. La discrepancia radical continuaba girando en torno a qué institución organizaría los torneos, pues el hacerlo la FEP conllevaba una clara finalidad político-partidaria. El diputado Alfredo Ferrer Zanchi, luego de dejar constancia de que su partido “nunca se ha opuesto a los campeonatos infantiles ni a que se entreguen subsidios con ese fin”, explicaba que aquellos constituían “un medio efectivo de propaganda para el Gobierno”, concepto parecido al expuesto por su colega Perette, para quien –como había sostenido antes– los juegos no debían tener “ninguna finalidad de endiosamiento personal o de propaganda política” (Congreso de la Nación Argentina, 1954: 1307-1308).

No obstante lo expuesto por Ferrer Zanchi, y aunque a veces elaboró proyectos en minoría para que se otorgase el subsidio al Ministerio de Educación, la bancada radical votó siempre de forma negativa los presentados por el oficialismo. Esta actitud opositora no pasó desapercibida para Evita, que la fustigó públicamente al afirmar que los adversarios tomaban dicha actitud “cegados por el odio” y el “egoísmo”, pues al votar contra la realización del campeonato infantil “estaban votando contra la niñez argentina, pero, sobre todo, estaban votando contra la felicidad de los niños pobres, porque los ricos tienen muchos lugares donde pasear y todos los medios

para practicar deportes" (Perón, 1986: 255-256).¹²

Algunas conclusiones

Las competencias deportivas para la niñez y la juventud organizadas por la Fundación Eva Perón constituyeron una original experiencia de política social implementada en tiempos del primer peronismo. Fueron ideadas como una herramienta de construcción de ciudadanía en el convencimiento de que la promoción de la cultura física y deportiva redundaría en una mejor formación moral y espiritual de las futuras generaciones. La realización de estas competencias, al principio de fútbol, pero luego ampliadas a otras disciplinas deportivas y a las mujeres, tuvo en la atención y controles médicos previos uno de sus aspectos más relevantes, tanto como su masividad entre niños y jóvenes de todo el país. La magnitud de los Campeonatos Infantiles Evita fue significativa, pues conllevó una ingente tarea organizativa y de utilización y distribución de recursos pocas veces vista en el país. Su trascendencia y perduración en la memoria colectiva, vinculada a la obra social del primer peronismo y a sus líderes, fomentada con insistencia desde la prensa de entonces, es otro dato insoslayable al momento de efectuar un balance de los mismos.

Al tratarse anualmente en el Congreso nacional las contribuciones monetarias que el Estado otorgaba a la Fundación para solventar parte del costo de los torneos, se reflejaron con claridad las dos miradas que se esgrimieron sobre ellos: la del oficialismo peronista, que destacaba su carácter inclusivo, y la de la oposición radical, que criticaba la utilización político-partidaria que de ellos hacía el Gobierno. Sin embargo, los radicales no impugnaron los torneos, sino que intentaron que se llevaran adelante sin que se *politizaran*, propiciando una competición *aséptica*, sin dudas difícil de plasmar, por no decir imposible. En el fondo, puede deducirse, esa actitud signi-

¹² Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1950.

ficaba la aceptación implícita de una experiencia singular del Gobierno peronista, a la cual no era nada fácil oponerse en forma directa y explícita. Además, si se tienen en cuenta algunos aspectos de los juegos, como los nombres de los equipos, la tan mentada *peronización* de las competencias pareció encontrar límites ciertos.

Cabe preguntarse, finalmente, si un emprendimiento de las características mencionadas, surgido de un Gobierno que como ninguno hasta ese momento interpeló a la niñez desde la esfera estatal y que llevó el sello personal de Evita y su fundación, podía realizarse sin ningún tipo de difusión mediático-partidaria. Lo cierto es que con el paso del tiempo, y *venciéndolo* –si vale el término–, han perdurado de aquellas competencias sus aspectos más positivos, a tal punto que en la actualidad, aunque con otra modalidad, los juegos se siguen disputando.¹³

Bibliografía

ALMADA, Cecilia, "La cultura física en el ámbito no escolar durante los primeros gobiernos peronistas. Los Campeonatos Evita". En *Historia de la Educación. Anuario*, vol. 14, n.º 1, 2013a. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2832/pdf>.

ALMADA, Cecilia, "Los Campeonatos Evita como estrategia de ampliación de ciudadanía". En *X Congreso Argentino y V Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2013b. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39629/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

¹³ De 1973 a 1975, durante el tercer gobierno peronista, volvieron a disputarse los Campeonatos Infantiles Evita, en los que, entre miles de niños, participó quien sería a los pocos años una figura del fútbol mundial: Diego Maradona. En 2008, por Ley 26462, se instituyeron los Juegos Nacionales Evita con carácter de competencia anual.

- ALZUGARAY, Rodolfo, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional* (Tomo I). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988a.
- ALZUGARAY, Rodolfo, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional* (Tomo II). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988b.
- BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (editoras), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- BLANCO, Guillermo, *Los Juegos Evita*. Buenos Aires, Octubre, 2016.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º 16108, Decreto 20564. Buenos Aires, 17 de julio de 1948.
- BUFANO, Sergio y LOTERSZTAIN, Israel (editores), *La marcha. Los muchachos peronistas*. Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2010.
- CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2000.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1949.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1950.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1952.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1953.
- CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados* (Tomo II), 1954.
- EL ARGENTINO, 4 de diciembre de 1952.
- EL ARGENTINO, 13 de diciembre de 1952.
- FERIOLI, Néstor, *La Fundación Eva Perón* (Tomo I). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990a.
- FERIOLI, Néstor, *La Fundación Eva Perón* (Tomo II). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990b.
- FUNDACIÓN EVA PERÓN, *Memoria y balance al 31 de julio de 1952*. Buenos Aires, 1952.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.
- JARA, Osvaldo, *Peronismo y deporte. La historia completa (1945-2015)*. Buenos Aires, Ediciones al Arco, 2017.
- LA VOZ DEL INTERIOR, 18 de noviembre de 1950.
- LA VOZ DEL INTERIOR, 19 de noviembre de 1950.
- LUCERO, Mario, "La política social del peronismo a través de los Campeonatos Evita (1948-1950)". *En Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia,

Red de Estudios sobre el Peronismo, 2016. Recuperado de <http://redesperonismo.org/articulo/la-politica-social-del-peronismo-a-traves-de-los-campeonatos-evita/>.

MORENO, José, *Éramos tan pobres... De la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

MUNDO DEPORTIVO, n.º 298, 30 de diciembre de 1954.

MUNDO INFANTIL, n.º 112, 19 de noviembre de 1951.

MUNDO INFANTIL, n.º 114, 3 de diciembre de 1951.

MUNDO INFANTIL, n.º 116, 17 de diciembre de 1951.

MUNDO INFANTIL, n.º 117, 24 de diciembre de 1951.

NAVARRO, Marysa, *Evita*. Buenos Aires, Planeta, 1997.

ORBACH, Iván, *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016.

PANELLA, Claudio (director), *La Fundación Eva Perón. Imágenes de su historia*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2015.

PERÓN, Eva, *Obras completas, 1949-1952 (2.ª parte)*. Buenos Aires, Megafón, 1986.

PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo VI). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernaldarias, 1998.

PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernaldarias, 2000a.

PERÓN, Juan, *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo - Fundación Sistema de Educación a Distancia Hernaldarias, 2000b.

PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994.

RAMACCIOTTI, Karina, *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires, Biblos, 2009.

REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.

STAWSKI, Martín, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951¹

Por Raanan Rein

Con 154 medallas en su haber —de ellas, 68 de oro—, el régimen de Juan Domingo Perón bien podía celebrar una importante victoria en marzo de 1951. Desde el punto de vista deportivo, pero también desde el político y el diplomático, la gigantesca inversión en la organización de los Juegos Panamericanos (del 25 de febrero al 8 de marzo de aquel año) demostró ser lucrativa. Veintidós delegaciones, con más de 2500 atletas, compitieron en 18 ramos y atrajeron la atención de millones de seguidores en todo el continente (Rodríguez III, 2011). El hecho de que la Argentina ganara más medallas que cualquier otra nación americana y que los Estados Unidos llegaran solo al segundo puesto, con 95 medallas, fue otra de las razones para festejar.² Como un relámpago, la competición demostró, dentro y fuera de la República Argentina, el grado de importancia que el Gobierno asignaba a los deportes y su posible uso para promover determinados valores, imágenes y mensajes.

¹ Una versión anterior de este artículo se publicó en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (junio de 2017).

² Algunos periodistas deportivos norteamericanos mostraron su decepción cuando Argentina se puso por delante en el campeonato, describiéndolo como “uno de los días más negros en la ilustre historia del atletismo americano” (*New York Times*, 1 de marzo de 1951: 35).

Bajo el régimen peronista (1946-1955), el Gobierno argentino alentó y financió una amplia variedad de actividades deportivas. Fueron promovidos tanto ramos de aficionados como de profesionales, para niños y para adultos, para hombres y para mujeres, y no solo en la Capital Federal, sino también en las provincias y los territorios nacionales. Sin duda, ningún Gobierno antes del de Perón había invertido tantas energías y recursos en el desarrollo y fomento de actividades atléticas y competitivas, ni se había esforzado tanto en cosechar dividendos de esta política. Esta expansión de los deportes fue una expresión del carácter populista del régimen y de su rehabilitación de diferentes facetas de la cultura popular.³ Esta inversión rindió sus frutos también en el extranjero y Perón intentó capitalizar los logros de atletas individuales, como el campeón mundial de automovilismo Juan Manuel Fangio y el boxeador Pascual Pérez, así como el boxeador e ídolo deportivo José María Gatica, o de seleccionados nacionales en competencias internacionales. Los logros eran presentados como una victoria colectiva de la sociedad argentina, trascendiendo las divisiones de clases sociales, orígenes étnicos, sitios de residencia o afiliaciones políticas. La participación argentina en torneos internacionales promovía el patriotismo y la unidad nacional en el frente doméstico y servía como diplomacia cultural para mejorar la imagen del país allende las fronteras.⁴

Tras un breve relato del proceso que condujo a la celebración de los I Juegos Panamericanos, este artículo propone una nueva mirada sobre los mismos y su papel a la hora de afianzar el apoyo para el Gobierno peronista y de elaborar una diplomacia cultural destinada a mejorar la imagen internacional del justicialismo. Al mismo tiempo, el artículo ofrece una lectura minuciosa del suplemento de 250 páginas que publicó el periódico *Mundo Deportivo* (15 de marzo de 1951), auspicia-

³ Sobre la política peronista en cuestiones deportivas, ver Fernández Moores (2010: 137-161), Rein (2015) y Senén González (1996: 8-20). Sobre el carácter populista del régimen, ver Rein (2014: 111-130).

⁴ Ver Torres (2014: 151-182).

do por las autoridades nacionales, durante la semana posterior a la clausura de los Juegos. Dicho folleto facilita una lente adicional para analizar la visión que tenía el régimen sobre el lugar del deporte en la sociedad argentina y sobre el liderazgo que podría ejercer el país en la escena continental. Tanto el texto como las imágenes contenidas en el suplemento dan testimonio de la índole populista de Perón, de su búsqueda de modernización, del hincapié puesto en la movilidad social y de la imposición autoritaria de un ideal de unidad nacional.

El contexto continental es importante para comprender mejor la imagen que el Gobierno argentino trataba de impulsar en América. Por aquel entonces, el régimen peronista invertía grandes esfuerzos en demostrar que el país pretendía establecer una política exterior genuinamente independiente, que no estuviera sujeta a injerencias foráneas. En lo económico y lo social, la Argentina manifestaba su opción por una tercera posición, una alternativa tanto al capitalismo (o individualismo) como al comunismo (o colectivismo). Esto se reflejaba también en su política exterior con una actitud que se distanciaba de la política de los Estados Unidos (*capitalismo imperialista*) al igual que de la de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (*comunismo no menos imperialista*). La *tercera posición*, sostenían los teóricos de la doctrina peronista, no era un mero mensaje carente de significado práctico, sino la plataforma ideológica que serviría a los intereses nacionales en sus relaciones con otros países. En la segunda mitad de la década de 1940, el manejo de los asuntos argentinos con la España franquista y con Palestina sirve como ejemplo de una política exterior supuestamente independiente en un contexto de Guerra Fría en escalada y un sistema internacional bipolar.

No obstante, Perón y sus ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa dijeron reiteradamente a diplomáticos estadounidenses que la *tercera posición* no era más que “un poco de demagogia para consumo interno” y que no significaba que en caso de conflicto entre el bloque occidental y el oriental la Argentina mantendría la neutralidad (citado en Rein, 2003: 118-119). En agosto de 1946, dos meses después de haber asumido el poder, el presidente argentino ya había declarado

públicamente que su país era parte del continente americano y que conforme a ello se sumaría a los Estados Unidos y a los demás países de la región en un conflicto futuro, y que, en caso de estallar una contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la Argentina estaría del lado de los primeros.

Pese a la reputación de Perón como *antiyanqui* al acceder al poder, muy pronto comenzó a propiciar un acercamiento con los Estados Unidos, con la esperanza de importar de dicho país maquinaria, tecnología y materias primas vitales para el programa de industrialización que deseaba implementar, así como armamento moderno para reemplazar los equipos anticuados utilizados por las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas argentinas. Por consiguiente, a pesar de toda su retórica acerca de sus políticas independientes, la Argentina ratificó con celeridad el Acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco. No obstante todo esto, los oficiales estadounidenses continuaban abrigando sospechas sobre Perón y sus intenciones, tanto en la Argentina como en los países vecinos. Los Juegos Panamericanos —esperaban en el Gobierno peronista— mejorarían la imagen argentina en Estados Unidos.

En este artículo empleo los conceptos de *populismo* y *régimen* al referirnos a los dos primeros gobiernos peronistas. *Populismo* es uno de los términos más confusos en el léxico político moderno. Bajo un liderazgo carismático, el populismo ofrecía una vía reformista intermedia en la que se enfatizaba el principio estatista; es decir, daba preeminencia al Estado en las cuestiones sociales y económicas para evitar distorsiones y garantizar el progreso, aunque sin propósito alguno de cuestionar el principio capitalista de propiedad privada. El nacionalismo ha sido un componente central del discurso populista, al igual que lo ha sido una cierta dosis de retórica antiimperialista y la búsqueda de un mayor margen de independencia económica. Al mismo tiempo, el populismo prometía solidaridad social para hacer frente a la alienación de las capas bajas dentro del contexto del capitalismo industrial moderno, particularmente entre los migrantes llegados del interior del país a las grandes ciudades. Además de dignificar distintos aspectos del trabajo y la vida de los trabajadores, los gobiernos populistas se esforzaban en rehabilitar diversos aspectos de la cultura

popular y del folklore, que hasta entonces habían sido despreciados por las élites orientadas culturalmente hacia Europa. En otras palabras, planteaban una nueva jerarquía del orden simbólico de la sociedad.

Uso el concepto de *régimen* para destacar que no se trataba de otro gobierno de turno, sino de nuevas autoridades que bregaban por desligarse de los patrones políticos, ideológicos, sociales y económicos que una oligarquía estrecha había impuesto a la Argentina durante décadas. Una condición necesaria para cumplir estos objetivos era la modelación de una nueva conciencia nacional, que garantizara a largo plazo el apoyo popular al movimiento peronista, más allá del entusiasmo inicial, momentáneo y espontáneo. Por lo tanto se promovió, entre otras políticas y medidas, la reforma constitucional, así como nuevas políticas en las áreas de educación y deporte.

De los Juegos Olímpicos en Londres a los Juegos Panamericanos en Buenos Aires

La escena de los deportes internacionales ofreció una serie de oportunidades a la Argentina peronista para destacar un nuevo capítulo en su historia competitiva. Algunos hitos clave incluyen los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y Helsinki (1952), una candidatura que no prosperó para hospedar la Olimpiada en 1956, el Campeonato Mundial de Básquetbol que se celebró en Buenos Aires en 1950 y los I Juegos Panamericanos en el año subsiguiente. En todos estos encuentros, los atletas argentinos representaban supuestamente los logros del régimen mediante una serie de imágenes y de liturgia partidaria. El hospedaje de eventos deportivos internacionales ofrecía una plataforma para exhibir la índole transformadora del peronismo que presuntamente colocaba al país en la senda hacia la grandeza. Al fin y al cabo, como dijo Perón, los deportistas argentinos bajo la tutela del peronismo estaban construyendo la Nueva Argentina y transformándola en una gran nación (Rein, 1998: 118). El deporte tenía el potencial para

inspirar fraternidad, cooperación, solidaridad social, identidad nacional, disciplina y lealtad.

Desde fines del siglo XIX y hasta la década de 1940, las actividades deportivas en Argentina fueron mayormente un esfuerzo privado desarrollado por diversas asociaciones, mientras el Estado se destacaba por su ausencia o su apatía.⁵ Perón, en contraste, sistematizó la participación estatal en esta esfera y buscó establecer un sistema centralizado para la supervisión de todas las disciplinas deportivas. Así, aprovechó la fusión que tuvo lugar antes entre la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino, conocida por el acrónimo combinado CADCOA.⁶ El Gobierno también nombró a activistas peronistas para encabezar asociaciones y federaciones deportivas. Por ejemplo, en el caso de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) hubo entre 1947 y 1955 cinco presidentes diferentes, y todos ellos, desde Oscar Nicolini –ministro de Comunicaciones– al sindicalista Cecilio Conditti, estuvieron comprometidos con la *peronización* del fútbol. De 1948 a 1955, la función de supervisión de las actividades deportivas mediante la CADCOA fue depositada en las manos de Rodolfo Valenzuela, el leal presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Tal como era costumbre en numerosas asociaciones deportivas y en clubes de fútbol, los Perón fueron investidos como presidentes honorarios de la CADCOA.

La delegación olímpica que partió hacia Londres en 1948 fue la más grande que había enviado el país hasta entonces. Cuando el Comité Olímpico Internacional (COI) seleccionó, en septiembre de 1946, a la capital inglesa como sede, la CADCOA comenzó los preparativos para este evento, bajo un firme compromiso de generoso apoyo financiero del Gobierno por intermedio de su ministro de Hacienda, Ramón Cereijo. Este dejó claro a los presidentes de la CADCOA, Juan Carlos Palacios y, después, su reemplazante Ricardo Sánchez de Bustamante, que las autoridades brindarían todo el respaldo ne-

⁵ Ver Frydenberg (2011).

⁶ Sobre la historia del olimpismo argentino, ver Torres (2001: 59-62)

cesario para que los atletas argentinos pudieran demostrar el espíritu combativo y el prestigio del que gozaban en la arena internacional (CADCOA, 1947: 8-9).⁷

El contingente, el más grande de América Latina en estos primeros Juegos Olímpicos tras la Segunda Guerra Mundial, contó con 365 participantes, de los que 242 eran competidores. Eran considerados embajadores al servicio de la doctrina justicialista, como se lo dijo el propio presidente al billarista Ezequiel Navarra, cuando derrotó a su adversario estadounidense William Hoppe en 1951 (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 284). El semanario deportivo *El Gráfico* se hizo eco de declaraciones de este tipo en su nota titulada "¡Ar-gen-ti-na!" (25 de junio de 1948: 28). Tal como escribió Cesar Torres: "[Perón] reconoció que, como tecnología social, el deporte era también un instrumento de diplomacia" (2014: 161). Las conquistas obtenidas en 1948 fueron impresionantes: tres medallas de oro, tres de plata y una de bronce; en boxeo, tiro, atletismo y navegación a vela. Este logro sigue siendo el mejor desempeño argentino en una Olimpiada.

Cuando la delegación regresó a Buenos Aires, a mediados de diciembre se organizó un homenaje a Perón y a su esposa en el estadio del Club Atlético River Plate, uno de los sitios favoritos del régimen para este tipo de eventos, incluidos los Juegos Panamericanos.⁸ En el discurso que pronunció en esa ocasión, el presidente trazó un paralelo entre los logros de los atletas y la empresa peronista: "Sea nuestro homenaje para las glorias del deporte que nos acompañan, para los campeones, para todos los deportistas que están construyendo la Nueva Argentina que anhelamos, de hombres robustos y de hom-

⁷ Entre finales de 1950 y mediados de 1951, la CADCOA recibió 10 millones de pesos de la Tesorería General de la Nación, con motivo de la celebración de los Juegos. Ver artículo de Rodrigo Daskal y Daniel Szabón en el presente libro.

⁸ La revista del club, *River*, subrayaba que su estadio Monumental era reconocido "una vez más por las autoridades superiores de nuestro deporte como uno de los mejores del continente sudamericano... con ello queda demostrada, una vez más, la alta capacidad de River, no solo en el consenso nacional, sino internacional" (*River*, 1950: 5). Ver Daskal (2015: 167-182).

bres fuertes; porque socialmente hacen grandes a las naciones los pueblos sanos y vigorosos" (*Primera Plana*, 6 de septiembre de 1966: 41).

Miembro fundador de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), la Argentina fue seleccionada en 1948 para albergar el primer campeonato mundial de ese deporte. El torneo, que contó con la participación de diez equipos –de América, Europa y Medio Oriente–, se jugó en Buenos Aires a finales de 1950 –declarado “Año del Libertador”– para conmemorar el centenario de la muerte del general José de San Martín. El Gobierno peronista hizo cuanto tuvo a su alcance para glorificar al héroe nacional con la mayor fanfarria posible. El campeonato mundial masculino de básquet encajó perfectamente en la estrategia del régimen.

Como si fuera poco, la escuadra nacional se consagró campeona del mundo tras vencer a Estados Unidos en la final. Con ese partido, la Argentina ganó una copa internacional, pero también logró un prestigioso triunfo sobre la gran potencia imperialista del Norte (Aloé, 1950a: 26). Según Héctor Villita, periodista de *Mundo Deportivo*, el logro argentino fue de tal magnitud que produjo “una revolución extraordinaria en la técnica del básquetbol”, puesto que este deporte “venía siendo desvirtuado en su propia cuna al convertírsele en una simple conquista de goles en base a la utilización de hombres de talla gigantesca, cuya misión conspiraba contra el sentido atlético y ético”. El equipo argentino, en cambio, mostró “técnica, entusiasmo, método, educación colectiva y corazón”. Su victoria era “manifestación cabal de un espíritu nacional” (Villita, 1950: 63). Un comentarista, que en la radio intentó argumentar que el seleccionado estadounidense no era el más fuerte que ese país podía haber presentado (la mayor parte de los jugadores eran del Denver Chevrolet, Phillips 66 y de la Universidad de Oklahoma), pagó por su opinión con su puesto de trabajo (Rein, 1998: 135).⁹

⁹ Los medios de comunicación de los Estados Unidos expresaron enfado por las derrotas deportivas en la Argentina, citando a un entrenador norteamericano de boxeo, que culpaba a los árbitros de las mismas. Ver Elsey (2016: 112).

En la sociedad argentina contemporánea, polarizada y dividida, los sectores críticos del régimen peronista se apresuraron a comparar, con típicas hipérboles, la organización del mundial de básquetbol en 1950 y de los I Juegos Panamericanos el año siguiente con el mundial de fútbol que organizó el régimen fascista de Benito Mussolini en Roma (1934) o los Juegos Olímpicos que albergó el régimen nazi de Adolf Hitler en Berlín (1936).

***Mundo Deportivo:* una revista deportiva al servicio del peronismo**

Mucho puede aprenderse de los valores y mensajes que intentaba transmitir el régimen mediante los deportes al recorrer las páginas del semanario *Mundo Deportivo*, que comenzó a publicarse en 1949.¹⁰ Poco antes, el Gobierno había adquirido el 51% de la compañía Haynes, una superpotencia de medios —ateniéndonos a los parámetros de la época— que editaba el diario *El Mundo* y toda una serie de periódicos populares (Sirven, 1984: 67). Esta adquisición reflejaba el creciente autoritarismo del régimen. El año 1947 fue una separadora de aguas en las relaciones del Gobierno peronista con el cuarto poder. Desde entonces, la tendencia fue claramente controlar y silenciar la mayor parte de los medios independientes o dificultar su tarea. A comienzos de aquel año, solo dos de los seis matutinos de la Capital Federal, *Democracia* y *El Laborista*, apoyaban a Perón, mientras que *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo* se identificaban con posturas opositoras. Lo mismo regía con tres de los vespertinos: *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. El único properonista era *La Época*. Al cabo de seis años, *La Nación* era el único de los diez que no se identificaba con el régimen. Uno tras otro, los demás periódicos

¹⁰ Ver Panella (2015: 47-64) y Rodríguez & Añon (2010: 229-253).

capitalinos fueron sucumbiendo al control del régimen.

Antes de la mencionada transacción, la editorial Haynes estaba controlada por capitales angloestadounidenses; ahora pasaba a convertirse en un canal por el que las autoridades diseminaban la ideología peronista a diversos segmentos de la opinión pública: mujeres, niños, adolescentes, aldeanos, círculos científicos y tecnológicos, fanáticos de los deportes, etcétera. Bajo la dirección de quien era considerado uno de los más estrechos colaboradores de Eva Perón, Carlos Aloé¹¹, Haynes pugnó por alejar a los lectores de los semanarios que eran propiedad de Atlántida, la veterana editorial conservadora y católica que fundara Constancio Vigil en 1918.¹² El más prominente de los semanarios infantiles era *Billiken*, que se publicaba desde 1919.¹³ Ante la negativa de Atlántida de doblegarse ante el régimen, los peronistas intentaron desplazar a *Billiken* de su influyente posición con la aparición, en 1949, del semanario *Mundo Infantil*. *Billiken* no recuperó su liderazgo en el mercado de los periódicos para niños hasta la caída de Perón, en septiembre de 1955.

Las publicaciones deportivas pasaron por un proceso similar. *El Gráfico* fue el principal semanario del ramo hasta que el peronismo llegó al poder. También se trataba de una publicación de Atlántida, que comenzó a editarse en 1918.¹⁴ Una vez más, el esfuerzo por suplantarlo al medio supuso la creación de un semanario competidor, en abril de 1949: *Mundo Deportivo*, más colorido y con más páginas. Llegó a obtener una circulación de 220 000 ejemplares (Aloé, 1969: 248). Este era más o menos el mismo número de copias que distribuía el veterano *El Gráfico* (Eujanian, 1999: 128).

Quien lea las notas de *El Gráfico* del período 1949-1955 a

¹¹ Fue jefe de despacho de la presidencia entre 1948 y 1952, para desempeñarse luego como gobernador de la provincia de Buenos Aires hasta el derrocamiento en 1955.

¹² Sobre la editorial Atlántida, ver Bontempo (2012a). Sobre Aloé, ver Panella (2014: 11-28) y Rodríguez (2007).

¹³ Ver Bontempo (2012b: 205-221) y Brafman (1992).

¹⁴ Sobre *El Gráfico*, ver Archetti (1995: 419-442) y Karush (2003: 11-32).

duras penas se dará cuenta de que la Argentina estaba gobernada por el peronismo, aunque dicho movimiento dominaba numerosos aspectos de la cultura, los espectáculos y el deporte. En contadas ocasiones aparece la figura del presidente Perón, generalmente en notas o imágenes sin firma, como si hubiera sido plantada allí por el servicio de prensa del Estado.

En claro contraste, los ejemplares de *Mundo Deportivo* abundan en fotografías, artículos y demás que cantan loas al régimen, al liderazgo de Perón, a la *jefa espiritual de la nación* (Evita) y a la política del Gobierno en favor de los deportes. En este sentido, los artículos editoriales (que aparecían firmados por Aloé, aunque es posible que hubieran sido redactados por alguien del personal) resultan especialmente significativos. Aloé era un apasionado de los deportes desde edad temprana y había practicado el fútbol y el boxeo (1969: 209-210, 252-253). Sus editoriales utilizaban a menudo la metáfora de la nación como un equipo deportivo y predicaban los valores de la solidaridad y la cooperación, así como de la organización, la disciplina y la obediencia al líder de la sociedad; una sociedad jerárquica y organizada en la que cada uno conocía su puesto y la función que debía cumplir. Los editoriales más interesantes son los que se publicaron a comienzos de 1954 y presentaban las explicaciones de un padre a su hijo sobre la esencia de los deportes:

Es un juego de conjunto, un esfuerzo común, mancomunado; es decir, tienes que sumar todas tus fuerzas a las de tus compañeros. Dentro del conjunto tú tienes una misión: la de defender, atacar o avanzar... observarás la belleza de la armonía... verás qué tremenda fuerza tiene así el esfuerzo colectivo...

También te acostumbrarás a escuchar a un director técnico, que apreciará tu juego o te indicará lo que debes hacer, muchas veces aun contra tus propios deseos, contra tu propia voluntad. En eso encontrarás la disciplina tan

indispensable, cuando se quiere triunfar. (Aloé, 1954: 22)

La inauguración de los Juegos Panamericanos

El 25 de febrero de 1951 se inauguraron los I Juegos Panamericanos en la cancha de Racing Club, a su vez inaugurada pocos meses antes con el nombre Estadio Presidente Perón. La ceremonia oficial fue la coronación y el apogeo de un prolongado esfuerzo organizativo (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 26; *New York Times*, 26 de febrero de 1951).¹⁵ En su discurso, el ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y presidente de la CADCOA, Valenzuela, atribuyó a Perón la iniciativa por este nuevo proyecto deportivo (*La Nación*, 26 de febrero de 1951: 7; Torres, 2011). De hecho, la idea había sido concebida en septiembre de 1940 durante una conferencia de las organizaciones deportivas del continente.¹⁶ Ya entonces se decidió que la sede de los juegos sería Buenos Aires, mas la fecha originalmente establecida de 1942 fue postergada en dos oportunidades: la primera para 1948, debido a la Segunda Guerra Mundial y su reciente extensión al hemisferio occidental, y nuevamente para 1951, debido a los Juegos Olímpicos en Londres. Paralelamente a su retórica antiestadounidense y sus retos a Washington en conferencias interamericanas, la Argentina peronista bregaba por el fortalecimiento del panamericanismo. El presidente insistía en afirmar que la República Argentina aspiraba a la unidad continental (Perón, 1948: 3).¹⁷

Supuestamente, los Juegos Panamericanos debían de-

¹⁵ Sobre la construcción del estadio de Racing, ver Bernetti (2015: 183-191).

¹⁶ Ver artículo de Daskal y Szabón en el presente libro.

¹⁷ Sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Argentina y sobre esta última dentro del sistema interamericano, ver Sheinin (1998, 2006).

mostrar este compromiso argentino. Y el Gobierno de Perón también quería que sirvieran como prueba internacional del éxito del régimen. Para lograr ambas metas, el líder instó a los organizadores a invertir todo esfuerzo posible, prometiendo también toda asistencia financiera que pudiera necesitarse: “En eso no ahorraremos un centavo [...]. Esas cosas se hacen bien del todo o no se hace nada [...]. En una palabra, lo que quiero es dejar sentado que no nos fijaremos en economías” (Perón, 1950: 4-6). También pidió a los atletas que entrenasen arduamente antes de los Juegos: “Todos sabemos que el deporte es hijo de la preparación. Cincuenta por ciento el hombre; y el cincuenta por ciento restante es lo que se capacita con la preparación y el entrenamiento” (Perón, 1950: 8).¹⁸

Coherentemente con esto, alrededor de un año y medio antes del inicio de los Juegos, los esfuerzos de la organización se aceleraron. Dos meses antes de la ceremonia inaugural, la delegación argentina estableció su campo de entrenamiento en Ezeiza, cerca de la capital nacional. Durante una *sorpresiva visita* al sitio, Perón habló con los atletas que se estaban preparando e inmediatamente antes del comienzo de las competencias envió a cada miembro de la delegación un telegrama de aliento y deseos de éxito, que se obtendría —según decía— con esfuerzo, fe y determinación. Para impulsar la moral de la delegación, veteranos con destacadas carreras internacionales también fueron de visita al campo de entrenamiento de Ezeiza, entre ellos, los boxeadores Luis Ángel Firpo, Oscar Casanovas y Carmelo Robledo (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 20).

La *década* peronista fue testigo de una creciente tendencia autoritaria, a medida que el régimen iba restringiendo paulatinamente diversas libertades políticas y civiles. Simultáneamente crecía la presión sobre quienes representaban a la Argentina para que regresaran al país con medallas. Antes de los II Juegos Panamericanos que se celebraron en México en 1955, se exigió a los atletas que demostraran *lealtad* (un

¹⁸ Ver Aloé (1950b: 26).

concepto con un fuerte significado en el peronismo de esos tiempos) y patriotismo mediante el esfuerzo y el sacrificio, ya que estaban llevando a cabo una misión nacional. Cualquier otra conducta sería considerada como una traición a la patria. En un editorial en *Mundo Deportivo*, Aloé escribió:

En la Nueva Argentina obedecemos al espíritu invencible de realizar para la comunidad todo el bien que nuestra causa nos impone y nos obliga. Todos formamos parte de un gran equipo, al cual debemos, no solamente solidaridad y disciplina, sino también el más absoluto acatamiento a la idea de conquistar para nosotros un lugar de privilegio dentro de los pueblos civilizados de la tierra. Quien así no lo haga cometerá un acto de deslealtad hacia sus compañeros y hacia la patria. Cumplir con el deber de la hora es sagrada obligación, para lo cual no deben escatimarse esfuerzos ni sacrificios. (Aloé, 1955: 22)

La exhibición de las obras públicas del régimen

El número especial de *Mundo Deportivo* agradecía explícitamente al primer mandatario y a su esposa por su apoyo a los deportes en general y por posibilitar la realización de los I Juegos Panamericanos en particular.¹⁹ En el artículo editorial

¹⁹ Ver también *La Nación* (27 de febrero de 1951: 3).

se enfatizaban los vínculos entre deportes y modernidad, así como la iniciativa, la valentía y la tenacidad que caracterizaban a las “razas fuertes” y a la Argentina de Perón; la vitalidad y el espíritu lozano con que la Nueva Argentina ofreció “con sus estadios y sus palestras el ejemplo de la fiesta del músculo en medio de esta humanidad alocada que corre ciega a su destrucción” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 3).

Pero el librito destacaba no solamente los logros atléticos en los juegos, sino también las banderas ideológicas de justicia social, soberanía política y justicia económica que enarbolaba el régimen. Se prestaba especial atención a las obras públicas y las nuevas infraestructuras construidas por las autoridades peronistas, incluyendo carreteras, puentes y la nacionalización de la red ferroviaria (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 8, 173, 235, 237).²⁰ Incluso la nueva flota mercante estatal recibió su espacio en las páginas de este número especial de la revista. Entre los proyectos ambiciosos de infraestructuras emprendidos por el Gobierno de Perón, uno de los más importantes fue la planificación, construcción e inauguración del aeropuerto en Ezeiza en 1949 y la habilitación de instalaciones deportivas, sanitarias y educativas en los alrededores. También se construyeron barrios para trabajadores en las inmediaciones de lo que las autoridades argentinas describían como “el aeródromo más grande del mundo” (Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1950: 160). Bautizado con el nombre del general Juan Pistarini²¹ —quien fuera ministro de Obras Públicas durante casi una década, desde el golpe de Estado de 1943 hasta 1952—, el aeropuerto se encuentra a apenas 33 kilómetros de la Plaza de Mayo, donde está emplazada la Casa Rosada, el palacio presidencial. Se podía llegar por la autopista Riccheri, en la que los conductores podían desplazarse a una velocidad máxima de 120 kilómetros por hora. No sorprende entonces que la provincia de Buenos Aires (en cuya jurisdicción se encuentra la estación aérea) incluyera a Ezeiza en sus “excursiones justicialistas a las grandes obras de la revo-

²⁰ Ver *Campeón del Deporte Popular* (28 de febrero de 1951: 3).

²¹ Sobre la carrera de Pistarini, ver Ballent (2014: 289-312).

lución" (Troncoso & Lois: 2004: 284).

Los visitantes extranjeros, supuestamente, debían asombrarse con los logros del Gobierno en cuanto aterrizaran en el aeropuerto, puerta de entrada a la Nueva Argentina de Perón. El número especial de *Mundo Deportivo* dedicaba varias páginas a las obras públicas "monumentales" en el país, especialmente las de Ezeiza. El recorrido elegido para correr la maratón debía mostrar a todos cómo "Buenos Aires, la gran capital del sur, se abrió grandiosa, en un abrazo imponente a todos nuestros hermanos de América". Más de un millón de espectadores se agolparon a lo largo de los 42,195 kilómetros de esa carrera, un número sin precedentes. El ganador, como se esperaba, fue Delfo Cabrera, que poco menos de tres años antes había obtenido la medalla de oro olímpica en Londres. Sin embargo, no se pudo cumplir con el anhelo de ver a Cabrera superar el récord olímpico que había sido establecido en los Juegos de Berlín, en 1936 (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 8, 126, 128).

La futura generación de argentinos

También los deportes femeninos gozaron de una promoción sin precedentes en la Argentina peronista. La delegación que participó en los Juegos Olímpicos de 1948 en Londres incluía diez mujeres atletas, en contraste con la primera y única mujer que representó al país en Berlín en 1936. En el número especial de *Mundo Deportivo* al finalizar los Juegos Panamericanos de 1951, los temas de género fueron prominentes. Obviamente, gran cantidad de páginas se referían a Evita como auspiciante de actividades deportivas, particularmente torneos infantiles, pero también se la elogiaba por su labor por los derechos sociales y políticos de las mujeres.²² La

²² Sobre el rol de Evita en defensa de los derechos de las mujeres, ver Barry (2009).

publicación glorificaba los *hogares de tránsito* (casas temporarias para gente que necesitaba un lugar para vivir hasta que fueran resueltos sus problemas de vivienda o de empleo) que fueron establecidos para trabajadoras solteras. Uno de estos *hogares* —el que se encuentra en la calle Lafinur 2988 y alberga hoy el Museo Evita— sirvió como alojamiento para las mujeres atletas extranjeras que llegaron a Buenos Aires a competir en los Juegos Panamericanos (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 24-25).

Según Brenda Elsey, las atletas afroamericanas del equipo estadounidense apreciaron enormemente la cálida recepción que obtuvieron al llegar a la Argentina. De todos los equipos norteamericanos, el combinado femenino de atletismo era el más racialmente diverso, e incluía a numerosas competidoras del sur del país. Los argentinos alojaron a todas las atletas femeninas de la competición en la Fundación Eva Perón, sin tener en cuenta la política norteamericana de segregación racial del período. La encargada del equipo, Evelyn Hall, medallista olímpica en los Juegos de 1932, quedó muy agradecida con la actitud demostrada por los anfitriones (Elsey, 2016: 112).

La cobertura de las actividades deportivas femeninas fue muy amplia en *Mundo Deportivo*. Cada número de esta revista incluía informes de básquet, tenis, *hockey*, natación, vóley, ajedrez, waterpolo, golf, atletismo, etcétera, en sus vertientes con mujeres. El ya referido número especial tras los Juegos Panamericanos contenía numerosas referencias a atletas argentinas, como Ingeborg Mello de Preiss, y extranjeras, como la mexicana Hortensia López García y la chilena Gate Lazo. El régimen promovió los deportes nacionales, tanto en las *disciplinas de élite* como en las populares y masivas. En la carta que *Mundo Deportivo* publicó luego de los Juegos Panamericanos, Perón destacaba, por encima de todo, la atención prestada al deporte infantil. Con el repetitivo eslogan “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños”, el presidente se refería de hecho, en este contexto, a las competiciones deportivas infantiles organizadas por la Fundación Eva Perón. Unas páginas más adelante se incluía el inevitable retrato de la primera dama, como líder espiritual que creó el “campeonato infantil de fútbol” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951:

4, 7). Desde la primera edición de dicho campeonato, en 1948, la participación fue creciendo notablemente año a año, agregando también otras disciplinas y alentando la incorporación de las niñas. En los eventos y las actividades *patriotas* que los acompañaban, los campeonatos se utilizaban como un medio para lograr la unidad y la uniformidad nacional. En uno de los primeros números del semanario *Mundo Infantil* se señalaba: “El Campeonato Evita hará el sueño de los maestros y de los gobernantes: unirá a la juventud argentina por sobre las divisiones locales, aun sobre los límites provinciales: porque la voz del deporte es estentórea, potente y los vigoriza y electriza como una descarga. A su conjunto, todos se sentirán iguales, todos pensarán de la misma manera” (citado en Plotkin, 1993: 278).

Los nombres de muchos de los equipos participantes en estos campeonatos también reflejaban el carácter nacional o peronista que los organizadores querían enfatizar: Malvinas Argentinas, Antártida Argentina, San Martín, Perón, Evita Lucero del Alba, 17 de Octubre (en homenaje a la manifestación de trabajadores, transcurrida en aquel día de 1945, que se considera como el acto fundacional del movimiento justicialista), entre otros. Los partidos siempre eran precedidos por la entonación del himno nacional, mientras que el himno del campeonato era en sí una oda de elogios al matrimonio Perón.

Pato, un deporte argentino

El fútbol, siendo el deporte más popular de la Argentina, atrajo más espectadores a los Juegos Panamericanos que cualquier otra disciplina. El número especial de *Mundo Deportivo* dedicó varias páginas a los principales estadios de fútbol de la provincia de Buenos Aires, particularmente los de Racing, River Plate e Independiente. La revista destacaba que, antes de la llegada de Perón al poder, había en la región metropolitana un único estadio con tribunas de cemento y que, a comienzos de la década de 1950, la Nueva Argentina estaba

a la vanguardia del mundo en cuanto a estadios modernos para fútbol y la cantidad de espectadores que podían albergar (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 32).²³

Sin embargo, el fútbol, como casi todos los deportes que se practicaban en el país, era de origen extranjero y, en este caso, un juego importado desde Gran Bretaña. Tras décadas de influencia foránea, la Nueva Argentina de Perón deseaba ser considerada madura e independiente también en el aspecto atlético, además del político. En 1949, el líder conminó a diputados a establecer un sistema separado, nacional, con el siguiente argumento: “Nosotros tenemos una cocina argentina y no podemos acostumbrarnos a otra comida; tenemos una música que es nuestra. Así también debemos tener una gimnasia y un deporte adaptados a nuestro pueblo” (citado en Ganduglia, 1954: 8-9).

Esta fue la base para que el Comité Organizador de los I Juegos Panamericanos decidiera presentar el *pato* —un juego ecuestre con similitudes al polo— como el deporte nacional. Los organizadores vieron los Juegos como una oportunidad para exponer ante el continente todo “este clásico deporte genuinamente criollo, cuya antigüedad práctica en nuestro suelo se remonta a centurias” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 181). El artículo dedicado al *pato* en *Mundo Deportivo* enfatizaba la idiosincrasia del gaucho (jinete nómada y vaquero de las pampas). Dos años después, Perón instituyó formalmente el *pato* como deporte nacional, mediante un decreto fechado el 16 de septiembre de 1953.

Mundo Deportivo también presentaba a todos los visitantes extranjeros el juego de pelota a paleta como “deporte genuinamente nacional”, con raigambre en el período colonial hispánico. Según la revista, este deporte ya se practicaba en la Argentina en 1830 y Juan Manuel de Rosas, caudillo que por entonces gobernaba en Buenos Aires, ordenó a sus asesores que planificaran una instalación para jugar la *pelota de paleta*. En 1951, si nos atenemos a lo afirmado por la publicación,

²³ Sobre los estadios de fútbol en Buenos Aires, ver Gaffney (2009).

medio millón de conciudadanos lo practicaba (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 178).

Conclusión

Ante una muchedumbre que lo aclamaba durante la ceremonia de clausura de los I Juegos Panamericanos de 1951 en el estadio de River Plate, el presidente argentino repitió la misma idea que venía predicando desde hacía ya varios años respecto del deporte como una escuela de hombres sanos que luchan por la grandeza de su país (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 244-246). Perón no desaprovechó la oportunidad para enarbolar los tres estandartes de su movimiento: un país justo, libre y soberano (*La Nación*, 10 de marzo de 1951a: 7; Comité Olímpico Argentino, 1951). También felicitó a los atletas argentinos por sus logros y estos a su vez dedicaron sus triunfos —como era habitual en la Nueva Argentina— al líder. Tras haber montado con éxito un espectáculo impresionante, la ceremonia de clausura encarnó lo que algunos consideraron como uno de los mejores momentos del peronismo. Refiriéndose con orgullo al gran número de medallas obtenidas por sus compatriotas, *Mundo Deportivo* escribió que el verdadero héroe de los Juegos fue Honorio Rando, director de La Banda Monumental, puesto que debió ejecutar con frecuencia el himno nacional, cada vez que la Argentina ganaba una medalla (De la Braga, 1951: 154).

Algunos días después del cierre, Perón invitó a los atletas argentinos a la residencia presidencial. El máximo dirigente de la CADCOA, Valenzuela, elogió a los participantes diciendo: “Sé que en vuestro corazón [...] existe un intenso amor por esta Nueva Argentina de Perón y Evita” (*La Nación*, 11 de marzo de 1951: 7).

¿Podía Perón sentirse satisfecho con los dividendos políticos que rindieron los Juegos? Solo en forma parcial. En el frente doméstico parecía que su popularidad había aumentado —incluso entre sectores de la oposición— a raíz del entu-

siasmo generado por las victorias en la arena deportiva internacional.²⁴ En varios países de habla hispana también hubo un aparente aprecio por la exitosa organización del evento. Pero si una de las metas al celebrar los Juegos en Buenos Aires era mejorar la imagen del régimen en los Estados Unidos, entonces se puede afirmar que en este punto fue un rotundo fracaso.²⁵ La cálida acogida dispensada a la delegación norteamericana influyó muy poco (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 62-63; *La Cancha*, 27 de febrero de 1951: 12-13; *El Gráfico*, 9 de marzo de 1951: 62-63). Esto se debe en parte a que los Juegos Panamericanos no han logrado provocar mucho interés en ese país, y no nos referimos solo a la primera edición de 1951. Pero, en gran medida, esto se debió a cuestiones políticas.

No importaba lo que Perón hiciera, no podía quitarse la mácula del apoyo que dio a la neutralidad de su país durante la Segunda Guerra Mundial. En los medios de comunicación estadounidenses fue siempre retratado como adherente a la Alemania nazi, un oficial militar autoritario que era también enemigo del capitalismo y del libre comercio. Unos artículos enviados por Milton Bracker, corresponsal del *New York Times* (“Los Juegos Panamericanos sirven como una plataforma para exaltar la Nueva Argentina y su régimen”), y por Arthur Daley (“Hoy tenemos a Perón. Una década y media atrás era Hitler”) son testimonio de esta imagen (Bracker, 1951: 6; Daley, 1951: 44).²⁶ Bracker y su esposa, Virginia Warren, eran ambos periodistas veteranos que estuvieron cuatro años en Buenos Aires (1947-1951) y advertían constantemente sobre la caída de Argentina en el autoritarismo.²⁷ La sombra de la confiscación del matutino *La Prensa* —de la familia Gainza Paz— y su cesión a la Confederación General del Trabajo (CGT) no podía borrarse con la organización exitosa de un evento deportivo internacional (Panella, 2008; Cane, 2011).

²⁴ Ver, por ejemplo, *La Nación* (10 de marzo de 1951b: 3).

²⁵ Sobre la imagen de la Argentina peronista en los Estados Unidos, ver Lewis (1951) y O'Donnell (1948: 3-15).

²⁶ Ver también Warren (1951: 14).

²⁷ Sobre el *New York Times* y la Argentina peronista, ver Quiroga (2008: 203-253).

El régimen continuó su política en cuestiones deportivas. En vísperas de los Juegos Olímpicos de 1952 en Helsinki –programados originalmente para 1940, pero cancelados por la Segunda Guerra Mundial–, Aloé escribió en *Mundo Deportivo* que la Nueva Argentina había alcanzado un lugar prominente en la esfera deportiva tanto a nivel continental como mundial, y que por ello sus representantes en las competiciones internacionales adquirirían una gran responsabilidad ante la nación (1952: 26).

Los Juegos Panamericanos debían, entre otras cosas, mostrar al COI que la Argentina de Perón podía ser la sede exitosa de una edición de los Juegos Olímpicos. Los organizadores del evento de 1951 en Buenos Aires hicieron cuanto hubo a su alcance para conferir un toque olímpico y celebraron la llegada de la “tea olímpica sagrada” desde Grecia (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 46). Los peronistas alimentaron la esperanza de que los finlandeses no alcanzaran a terminar los preparativos a tiempo y su país fuera elegido como sustituto. Luego, Buenos Aires casi fue seleccionada para albergar los Juegos de 1956, pero perdió en la cuarta ronda por 21-20 y ese honor correspondió a Melbourne (Torres, 2007). Argentina volvió a presentar su candidatura para la edición de 1960, pero en esa ocasión –junio de 1955– perdió por razones políticas obvias: el mismo mes en que el COI debía tomar la decisión hubo un fallido golpe de Estado para derrocar a Perón. A la luz de la inestabilidad política del país, Buenos Aires no parecía un sitio conveniente para llevar a cabo un torneo internacional de este tipo.

Bibliografía

- ADMINISTRACIÓN GENERAL DE PARQUES NACIONALES Y TURISMO, *Memoria general correspondiente al año 1949*. Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas, 1950.
- ALOÉ, Carlos, “Perspectivas para el Panamericano”. En revista *Mundo Deportivo*, n.º 78, 12 de octubre de 1950a.
- ALOÉ, Carlos, “Campeones mundiales de básquetbol”. En revista *Mundo Deportivo*, n.º 82, 9 de noviembre de 1950b.

- ALOÉ, Carlos, "Nuestra concurrencia a Helsinki". En revista *Mundo Deportivo*, n.º158, 24 de abril de 1952.
- ALOÉ, Carlos, "Aprende, hijo". En revista *Mundo Deportivo*, n.º248, 14 de enero de 1954.
- ALOÉ, Carlos, "Los próximos Juegos Panamericanos". En revista *Mundo Deportivo*, n.º300, 13 de enero de 1955.
- ALOÉ, Carlos, *Gobierno, proceso, conducta*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.
- ANUARIO DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA, vol. 17, n.º1, junio 2017.
- ARCHETTI, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino". En revista *Desarrollo Económico*, vol.35, n.º139, octubre-diciembre de 1995.
- BALLENT, Anahí, "El peronismo y sus escenarios: la operación territorial de Ezeiza (1949-1955)". En *Entrepasados. Revista de Historia*, n.º22, 2002.
- BALLENT, Anahí, "Juan Pistarini. Soldado, ingeniero, ministro: un constructor de paisajes políticos". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea. Liderazgo peronista (1945-1955)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero - EDUNTREF, 2014.
- BARRY, Carolina, *Evita capitana: el Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2009.
- BERNETTI, Jorge, "El Cilindro de Avellaneda: el estadio más peronista". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- BONTEMPO, María, "Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936" [Tesis doctoral inédita]. Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2012a.
- BONTEMPO, María, "Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo xx". En *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, año 12, n.º12, 2012b.
- BRACKER, Milton, "Peróns Make Hay on Olympic Meet". En diario *New York Times*, 29 de febrero de 1951.
- BRAFMAN, Clara, "*Billiken*: poder y consenso en la educación argentina (1919-1930)". En revista *Todo es Historia*, n.º298, abril de 1992.
- CADCOA, *Memoria y balance general. Inventario XXVI aniversario*. Buenos Aires, s/e., 1947.
- CAMPEÓN (DEL DEPORTE POPULAR), 28 de febrero de 1951.
- CANE, James, *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. University Park, The Pennsylvania State University Press, 2011.
- COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, *Primeros Juegos Deportivos Panamericanos*. Buenos Aires, s/e., 1951.
- DALEY, Arthur, "At Home and Abroad". En diario *New York Times*, 27 de febrero de 1951.
- DASKAL, Rodrigo, "River Plate y el peronismo: todos unidos triunfaremos". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín,

UNSAM Edita, 2015.

DE LA BRAGA, Carlos, "Nota de emoción". En revista *Mundo Deportivo*, n.º100, 15 de marzo de 1951.

EL GRÁFICO, n.º1511, 25 de junio de 1948.

EL GRÁFICO, n.º1648, 9 de marzo de 1951.

ELSEY, Brenda, "Cultural Ambassadorship and the Pan-American Games of the 1950s". En *The International Journal of the History of Sport*, vol.33, n.º1-2, 2016.

EUJANIAN, Alejandro, *Historia de las revistas argentinas, 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.

FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel, *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

GAFFNEY, Christopher, *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio de Janeiro and Buenos Aires*. Austin, University of Texas Press, 2009.

GANDUGLIA, Santiago, *El nuevo espíritu del deporte argentino*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, 1954.

KARUSH, Matthew, "National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires". En revista *The Americas*, vol.60, n.º1, julio de 2003.

LA CANCHA, 27 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Se inauguraron anoche los Juegos Panamericanos", 26 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Agradecimientos al jefe de Estado y a su esposa", 27 de febrero de 1951.

LA NACIÓN, "Clausuráronse ayer los Juegos Panamericanos", 10 de marzo de 1951a.

LA NACIÓN, "Los juegos dejaron un saldo favorable", 10 de marzo de 1951b.

LA NACIÓN, "Celebróse el éxito de nuestro país en los Juegos Deportivos", 11 de marzo de 1951.

LEWIS, Irving, "American Opinion of Argentina, 1939-1949" [Tesis de maestría]. Georgetown, Georgetown University, 1951.

MUNDO DEPORTIVO, n.º100, 15 de marzo de 1951.

NEW YORK TIMES, 1 de marzo de 1951.

NEW YORK TIMES, "Americas Games Opened by Perón", 26 de febrero de 1951.

O'DONNELL, Margaret, "How *Time* and *Newsweek* Covered the Argentine Story in 1947". En revista *Inter-American Economic Affairs*, vol. 2, n.º1, 1948.

PANELLA, Claudio, "La expropiación del diario *La Prensa*: ataque a la libertad de prensa o acto revolucionario". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *Peronismo y prensa escrita*. La Plata, EDULP, 2008.

PANELLA, Claudio, "Carlos V. Aloé. Lealtad y administración". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea. Liderazgo peronista (1945-1955)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero - EDUNTREF, 2014.

PANELLA, Claudio, "*Mundo Deportivo*: la mirada peronista del deporte argentino".

- En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- PERÓN, Juan, *The Argentine International Policy*. Buenos Aires, s/e., 1948.
- PERÓN, Juan, *Delegados del deporte argentino escuchan a Perón*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*. Buenos Aires, EDUNTREF, 1993.
- PRIMERA PLANA, "Los dividendos del deporte", 6 de septiembre de 1966.
- QUIROGA, Nicolás, "Corresponsales, editorialistas, turistas. Las representaciones sobre el peronismo en el *New York Times*, 1946-1951". En Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores), *Peronismo y prensa escrita*. La Plata, EDULP, 2008.
- REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- REIN, Raanan, *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*. Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- REIN, Raanan, "Peronismo, populismo y política". En Susana Brauner (editora), *El mundo después de la Tera. Guerra*. Buenos Aires, Temas, 2014.
- REIN, Raanan (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política, 1946-1955*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- RIVER, n.º 310, 1950.
- RODRÍGUEZ, Rodolfo, *Carlos Vicente Aloé: subordinación y valor*. La Plata, Archivo Histórico, 2007.
- RODRÍGUEZ III, Ernesto, *Libro I de los Juegos Panamericanos, 1951-2011*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2011.
- RODRÍGUEZ, María y AÑON, Valeria, "Mundo Deportivo. El deporte en la gráfica estatal". En Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2010.
- SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.
- SENÉN GONZÁLEZ, Santiago, "Perón y el deporte". En revista *Todo es Historia*, n.º 345, abril de 1996.
- SHEININ, David, *Searching for Authority: Pan Americanism, Diplomacy and Politics in United States-Argentine Relations, 1910-1930*. Nueva Orleans, University Press of the South, 1998.
- SHEININ, David, *Argentina and the United States: An Alliance Contained*. Athens, University of Georgia Press, 2006.
- SIRVEN, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- TORRES, Cesar, "Tribulations and Achievements: The Early History of Olympism in Argentina". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 18, n.º 3, 2001.

TORRES, Cesar, "Stymied Expectations: Buenos Aires' Persistent Efforts to Host Olympic Games". En *Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, n.º16, 2007.

TORRES, Cesar, "The Limits of Pan-Americanism: The Case of the Failed 1942 Pan-American Games". En *The International Journal of the History of Sport*, vol.28, n.º17, 2011.

TORRES, Cesar, "Peronism, International Sport, and Diplomacy". En Heather Dichter y Andrew Johns (editores), *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University Press of Kentucky, 2014.

TRONCOSO, Claudia y LOIS, Carla, "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en *Visión de Argentina* (1950)". En revista *Pasos*, vol.2, n.º2, 2004.

VILLITA, Héctor, "Con su triunfo en el campeonato mundial, Argentina revolucionó las técnicas del básquetbol". En revista *Mundo Deportivo*, n.º82, 9 de noviembre de 1950.

WARREN, Virginia, "U. S. Aide at Games Chides Argentines". En diario *New York Times*, 5 de marzo de 1951.

La mujer y el deporte en el primer peronismo

Por Iván Orbuch

El rol otorgado a la mujer en materia deportiva durante el primer peronismo (1946-1955) alcanzó ribetes que resultaban impensados apenas unos años antes del acceso de Juan Domingo Perón al Gobierno argentino. Con el correr del tiempo se construyó una vasta organización, que incluyó un ateneo donde se reunían las deportistas –a expensas de Eva Perón– y una revista de esa asociación. Ambas creaciones tenían como objetivo prioritario la difusión del deporte y sus valores a lo largo y ancho del país. Precisamente esta investigación buscará profundizar en los postulados del Ateneo Deportivo Femenino Evita, realizar un análisis de la publicación y sumergirse en los recuerdos de una destacada deportista de la época (con rol protagónico en la faz directiva de la asociación deportiva) a fin de explorar sobre un aspecto poco abordado del auge del deporte en ese período, como lo fue el cada vez mayor lugar femenino en la materia.

Cabe aclarar que este fomento de la educación corporal de las mujeres se encontraba en línea con principios del propio Perón, quien, rompiendo con una extendida idea respecto del lugar subalterno del sexo femenino en lo concerniente a las actividades físicas y deportivas, sostenía que, “para el deporte, la mujer y el hombre son una misma cosa. Los dos reciben el mismo provecho y, en consecuencia, no puede haber diferencia de sexo” (1954: 10). Esta afirmación provocó un quiebre muy fuerte con el pensamiento precedente.

El Ateneo Deportivo Femenino Evita

“Ellas mejor que nadie conocen los eternos inconvenientes que retardaron por años el progreso del deporte femenino, olvidado como olvidadas estuvieron otras actividades que pudieron proporcionar libertad de acción a las mujeres”, expresaba la revista *Mundo Deportivo* (15 de noviembre de 1951: 56). De allí que, con el firme objetivo de dejar atrás esos contratiempos e incentivadas por Evita, un grupo de deportistas, compuesto por “figuras famosas e indiscutibles junto con figuras modestas”, se unieron el 11 de julio de 1951 para crear el Ateneo Deportivo Femenino Evita (*Mundo Deportivo*, 15 de noviembre de 1951: 57), tal el nombre que aparece en el *Estatuto y reglamento interno*. Una lectura de este documento permite echar luz sobre algunas cuestiones centrales de su funcionamiento.

Por caso, en su primer artículo se reconocía que el nombre escogido para la asociación se debía a “la ilustre dama que fuera su inspiradora” (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1). El segundo refería a los objetivos con que fue creada la entidad, que pueden interpretarse como parte de un dispositivo pensado para introducir fuertemente a las mujeres en el mundo del deporte, tal como se aprecia:

- a) Difusión deportiva en general, asegurando la participación de las deportistas en formación y las ya consagradas; b) coordinar actividades, intensificando las competencias en todos los deportes practicados por la mujer en el orden provincial e interprovincial; c) incorporar competencias amistosas con más frecuencia en el orden internacional; d) aspirar a la directiva femenina en los deportes practicados por las mismas mujeres; e) capacitación para el logro de jueces o árbitros mujeres; f) colaborar

con las autoridades y organismos nacionales, provinciales y municipales en todo lo que se refiere al fomento y difusión del deporte, especialmente con las directivas impartidas por la CADCOA; g) mantener vivo el concepto moral del deporte; h) crear filiales del Ateneo en todo el interior del país, ciudades capitales de provincia o territorios, para poder realizar una obra más completa y organizada; i) llevar en la central la estadística general de las actividades propias y de las filiales, a cuyo efecto estas quedan obligadas a remitir en forma regular (por lo menos mensualmente) los informes pertinentes; j) instituir en todas las filiales y sede central el Hogar de la Mujer Deportista Argentina, cuya característica principal será la de llegar a constituirse en un segundo hogar de las deportistas, cobijando en sus distintas sedes a deportistas de todas las latitudes de la república. (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1)

En lo que refiere a las autoridades del Ateneo, el mismo fue conducido por una junta directiva conformada por los siguientes cargos: presidenta, vicepresidenta, secretaria general, prosecretaria, tesorera, protesorera, vocales y vocales suplentes (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951: 1). El lugar de presidenta estuvo ocupado por Elsa Irigoyen, en quien vale la pena detenerse porque su figura nos brindará líneas interesantes para pensar la relación entre el peronismo, el deporte y la mujer, así como la vinculación existente entre las actividades deportivas y la política. Irigoyen fue una destacada deportista que alcanzó su punto culminante de popularidad en ocasión de los I Juegos Panamericanos, disputados en Buenos Aires en el año 1951. Allí se alzó con la medalla dorada en esgrima.

ma, cumpliendo un relevante papel. Un semblante de su persona aparecido en la revista *Mundo Deportivo* se refiere a ella como “un ejemplo de capacidad femenina puesto al servicio de un ideal” (15 de noviembre de 1951: 56). La vicepresidencia, por su parte, quedó a cargo de la renombrada tenista Mary Terán de Weiss. Por cierto, la legitimidad de la dupla mencionada parecía estar relacionada con la cantidad de éxitos obtenidos en la especialidad a la que se dedicaba cada una de ellas. De hecho esto fue destacado por publicaciones de la época, que hacían hincapié en que la actividad de Terán de Weiss “la capacita ampliamente para conocer todas las alternativas que ofrece el deporte dada la experiencia acumulada en sus viajes al exterior”. El puesto de tesorera fue ocupado por la tiradora Estela de Liaudaut y el de protesorera, por la nadadora Enriqueta Duarte, en quien luego nos detendremos con mayor detalle. La secretaría general quedó a cargo de María Mercedes Dellmans, “dirigente de las más capaces, de cuya labor tenemos pruebas elocuentes desde la presidencia de la Federación Femenina Metropolitana de Básquet que desempeña desde hace más de cuatro años, justo en el momento de mayor progreso de la actividad”. Completaron la comisión directiva la jugadora de *hockey* y *vóley* Alicia de Díaz Armesto, poseedora de una “vasta cultura”; la campeona panamericana en atletismo y exiliada del nazismo Ingeborg Mello; la jugadora de equitación Agner de Louis; la nadadora Nora Brillarelli; y la jugadora de *vóley* Marta Nobile (*Mundo Deportivo*, 15 de noviembre de 1951: 57).

Como se mencionó en el *Estatuto y reglamento interno*, la idea de expandir el deporte a lo largo y ancho del país se encontraba presente y tuvo su correlato en la fundación de sedes del Ateneo en diversas ciudades de la Argentina (Ateneo Deportivo Femenino Evita, 1951). Por caso, tenemos conocimiento de la filial rosarina, cuya primera actividad deportiva consistió en la organización de un torneo de básquetbol (*Mundo Deportivo*, 2 de octubre de 1952: 29). Por su parte, la filial cordobesa, a cargo de la esgrimista Gioconda Laino Franco, llevó adelante un encuentro de exhibición con la presidenta Irigoyen. Es pertinente mencionar que esta última encaró una actividad muy prolífica con miras, justamente, a fomentar el deporte, y es por

eso que sus viajes al interior del país fueron recurrentes.

En Resistencia, capital de la entonces provincia Presidente Perón (Chaco), también se formó una filial de la entidad. El acto inaugural de la misma consistió en un acto deportivo y artístico en el anfiteatro Todaro. En lo que fue todo un acontecimiento, este constó de tres partes. En la inicial se entonaron las estrofas del himno nacional argentino y de la marcha *Los muchachos peronistas*, interpretadas por la Banda Municipal; asimismo, la delegada censista Emilia Orphée de Lischet tuvo a su cargo unas palabras alusivas y se produjo un minuto de silencio en homenaje al deceso de Evita. A continuación, hubo una exposición de cuadros alegóricos en referencia a la actuación de la mujer en el deporte, alternados con la ejecución de bailes folklóricos a cargo de alumnas y jóvenes pertenecientes a la Escuela Normal Mixta Sarmiento y al Círculo de Armas San Martín. Por último, el acto cerró con unas palabras de la secretaria de la filial local, la corredora Ana Bussolón, quien se expresó sobre las bondades de la práctica de las actividades físicas y deportivas entre las mujeres (*Mundo Deportivo*, 7 de enero de 1954: 55). Puede verificarse que numerosos actores de la vida social se hicieron presentes en la inauguración de esta sede del Ateneo, lo que es indicativo de su relevancia.

El Ateneo, sito en la calle Ayacucho 1537 de la aristocrática Recoleta (barrio de la ciudad de Buenos Aires), era un lugar donde las mujeres podían tomar cursos de gimnasia con grandes aparatos y practicar deportes, como ajedrez, tiro y bochas. Vale decir que estos dos últimos estaban a cargo de hombres, evidenciando que su lugar en el deporte seguía estando asociado al rol de autoridad.

La revista *Deporte Femenino*

Una iniciativa de marcado tono pedagógico fue la publicación *Deporte Femenino*, conocida como *la revista de la mujer deportista*. La misma fue pensada como un órgano publicitario del Ateneo. Conocemos una sola edición de esta, lo cual

puede deberse a la dificultad existente de acceso a las fuentes de esa época, muchas de ellas incendiadas a causa de la violencia desatada por el golpe de Estado perpetrado contra el Gobierno peronista en septiembre de 1955. El furor iconoclasta que sobrevino luego de su destitución intentó borrar ese período de la memoria colectiva y eso, por supuesto, afectó a las fuentes primarias (Gené, 2005: 11).

La directora de la publicación fue Irigoyen, quien gozaba de un considerable prestigio que buscó utilizar para popularizar el deporte entre las mujeres, a quienes se dirigió de modo cercano y amistoso en el primer editorial:

Amiga: estas páginas llegarán hasta ti, mujer deportista, para que veas en ellas vertidas tus actuaciones. Para que los demás lleguen a apreciarte en la medida exacta de tus merecimientos. Por tu dedicación, por tu sacrificio, por tu cariño, por todo eso que dedicas hasta llegar a la meta soñada. También te traerán entretenimiento solaz y buen humor para tu espíritu. Modas para tu vanidad de mujer. Y hasta la oportunidad de participar en estas mismas páginas con tu propia colaboración, ya en literatura, como dibujanta, y otras cositas más. *Deporte Femenino*, escrita por mujeres, dedicada a las otras mujeres, desea fervientemente que le des tu bienvenida. De ese modo recorreremos el camino de superación unidas. Tú en las realizaciones, nosotras para hacerte verdadera justicia. La directora. (*Deporte Femenino*, 1954: 3)

El editorial puede leerse no solo como una carta de presentación de la publicación describiendo los contenidos, característica habitual en todas las revistas, sino también como

un verdadero programa de reivindicaciones de género en el que el deporte era visto como el instrumento para construir una sociedad más justa, una en la que el trato igualitario fuera la norma para todas las personas, sin distinción de sexo. Podemos apreciar que sobrevolaba la idea del escaso reconocimiento social hacia las mujeres en general, y hacia las mujeres deportistas en particular, cuestiones ambas de estricta actualidad. Lo relevante es que eso, desde la perspectiva de quienes hacían la revista, se podría revertir con la participación de las mujeres en las diversas competiciones deportivas. Complementando esta idea es que puede entenderse la relevancia que desde las páginas de la publicación se le brindaba a la participación de las niñas en los Campeonatos Infantiles Evita, populares competencias deportivas que venían disputando solo los niños. Es así que, luego del éxito inicial en la cantidad de inscriptos varones, estos campeonatos "se impusieron definitivamente. Pero quedaba algo por hacer todavía, algo que Eva planeó desde el primer día en que gestó el proyecto: incluir a la mujer en la más grande fiesta deportiva creada para niños, con el objeto de que gozara también de este provechoso movimiento, que incluso podía liberarla de una vez por todas de su condición de eterna postergada" (*Deporte Femenino*, 1954: 8).

Podemos ver los sentidos festivos asociados a los deportes y a las actividades físicas, así como la confianza en que la práctica de los deportes por parte de las mujeres traería aparejado como corolario un aumento en sus libertades sociales. No obstante estas importantes intenciones, el rol tradicional de la mujer puede verificarse en la sección "Modas", incluida en la revista, y en la última página donde aparece una fotografía del deportista Ricardo Heber —uno de los más *pintones* de la época— a punto de lanzar la jabalina, con el título "Así son nuestros campeones", buscando erigirlo como un modelo estético a imitar y admirar por parte del público lector (*Deporte Femenino*, 1954: 49).

En las primeras páginas vemos otro mensaje potente que la publicación quiso brindar a sus lectoras: la posibilidad de ser una deportista, sea de alta competición o no, sin dejar de lado atributos femeninos valorados favorablemente, como el hecho

de poder vestirse de manera elegante, arreglarse y posar para las fotografías. Para *Deporte Femenino*, un ejemplo de esto era Lelia Spurt, sindicada como una atleta extraordinaria que había dejado su estela por las pistas de Sudamérica. Luego de un recorrido por sus títulos y récords, obtenidos entre 1939 y 1941, se lee en la revista que el “destino dijo basta” y recién retornó a las pistas –mal entrenada– en 1948, pero su tiempo de entrenamiento fue poco y “sus ambiciones tienen otro horizonte, y, definitivamente, se aleja de las pistas”. La nota destacaba entonces que Spurt se dedicó finalmente a crear ropa para damas; luego, hacía esta descripción sobre su persona: “Profunda en el análisis de la vida, con aquella sabiduría que se aprende de la vida misma. En el terreno sentimental, un gesto. Si hubo, poco ha quedado ya. Con confianza contempla el porvenir. Ama a los suyos. Es tía de una adorable sobrina que lleva su mismo nombre” (*Deporte Femenino*, 1954: 3-4).

Sentidos encontrados aparecen a lo largo de la publicación respecto al rol de la mujer en la sociedad: por un lado, se las incentivaba a dedicar su tiempo en el deporte y en la actividad física; por el otro, pareciera que la mujer completa debía estar casada, y era ese el porvenir que tarde o temprano llegaría a la vida de cada una de las mujeres, debiendo esperar ese momento con confianza y templanza, dado que el mismo era inexorable.

La Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en su versión femenina, ocupa tres páginas de cobertura, con fotografías de diversos momentos en los que se combinaba el deporte, el aire libre, las modernas instalaciones, entrenamientos en moto, el ocio, el cine, los festivales artísticos y la política, personificada esta en la figura de Perón, quien aparece en una foto presidiendo un acto frente a las instalaciones del club náutico. Asimismo, en el informe se leen diversos fragmentos del discurso en el que el presidente expresaba su pensamiento respecto a la educación del cuerpo:

El deporte organizado y regido por el Estado es solamente una pequeña parte de la actividad

deportiva. Nosotros podríamos establecer la gimnasia obligatoria en todas las escuelas, la gimnasia y los deportes obligatorios en todos los colegios, e imponer aun el deporte como asignatura en las universidades, pero no hubiéramos conseguido lo más importante que el deporte puede dar, que es formar el alma deportiva en cada individuo. Por eso, en esta, como en numerosas otras actividades, es inútil cuanto el Estado quiera hacer si el pueblo no desea realizarlo. (*Deporte Femenino*, 1954: 5)

Esas palabras revelan la importancia que Perón otorgaba a la persuasión para conseguir los objetivos buscados, tales como expandir el deporte y las actividades físicas en el conjunto de la población, y en particular entre las mujeres, al parecer el sector más reactivo a estas políticas. De ahí la recurrente prédica pedagógica que se lee en las páginas de la revista abordada.

Es interesante la mención que Perón hizo a que el ordenamiento estatal no era lo más significativo en el progreso del deporte, teniendo en cuenta que a la par aumentaba de modo exponencial el lugar estatal en su fomento, sea en forma de créditos, incentivos fiscales, congresos deportivos, conferencias, muestras, justas, construcción de estadios monumentales. Desde su perspectiva, “no se hacen deportistas por ley, se hacen deportistas formando corazones y formando almas afines a la realización de esos esfuerzos materiales y espirituales” (*Deporte Femenino*, 1954: 6).

En la revista también se retrata el caso de Antonio Rodríguez, un famoso arquero de fútbol del Racing Club de Avellaneda, que en 1951 fue electo intendente de la ciudad de Vicente López inmediatamente después de haber sido uno de los principales artífices del tricampeonato obtenido por el club. Sobre su gestión, puede leerse en un recuadro que la Muni-

cipalidad de Vicente López, “consecuente con los principios que orientan las practicas del deporte en la Nueva Argentina”, mantenía “un Departamento de Educación Física, dirigido por idóneos profesionales y médicos especializados, que asesoran, orientan y enseñan en los clubes, campos de deportes, piletas de natación y escuela de la ciudad, mediante un método racional y científico” (*Deporte Femenino*, 1954: 11).

Pese a ser una revista femenina, la aparición de hombres se daba como una instancia superior de legitimación respecto al deporte. Sus palabras se encontraban investidas de la autoridad que el sexo opuesto poseía en la materia. En efecto, las palabras de Perón, así como sus fotografías, al igual que el caso del deportista-intendente o la aparición de Heber en la mencionada sección “Así son nuestros campeones” pueden entenderse como paradigmas en los cuales las lectoras, deportistas en su abrumadora mayoría, pudieran reflejarse. De ese modo, se hace palpable que cualquier mujer podía dedicarse al deporte de su gusto, aspirar a un alto cargo político o ser campeona en su especialidad, de la misma forma en que lo hacían los representantes del sexo masculino.

Podemos destacar que la práctica cotidiana de deportes y actividades físicas era una condición central para poder ser una mujer moderna en el año 1954, en un país que, precisamente, encontró en el deporte una de las llaves para su modernización. Complementando estas ideas, respecto a lo moderno y lo femenino como compatibles con las prácticas deportivas, a continuación podemos apreciar seis páginas destinadas a la sección “Modas”, la que más espacio posee dentro de la publicación. Se trataba de un apartado repleto de fotografías de mujeres mundanas, elegantes, modernas e insertas en el mercado laboral. Allí se exhibían, con sus modelos correspondientes, seis conjuntos de ropa para toda hora: “En las grandes metrópolis modernas, donde las distancias impiden generalmente, por razones de tiempo, el cambio de ropa adecuada para cada circunstancia, se imponen en forma decidida los modelos aptos para toda hora” (*Deporte Femenino*, 1954: 30).

También se mostraba otra selección de sombreros y blusas haciendo mención a que los modelos seleccionados a lo lar-

go de estas páginas eran de origen francés, norteamericano e italiano, como marca indeleble de prestigio y distinción. Esto es interesante destacarlo, ya que, al margen de la fuerte posición estatal respecto a la conveniencia de comprar productos de fabricación nacional, la moda parece haber quedado por fuera de estas recomendaciones. Podemos pensar que el papel de Evita y su vinculación con las grandes casas de diseño europeas (tales como Christian Dior —quien solía decir que “a la única reina que vestí es a Eva Perón”—, Pierre Balmain y Jacques Fath) jugó un papel preponderante en esta desviación de la norma oficial de priorizar la industria nacional. El objetivo sería disputar en el orden simbólico con las tradicionales élites argentinas.¹

Intersecciones entre deporte, educación y política. Un estudio de caso

El testimonio de una destacada testigo de la época como la nadadora Enriqueta Duarte, integrante del Ateneo Deportivo Femenino Evita, nos brindará herramientas que enriquecerán nuestro análisis del período abordado. Podemos afirmar que “la entrevista es una narrativa, es decir, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias y las pertinencias” (Arfuch, 1995: 89). En efecto, de nuestros diálogos con Duarte encontramos un material valioso que nos sirve para adentrarnos en un territorio en el cual queda mucha tela para cortar como lo es el deporte; en este caso, ligado a la política social del peronismo primigenio. A su vez, el análisis de una historia

¹ Ver Saulquin (2011).

de vida nos proporciona un sugerente marco para introducirnos en diversas problemáticas y temas sociales en un contexto histórico determinado, tal como expresa Irene Vasilachis de Gialdino: “Lo que recogemos cuando realizamos un relato de vida son las interpretaciones del entrevistado sobre los hechos de los cuales ha formado parte, que se elaboran a partir del presente de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas en el momento en que se realiza la entrevista” (2006: 176). Es menester aclarar que Duarte fue una relevante deportista que tuvo en su haber importantes logros, como el hecho de haber sido la primera mujer en cruzar el canal de la Mancha a nado en el año 1951, suceso en el que intervino activamente Evita.

Un rápido recorrido por algunos hitos de su trayectoria nos indica que Duarte comenzó a nadar en 1942, a la par que estudiaba en la Escuela Normal N.º1, sito en las calles Córdoba y Ayacucho de la ciudad de Buenos Aires. Su último año de cursada coincidió con el Campeonato Sudamericano de Natación disputado en Río de Janeiro en 1946, donde tuvo una rutilante actuación, motivo por el cual permaneció un mes y medio fuera del país y, por tanto, de la escuela. A fin de año, para compensar, debió rendir tres materias como alumna libre, entre ellas Instrucción Cívica. Al momento de enfrentarse al tradicional bolillero con el que se elegían los temas, le tocó la bolilla que hacía referencia a los símbolos nacionales. Allí, recuerda emocionada aun hoy, se explayó sobre el valor de la bandera nacional y los representantes argentinos en el exterior, dejando asombrada a la mesa examinadora, que la aprobó con un 9 (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016).

Apenas graduada, comenzó a trabajar en el sistema educativo como preceptora en el mismo lugar donde se recibió de maestra normal, cargo que consiguió cambiar por el de ayudante de Educación Física, con el cual logró reunir diez horas semanales que cumplía en el turno mañana. Eso le permitió sustentarse y entrenar por las tardes. Luego obtuvo su primer cargo de maestra en el barrio de Barracas, en la Escuela N.º3 del Distrito Escolar N.º4, ubicada en las calles Rocha y Regimiento de Patricios.

En 1948 llegó el turno de las Olimpiadas de Londres, donde

cumplió un significativo papel. Allí pudo poner en funcionamiento sus aptitudes docentes, ya que en el largo viaje rumbo a la capital británica consiguió enseñarle a leer y escribir a un boxeador, también miembro de la delegación olímpica. El nombre del pugilista no ha trascendido, ni siquiera en la carta membretada enviada a Duarte el 11 de octubre de 1948 por parte de la Federación Argentina de Box, firmada por los dirigentes Alberto Festal y Enrique Canessa. Allí expresaron que, por voto unánime del consejo directivo, habían decidido enviarle esa carta en señal de gratitud, esgrimiendo los siguientes motivos:

Debido a su espontánea y desinteresada decisión de enseñar a leer y escribir a uno de nuestros atletas durante la travesía del equipo olímpico argentino a la XIV Olimpiada, haciendo posible el milagro de que su improvisado alumno llegara a la ciudad de Londres alfabeto, merced a su esfuerzo y noble dedicación [...]. Esa vocación suya en el ejercicio de la enseñanza la enaltece y es evidente que forma un caudal de satisfacción íntima, por eso nuestra gratitud y aplauso, que se enriquece por dimanar de una prestigiosa deportista argentina, enorgulleciendo al deporte de nuestro país, al que usted tan dignamente representa. (Festal & Canessa, 11 de octubre de 1948)

Es interesante mencionar que Duarte logró amalgamar en la acción descrita lo pedagógico con lo deportivo; y lo hizo con un boxeador, representante del deporte quizás más asociado al peronismo, característico de sectores populares, los cuales vieron en el deporte una pieza central de la movilidad social ascendente generada por las políticas desplegadas entre 1946 y 1955.

Duarte cuenta que, en aquel entonces, en la escuela primaria existían maestros especiales de Educación Plástica y de Música, pero no de Educación Física, y estos “daban cualquier cosa. Claro, ellos no sabían y hacían jugar a los chicos al fútbol. Eso era un recreo, no Educación Física. Entonces el director de Educación Física, César Vázquez, decide realizar un curso acelerado de un año para aquellos maestros que tenían una base en la disciplina a fin de poder obtener el título habilitante” (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016). Estas palabras, de crítica a cómo era tratada la educación física y el deporte en la escuela, guardan un sorprendente paralelismo con las pregonadas por Perón en ocasión de hacer un recorrido sobre cómo se enseñaba la materia Educación Física en ese ámbito, con gente que no tenía ni noción ni interés, redundando en generar nulas expectativas en los niños respecto a los deportes y las actividades físicas: “Es un verdadero anacronismo ver a una persona enseñando a una cantidad de chicos cosas que ella ya no puede hacer” (*Crítica*, 15 de septiembre de 1954: 9).

En el año 1950, Duarte participó de dos torneos en Tucumán: las Olimpiadas Interuniversitarias Argentinas representando a la Universidad de Buenos Aires, donde estudiaba para asistente social en la Facultad de Derecho y, además, era profesora *ad honorem* de natación; y el Campeonato de Trabajadores, al cual asistió en su condición de trabajadora de la educación. Más allá de que en ambos obtuvo todos los trofeos, lo relevante es poder apreciar la cantidad de competiciones que empezaron a surgir en aquellos años.

El de 1951, por su parte, fue un año clave en la carrera de la eximia nadadora. Por iniciativa de Evita, las deportistas olímpicas más destacadas fueron convocadas a su despacho, donde les contó que quería llevar adelante la construcción del Ateneo:

En ese momento Evita nos convoca a las olímpicas para formar el Ateneo Deportivo Femenino Evita, y luego de un tiempo nos llama a Elsa Irigoyen, Irma Grampa de Antequera y a mí. Le

Llevamos 74 deportistas, que era una enormidad para esos tiempos, y nos hace formar en semicírculo para las fotos. Eva me ve y me dice: “¿Qué estás haciendo acá si tenés que estar entrenando para el cruce del canal de la Mancha?”. ¡Sabía todo! Tenía una información y una memoria. Una cosa increíble. Entonces le digo: “Señora, parece que no vamos porque no hay plata”. ¡Para qué le dije eso!, casi le da un ataque. Llama a Cirigliano y le dice que consiga una audiencia para mañana para Enriqueta. Llamo a [Antonio] Abertondo y vamos juntos al Comité Olímpico Argentino, y allí se soluciona el problema. (Duarte, entrevista personal, 14 de diciembre de 2016)

Su viaje tomó una notoria difusión y ella recibió telegramas con deseos de éxito en la travesía por parte de diversas personas que ocupaban cargos relevantes, como el diputado nacional Ricardo Larco. Antes de partir a la competencia volvió a ver a Evita, quien le dio dos trofeos para que ella los entregara a los dos mejores ingleses en la justa deportiva, avisándole que eran solo para los deportistas europeos. Duarte se ríe cuando lo cuenta y no deja de mencionar la habilidad de Evita para las relaciones exteriores, en momentos en que las que se llevaban con Gran Bretaña no atravesaban su mejor momento.²

El cruce del canal de la Mancha fue todo un éxito y marcó un antes y un después en la vida de la nadadora. Duarte fue la primera mujer en el mundo en cruzarlo, el 16 de agosto de 1951, y –con sus 13 horas y 26 minutos– ocupó el octavo lugar de la clasificación general, superando con holgura al también ar-

² Ver Rapoport & Spiguel (2011).

gentino Abertondo y al peruano Daniel Carpio, que ya habían realizado la prueba con anterioridad. Tal como había prometido, donó los premios a la Fundación Eva Perón y empezó a gozar de un marcado reconocimiento social que la ayudó a ser una de las diez deportistas que eligió el entonces subsecretario de Prensa y Difusión, Raúl Apold, para hacer la Exposición de Perón y los Deportes en el espacio público en diciembre de ese año.

Conclusiones

El deporte cumplió un rol relevante a mediados del siglo pasado cuando la primera versión del peronismo ocupaba los cargos de poder en la República Argentina. Se intentó por diversas vías, como las publicaciones, generar una conciencia acerca de los beneficios que las prácticas deportivas traían aparejadas. Efectos positivos como la mejora en la salud fueron parte de los argumentos utilizados para tales propósitos. La novedad, teniendo en cuenta el lugar secundario de la mujer en la sociedad argentina antes de la llegada de Perón a la primera magistratura de la república, fue cómo se buscó incentivar la participación femenina en las actividades físicas y deportivas.

El análisis del único ejemplar de la revista *Deporte Femenino* revela que la misma fungió como parte de una estrategia que buscaba enseñar acerca de las bondades del deporte, en una operación cultural no exenta de contradicciones con el rol tradicional femenino, como acabamos de apreciar. La educación del cuerpo se mimetizó con la educación del carácter, tomando en dosis similares elementos modernizadores, que vislumbraban al deporte y las actividades físicas como esenciales para construir la mujer mundana que requería la sociedad actual, y consuetudinarios, tales como los consejos culinarios. Tensiones irresueltas aun hoy son indicativas de una de las facetas que el peronismo utilizó, en provecho propio, con el explícito objetivo de remozar a la sociedad, generando una Nueva Argentina. Las palabras y los recuerdos de una destacada deportista de la época complementan esta mirada.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- ATENEO DEPORTIVO FEMENINO EVITA, *Estatuto y reglamento interno*, 1951.
- CRÍTICA, 15 de septiembre de 1954.
- DEPORTE FEMENINO, n.º1, 1954.
- FESTAL, Alberto y CANESSA, Enrique, [Carta a Enriqueta Duarte]. Federación Argentina de Box, 11 de octubre de 1948.
- GENÉ, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º135, 15 de noviembre de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º181, 2 de octubre de 1952.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º247, 7 de enero de 1954.
- PERÓN, Juan, *Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, 1954.
- RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estado Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, Emecé, 2011.
- SAULQUIN, Susana, *Historia de la moda argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2011.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coordinadora), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006.

Perón, juventud y deporte: la experiencia de la Unión de Estudiantes Secundarios¹

**Por Santiago
Senén González
y Fabián Bosoer**

La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) fue creada en febrero de 1953 por una iniciativa del Gobierno de Juan Domingo Perón para que miles de jóvenes pudieran practicar deportes de manera gratuita en instalaciones estatales y, al mismo tiempo, tener un encuadramiento político, una visibilidad y un reconocimiento público como actores sociales. Comenzó a funcionar formalmente como movimiento juvenil institucionalizado días antes de que se cumpliera el primer aniversario del fallecimiento de Eva Perón. Se trataba de superar la etapa de duelo y luto, y renovar la imagen del Gobierno promoviendo la participación de las mujeres y los jóvenes en actividades deportivas y eventos públicos. Se manifestaba allí la intención de *peronizar* a la juventud antes de que esta llegara a la etapa de estudios universitarios, poniendo el acento en la actividad deportiva asociada a los principios del justicialismo, con una organización estudiantil que tendría su marco de actuación en la propia presidencia de la nación (Page, 1994: 38; Panella,

¹ Una versión anterior de este artículo fue publicada en una compilación de Raanan Rein y Claudio Panella (2018).

2015; Plotkin, 1993: 259; Rein, 1998: 115, 118).

Con la UES nacieron también dos leyendas: una *dorada* y otra *negra*.² La *dorada* fue montada sobre los imponentes torneos, desfiles y fiestas jubilosas, actos públicos con la asistencia de Perón, la amplia cobertura informativa sobre las actividades de esta organización concebida en el seno del gobierno peronista como una herramienta de inclusión social, promoción del deporte y exposición de las virtudes de la Nueva Argentina (Cammarota, 2014). La leyenda *negra* apareció como contracara, alimentada por el antiperonismo, y se instaló con fuerza luego del golpe de Estado de septiembre de 1955, exponiendo las formas de adoctrinamiento autoritario y propaganda, los abusos en la utilización del aparato estatal y las historias personales de supuesta corrupción, las que llegaron a incluir relaciones íntimas del expresidente con algunas de las jóvenes que lo visitaban en la residencia presidencial (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958).

Los testimonios sobre los orígenes de la UES coinciden en atribuir al ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, la autoría intelectual, dirección, implementación y coordinación de la iniciativa. Transcurrido el primer momento de duelo por la muerte de Evita, Méndez San Martín ordenó a sus colaboradores más inmediatos acelerar los trámites “para constituir la UES lo antes posible”. Semanas después, el ministro se presentó en la presidencia con su propuesta: crear dos ramas, una masculina y otra femenina —replicando la estructura organizativa del Partido Peronista—, que funcionarían separadamente para que los estudiantes secundarios de ambos sexos tuvieran su campo de deportes propio. La conversación duró un par de horas y en su transcurso Perón deslizó una broma que sería tomada seriamente: “Hasta que se construyan esas sedes deportivas, la UES puede funcionar provisoriamente en la quinta presidencial. La rama femenina, claro...” (Gambini, 2001: 167-168).

² Ver Gambini (2001), Giralt (2008), Irigoyen (2010), Marcilese (1957) y Zavala (2014).

El estatuto de la UES establecía que sus fines serían, entre otros, “inculcar los conceptos de responsabilidad y respeto mutuo dentro de la doctrina nacional justicialista” y “propender al conocimiento a fondo de la doctrina nacional”. También expresaba, en su artículo 3: “La Unión de Estudiantes Secundarios no sustenta diferencias de razas ni de religiones, como así tampoco posición política de ninguna clase”. A continuación, agregaba que de ninguna manera “busca satisfacer aspiraciones que atenten contra la seguridad de la nación y estén contra la doctrina nacional”. Se ordenaba, asimismo, “editar un boletín de informaciones y una revista de divulgación general” (citado en Gambini, 2001). Un artículo inicial de la revista *UES* confirmó esos propósitos:

Nuestra misión tiene esencia y continente en la doctrina nacional. Y nuestra guía, el maestro creador de esa doctrina, Perón, es quien ha marcado ya la ruta libre de contingencias espurias... El ámbito del aula es –será así siempre en adelante– un calco, una misma instancia con el ámbito societario total organizado en la égida de la doctrina nacional del maestro Perón... Esta revista quiere entroncar en toda la patria la voz cálida, el afán nacional, el trabajo persistente de la juventud en procura de los grandes objetivos de la doctrina del líder. (Citado en Gambini, 2001)

La organización tuvo también su propia canción identificatoria. La marcha de la UES era la expresión musical de su orientación política: “La juventud con decisión / sigue la ruta señalada por Perón [...]. La UES a su meta se encamina / y firme su promesa va a cumplir / con fe peronista y argentina [...]. La juventud hoy es acción / porque ahora tiene que cumplir una misión / con paso decidido y bien seguro / penetra en el

camino del futuro / y siente arder su corazón / con esa llama luminosa de Perón" (Gambini, 2001).

Para organizar y administrar la UES se creó la llamada Secretaría Auxiliar, que contaba con personal del Ministerio de Educación y cuya oficina funcionaba en la secretaría privada del propio Méndez San Martín. Según Hugo Gambini (2001), "de allí salían los fondos para pagar los sueldos a los miembros de las distintas comisiones directivas y al personal de maestría".³

De inmediato, se le adjudicó a la rama femenina la mansión ubicada en la calle Suipacha 1032,⁴ remodelada con divisiones y subdivisiones para instalar secretarías, oficinas administrativas, aulas, bibliotecas, comedores, salas de juegos y dormitorios con capacidad para medio centenar de camas. Se alojarían en este edificio las delegadas del interior, a quienes se becaba para estudiar en Buenos Aires, y todas aquellas estudiantes con buenas calificaciones, a las que se premiaba con una estadía gratuita en la gran ciudad. También se efectuarían allí los congresos de la organización y se habilitó una gran librería.

El día de la inauguración, el 6 de julio de 1953, Perón concurrió con sus ministros y secretarios de Estado a entregar el edificio a las estudiantes y pronunció un extenso discurso, resaltando la importancia que su gobierno le asignaba a la juventud:

³ Se calcula que, en poco más de dos años y medio de existencia, la UES "insumió 270 millones de pesos argentinos, que equivalían a 10 millones de dólares" (Gambini, 2001).

⁴ Esta mansión había sido adquirida durante la presidencia de Agustín Justo para ser utilizada como residencia presidencial. El único mandatario que se alojó allí fue Roberto Ortiz, quien la ocupó desde 1938 hasta 1940, cuando renunció por enfermedad. El vicepresidente Ramón Castillo asumió el mando, pero no se instaló en esa residencia. Tampoco lo hicieron los presidentes de facto del régimen militar que gobernó entre 1943 y 1946 ni Perón en sus dos primeros gobiernos. Años más tarde, tras la caída de Perón, comenzó a funcionar allí la sede de la Conferencia Episcopal Argentina.

En 1950, año sanmartiniano, dejamos nosotros, destinado a la generación argentina del año 2000, un mensaje que se encuentra enterrado en la Plaza de Mayo, para ser sacado y leído entonces. En ese mensaje están los sueños y las aspiraciones de la generación juvenil de 1950. Hasta ese momento, todos los muchachos y las muchachas argentinos tienen la responsabilidad de responder a esas aspiraciones y a esos objetivos [...]. Queremos una juventud que comience a manejarse a sí misma, queremos una juventud libre de prejuicios, porque generalmente la virtud no estriba en ignorar los vicios, sino en conocerlos y dominarlos. Y como primer paso, como siempre las damas deben ir adelante, se ha decidido habilitar esta residencia presidencial que resulta demasiado grande para un hombre solo como yo. (Citado en Gambini, 2001)

En su discurso, además de explayarse sobre los propósitos de la nueva organización y de reconocer el lugar de la mujer en lo que podría definirse como una expresión de las *políticas de género*, Perón puntualizó hasta los detalles estéticos y arquitectónicos que debían tener las instalaciones de la UES: “Lugares abiertos, alegres y confortables para que en nuestra tierra desaparezcan los lugares oscuros y los lugares tristes”, porque precisamente allí “se forman las mentalidades oscuras y complicadas con las que no queremos tener nada que ver”. El mensaje tomó entonces un tono político más enfático: “Desde estos lugares declaramos la guerra a las mentalidades sórdidas que se forman en los sórdidos lugares. Abiertos al sol y al cielo de la patria, han de germinar las grandes ideas con que nuestras juventudes llevarán a nuestra patria a una

felicidad y a una grandeza mayor que las que nosotros hemos podido ofrecerles al terminar una época de explotación y de miseria de nuestro pueblo" (*Mundo Peronista*, 15 de julio de 1953).

La revista *Mundo Peronista* le brindó amplia cobertura al acto, además de inscribirlo en el marco de las obras emprendidas en materia educativa, destacando la cantidad de edificios escolares construidos durante el Primer Plan Quinquenal: más de cinco mil, de los cuales el Gobierno nacional había hecho mil; los Gobiernos provinciales, "con la ayuda financiera del Gobierno central", tres mil; y la Fundación Eva Perón, los mil restantes. De allí que "Perón y Evita hicieron en cinco años más que todos los Gobiernos precedentes en materia de construcciones escolares". La publicación refería asimismo al Segundo Plan Quinquenal: "Este segundo Plan de Perón consolida, en esta materia, las obras del primero. Es, por sobre todo, el Plan de Educación para las generaciones de la Nueva Argentina que sueña Perón". A través del mismo se propendía a la "formación moral, intelectual y física del pueblo". En esa línea, enfatizaba la publicación, "Perón hizo entrega pública, días pasados, de una residencia oficial del presidente de la nación a la Unión de Estudiantes Secundarios, rama femenina". Estas asociaciones "serán también los lugares comunes para conjugar las inquietudes y las aspiraciones de nuestra juventud". Un exacto ejemplo de cumplimiento de "apoyo de las asociaciones profesionales y justa redistribución de los bienes sociales que señala otro capítulo del Plan" (*Mundo Peronista*, 15 de julio de 1953).

La crónica subrayaba la decisión de traspasar la lujosa residencia presidencial para un fin social y de carácter popular, destacando las palabras de Perón al respecto, quien mostraba su felicidad por poner "un trozo de patrimonio nacional en manos del pueblo" y porque lo entregaba "a una juventud aspirante y codiciosa de las glorias, de las tradiciones y de la grandeza de la patria". El presidente expresó también su anhelo de que esos jóvenes se convirtiesen en "los futuros conductores de este pueblo, que sientan la profunda responsabilidad de sus destinos y que en la mente de cada uno [...] se grabe perfectamente claro el concepto de que todo argentino es un

poco responsable de la felicidad de su pueblo y de la grandeza futura de su patria" (*Mundo Peronista*, 15 de julio de 1953).

Al día siguiente de la inauguración del edificio céntrico como sede de la UES, Méndez San Martín recorrió las obras iniciadas en la Quinta Presidencial de Olivos y anunció que "el presidente quiere ver esto terminado cuanto antes". En pocas semanas, a mediados de agosto de 1953, quedaron habilitadas las primeras instalaciones, que se sumaban al sector de la quinta que había sido dispuesto como club de recreación para la entidad. *Mundo Peronista* daba cuenta de ello comenzando una crónica con una referencia climática: "Domingo primaveral, esplendente de sol, en la Quinta Presidencial de Olivos". El artículo destacaba que ese 27 de septiembre de 1953 fue "un domingo lleno de cosas grandes para los que integramos esta venturosa comunidad de trabajadores justos, libres y soberanos que es la Nueva Argentina que nos forjaron Perón y Evita"; un día en el que el presidente "regaló a la rama femenina de la Unión de Estudiantes Secundarios las instalaciones de un club deportivo que ya funciona en... ¡la Quinta Presidencial de Olivos!" (*Mundo Peronista*, 1 de octubre de 1953).

La jornada había comenzado temprano con la presencia de gran cantidad de estudiantes y un grupo numeroso de conocidos artistas del teatro, el cine y la radiofonía. Allí estaban, con el general Perón, el presidente provisional del Senado, ministros nacionales, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el presidente y la vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados, el presidente de la Corte Suprema de Justicia y las integrantes de las comisiones directiva y ejecutiva de la rama femenina de la UES. Perón invitó a sus visitantes a efectuar una recorrida por las distintas dependencias del club, que funcionaría en varios pabellones y edificios de la quinta presidencial: el garaje de las motos, la sala de estar, la ropería, el lavadero, los vestuarios, la Secretaría de Deportes y la Subcomisión de Deportes, el *office*, la cocina y sus dependencias, el gimnasio, la sala de armas, la cancha de básquetbol y el salón del cine-teatro que llevaba el nombre General Perón; "instalaciones todas construidas de acuerdo con los más adelantados procedimientos técnicos y estructuradas en líneas arquitectónicas del más acabado buen gusto", según detallaba la nota

de *Mundo Peronista* (1 de octubre de 1953).

Por su parte, la revista oficial de la entidad, *UES*, anunciaba en su primer número que quería “entroncar en toda la patria la voz cálida, el afán nacional, el trabajo persistente de la juventud en procura de los grandes objetivos de la doctrina del líder”. La publicación traía impreso en la tapa el escudo del Partido Peronista, el que además sería incorporado al distintivo juvenil en su ángulo inferior izquierdo. Asimismo, las reuniones públicas de la *UES* eran presididas por el escudo partidario y en ellas los jóvenes cerraban cada acto cantando la marcha *Los muchachos peronistas*. Así ocurría también en los eventos especiales, como las dos grandes fiestas que hubo en 1954: la del 8 de julio en el Teatro Colón y la exhibición gimnástica del 29 de agosto, en la cual los jóvenes atletas desfilaron al son de la clásica marcha. En los cinco números de la revista, aparecidos entre 1954 y 1955, no se dejó de exaltar “la nueva vida en la Nueva Argentina de Perón” con el líder presentado como “el primer deportista” (Cammarota, 2014: 388).

Modelos de la Nueva Argentina

En noviembre de 1953, Perón entregó a la rama masculina de la *UES*, para utilizar como sede social, el edificio ubicado en la calle Las Heras 1979, donde había estado la residencia presidencial; la sede deportiva, por su parte, funcionaría en las instalaciones de las calles Republicuetas y Libertador, en el barrio de Núñez. *Mundo Peronista* le otorgó amplia cobertura al acto, en una detallada crónica del mismo. Comenzaba relatando que fue una ceremonia “de honda significación para el movimiento peronista”, atento a que presidió “la jubilosa reunión” el propio general Perón, es decir, “el conductor”, quien hizo un alto en su labor “sin pausas” para vivir “unos momentos de auténtica felicidad junto a los jóvenes que habrán de consolidar la grandeza de la Argentina peronista, que hoy toda una comunidad está forjando socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (*Mundo Peronista*,

1 de diciembre de 1953). Luego destacaba la manifestación de emoción de los miles de jóvenes presentes:

Se unieron en entusiasta exteriorización para aclamar el nombre del insigne conductor que está haciendo realidad el sueño de los hombres que en el pasado vislumbraron una patria grande y libre [...]. Compactos grupos de estudiantes secundarios manifestaron con la elocuencia de su presencia fervorosa que han comprendido el mensaje patriótico del líder y que están dispuestos a llevar adelante sus banderas, esas banderas que simbolizan la unión de todo un pueblo en torno a los ideales que sustenta la doctrina peronista. (*Mundo Peronista*, 1 de diciembre de 1953)

Los desmesurados elogios de la publicación se acentuaron al relatar el arribo de Perón al lugar, lo que produjo “una clamorosa ovación, que se prolongó por espacio de varios minutos”, por parte de los jóvenes que cubrían “las aceras y calzada”, los cuales agitaban banderines y carteles con leyendas alusivas a la ceremonia, demostrando “su afecto hacia el jefe de Estado, quien, sonriente, retribuía sin poder ocultar la emoción que lo embargaba” (*Mundo Peronista*, 1 de diciembre de 1953).

En diciembre de 1953, la revista publicó una nota mostrando a la UES por dentro, a partir de dialogar en su sede con integrantes de la comisión directiva. En primer término, lo hizo con la presidenta de la misma, María Teresa de Vicente, caracterizada como una “estudiante como lo son todas las que participan de la conducción de esta organización estudiantil”. Esta explicó los comienzos de la UES, que se había originado en Capital Federal para luego extenderse a otras ciudades (como Eva Perón –La Plata–, Bahía Blanca y Rosario), con la esperanza de llegar también a otras importantes del interior y

al resto del país, y con el anhelo de formar la Confederación de Estudiantes Secundarios (CES). Ante la pregunta de si existía alguna organización que agrupara a los estudiantes secundarios, la respuesta fue tajante: "Ninguna de carácter nacional y menos aún en manos de los mismos estudiantes" (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953). La publicación, por su parte, avalaba tal aseveración:

En efecto. Para certificar esto valgan nuestros propios recuerdos. Quien más quien menos recuerda sus tiempos de colegio. Generalmente éramos un colegio en contra de otro colegio... o el colegio vecino era un edificio con seres extraños, a pesar de usar guardapolvos o delantales semejantes y estudiar las mismas asignaturas. De vez en cuando nos desafiábamos a jugar un partido de fútbol, de básquet o alguna jornada olímpica. Era el único nexo de unión y conocimiento. Formábamos generaciones segmentadas por colegios, más que generaciones de estudiantes unificados por idénticos ideales de colaboración. Ahora encontramos la formación de generaciones solidarias, de compañeros y amigos dentro y fuera de los colegios, unidos en el presente y en el futuro. (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953)

Luego de describir a sus lectores las amplias instalaciones de la entidad, la revista preguntó a quiénes agrupaba la UES, recibiendo por respuesta: "A todos los estudiantes que lo deseen y que pertenezcan a instituciones oficiales, ya sean comerciales, normales, liceos o profesorados. Asimismo, pueden afiliarse las alumnas de todos aquellos profesorados con régimen secundario" (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953).

También se explicó en la nota de qué modo se conformaba la dirigencia de la organización, subrayando que las autoridades se establecían por votación de sus integrantes: cada curso elegía a su delegada, entre las cuales se elegía a su vez a la delegada general del colegio. Entre estas se nombraba la comisión directiva de la UES y la denominada *comisión consultiva* —una especie de consejo supremo—, formada por la totalidad de las delegadas generales de los colegios. La comisión directiva, a su vez, mediante sus distintas subcomisiones, actuaba en forma ejecutiva “en beneficio de las estudiantes”. Estas subcomisiones eran las de Turismo, Deportes, Prensa y Difusión, Cultura y Asistencia Social (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953).

“¿Están contentas con todo esto?”, inquiría la revista a distintos grupos de estudiantes, relatando luego: “Las chicas nos respondían con un gesto inmenso de gratitud, donde cabían millares de palabras” (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953).

La extensa nota continuaba en la Quinta Presidencial de Olivos, cuyo ambiente saludable era exaltado por *Mundo Peronista*, tanto como el promisorio futuro que esperaba a las jóvenes que estaban allí:

En Olivos hay mucha alegría. Es algo característico. Rumor de voces, sensación de paz. No hay seres extraños... las chicas se llaman con sus nombres porque se conocen. Hay comedores, bibliotecas, asistencia médica, hermosos jardines y cielo abierto [...]. Allí pasan el día, en contacto con sus compañeras, practicando el deporte de su agrado, y vuelven a sus hogares con el espíritu claro y la alegría de ser estudiantes de esta Nueva Argentina [...]. Es la patria que entrega todo a sus juventudes para que en el futuro ellas lo entreguen todo a la patria. (*Mundo Peronista*, 15 de diciembre de 1953)

Al comenzar el año 1954, el calendario de actividades de la UES se incrementó con la realización de torneos deportivos nacionales e internacionales, que contaron con reiteradas apariciones de Perón y con amplia cobertura de los medios informativos. El 16 de enero quedaron habilitadas las nuevas instalaciones del club deportivo de la rama femenina construidas en la Quinta Presidencial de Olivos, que contaban con canchas de básquetbol, vóley y pelota al cesto; pistas de patinaje, salto en largo, jabalina y bala; una recta de doscientos metros; un gimnasio cerrado; y también un embarcadero –en la parte que da sobre el río–, unido a la residencia por un túnel bajo la avenida. Este último constituía un club náutico para ambos sexos. Perón destacó allí que esas actividades eran ensayos en los que se ponía en contacto “a la juventud femenina con la juventud masculina en nuestras organizaciones, para que comiencen a conocerse y a pensar en esa moral superior que es la moral que forma la virtud en los hombres y en los pueblos” (*Mundo Peronista*, 1 de marzo de 1954).

El domingo 11 de abril, en el campo de deportes de la rama masculina, se realizaron los encuentros finales de los torneos de fútbol y básquetbol organizados por la Federación Americana de Estudiantes; allí Perón hizo entrega de los premios a los capitanes de los conjuntos de Panamá y Paraguay, que resultaron ganadores (*Mundo Peronista*, 15 de mayo de 1954). El sábado 15 de mayo, por su parte, el presidente asistió a los encuentros que las basquetbolistas de la UES sostuvieron en su campo con las representaciones de Estudiantes Norte y Sociedad Alemana de Villa Ballester, venciendo en ambos cotejos y recibiendo las felicitaciones del mandatario una vez finalizados (*Mundo Peronista*, 1 de junio de 1954). El sábado 26 de junio, rodeado por los estudiantes de la UES, Perón estuvo presente en la primera demostración de un conjunto sueco femenino de gimnasia que visitaba el país, realizada en las instalaciones del club de la rama masculina, en Núñez; al término de la exhibición, se escucharon las elogiosas palabras presidenciales al conjunto de gimnastas.

El 8 de julio de ese mismo año se llevó a cabo la gran fiesta de la UES, preparada como un evento de amplio y masivo alcance que culminó con una imponente puesta en escena en

el Teatro Colón, que así reflejó *Mundo Peronista* (15 de julio de 1954): “Los muchachos de la UES entraron al Colón. Y con los muchachos de la UES entró al Teatro Colón el soplo renovador del movimiento peronista”.

La residencia de Olivos, transformada en un club social y deportivo, era ya a esa altura una referencia obligada de la agenda deportiva y política nacional, y una atracción para visitantes extranjeros. El 21 de julio, una delegación de estudiantes norteamericanos recorrió las instalaciones de los clubes de la UES –ambas ramas–, en cuya oportunidad tuvieron ocasión de saludar al general Perón, que se encontraba en la Quinta Presidencial de Olivos. La visita culminó por la noche, con una pelea de boxeo entre el campeón mundial Yoshio Shirai y el campeón argentino Pascual Pérez.

El 11 de septiembre, Perón inauguró una moderna sala de armas perteneciente a la rama masculina, en un acto en que los estudiantes demostraron sus habilidades en diversos encuentros de esgrima, uno de los cuales dirigió el propio presidente. “La juvenil fiesta se desarrolló en medio de un ambiente característico de esa cordialidad limpia, propia de esta creación auténticamente peronista de la Nueva Argentina”, señalaba *Mundo Peronista*. Dos semanas más tarde, el mandatario asistió a la disputa de la rueda final del campeonato de básquetbol denominado Presidente Perón, realizada en el local de la rama masculina, en Olivos. La fórmula de marras acompañó la información: “En la oportunidad, el conductor fue objeto de indescriptibles demostraciones de simpatía y adhesión e hizo entrega de paquetes conteniendo equipos deportivos a distintos clubes participantes” (*Mundo Peronista*, 15 de octubre de 1954).

Se cumplía para entonces el primer aniversario de la fundación de la entidad en su rama femenina, y con tal motivo se realizaron una serie de actividades deportivas en las instalaciones que la misma poseía en Olivos, a las que concurrió el presidente. En el relato siempre laudatorio de *Mundo Peronista* podía leerse lo que sigue:

Se hace presente, en medio de aclamaciones, el general Perón, quien entrega los premios

y recibe sendos obsequios recordatorios de la magna fecha por parte de los estudiantes directivos de las dos ramas de la entidad [...]. El sábado 9 de octubre presenció el partido decisivo del torneo interno de básquetbol de esa institución juvenil de la Nueva Argentina [...]. Como siempre, el conductor fue objeto de grandes demostraciones de cariño y adhesión [...]. El 22 asistió a un festival de patín estilizado que se cumple en el campo deportivo de la rama femenina. (*Mundo Peronista*, 15 de octubre de 1954)

De este modo, mes a mes, las actividades de la UES ocuparon parte obligada de la agenda presidencial, particularmente en los fines de semana, con la consiguiente difusión pública.

Perón y el deporte

El interés de Perón por la actividad deportiva no era novedad. Había practicado deportes desde muy joven y fue un *amateur* más que regular en alguno de ellos. Cuando llegó a la presidencia, propició un apoyo estatal a las actividades deportivas en una dimensión nunca vista en el país. Este apoyo permitió la conquista de importantes premios internacionales para la Argentina y la formación y consagración de algunos profesionales cuyas hazañas perduran. Pero, más allá del auténtico interés del presidente por las pruebas de destreza física, en la promoción del deporte existía una intención política definida con propósitos claros de propaganda oficial. El deporte como fenómeno de masas fue asociado con frecuencia a los años del primer peronismo. El Perón promotor de grandes exhibiciones deportivas es ampliamente conocido y ha sido materia de encendidas polémicas. En este marco, las actividades de la UES y su participación en los Campeona-

tos Infantiles Evita eran motivo de amplio despliegue en los medios de prensa oficiales dedicados a la actividad deportiva, como *Mundo Deportivo* y *Olimpia*.⁵

En la primera de las publicaciones mencionadas, se consignaba la presencia de las niñas en los torneos infantiles, entendiéndola como una de “las más preciadas conquistas de la mujer” en materia deportiva. Se destacaba que ocupaba “año tras año” lugares de mayor influencia dentro del deporte y que, “tanto o más que en la competencia”, era en la práctica recreativa donde se demostraban las ventajas físicas y morales distintivas del deporte. De allí que “en los últimos tiempos se ha acrecentado esta preferencia saludable, que ha decidido a numerosas instituciones a habilitarles sectores amplísimos, surgiendo con caracteres netos el que se acaba de crear para la Unión de Estudiantes Secundarios y que culmina ahora con la inclusión de actividades para las niñas en los Campeonatos Infantiles Evita” (*Mundo Deportivo*, 8 de octubre de 1953).

La revista enfatizaba acerca de que las jóvenes de la UES disfrutaban de una “hermosa realidad”: su campo deportivo, que alimentaba las ilusiones de las “60 000 afiliadas” gracias a la iniciativa del presidente de la nación (“nuestro primer deportista”), quien dispuso que las instalaciones deportivas de la Quinta Presidencial de Olivos —y los agregados complementarios de diversas especialidades— fueran utilizadas por las estudiantes deportistas de todo el país pertenecientes a la entidad (*Mundo Deportivo*, 31 de diciembre de 1953). Y agregaba:

Todos los deportes: motociclismo, esgrima, tenis, básquetbol, pelota al cesto, voleibol, ciclismo, ballestería, natación, atletismo, croquet y otros más, como también juegos de salón de diversas características, tienen en ese encantador escenario la animación de las jóvenes estudiantes secundarias, que en número elevado

⁵ Ver Senén González (1996).

(el promedio de concurrentes alcanza aproximadamente a tres mil durante los fines de semana) conforman una actividad interesante y completa. (*Mundo Deportivo*, 31 de diciembre de 1953)

También la publicación informaba que Perón había presidido “dos actos de significativos relieves y también de honda trascendencia”: la inauguración del Club Náutico de la Unión de Estudiantes Secundarios y la habilitación del campo de deportes de la rama masculina de esa misma organización (*Mundo Deportivo*, 11 de marzo de 1954). Y elogiaba el cambio ocurrido en la Quinta Presidencial de Olivos:

Donde otrora los altos jefes del Gobierno concurrían esporádicamente, ha sufrido ahora una transformación maravillosa. Enjambres de niñas corren hoy por sus parques, cantan la más hermosa de las canciones, la de la juventud [...]. Las dos ramas de la Unión compartirán las instalaciones de la institución, donde ya se encuentran tres excelentes veleros, uno de los cuales lleva el nombre del general Perón, y numerosos barcos a remo, además de una lancha a motor de moderna constitución. (*Mundo Deportivo*, 11 de marzo de 1954)

La revista *Olimpia*, órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes -Comité Olímpico Argentino (CADCOA), explicaba, en la misma línea que *Mundo Deportivo*, que el estudiantado argentino vivía a través del deporte “la sana alegría de la juventud”; y que lo hacía en la UES, una entidad “modelo en su género”, que nucleaba en sus dos ramas “a los alumnos de enseñanza media de todo el país [...] para su perfeccionamiento cultural y su expansión deportiva”. No dejaba de recor-

dar, además, el apoyo decidido del presidente de la nación a la organización, así como “las muestras de su afecto personal y su particular interés para resolver todos los problemas planteados”. Para *Olimpia*, fue el jefe de Estado quien “prestigió con su presencia y con su palabra de aliento la inauguración de las sedes sociales y deportivas de las dos ramas que componen la institución”. De allí que, en ese “marco de realidad de lo que ayer fue un sueño”, los estudiantes vivían “la verdadera alegría de la juventud”, pues los más destacados profesionales del deporte “no solo enseñan a saltar una valla o a realizar rítmicamente una remanda, sino que también forjan su carácter” (*Olimpia*, abril de 1954).

Asimismo, la publicación destacaba que la UES concretaba la “máxima aspiración deportiva del presidente Perón”, quien en sus últimas conversaciones mantenidas con dirigentes del básquetbol nacional efectuó recomendaciones sobre dos puntos específicos: las escuelas de formación y capacitación deportiva para la niñez y la juventud, “base única del futuro de una raza fuerte”; y los “órganos coadyuvantes” con la acción estatal, es decir, la Fundación Eva Perón –para los niños– y la UES –para la “juventud mediata a la niñez, el estudiantado secundario”– (*Olimpia*, abril de 1954).

Efectivamente, esta última era una “institución ejemplar”, a la que desde su reciente creación le esperaba “un mañana promisorio y luminoso”, pues era también “una institución modelo en su género y ejemplar en los países de habla hispana”. Incluso podría llegar a ser, “de acuerdo a lo dicho por el general Perón, una de las primeras organizaciones deportivas juveniles del mundo” (*Olimpia*, octubre de 1954). Y la revista concluía:

Los estadios y gimnasios que ya posee la UES y que poseerá en mayor grado y eficiencia, no solo en Buenos Aires, sino en todas las ciudades y pueblos del interior, serán verdaderos crisoles de pujanza y energía, dirigida y aprovechada, donde se fundirá el ejemplar modelo de las futuras generaciones de argentinos que

lograrán por el deporte la superación de una raza que es y quiere ser singular en el concierto de la humanidad. (*Olimpia*, octubre de 1954)

Tal era la importancia que Perón le adjudicaba a la UES, que estuvo presente el 24 de octubre de 1954 en la ceremonia de entrega de las doscientas motonetas Siambretta adquiridas por la institución. Cuando finalizó el acto, se subió a uno de los vehículos y salió a andar con las jóvenes siguiéndolo. “Como era domingo, las calles céntricas estaban vacías, pero los reporteros gráficos captaron a Perón encabezando la caravana de motonetas y saludado por la gente. Esas imágenes serían todo un símbolo de su segunda presidencia”, relata Hugo Gambini (2001).

Por otra parte, la reciprocidad del vínculo Perón-UES se pudo ver en diversos momentos, como en aquel 11 de mayo de 1955, en el homenaje que la organización le preparó al mandatario con el Luna Park repleto de jóvenes que coreaban su nombre y que cantaban la marcha de la UES. En todos esos actos, Perón siempre agradecía con la misma frase: “Nosotros anhelamos que sean ustedes los futuros conductores de este pueblo” (Gambini, 2001).

Los últimos tiempos

Las actividades de la UES siguieron hasta los últimos días del segundo gobierno de Perón (1952-1955), movilizando a miles de estudiantes en competencias deportivas, mientras la situación política se tornaba cada vez más inestable y crítica. Así lo registraba la prensa oficial a través de sus notas, buscando transmitir un clima de normalidad inalterable: “Brillante desempeño de un equipo juvenil de esgrima”; “Fiesta magnífica del fútbol” (*Olimpia*, junio de 1955); “Mostraron su perspicacia los jóvenes automovilistas” (*Olimpia*, julio de 1955); “Vida de un estudiante: Aída Yanani. Distribuye sus horas entre el estudio, la música y el deporte”; “Meca de la náutica juvenil” (*Olimpia*,

agosto de 1955).

Entre las personalidades que pasaron por la entidad puede nombrarse a Lita Stantic, directora cinematográfica que recuerda que, cuando cursaba sexto grado y también luego en el colegio Comercial N.º7 de Belgrano, se dirigía todas las tardes a las instalaciones de Olivos: “Yo había jugado al básquet cuando chica, pero en la UES me dediqué al sóftbol. También andaba en bicicleta allí y lo llevaba al Circuito KDT”.⁶ Recuerda, además, los cursos que ofrecía la actriz Elina Colomer (consagrada en el filme *Mujeres casadas*, de 1954) y las películas que se proyectaban en la Quinta Presidencial de Olivos, como *La Quintrala*, producida y dirigida por Hugo del Carril (entrevista personal, noviembre de 2014). Sobre esta película y el peronismo acotemos que, si bien Lita la pudo apreciar en Olivos, tuvo inconvenientes para su estreno en mayo de 1955, pues el secretario de prensa de la presidencia la había vetado. Recién vio la luz en todos los cines –por un corto período– al mes siguiente, cuando el periodista León Bouché se hizo cargo de ese organismo.

Muchas historias se tejieron sobre la UES, específicamente de la rama femenina. El clima de aparente normalidad deportiva era destacado por algunos de los periodistas que frecuentaban la residencia de Olivos, como los de *Mundo Deportivo* y *Olimpia*. También lo hacían los cronistas de la Dirección General de Prensa del Ministerio de Educación, que cubrían las actividades de las jóvenes, y los del diario *El Líder*, propiedad del gremio de empleados de comercio y luego de la Confederación General del Trabajo (CGT), que publicaba una columna de nombre sugestivo: “*El líder en la UES*”.

Sin embargo, había otros hechos que rayaban en escenas *fellinianas*. Un día en que Perón fue invitado por las jóvenes de la UES a tomar la merienda en una gran mesa, no quiso

⁶ El circuito de ciclismo KDT (siglas de Kilómetro, Distancia y Tiempo) era aledaño al Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery, luego bautizado Juan Perón; allí se disputaron competencias internacionales de ese deporte y en los últimos años fue desactivado.

beber nada excusándose por una afección hepática. Entonces, un grupo de chicas más audaces, que conocían el sobrenombre familiar del presidente, comenzaron a corear el siguiente estribillo: “Pocho no toma la leche... Pocho no toma la leche...”. Perón se sorprendió al principio, pero luego soltó una carcajada. A partir de ese momento le quedó el apodo, que jamás desmintió o confirmó. Se hizo tan popular el sobrenombre que al gorro con visera que entonces utilizaban los jugadores de béisbol, y que Perón usaba para practicar deportes o asistir a espectáculos, se le llamó Pochito. Y las conocidas motonetas se denominaron Pochonetas, ya que eran conducidas por Perón u otros miembros de la UES.

La historia de Nélide *Nelly* Amaral, última presidenta de la UES, tuvo una contracara, que llevaría el nombre de una homónima: Nélide *Nelly* Rivas. Su caso fue tomado como un ejemplo de la supuesta promiscuidad que reinaba en la organización estudiantil. La historia de Rivas, quien jamás negó sus enredos amorosos con Perón, comenzó a ser contada por ella misma en una serie de artículos redactados en mayo de 1957 y cuyos derechos fueron adquiridos por *The New York Herald Tribune*, de Nueva York; *El Diario*, de Montevideo; y *Clarín*, de Buenos Aires (Lita Stantic, entrevista personal, noviembre de 2014). Las notas publicadas revelaron algunos detalles de la vida de Rivas; eran recuerdos de su infancia, cuando aún no había ingresado a la UES, y la historia se interrumpió justamente cuando prometió narrar su relación personal con Perón. Pero la parte inédita pudo reconstruirse en conversaciones posteriores con la protagonista.

Después de los acontecimientos del 31 de agosto de 1955, cuando Perón pronunció el último discurso de su segunda presidencia desde los balcones de la Casa de Gobierno ante una Plaza de Mayo colmada de gente, brigadas de jóvenes de la UES cubrieron con leyendas las paredes de la ciudad en adhesión al líder. Fue la última expresión pública de una organización concebida en el seno de la presidencia, que tenía sus días contados.

Tras la *revolución libertadora*, la oposición aprovechó el entusiasmo de Perón por los deportes para lanzar toda clase de rumores sobre lo que había ocurrido en los locales de la en-

tividad. El edificio de la calle Suipacha 1032, donde se alojaban las jóvenes que llegaban del interior, fue requisado buscando documentación comprometedora. Se buscaron incluso las películas pornográficas supuestamente filmadas en la sede de la UES de la Quinta Presidencial de Olivos. Sin embargo, las conclusiones de la comisión interventora fueron categóricas: "En sus numerosas actuaciones e interrogatorios no halló pruebas o indicio alguno de que tal hecho sea verdadero" (*La Nación*, 1996). En cuanto a lo sucedido con Rivas, su abogado, Juan Zavala, dio su propia versión de los hechos:

A Nélide Haydeé Rivas, de quince años, enamorada de Juan D. Perón, detenida durante meses en una prisión para prostitutas, se la sometió al más alto tribunal del Ejército de la Nación Argentina, compuesto de cinco generales en actividad. El interrogatorio formulado por estos generales tenía como objetivo que ellos supieran qué había pasado entre estos dos seres enamorados, durmiendo juntos. (Zavala, 2014: 207)

Así se dio vuelta a la página de la historia de la UES. La leyenda *dorada* había abusado de la exageración y la grandilocuencia, contando la historia de una juventud feliz y entusiasta que exaltaba a su líder, un ejemplo de la Nueva Argentina. La leyenda *negra* pecó de prejuicio y moralismo ultramontano, tomando anécdotas personales como evidencia de la corrupción de un régimen que utilizó a la juventud como herramienta de propaganda. Entre ambas leyendas, la experiencia de la UES, en sus dos años y medio de existencia, contiene la doble faceta que en sus políticas centrales mostró el peronismo durante los dos primeros gobiernos de Perón: por un lado, el reconocimiento e inserción de sectores populares y actores sociales como sujetos de derechos; por el otro, la sujeción de estos al culto del líder y la ideología oficial.

Bibliografía

- CAMMAROTA, Adrián, "Una juventud responsable, disciplinada y peronista. La revista de la Unión de Estudiantes Secundarios, 1954-1955". En Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen II*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2014.
- COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, *Libro negro de la segunda tiranía*. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, 1958. Recuperado de <https://lasegundatiranía.blogspot.com/2009/08/índice-del-libro-negro-de-la-segunda.html>.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001.
- GIRALT, Santiago, *Nelly R. La amante del general*. Buenos Aires, Emecé, 2008.
- IRIGOYEN, Ignacio, *Las vírgenes de Perón*. Buenos Aires, Vergara, 2010.
- LA NACIÓN, "Verdad y leyenda de la UES". En *Cien años de historia*, 1996.
- MARCILESE, Mario, *30 días en la UES*. Buenos Aires, Edición de autor, 1957.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 234, 8 de octubre de 1953.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 246, 31 de diciembre de 1953.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 256, 11 de marzo de 1954.
- MUNDO PERONISTA, n.º 45, 15 de julio de 1953.
- MUNDO PERONISTA, n.º 51, 1 de octubre de 1953.
- MUNDO PERONISTA, n.º 55, 1 de diciembre de 1953.
- MUNDO PERONISTA, n.º 56, 15 de diciembre de 1953.
- MUNDO PERONISTA, n.º 60, 1 de marzo de 1954.
- MUNDO PERONISTA, n.º 65, 15 de mayo de 1954.
- MUNDO PERONISTA, n.º 66, 1 de junio de 1954.
- MUNDO PERONISTA, n.º 69, 15 de julio de 1954.
- MUNDO PERONISTA, n.º 74, 15 de octubre de 1954.
- OLIMPIA, n.º 1, abril de 1954.
- OLIMPIA, n.º 4, octubre de 1954.
- OLIMPIA, n.º 12, junio de 1955.
- OLIMPIA, n.º 13, julio de 1955.
- OLIMPIA, n.º 14, agosto de 1955.
- PAGE, Joseph, *Perón (1952-1974)*. Buenos Aires, Vergara, 1994.
- PANELLA, Claudio, "Mundo Deportivo, la mirada peronista del deporte argentino". En Raanan Rein (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, EDUNTREF, 1993.
- REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (compiladores), *En busca de la Comunidad*

Organizada. Organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer peronismo. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza, 2018.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago, "Perón y el deporte". En revista *Todo es Historia*, n.º 345, abril de 1996.

ZAVALA, Juan, *Amor y violencia. La verdadera historia de Perón y Nelly Rivas.* Buenos Aires, Planeta, 2014.

2

SEGUNDA PARTE

Deportes
y competencias



Autódromo, corredores y velocidad. Modernismo automotor en la Argentina peronista

Por *Mariano Gruschetsky*

Introducción

A comienzos de 1951 el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, Juan Debenedetti, aprobaba los planos y el llamado a licitación para la construcción de la pista de carrera y de la pista auxiliar del actual Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 18 de enero de 1951). Más de un año después, el 9 de marzo de 1952, era inaugurado con el nombre Autódromo 17 de Octubre. La idea de erigir un recinto especial para carreras de autos puede rastrearse desde años anteriores, de allí que su construcción, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, de alguna manera condensó una estrecha relación entre el peronismo y el automovilismo, algo que a su vez también se extendió a muchas otras disciplinas deportivas.

En términos generales, y siguiendo el planteo de Anahí Ballent, sin negar la especificidad y particularidad que supuso la irrupción del peronismo, su primer gobierno funcionó en muy diversos ámbitos como un proceso que tuvo la capacidad de concretar ideas o acciones ya activas en la sociedad argentina, por lo menos desde los años treinta. Dice la autora: "La novedad del peronismo no consiste, en muchos casos, en la creación de elementos nuevos, sino en una renovada manera



de hacer uso de elementos existentes y combinarlos, provocando efectos inesperados: la ruptura que instala, entonces, debe buscarse en las nuevas figuras que se muestra capaz de componer con piezas preexistentes" (Ballent, 2005: 28).

Estas palabras deberían servirnos para pensar tanto la ejecución y concreción de la obra, sus aspectos constructivos y estéticos, como a su vez la relación que el Gobierno estableció con dicho deporte. La actividad automovilística se había iniciado tímidamente a mediados de la década de 1910 y se desarrollaba principalmente en caminos y carreteras nacionales y en circuitos *urbanos*, como el de la Costanera o el de Retiro. La construcción del autódromo municipal, en este sentido, significó un momento de formalización de la actividad que consolidó lo desarrollado en las décadas anteriores.

Como veremos más adelante, al momento de la inauguración del nuevo autódromo la actividad ya contaba con corredores de renombre que venían a continuar un panteón de nombres de años anteriores. Sin embargo, los triunfos de los hermanos Oscar y Juan Gálvez en el Turismo Carretera en el plano nacional y, fundamentalmente, los más resonantes de Juan Manuel Fangio y Froilán González en el plano internacional, con una importante ayuda del Gobierno, fortalecieron el mencionado vínculo peronismo-automovilismo. Esto nos permite pensar que también contribuyeron para que la construcción del autódromo decantara como un hecho casi *natural*. Estas continuidades que supusieron la edificación del recinto también convivieron con una novedad bastante significativa: su ubicación en el eje sudoeste de la ciudad, en terrenos vacantes y abandonados, conformando, con otros emprendimientos llevados a cabo por el primer peronismo, un intento de ruptura del modelo tradicional de expansión urbana del área metropolitana de Buenos Aires.

Este artículo se plantea tomar como objeto la construcción del referido autódromo en 1952 para intentar algunas reflexiones que contribuyan a pensar la relación entre el automovilismo y el peronismo. De manera más amplia, analizar varios aspectos del período: representaciones e ideas sobre el lugar del deporte, y puntualmente del deporte motor; actores e intereses que se ponen en juego en el emprendimiento; concepcio-

nes estéticas arquitectónicas capaces de simbolizar parte del proyecto político del momento; y, por último, un aspecto de la relación del peronismo con el espacio urbano metropolitano.

Modernismo automotor

Los decretos municipales sobre la realización de la obra nos permiten reconstruir varios elementos que parecieran recurrentes en el proceso que se llevó a cabo: por un lado, la necesidad y urgencia de llegar a marzo de 1952; en segundo orden, la complejidad del proyecto, que supuso su disección en diversas partes de modo que pudieran ser afrontadas por empresas con capacidades técnicas para ello; asimismo, la intervención de las propias reparticiones estatales en la misma construcción; y, finalmente, la idea de que la obra tradujera en términos simbólicos el proyecto político en curso.

Respecto a lo primero, en los mismos decretos de 1951 se trasluce la necesidad de imponerle un ritmo importante a las obras, que serían culminadas en apenas más de un año. Se señala por caso que “el destino del autódromo municipal requiere su habilitación en una época determinada e improrrogable, siendo necesario mantener el ritmo acelerado impuesto a los trabajos de su construcción” (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 31 de octubre de 1951). En diciembre del mismo año se decidió adjudicar vía contratación directa las obras de la entrada al predio que, como veremos, fueron replanteadas y dieron un toque distintivo al conjunto. Entre los objetivos del decreto, nos enteraremos de la razón de la premura: “Materializar el propósito de la Intendencia de inaugurar en fecha próxima, con motivo de las importantes competencias automovilísticas proyectadas, las instalaciones del referido autódromo” (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 20 de diciembre de 1951).

En relación con el desafío técnico, un mes después del llamado a licitación de enero de 1951, podemos leer en el *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires* que la misma fue



anulada, esgrimiéndose como motivo el haberse presentado un solo oferente. Podemos arriesgar que al tratarse de una obra nunca realizada en el país suponía una importante complejidad. Ello se trasluce en el decreto respectivo, en el que se señala:

La magnitud de las obras exige que previo a su adjudicación se realice un normal remate de precios que asegure su construcción a la más conveniente, tanto en su aspecto técnico como económico [...]. Resulta conveniente se efectúe un nuevo llamado independizando la ejecución de las obras básicas del pavimento propiamente dicho, en forma de facilitar la concurrencia de empresas que dispongan de los equipos necesarios y planteles especializados que aseguren la normal ejecución de las obras que es propósito de la Intendencia realizar. (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 26 de febrero de 1951)

En el decreto ya citado de octubre de 1951 se adjudicó por licitación parte del desmonte y transporte de tierra a la firma Coardex SRL. Pero su ejecución no estuvo exenta de dificultades técnicas, a raíz de la falta de antecedentes de similares características. No es que no hubiese autódromos en el territorio argentino, sino que se proyectaba uno a la medida de las nuevas velocidades y avances técnicos que suponían los autos que participaban. Quizás sea interesante aquí recuperar algunas consideraciones que se mencionaron en la revista *Construcciones* un año después de finalizada la tarea:

La primera idea que concebimos de cómo debía ser un autódromo nos acude a la mente

pensando en los velódromos. Un autódromo, pensamos, debe ser un velódromo para autos. Y al decir de velódromo para automóviles nos forjamos la idea de una pista de dimensiones relativamente reducidas y provista de tribunas desde las cuales se pueda dominar todo el circuito [...]. La idea de un autódromo que sea la prolongación o ampliación del velódromo y de las características que lo definen tropieza con una dificultad básica y es la diferencia de velocidades. (*Construcciones*, marzo de 1953: 340)

Como vemos, la idea de construir un recinto cerrado con tribunas para que los espectadores pudieran presenciar las competencias de autos de carrera solo encontraba antecedentes en la idea del velódromo.

A fines de 1951, se estableció que, “como consecuencia de haberse preparado un nuevo proyecto para la entrada principal del Autódromo 17 de octubre, a fin de adecuarlo al resto de la obra y realizar la totalidad del conjunto, y en atención al breve lapso que media entre la habilitación del citado autódromo, resulta necesario encarar la ejecución de aquellos trabajos con la mayor urgencia” (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 20 de diciembre de 1951).

Para ello se decidió la contratación directa de los trabajos con la firma Fernando Vanelli e Hijos, pero quedó especificado que la ejecución del grupo escultórico y mapa mural de la ciudad de Buenos Aires en la pared frontal de la entrada principal del Autódromo “puede encomendarse a la Dirección General de Festejos y Ornamentaciones” (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 20 de diciembre de 1951). Esta participación directa de una dependencia estatal se reforzó en enero de 1952, cuando se estableció encargar a dicha dirección la ejecución de “los proyectos que ha realizado para la decoración de los accesos a la tribuna presidencial del Autódromo 17 de Octubre”. Aquella consistía en “una composición



escultórica de 5.00 m de altura, en material símil piedra, enmarcada por un amplio espejo de agua; un escudo peronista de 3.00 m de altura en cerámica en colores; y un texto: 'Una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana' en letras de 0.20 m moldeadas y bronceadas, a ser colocadas en el hall principal" (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 11 de enero de 1952).

Como se lee, vuelve a hacerse presente el tema de la urgencia de los plazos; pero al pasar observamos que la singular entrada principal, que hasta el día de hoy caracteriza al predio, no estaba en los planos originales, y supuso una ornamentación particular que buscaba darle relevancia estética y simbólica a la obra. Aquí es donde podríamos pensar que entró a jugar la figura del por entonces intendente municipal, el arquitecto Jorge Sabaté. De intensa actividad dentro del campo arquitectónico, donde obtuvo varios premios y a su vez participó fuertemente en las instituciones que nucleaban a los profesionales de la actividad, como ser el haber presidido la Sociedad Central de Arquitectos entre 1938 y 1941. Desde 1943 se convirtió en una figura central del nuevo Gobierno revolucionario, y posteriormente del Gobierno peronista, en el que desarrolló y planificó importantes obras y escenas urbanas que ponían en valor simbólico la fuerza de la Nueva Argentina (Liernur & Aliata, 2004: 9).

El autódromo debe pensarse en esa clave, en la que la orientación profesional del funcionario hacia la arquitectura moderna se vio del todo plasmada. Sin embargo, resulta interesante lo señalado por Jorge Liernur y Fernando Aliata sobre que Sabaté, "como intendente, prosiguiendo con la orientación de su predecesor Emilio Siri, promovió una serie de valiosos ejemplos de arquitectura moderna. En su gestión terminó programas ya iniciados, como el autódromo municipal" (2004: 10). Es decir, puede que la obra haya sido proyectada antes por Siri, pero la nueva entrada apareció como un cambio de planes, posiblemente ideado a instancias del nuevo intendente. Más allá de lo señalado, lo cierto es que la imponencia de la obra, en términos paisajísticos, arquitectónicos y estéticos, fue destacada por diversos medios del período.

Mundo Ford, fundada en 1924 y autoproclamada revis-

ta decana del automovilismo en Sudamérica, ponderaba la obra en ese sentido al señalar:

Los terrenos interiores han sido arbolados y ornamentados con hermosos jardines, lo cual da al imponente autódromo un aspecto singular que lo diferencia y jerarquiza por sobre otros campos deportivos del resto del mundo. Realza esta maravillosa combinación de técnica y paisaje el arco de 30 metros de luz y la aguja de 40 metros de altura, que constituyen, respectivamente, la entrada principal, emplazada en la intersección de las avenidas General Paz y Coronel Roca. (*Mundo Ford*, enero de 1952: 510)

La revista *Construcciones*, más técnica en ese sentido, avanzaba un paso más en la interpretación, señalando que las obras de arquitectura estaban constituidas “por la elegante entrada principal resuelta por medio de un arco parabólico, al lado del cual se levanta un agudo obelisco como símbolo de la velocidad, que contrasta con la imagen estable del arco mencionado” (marzo de 1953: 340). Una entrada imponente, que, con el amplio arco y el obelisco en aguja, mostraba las posibilidades constructivas y estéticas de la técnica del hormigón armado, como símbolo de una Argentina moderna que se proyectaba velozmente hacia un futuro promisorio.

Corredores y sociedad civil: la relación Gobierno-ACA

A la hora de indagar en las motivaciones que posibilitaron la construcción de la obra no puede soslayarse el lugar que ocupó la promoción del deporte en el programa político del peronismo. En el caso del autódromo municipal, resulta muy significativo encontrar en diversas publicaciones de la época



la idea de que la iniciativa partió de un grupo de famosos corredores de entonces, tal como se cuenta hoy en su página oficial: “Perón consultó a un grupo de corredores qué necesitaban para poder desarrollar el deporte en el país, en ese grupo se encontraban Juan Manuel Fangio, José Froilán González y Onofre Marimón. La respuesta de Fangio fue determinante: ‘Señor presidente, necesitamos un autódromo en Buenos Aires’”.¹ Otra versión dice que surgió como iniciativa de un grupo de interés (que incluía a los recién mencionados, pero era más amplio), al que la revista *Construcciones* denominó como “grupo de entusiastas que se propusieron la realización de tan magna obra” (marzo de 1953: 338). En todos los casos y fuentes, debe señalarse que nunca dejó de mencionarse la importancia vital de la voluntad del general Perón para que la obra se llevara a cabo, tal como lo expresaba *Mundo Ford* (diciembre de 1951): “Por ello decimos sin retaceos, que el Autódromo 17 de Octubre es una realidad más en la época de las realizaciones”.

En dos notas concedidas a la televisión pocos años antes de morir, el corredor González retomó con algunas variaciones aquella charla que, junto a Fangio, tuvo con la primera figura de Argentina. En una de ellas contó: “Cuando se mató [el piloto Jean-Pierre] Wimille acá y se mató [Pablo] Pesatti, y después hubo varios accidentes [...], un día lo fuimos a visitar a Perón y nos dice: ‘Miren, muchachos, es mejor no correr adentro de Buenos Aires [...], yo les voy a hacer un circuito’” (Satrascavideos, 2013). En otra ocasión, la relató con otros matices: “En 1951, cuando ya se había ganado el primer campeonato, vamos los dos, nos sentamos, nos ponemos a conversar [...]. Y cuando nos levantamos, el viejo [Perón] nos agarra [...] y nos dice: ‘Pero ustedes no precisan nada’. ‘No, general, nosotros venimos para saludarlo, no precisamos nada’. Y le dice Juan [Manuel Fangio]: ‘¿Qué opina si podemos hacer un autódromo?’. ‘¿Y qué problema hay?’, dice” (Campeones TV, 2016).

¹ Sitio web oficial del Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez. Recuperado de <https://www.ciudadautodromo.com/>

Para febrero de 1952, un mes antes de la inauguración del autódromo, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires decidió constituir una comisión para la organización y realización de los espectáculos deportivos, la que tendría a su cargo justamente “la organización y funcionamiento de los espectáculos” que se realicen en aquel, y que estaría constituida por “funcionarios municipales y representantes del Automóvil Club Argentino [ACA]”, según la nota presentada por esta institución y el posterior convenio celebrado (*Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 3 de febrero de 1952).

El rol del ACA en esta obra no debe sorprender al lector por varias razones. Por un lado, la historia del automovilismo argentino –y más aún su formalización– está íntimamente ligada a la de esa institución. Fundada en 1904 por un pequeño grupo de la élite porteña para compartir la exclusivo utilización del automóvil, a comienzos de la década de 1920 y en sintonía con la expansión del uso de aquel, la institución operó una importante transformación, a saber, una nueva concepción de la función social del club: “El ACA, y por extensión sus dirigentes, tenía la misión patriótica de fomentar la vialidad y el automovilismo” (Piglia, 2014: 33).

En 1914, con la creación del Gran Premio del ACA, la institución comenzó un proceso de acentuado predominio sobre la organización de la actividad automovilística deportiva, principalmente en lo que se refiere a las carreras de carretera, que darían paso a la categoría Turismo Carretera. En 1926, cuando se afilió a la Asociación Internacional de Automóvil Clubes Reconocidos, “controlaba el área del deporte, ya que organizaba las carreras más importantes y fiscalizaba todas las competencias que otorgaban puntaje para el campeonato argentino, establecido en la misma época (Piglia, 2014: 73).

Desde la segunda mitad de la década del cuarenta, y a la par con el inicio del primer gobierno peronista, el propio ACA comenzó, con apoyo de las autoridades, a organizar las primeras pruebas internacionales, en las que se mezclaban prestigiosos corredores extranjeros con algunos destacados del ámbito local. La propia revista de la institución recordaba, bajo el título “El Automóvil Club Argentino y las competencias internacionales de circuito”, su actividad pionera: “Fue en



el circuito de Retiro donde, en 1947, tuvo lugar la primera de las competencias de carácter internacional que organizara la institución y segunda que, bajo la denominación de Gran Premio Ciudad de Buenos Aires, se disputó en ese mismo lugar” (*Automovilismo*, julio de 1951). Debe tenerse en cuenta que la actividad internacional de automovilismo recién pudo materializarse en los años cincuenta. Si bien la idea de reunir los Grandes Premios (Grand Prix) que organizaban distintas ciudades bajo un mismo campeonato había surgido antes de la Segunda Guerra Mundial, recién tras su finalización pudo dar inicio, con el Campeonato Mundial de Pilotos en la temporada 1950. La Argentina, como en otros deportes, se encontró a la vanguardia de la actividad. De hecho, Fangio ganó la siguiente edición de dicho torneo, en 1951 (fue segundo en el de 1950), y cuatro posteriores (1954, 1955, 1956 y 1957). A su vez, González obtuvo el segundo puesto en 1954.

Estos éxitos internacionales fueron claramente una acción conjunta entre el Gobierno nacional y el ACA, es decir, volvía a hacerse presente una fórmula bastante común para esa época en el ámbito deportivo, en la que el Gobierno decidía apoyar alguna actividad con ayuda material, pero lo hacía por vía de alguna asociación o institución de fuerte presencia en ese deporte. Según palabras de González en una de las entrevistas mencionadas, “todo lo que hemos hecho nosotros se lo debemos al Automóvil Club Argentino y al Gobierno de esa época” (Campeones TV, 2016).

Un editorial de *Automovilismo*, la revista oficial del ACA, daba cuenta de lo que indicamos. Desde el detalle que remite a que, cuando la institución organizó el primer Gran Premio Ciudad de Buenos Aires en 1947, el presidente Perón “honró con su presencia el espectáculo”, dando “personalmente la señal de partida”, hasta acciones más directas como las que intentaron remediar lo que –según el diagnóstico del ACA– era la principal falencia del *automovilismo* nacional para competir internacionalmente: “La Argentina, que aspiraba a figurar entre las naciones organizadoras de grandes pruebas automovilísticas, contaba con la posibilidad de una organización adecuada, con corredores hábiles y capacitados y solo restaba procurar los coches de carrera” (*Automovilismo*, julio de 1951).

El remedio, como señalamos antes, fue una iniciativa conjunta del ACA y del Gobierno peronista. Por un lado, la institución “contrató los servicios de la escudería Nopthra Course a fin de poner, en manos de nuestros pilotos, medios mecánicos apropiados para competir con éxito”. A su vez, finalizada la serie de competencias internacionales programadas en ese entonces —y ante la sugerencia del ACA—, el presidente Perón, “apoyando una vez más la noble causa del deporte automotriz”, envió en calidad de agregados diplomáticos en el extranjero a Fangio, Oscar Gálvez y Clemar Bucci; estos, juntamente con Pascual Puópolo y Ricardo Nasi —que representó a la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales—, “tenían por misión estudiar y ampliar sus conocimientos técnicos en los escenarios deportivos del viejo mundo” (*Automovilismo*, julio de 1951). Como se puede apreciar, enviar a corredores a Europa era una acción sumamente inteligente en términos deportivos, pero no dejaba de estar revestida de una cuestión de Estado, en tanto los corredores fueron como *agregados diplomáticos*.

El ACA dio el puntapié inicial para equipar a los pilotos argentinos a fin de “lograr paridad de posibilidades con los ases europeos”; adquirió “tres máquinas Maserati nuevas, que luego de una previa selección y de acuerdo con los méritos evidenciados en sus actuaciones fueron encomendadas a Juan Manuel Fangio, al malogrado Adriano Malusardi y a Benedicto Campos”. El Gobierno nacional le siguió en saga: “Son bien conocidos los éxitos obtenidos. Juan Manuel Fangio se destacó como una figura mundial al anotarse 6 triunfos en distintos escenarios. Cabe destacar que el Gobierno argentino, a fin de facilitar a nuestros volantes las máquinas necesarias y permitirles participar en el Gran Premio de Monza, adquirió dos coches Ferrari de 2000 c. c., con uno de los cuales Juan Manuel Fangio se adjudicó la prueba” (*Automovilismo*, julio de 1951).

Como vemos, la relación entre el ACA y el Gobierno peronista fue muy estrecha. En palabras de Melina Piglia: “Pese a que sus discursos públicos y algunas de sus acciones se ajustaron crecientemente a las retóricas del peronismo y la institución [...] sufrió mayores controles por parte del Estado, no existió una intervención formal por parte del Gobierno y ni



siquiera tuvo lugar una renovación sustancial de los elencos dirigentes" (2014: 47).

La aclaración de Piglia parece estar al servicio de desmantelar un prejuicio que no tendría demasiada lógica tratándose de un gobierno democrático, pero sí a la luz de muchas interpretaciones sesgadas sobre el Gobierno peronista. Los clubes de fútbol, por citar un ejemplo, tuvieron un margen de acción suficientemente amplio que les permitió ir de una posición de adhesión fervorosa a la casi indiferencia, sin que ello operase como barrera para obtener diversos beneficios por parte del Estado.² En este sentido podría sugerirse que el estrecho vínculo del ACA con el Gobierno puede entenderse en tanto el segundo legitimaba y ampliaba las posibilidades de realización de actividades e intereses que el primero venía realizando desde mucho antes.

Al recorrer las páginas de *Automovilismo*, vemos que el ACA adoptó una significativa alineación con el Gobierno peronista, y que en ello había una clara toma de posición. Excede los objetivos de este trabajo profundizar si ello se debió a una cuestión de convicciones, de conveniencias, o en qué medida fue de ambas. Lo que sí parece más claro es una confluencia de intereses de ambas partes, en la que el automovilismo se convirtió en uno de los elementos principales que las anudó. Solo bastan algunos ejemplos de los muchos en que la retórica peronista y la participación de Perón y Evita se hacían presentes. Por caso, *Automovilismo* brindó una enorme cobertura al "raid de los hermanos J. y R. Gálvez pro reelección del general Perón":

El día 12 de julio del corriente año a las 8 horas, desde el edificio de la Confederación Argentina de Deportes, los hermanos Juan y Roberto Gálvez iniciaron un raid que abarcó un recorrido total de 14 000 kilómetros, a través de todo el territorio de la República Argentina, llegando

² Ver Rein (2015).

hasta Ushuaia, con el propósito de recoger firmas solicitando la reelección del Excmo. Señor Presidente de la Nación, general Perón, para el nuevo período gubernativo. (*Automovilismo*, agosto de 1951)

Pero para reforzar lo dicho en el párrafo anterior, además de la cobertura a una actividad ajena al club, este organizó una propia con el mismo fin. Así, el ACA llevó a cabo el Gran Premio Reelección, y en su revista se dejaba constancia de que tal denominación era "a pedido de un grupo numeroso de volantes [...] en homenaje al Excmo. Señor Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón" (*Automovilismo*, agosto de 1951).

Desde los medios de prensa progubernamentales también se dio cuenta de la estrecha relación entre el club y el Gobierno. La revista *Olimpia*, publicación oficial de la Confederación Argentina de Deportes, le dedicó una página entera al ACA en su edición número 3 (agosto-septiembre de 1954), bajo el título "El Automóvil Club Argentino alentó el deporte automotor", en la que se hacía mención a la "labor patriótica y de aliento" llevada a cabo por la institución, que por supuesto era el ente "propulsor del deporte mecánico".

Volantes y circuitos en la prensa deportiva

La cobertura mediática sobre el automovilismo deportivo de la época es apreciable, sobre todo, en dos revistas deportivas de distinto posicionamiento político, *Mundo Deportivo* y *El Gráfico*, cuyo contraste en el tratamiento del tema fue notable, tal como se verá a continuación.

El anuario de 1951 de *Mundo Deportivo* no podía no tener en tapa a Fangio, flamante campeón del mundo. Su triunfo era, claramente, la concreción de una larga tradición del país en materia de automovilismo, de su condición de deportis-



ta destacado y de la indudable y vital política de Estado que había potenciado las posibilidades deportivas existentes. Una nota de Juan Carlos Guzzi en dicha publicación señalaba y condensaba esa idea:

Desde mi empleo en la oficina de carreras del Automóvil Club Argentino, en el que llevo más de dos décadas, he vivido de cerca los hechos más salientes del automovilismo nuestro y, si bien es cierto que el deporte ha tenido períodos de extraordinario esplendor, considero que será muy difícil superar la sensacional trascendencia de este momento que vivimos y que bien podríamos denominar, para la historia, la era Juan Manuel Fangio. (*Mundo Deportivo*, 27 de diciembre de 1951)

Hasta aquí la ponderación al deportista y sus dotes excepcionales. A continuación, se resaltaba el contexto político en el que se inscribían esos triunfos: “Este ciclo iniciado prácticamente en 1948, con el viaje de estudio que, patrocinados por el superior Gobierno de la nación, hicieron Fangio, Oscar Gálvez, Puópolo, Nasi [...], culmina este año con la obtención del título máximo por Juan Manuel Fangio y el tercer lugar en el ranking mundial de José Froilán González” (*Mundo Deportivo*, 27 de diciembre de 1951).

Unas semanas antes, la revista, en un artículo titulado “Alcanzan al general Perón las flamantes conquistas”, hacía hincapié en el rol jugado por las autoridades en los triunfos deportivos.

El deporte nuestro está viviendo al compás de los días plenos de grandeza que son comunes en la Nueva Argentina [...]. La doctrina y la acción del general Perón son los motores del progreso alcanzado por la patria. Son, así mismo,

factores determinantes de esas conquistas [...]. Los flamantes triunfadores de hoy prueban que no estaba equivocado el general Perón cuando los ayudó sin retaceos. Porque a nadie puede escapar que estos esfuerzos individuales de Carrera, Fangio y González –ellos mismos los expresan así cuando dedican sus triunfos a Perón y a Eva Perón, la gentil impulsora de más de una hazaña– fueron posibles gracias a la contribución permanente del presidente de la nación. (*Mundo Deportivo*, 1 de noviembre de 1951)

María Rodríguez (2002), en su trabajo sobre los medios, el deporte y el peronismo, reflexiona sobre el prejuicio con que pensaba abordar el objeto de estudio, partiendo de la idea de que el peronismo había emprendido una empresa de apropiación del deporte en clave “populista” y que por ende las interpelaciones al pueblo y a la nación iban a ser las preponderantes en los medios afines al Gobierno en la época. Para su sorpresa, el objeto se reveló más complejo, y muchos deportes, ya populares antes del período peronista, más bien fueron leídos en una clave modernizadora. En este sentido –junto con la autora– creemos que debe pensarse la relación entre el peronismo y el automovilismo. Señala Rodríguez sobre *Mundo Deportivo*:

Del promedio de 80 páginas de la revista, unas 25 (es decir el 30%) están destinadas a los deportes “populares”: fútbol, boxeo y automovilismo. El fútbol ocupa siempre las primeras 10 a 14 páginas; el boxeo, las 4 o 6 últimas; y el automovilismo, aunque no tiene ubicación fija, comprende un lugar destacado, particularmente entre 1949 y 1952, si bien nunca llega a



superar el centimetraje otorgado al fútbol. Un lugar privilegiado del automovilismo son las portadas, con tapas dedicadas a Juan Manuel Fangio y al campeón italiano Alberto Ascari. (Rodríguez, 2002: 94)

No parece arriesgado señalar que el automovilismo ocupó un rol central en *Mundo Deportivo*. Y sus tapas no solo se destinaban a los pilotos consagrados (Fangio, González y los Gálvez), sino también a otros, como las jóvenes promesas. La edición 131, por caso, tiene a Marcos Ciani bajo el epígrafe: “Excelente automovilista de la nueva generación” (*Mundo Deportivo*, 18 de octubre de 1951). En enero de 1950, además, la tapa le correspondió a Alberto Ascari, campeón italiano. Por lo tanto, este deporte, lejos de ser un vehículo para un discurso que revalorizara exclusivamente lo nacional, parecía estar más ligado a los avances modernos de la sociedad industrial, en los cuales la Argentina se pensaba como potencia. En ese sentido, el autódromo condensaba todas estas ideas –gestas deportivas, sofisticadas máquinas, velocidad– en un espacio moderno pensado a futuro.

Como ya vimos, en 1951 el ACA organizó el Gran Premio Reelección, que sumó 8996 kilómetros en diez etapas e incluyó a las flamantes provincias de Chaco y La Pampa. Las crónicas de *Mundo Deportivo* sobre la carrera, lejos de abundar en cuestiones relacionadas al Gobierno, se concentraron en la competencia y en aspectos técnicos vinculados a la organización del evento. La nota titulada “Nos vamos entendiendo” giró en torno a las acertadas decisiones de no permitir modificaciones en los autos que propendieran a una disparidad en la competencia y a los interesantes montos que destinó el Gran Premio para los vencedores; también transcribió opiniones de algunos corredores sobre organizar etapas más cortas (*Mundo Deportivo*, 23 de agosto de 1951). Nuevamente el automovilismo apareció ligado a cuestiones técnicas y debates específicos de la actividad, principalmente vinculados a la capacidad de los mecánicos nacionales.

Los hermanos Gálvez fueron sin duda el arquetipo de esta unión entre mecánica nacional, éxito deportivo y el proyecto de la Nueva Argentina, mucho más que Fangio. Si este era mostrado en *Mundo Deportivo* con un semblante impoluto de héroe a bordo de su sofisticado automóvil, los Gálvez aparecían reflejados como artesanos. El primero, siempre limpio y colorido a bordo de su máquina, u observándola con mirada científica desde corta distancia; los segundos, de cuerpo entero con overoles, y en varias oportunidades echando mano a su bólido. En la revista eran numerosas las fotos de los corredores junto a Perón y Evita. Sin embargo, las diferencias entre Fangio y los Gálvez se vuelven perceptibles. El primero aparecía, por lo general, estrechando la mano de los mandatarios con un gesto más adusto (suele decirse, quizás con razón, producto de una personalidad más retraída); los segundos eran retratados con abrazos más efusivos. Muchas veces se señala que Fangio, a pesar del apoyo recibido, no terminó de embanderarse con el peronismo. En una entrevista concedida en 1977 a la televisión española, Joaquín Soler Serrano, famoso conductor del también célebre ciclo *A fondo*, le consultó: "¿Fue Perón quizás su mejor amigo?". A lo que el balcarceño, de manera muy esquiva, respondió: "Perón fue un hombre al que le gustó mucho el deporte. En este sentido pienso también que yo cumplí con él. Y él ayudó en un momento dado. Así que no puedo decir si él era amigo. He tenido ocasión de almorzar con él más de una vez" (Gómez, 2014).

Finalmente, en relación con el propio autódromo, la cobertura de *Mundo Deportivo* fue amplísima. La recuperación del *infesto* bañado de Flores (terreno donde se construyó), el cumplimiento de la promesa realizada dos años antes por el general Perón y el carácter moderno de la obra fueron tópicos recurrentes. Pero sin dudas el centro de la mirada de la revista se basó en la comparación internacional: "Como el mejor del mundo" (*Mundo Deportivo*, 10 de enero de 1952); "Tenemos el escenario de carrera mecánica más completo del mundo" (*Mundo Deportivo*, 6 de marzo de 1952); "En primer lugar, el hecho incontrovertible de que poseemos el escenario más grande y hermoso del mundo entero para competencias automotores" (*Mundo Deportivo*, 27 de marzo de 1952), eran al-



gunos de los conceptos expresados en la publicación.

Debe señalarse que el discurso de la revista no fue de un tono que podríamos llamar *nacionalista* en términos de ser autocentrado, sino que, por el contrario, lo que reflejó fue el orgullo de alcanzar el nivel de las naciones más avanzadas del momento. Las visitas de corredores y periodistas internacionales al predio fueron altamente valoradas como signo de reconocimiento y legitimación. Es significativo el fragmento de la nota que sigue, titulada "Razones de una superioridad":

En el mundo automovilístico de competencia existen dos autódromos que se estiman los más completos, habida cuenta de que cada uno de ellos contempla las finalidades para las que fueron construidos. Hay uno en cada continente. Estados Unidos de Norteamérica posee el de Indianápolis [...]. Puede definirse que el americano usa la máquina y que el italiano y el francés la dirigen. La antítesis de Indianápolis es, pues, Monza. El Autódromo 17 de Octubre es una asociación de ambas teorías [...]. La superioridad incuestionable del autódromo argentino se funda en que posee una gama de combinaciones más rica y completa. (*Mundo Deportivo*, 6 de marzo de 1952)

Sin rodeos, la Nueva Argentina automovilística no surgió como producto de una creación propia y especial, sino como la superación de las dos mejores tradiciones preexistentes.

La revista *El Gráfico*, que podríamos ubicar en el lado opuesto al de *Mundo Deportivo* en términos políticos, también realizó una amplia cobertura de los triunfos de Fangio y del automovilismo en general. Si tomamos por caso el año 1951, más allá de las páginas interiores destinadas en todos los

números a dicho deporte, el veinticinco por ciento de las tapas de la publicación fueron dedicadas al mismo. El tono de las notas fue evidentemente diferente, ya que las autoridades políticas del momento estuvieron mucho menos presentes y en su lugar aparecía en primer plano la figura del ídolo deportivo. La Nueva Argentina de *Mundo Deportivo* y *Olimpia*, que pensaban en clave de futuro y refundación, daba paso a un discurso más anclado en el pasado y en la tradición, en el que lo criollo y lo gauchesco entraba en escena. Por caso, tras la victoria de González en 1951 en Silverstone (la primera de la escudería Ferrari en la Fórmula 1) y el segundo puesto de Fangio, una nota se titulaba “Dos criollos” (*El Gráfico*, 27 de julio de 1951). Por su parte, el periodista Ricardo Rodríguez (conocido como Borocotó) escribió una nota de tono intimista que contaba la historia de González, quien fue “el terror de los vecinos de Arrecifes”, en la cual su pasado de pueblo y las picardías allí realizadas cuando era joven constituían el eje del relato (*El Gráfico*, 3 de agosto de 1951).

Tras la consagración de Fangio en el Campeonato Mundial de Pilotos de 1951, resulta muy elocuente la ausencia de cualquier mención a las autoridades nacionales o al apoyo estatal recibido por los deportistas. Tras el título “Parece un sueño...”, la revista refería: “Cuando a comienzos de 1949 salió Juan Manuel Fangio a probarse en los circuitos del Viejo Mundo...”, es decir, como si se hubiese tratado de una decisión estrictamente personal (*El Gráfico*, 2 de noviembre de 1951). El mencionado Borocotó escribió tiempo después: “El hombre-récord es campeón mundial”, afirmando que “máquinas y tiempo era lo que necesitaban nuestros muchachos. Y las máquinas llegaron con el tiempo, un tiempo más breve que el supuesto”. Allí no se mencionaba que las máquinas habían llegado por medio del ACA, primero, y del Gobierno peronista, después. Sin embargo, tras un largo relato sobre las peripecias de Fangio en Europa, llegó, conciso, el reconocimiento: “Luego tuvo una Ferrari de dos litros gracias al apoyo indiscutible y eficazísimo de nuestro superior Gobierno encabezado por el general Perón y pudo Juan Manuel Fangio aprobar una materia significativa: ganar en Monza” (*El Gráfico*, 15 de febrero de 1952).

En cuanto al Gran Premio Reección, ya mencionado, El



Gráfico lo cubrió de punta a punta con los hermanos Gálvez en el centro de la escena, sin apartarse un ápice del relato deportivo. En la cobertura fueron destacados los autos solitarios en el paisaje y, al igual que en *Mundo Deportivo*, la laboriosidad de los pilotos.

Finalmente, en lo concerniente al autódromo municipal, el tono fue similar. Un par de notas anticipatorias sobre la obra abundaron en elogios técnicos y, sobre todo, en remarcar la relevancia de aquel en comparación con los del resto del mundo. A comienzos de 1951 aparecía un primer artículo, que se titulaba “Tendremos gran autódromo”, en el que se daba cuenta del llamado a licitación de la obra, su ubicación y las características técnicas del circuito. Se mencionaba en un tono bastante neutro que las temporadas internacionales de automovilismo cumplidas en Retiro, primero, y Palermo, después, “pusieron bien en evidencia la necesidad de dotar a Buenos Aires de un gran escenario para esas manifestaciones de creciente arraigo entre nosotros. De tal inquietud se han hecho eco los poderes públicos por expreso mandato del propio presidente de la república” (*El Gráfico*, 26 de enero de 1951). Por un lado, no se mencionó la conversación de Perón con Fangio y González, sino que fue el propio peso de la actividad lo que puso en evidencia la “necesidad de dotar a Buenos Aires de un gran escenario”. Perón, como en la mayoría de las notas aparecidas en dicha publicación, pocas veces era llamado por su nombre; se lo mencionaba, en cambio, por su investidura, o en su defecto como parte de “los poderes públicos”.

Para mediados de año, con las obras ya comenzadas, *El Gráfico* (27 de julio de 1951) explicaba por qué el circuito no podía formar parte del calendario automovilístico de 1952 y al pasar lo mencionaba como la “obra que no tiene parangón en el mundo entero”. A comienzos del año siguiente, a un mes de su inauguración, la valoración era similar: “La obra más moderna y más grandiosa que para el automovilismo exista en el mundo” (*El Gráfico*, 15 de febrero de 1952). Por último, la nota publicada en el número siguiente a la inauguración, que tuvo al golfista Roberto de Vicenzo en tapa, se tituló: “Se inauguró una obra deportiva monumental”. La doble página se compuso con cuatro fotografías con sus respectivos epígrafes. La

principal, y de mayor tamaño, tuvo a la recta principal y los coches de carrera en plena competición, en una de las otras tres aparecía el presidente de la república izando la bandera nacional, junto al gobernador de la provincia y al intendente municipal (*El Gráfico*, 14 de marzo de 1952).

Un autódromo mirando al sudoeste

Así como planteábamos que la construcción del autódromo municipal venía a formalizar una actividad con larga tradición en la Argentina, que se encontraba para fines de los cuarenta con pilotos en el primer plano internacional, y en ese sentido el peronismo había servido como fuerte acicate de una tendencia que ya tenía cierta fuerza propia, la localización del autódromo supuso, en cambio, en cierto aspecto un verdadero quiebre. El lugar decidido para ubicar el flamante circuito municipal (los bañados de Flores, junto al Riachuelo) implicó una operación que debe contextualizarse dentro de muchas otras, ya que el Gobierno peronista impulsó un desarrollo que de alguna manera rompió con la lógica de la expansión urbana que se fue desarrollando en el área metropolitana desde fines del siglo XIX y que, aun con particularidades, podríamos señalar que perdura hasta nuestros días. Nos referimos a esa forma radial que, siguiendo las vías férreas desde el casco céntrico de la ciudad de Buenos Aires, configuró un territorio que se conformó a partir de la ocupación de tres ejes preponderantes: el del sur, el del oeste y el del norte, quedando sus intersticios para una ocupación posterior, más exitosa dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires y aún débil fuera de estos.

En efecto, la ubicación en el eje sudoeste, siguiendo la cuenca del río Matanza-Riachuelo, podría pensarse como parte de lo que Ballent (2005) denominó "Operación Ezeiza". Esta incluyó la construcción de un moderno aeropuerto, nuevos accesos que integraban la zona (la autopista Riccheri como columna vertebral), parqueización de la misma, creación de



áreas recreativas y esparcimiento y un conjunto habitacional en clave de barrio jardín, conocido como Ciudad Evita. En términos simbólicos y de intervención sobre el espacio urbano, esa operación significó un aspecto innovador:

Creó un nuevo frente para la ciudad, ya que el nuevo aeropuerto fue creado en contraposición al puerto. El río dejaba de ser el único acceso formalizado de Buenos Aires, para trasladarse a la pampa, cambiando el frente de la ciudad, es decir, el lugar privilegiado desde el cual mirarla; esta inversión significaba también pensar la ciudad de forma diferente [...]. La inversión modificó también las representaciones de la ciudad, que ahora su vínculo con aquel territorio que anteriormente consideraba su espalda, la pampa, símbolo del interior, se priorizaba frente a la apertura al exterior, al mundo, simbolizada por el puerto y por el río. (Ballent, 2005: 131)

Un importante antecedente de urbanización de la zona puede encontrarse en el viejo proyecto del Gran Parque del Sur de la Ciudad, que entre algunas propuestas fuera presentado por el diputado socialista Manuel González Maseda en 1935. Este legislador expresaba como deseo “transformar el feo pantano en hermoso y agradable jardín”, y daba cuenta de la intención de “producir la transformación de una zona hasta hoy desolada y no atendida por el Gobierno municipal” (González Maseda, 1935: 6). En el proyecto se especificaba: “Dentro del Gran Parque del Sur de la Ciudad, la Municipalidad construirá y administrará el edificio de las exposiciones, el estadio municipal, el campo de aviación, un barrio jardín y un balneario” (González Maseda, 1935: 7).

Sorprenden rápidamente las similitudes con lo que, abarcando un espacio geográfico más amplio, finalmente construyó el peronismo diez años después. El campo de aviación de-

vino en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, por fuera de los límites municipales; el barrio jardín se transformó en el barrio Ciudad Evita; el balneario se materializó en las piletas construidas sobre el río Matanza y cercanas a la autopista Ricche-ri; finalmente, el estadio municipal sobrevino en autódromo municipal.

Muchas de las menciones en relación con la ubicación del nuevo autódromo se expresaban en términos positivos, quizás no desde una perspectiva más amplia como la que señalamos arriba, pero sí respecto del lugar puntual donde era proyectado. En este sentido, la revista *Construcciones* enunciaba que el mismo “se ha construido en los terrenos de la Capital Federal que quedaban sin urbanizar en el llamado bañado de Flores, cerca del puente de la Noria sobre el Riachuelo. Estos terrenos han pasado de ser un lugar de aguas encharcadas, procedentes, en parte, de colectoras de aguas pluviales y vertederos de desperdicios, a convertirse en un parque de utilidad pública y de porvenir prometedor” (marzo de 1953: 340).

Automovilismo, en su edición número 354 (febrero de 1952), repetía la ponderación al señalar que, “además de constituir una solución ideal al problema que significaban los baldíos existentes en ese lugar, ha venido a llenar una sentida necesidad, intensamente reclamada por los aficionados”.

Como expresa Ballent (2005), en el seno de los “constructores” del peronismo convivieron dos tendencias siempre en tensión: aquella que pretendía ubicar las obras sobre el centro histórico de la ciudad y de algún modo apropiárselo y resignificarlo, y aquella que pugnaba por la descentralización, lo que implicaba cambiar el centro de la ciudad. Es por ello que la operación sobre el sudoeste, más que como un plan, debe ser pensada como un conjunto de intervenciones que no lograron quebrar la lógica urbana preponderante. Aun hoy la ubicación del autódromo sigue estando en los bordes tanto geográficos como simbólicos de la ciudad.

Una nota aparecida en *Automovilismo* en septiembre de 1953, bajo el título “Los accesos a la Capital Federal. La supercarretera sud del Riachuelo y el acceso al Aeropuerto Nacional Ministro Pistarini”, condensó como ninguna otra las obras realizadas en el sudoeste:



Hacia el sudoeste, en terrenos cercanos de la provincia de Buenos Aires, se ha levantado el gran aeropuerto de Ezeiza; próximo a él, un conjunto de viviendas: la “Ciudad Evita”; sobre la autopista del aeropuerto y avenida General Paz, varios monumentales blocks de viviendas del Banco Hipotecario Nacional; y recientemente, en el ángulo sudoeste de la capital, el Autódromo 17 de Octubre, que atrae en sus reuniones un gran conjunto de espectadores que deben poder llegar y luego dispersarse rápidamente [...]. Todo este conjunto requiere una comunicación ultrarrápida con el centro de la ciudad, la City, o sea, Plaza de Mayo y alrededores. (*Automovilismo*, septiembre de 1953)

¿Bandera a cuadros o de remate?

Tras la caída del peronismo en 1955, podemos hipotetizar que desaparecieron las políticas públicas deportivas, y a la vez muchos deportistas que brillaron durante el período sufrieron persecuciones y olvido. Froilán González relató que, “cuando llegaron los militares [...], a todos los que fuimos a Caracas³ nos sacaron en una lista. A todos: a los Gálvez, a Marimón, a mí, a todos... a toda la barra” (Campeones TV, 2016).

De este modo, y en el marco de una constante ruptura del orden constitucional —que tuvo su hora más oscura con la dictadura militar iniciada en marzo de 1976—, el crecimiento

³ Se refiere a la carrera Gran Premio de la América del Sur del Turismo Carretera, conocida como “la Buenos Aires-Caracas”, organizada en 1948 por el Automóvil Club Argentino.

del deporte quedó librado a la suerte y destreza de los propios protagonistas o al siempre vigente desarrollo de los clubes deportivos, pero sin apoyo estatal ni planificación. Guillermo Vilas en el tenis, Carlos Monzón en boxeo y otros casos más cercanos en el tiempo, como el *hockey* femenino o la llamada *generación dorada* en básquetbol, fueron ejemplos elocuentes. El derrotero del autódromo municipal y la presencia del automovilismo a escala mundial en nuestro país también fueron excelente muestra de ello. El recorrido realizado por la Fórmula 1 habla por sí solo: con el retiro de Fangio en 1958, solamente Carlos Reutemann logró cierta relevancia en la actividad, compitiendo entre 1972 y 1982 y logrando ganar doce carreras. Otro ejemplo es el Gran Premio de Argentina: tras el derrocamiento del Gobierno peronista se corrieron las ediciones de 1956, 1957, 1958 y 1960; recién en 1971 volvió a disputarse hasta el año 1981 (solo no se corrió en 1976); y tras un tercer regreso, que contó con cuatro carreras entre los años 1995 y 1998, permanece ausente del calendario internacional hasta nuestros días.

El recinto pasó a denominarse Autódromo Municipal tras el golpe de Estado de 1955, siendo rebautizado —en 1989— Autódromo Oscar Alfredo Gálvez y luego —en 2008— Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez, denominación que lleva hasta nuestros días. Con el paso del tiempo y la falta de uso y mantenimiento, el recinto fue quedando relegado. La misma revista *El Gráfico*, que supo reflejar su esplendor en los años cincuenta, tituló en 2016: “Autódromo de Buenos Aires, hora del rescate”. Allí se señalaba que, “al ingresar en una pendiente, llegó a tocar fondo, porque ya las categorías nacionales más importantes lo ignoran en sus calendarios, y su estructura edilicia y de pista muestra una evidente falta de mantenimiento e irremediablemente se quedó en el tiempo ante los muchos cambios que experimentó el mundo motor” (*El Gráfico*, noviembre de 2016).

Noticias sobre el regreso de la Fórmula 1, de la demolición y venta del recinto para realizar un enorme emprendimiento inmobiliario, o de su puesta en valor para recuperar además una zona postergada de la ciudad, fueron los tópicos recurrentes en la prensa de los últimos años. Los Juegos Olímpicos de



la Juventud, realizados en Buenos Aires en octubre de 2018, tienen al Parque Olímpico de la Juventud como vecino del autódromo, pero no lo incluyen. Mientras tanto, el paisaje urbano en el sudoeste sigue degradado con el Riachuelo contaminado, y solo se mantienen inmovibles el arco y el obelisco aguja de la majestuosa entrada, como símbolos de glorias pasadas, de ese deporte y de aquella otra Argentina.

Bibliografía

AUTOMOVILISMO, n.º 347, julio de 1951.

AUTOMOVILISMO, n.º 348, agosto de 1951.

AUTOMOVILISMO, n.º 354, febrero de 1952.

AUTOMOVILISMO, n.º 372, septiembre de 1953.

BALLENT, Anahí, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Quilmes, Editorial UNQ, 2005.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 948, 18 de enero de 1951.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 3770, 26 de febrero de 1951.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 18977, 31 de octubre de 1951.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 22070, 20 de diciembre de 1951.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 391, 11 de enero de 1952.

BOLETÍN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Decreto 3110, 3 de febrero de 1952.

CAMPEONES TV (usuario), *Froilan González habla del autódromo de Buenos Aires* [Archivo de video]. 2016. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=7Eu_jnXe36U.

CONSTRUCCIONES, n.º 94, marzo de 1953.

EL GRÁFICO, n.º 1642, 26 de enero de 1951.

EL GRÁFICO, n.º 1668, 27 de julio de 1951.

EL GRÁFICO, n.º 1669, 3 de agosto de 1951.

EL GRÁFICO, n.º 1682, 2 de noviembre de 1951.

EL GRÁFICO, n.º 1697, 15 de febrero de 1952.

- EL GRÁFICO, n.º1701, 14 de marzo de 1952.
- EL GRÁFICO, n.º 4475, noviembre de 2016.
- GÓMEZ, Carlos (usuario), *Juan Manuel Fangio. A fondo*, 9-10-77 [Archivo de video]. 9 de agosto de 2014. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O4aVSJ-4MUOg&t=24s>
- GONZÁLEZ MASEDA, Manuel, *El Gran Parque del Sur de la Ciudad*. Buenos Aires, s/e., 1935.
- LIERNUR, Jorge y ALIATA, Fernando (compiladores), *Diccionario de arquitectura en la Argentina (S/Z)*. Buenos Aires, AGEA, 2004.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º123, 23 de agosto de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º131, 18 de octubre de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º133, 1 de noviembre de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º141, 27 de diciembre de 1951.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º143, 10 de enero de 1952.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º151, 6 de marzo de 1952.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º154, 27 de marzo de 1952.
- MUNDO FORD, n.º 333, diciembre de 1951.
- MUNDO FORD, n.º 334, enero de 1952.
- OLIMPIA, n.º3, agosto-septiembre de 1954.
- PIGLIA, Melina, *Autor, rutas y turismo: el Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- REIN, Raanan (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- RODRÍGUEZ, María, *Pueblo y público en el deporte. La interpelación estatal durante el peronismo (1946-1955)* [Tesis de maestría]. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, 2002.
- SATRASCAVIDEOS (usuario), *José Froilán González parte 2/5* [Archivo de video]. 20 de diciembre de 2013. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=L-xk_TtMwJI.



Básquetbol: gloria eterna, suspensión perpetua

Por Andrés López

“A mí no me preocupan las ideas políticas que tengan. Lo que ustedes hicieron por Argentina es mejor que el trabajo de cien embajadores”, les dijo Juan Domingo Perón, y sus palabras fueron tan potentes que sus destinatarios las siguieron repitiendo durante décadas (Pérez & Beder, 2011: 33). Y eso que se trataba de jóvenes acostumbrados a las emociones fuertes: eran nada menos que los integrantes de la selección nacional de básquetbol que acababa de consagrarse campeona del mundo.

Fue en 1950, cuando el deporte de los aros hizo posible el anhelo que el fútbol tardaría bastante tiempo en conseguir. Ese año Argentina fue la sede del primer mundial de básquet de la historia, y su seleccionado le ganó la final a Estados Unidos, se quedó con el título y puso el nombre de nuestro país, de una vez y para siempre, en los libros de historia de ese deporte. Y el presidente de la nación tenía muy claro el valor de un logro para el que había colaborado, y mucho.

Los años del primer peronismo (1946-1955) fueron la época dorada de un deporte que había llegado al país cuatro décadas atrás (De la Vega, 2006: 31) y que se desarrolló centralmente en los clubes, esas organizaciones libres del pueblo que el peronismo adoptó como actores fundamentales de la vida social y cultural, y a las que ayudó a fortalecer a partir de políticas activas.

Esos clubes fueron el ámbito donde se desarrolló el básquetbol, una disciplina que en el decenio que va desde 1945



hasta 1955 traspasó las fronteras internas y externas. El mundo habló con admiración de los jugadores de estas tierras y, en distintos rincones del país, niños y jóvenes cambiaron los hábitos: en lugar de patear la pelota, muchos empezaron a intentar encestarla, siguiendo el ejemplo de los héroes del estadio Luna Park.

Si el básquet ya era un deporte que llamaba la atención, en los años que siguieron al título mundial creció de forma imparable. Se multiplicó la cantidad de jugadores y los aros llegaron a las plazas, a las escuelas y hasta a los Campeonatos Infantiles Evita, en el corazón mismo de la popularidad.

Muchas de las figuras de la época estuvieron lejos de decirse justicialistas, pero aun así el básquetbol fue un símbolo de aquellos años felices del deporte nacional. El equipo campeón del mundo terminó de ponerlo en la consideración popular con una fuerza impensada. Pero, a pesar de eso (y también a causa de ello), pocos años después vivió la otra cara de la moneda y fue víctima del más crudo revanchismo (Gutiérrez, 2007: 62). Esa generación de jugadores fue suspendida de por vida para la práctica del básquet, dando lugar a un verdadero genocidio deportivo del que tardó medio siglo en recuperarse y dejando marcas que nunca llegaron a cicatrizar (Lupo, 2004: 26).

Hablar del básquetbol durante el primer peronismo, entonces, nos expone a transitar las más duras contradicciones de la sociedad argentina. En menos de quince años, la disciplina pasó de la improvisación a la planificación, de la gloria máxima a la suspensión perpetua. "Del éxtasis a la agonía", como canta la Bersuit.¹

Octubre de 1945, el comienzo de todo

Si 1945 fue un año mágico para el justicialismo, también

¹ Fragmento de la canción "La argentinidad al palo", del año 2004, compuesta por el grupo musical Bersuit Vergarabat.

lo fue para el básquet. El 17 de octubre, la gran movilización popular que pedía por la liberación de Perón sorprendió a algunas delegaciones en tránsito hacia Corrientes para jugar el Campeonato Argentino, el tradicional certamen en el que los mejores de cada provincia se medían entre sí. Y entre los jugadores que realizaron este viaje brillaban con luz propia dos jovencitos que iban a debutar con la camiseta de Capital Federal. Los nombres de Oscar Alberto Furlong (que cumplió 18 años en plena competencia) y Ricardo Primitivo González (que tenía 20) todavía no eran tan populares, pero a partir de allí comenzaron a serlo. Ambos fueron de lo mejor del seleccionado porteño que terminó en el tercer puesto del torneo, y siguieron caminando juntos a lo largo de una década.

Furlong provenía de una familia irlandesa que se hizo un nombre en nuestro país con su empresa de transportes, y deportivamente no tuvo alternativa: su padre y su tío fueron fundadores del Club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque (GEVP). Allí se desarrolló como un *sportman*, y por sus travesuras lo apodaron Pillín en una institución donde es una leyenda. Practicó pelota, natación, vóleibol y tenis, en el que era tan bueno que fue capitán de Copa Davis (e hizo debutar a Guillermo Vilas y a José Luis Clerc). “Pero cuando uno es chico los deportes de equipo tiran más. Y me tiró más el básquet”, le contó al periodista Alejandro Pérez en el programa televisivo *Alma naranja* (Hartmann, 2014). Y en GEVP no dejan de agradecerlo.

Creció hasta medir un metro noventa y fue el mejor basquetbolista argentino del siglo xx. Inteligente, habilidoso, goleador y con capacidad para jugar en diferentes puestos, desde los 17 años fue la gran figura de su equipo, que inició una etapa deslumbrante y fue campeón todos los años entre 1945 y 1948, conducido por un joven entrenador llamado a hacer historia: Jorge *Profesor* Canavesi. “Él jugaba en el equipo, y además era un profesor de Educación Física reconocido. Había estudiado mucho sobre básquet, así que le pedimos que nos entrenara”, recordó Pillín (Hartmann, 2014).

La racha de GEVP se cortó en 1949, cuando llegó al Club Atlético Palermo el Negro González, la pieza que le faltaba a este equipo para ser campeón. Líder natural, carismático, alegre y



siempre positivo fuera de la cancha, dentro de ella era un jugador de movimientos plásticos y con gran capacidad de anotar, pero en el que “está siempre latiendo la responsabilidad del conjunto”, como lo describió la revista *Mundo Deportivo* (28 de febrero de 1952b: 27). Sus propios compañeros, en su club y en la selección, lo eligieron como el capitán.

“Furlong era el líder táctico; González, el humano”, recordaba Canavesi en el documental *Tiempo muerto* (Tokman & Tokman, 2012). Con ellos como núcleo, el Profesor armó el plantel de Capital Federal que fue campeón argentino en 1947 y luego el equipo nacional que viajó a los Juegos Olímpicos de Londres 1948.

Como el seleccionado para las Olimpiadas surgía del Campeonato Argentino y los porteños fueron campeones, Canavesi fue el director técnico y llevó a seis de sus jugadores (Leopoldo Contarbio, Rubén Menini, Jorge Nuré y Juan Carlos Uder, además de Furlong y González). Santa Fe fue segundo y sumó cuatro (Raúl Calvo, Manuel Guerrero, Bruno Varani y Tomás Vío), y Santiago del Estero tuvo tres por ser tercero (Rafael Lledó, León Martinetti y Arturo Ruffa). Del resto de los equipos solamente viajó Oscar Pérez Cattáneo, un grandote de La Plata que había jugado para Provincia de Buenos Aires (López, 2012: 158).

Si elegir el equipo no era fácil, prepararlo fue todavía peor. La delegación argentina tardó más de un mes en llegar hasta Londres y los jugadores tuvieron que entrenarse en la cubierta del barco, dejando por el camino unas cuantas pelotas que terminaron en el océano Atlántico. Así y todo, la selección debutó ganando ante Egipto, en el segundo juego repitió ante Suiza y en el tercero tuvo contra las cuerdas a Estados Unidos, el mejor equipo del mundo y que terminó ganando invicto la medalla de oro. El partido contra los norteamericanos se escapó en el final por apenas un doble (59-57), pero se transmitió a nuestro país por Radio Rivadavia y fue una verdadera conmoción. La revista *El Gráfico* lo calificó como “la derrota triunfal” y a Furlong le llegó una oferta para ser profesional en la National Basketball Association (NBA), la recién creada liga estadounidense. Pero él rechazó la chance porque, según sus palabras, después de ese día inolvidable, “quiero más que nunca seguir

jugando por mi país" (Furlong, 1984).

Por aquellos años, en el mundo del básquet imperaba el código del aficionado, que inhabilitaba para seguir jugando a quien recibiera cualquier tipo de retribución por hacerlo (Gutiérrez, 2007: 27). Aquel equipo era puramente *amateur*, al punto que Furlong y sus compañeros de Villa del Parque tenían que pagar las toallas que usaban para secarse luego de cada partido. Pero habían demostrado que talento tenían de sobra, y que con una mejor preparación estaban en condiciones de ganarle a cualquiera. Y muy pronto lo iban a ratificar.

Construir un campeón del mundo

El certamen olímpico de básquet había sido un éxito de participación (23 equipos) y de público, por lo que la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) decidió que era el momento de organizar su propio campeonato mundial. Y el Gobierno argentino fue el aliado ideal para llevar adelante esa empresa, que debía tener lugar en 1950.

La FIBA sabía que era imposible organizarlo en Europa, un continente que se estaba reconstruyendo tras la Segunda Guerra Mundial. Brasil, por su parte, iba a ser la sede del mundial de fútbol, y organizar el de básquet le serviría al peronismo para tener su propia copa del mundo. Y como además en ese año se cumplía un siglo del fallecimiento del padre de la patria argentina, el torneo llevó el nombre de "Libertador General San Martín".

El estadio principal fue el Luna Park, uno de los escenarios favoritos de Perón, y el Gobierno aportó un subsidio de 800 000 pesos que permitió, entre otras cosas, que llegaran desde Nueva York los primeros tableros de vidrio que hubo en el país. Pero no solo tuvo que colaborar con la organización, sino también con el cuerpo técnico y con los propios jugadores del equipo.

"Cuando fuimos a Londres teníamos un buen equipo, pero nos faltó preparación y apoyo de la dirigencia. Con decir que



a las reuniones de delegados tenía que ir Furlong porque él sabía hablar inglés, y el directivo que iba con nosotros no. Así que varias veces tuvimos que entrenar sin nuestro mejor jugador”, recuerda González (entrevista personal, octubre de 2017). Ese detalle, y muchos otros, iban a solucionarse jugando como local.

Además, Canavesi se salió con la suya y consiguió plena disponibilidad para elegir a sus jugadores y —sobre todo— entrenarlos, gracias a un decreto de Perón que le concedió licencia a los jugadores en sus trabajos, anticipándose a lo que fue la Ley 20596 de Licencia Especial Deportiva. “Algunos estudiaban, otros trabajaban en reparticiones oficiales o empresas privadas; se nos facilitó todo para que solo pensáramos en la preparación”, explicó tiempo después Alberto López, otro de los integrantes de ese equipo (Lupo, 2004: 165).

Hubo una preselección con 40 jugadores de todo el país, y los 12 elegidos concentraron durante tres meses, algo inédito para la época. Fue en las instalaciones del Club Atlético River Plate, las mismas que utilizaban los jugadores de fútbol, pero con un entrenamiento mucho más duro. Canavesi tenía claro que para ganar contra los mejores equipos del mundo “teníamos que correr más que nuestros rivales” (Pérez & Beder, 2011: 24). Y por eso el equipo se preparó como nunca, trabajando en doble turno y sin restricciones a la hora de buscar jugadores en cualquier lugar del país.

El equipo contó con un preparador físico (Jorge Borau), pero también con dos médicos, cuatro kinesiólogos, un laboratorista y un pedicuro, para demostrar que nada iba a estar librado al azar (Pérez & Beder, 2011: 23). Y como complemento para Canavesi se sumó como asistente Casimiro González Trilla, un entrenador valorado por todos los jugadores como el hombre que mejor sabía enseñar los fundamentos técnicos del juego.

Los ya mencionados Contarbio, Furlong, González, López, Menini y Uder, junto a Pedro Bustos, Hugo del Vecchio, Vito Liva, Omar Monza, Raúl Pérez Varela y Roberto Viau, llegaron al inicio del Campeonato Mundial de Básquetbol siendo mejores de lo que eran antes. Lo mostraban las pruebas de velocidad, de fuerza, de resistencia y de salto, pero también las es-

tadísticas de juego: “En todas las prácticas lanzábamos series de 50 tiros libres. Y después de dos meses el equipo tenía un promedio de 47 aciertos sobre 50. Algunos embocaban 50 de 50”, contó el Negro González (entrevista personal, octubre de 2017). El entrenamiento había dado sus frutos. Y aunque *Mundo Deportivo* alertaba que “no se puede exagerar pidiendo el título mundial” (Pérez & Beder, 2011: 25), la realidad se encargaría de demostrar que ese límite no existía.

El debut fue contra Francia, el subcampeón olímpico de 1948, al que se venció por un marcador de 56-40. Y luego vinieron Brasil, Chile, otra vez Francia y Egipto, todas victorias en el camino a la final contra Estados Unidos, que se jugó el 3 de noviembre de 1950 en un Luna Park repleto como pocas veces.

Los jugadores todavía recuerdan cómo el micro que los llevaba a la cancha paraba varias veces por el camino e iba subiendo amigos de los protagonistas hasta llegar más cargado que un subte en hora pico. Y fueron miles y miles los hinchas que viajaron desde el interior del país y se quedaron afuera, sin la chance de conseguir una entrada para ese *match* decisivo. “Había más gente afuera que adentro”, aseguró Monza al ser entrevistado por Osvaldo Jara (noviembre de 2011).²

La final se jugó un tiempo con la pelota argentina y otro con la pelota estadounidense. En el primero, con la norteamericana, ganó Argentina 34-24. Y en el complemento, con la nacional, sacó cuatro puntos más de ventaja para terminar 64-50. “Lo que más nos impactó fue ver todas las luces del Luna Park encendidas, que solamente se encienden cuando se corona a un campeón mundial”, recordó Menini (Tokman & Tokman, 2012). El público se puso de pie y espontáneamente comenzó a cantar el himno. La fiesta siguió en las calles: los que esperaban afuera y los que salieron desde adentro se unieron en una celebración que se recuerda como *la noche de las antorchas*, luego de que miles de personas prendieran fuego los diarios para iluminar a sus nuevos héroes, en una marcha que todavía

² Entrevista cedida por Jara al autor de este trabajo.



pone la piel de gallina a sus protagonistas.

Consagración y después

“Nunca hubo mejor agente de propaganda para un deporte que el accionar del team nacional”, escribió Carlos Fontanarrosa (1950) en la edición número 1631 de la revista *El Gráfico*, justo la que celebraba el título mundial. La frase buscaba explicar la enorme convocatoria de público alrededor del equipo, pero es mucho más valiosa como anticipo de todo lo que vino después.

Por un lado, la selección siguió consiguiendo éxitos por un quinquenio: fue medalla de plata en los Juegos Panamericanos de 1951, semifinalista en los Juegos Olímpicos de 1952, ganó el mundial universitario de 1953 y repitió la plata en los Panamericanos de 1955 venciendo a Estados Unidos, que se quedó con el título en un triple empate en el que metió la cola Brasil. Pero también el básquet se introdujo en el corazón del pueblo, en cada club, en cada rincón, en cada ciudad, en cada barrio.

“Desde la realización en Buenos Aires del primer Campeonato Mundial de Básquetbol, las actividades de este deporte crecieron de manera notoria en la República Argentina. Multitudes abigarradas asisten a los partidos, sobre todo a aquellos que invisten carácter decisivo”, se escribía en *Mundo Deportivo* (28 de febrero de 1952a: 44). Ocurría en las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán, Buenos Aires. Y también en Capital Federal, la gran ciudad que se iba quedando sin potreros para la práctica del fútbol y en donde el básquet ganaba espacio.

Con la fiebre del mundial, el Luna Park era escenario repetido para las finales y los clásicos. Los duelos Parque-Palermo, Racing-San Lorenzo o River-Platense colapsaban las tribunas y eran el imán para que cada vez más deportistas se sumaran a los clubes. No solo varones, también las mujeres; y no solo adultos, también los niños. Para ellas, comenzó a disputarse el Campeonato Argentino en su versión femenina. Para ellos,

el básquet llegó a los Campeonatos Infantiles Evita (Blanco, 2016: 34), y fueron decenas de miles los que empezaron a jugarlo entre amigos y luego pasaron al club a hacerlo en forma oficial.

En esos años hubo visitas de lujo: la selección de la Unión Soviética, universidades de Estados Unidos y varias veces los Harlem Globetrotters, el equipo más famoso del mundo. Al mentor de este último, Abe Saperstein, le escribió Ismael Pace (propietario del Luna Park) dando cuenta de las intenciones de “incrementar aún más la práctica del básquetbol”, para lo cual incluso le pidió nombres de entrenadores para convocar (Carelli Lynch & Bordón, 2017: 129).

Nueve de los doce campeones del mundo fueron a su turno tapa de *El Gráfico*, y sus rostros se hicieron moneda corriente. Furlong izó la bandera en los Juegos Panamericanos que se disputaron en Buenos Aires en 1951, y dos años después su figura llegó al cine gracias a *En cuerpo y alma*, una película que protagonizó Armando Bó (que había jugado al básquet en San Lorenzo) y donde también actuaron los mundialistas Monza y Viau. El filme es toda una pintura de época. Ambientada en 1945, un grupo de amigos pasó de improvisar una cancha en un potrero a jugar en el club del barrio, y uno de ellos –el propio Bó– recibió una oferta: “10 000 pesos para que juegue para mi club”, le propuso un dirigente rival. “El básquet no es profesional. Si la liga se entera nos suspenden por noventa años”, advirtió el protagonista, en una frase que cobraría una trágica actualidad muy poco tiempo después (Torres Ríos, 1953).

El revanchismo entra en escena

“Yo tenía una buena relación con Perón. Y él siempre me preguntaba cuándo le iba a dedicar una victoria. En esos tiempos, muchos deportistas le dedicaban sus victorias al presidente, pero a mí no me salía. Yo siempre le dedicaba los triunfos al pueblo argentino”, contó el Negro González con tremenda memoria y lucidez, pese a sus más de noventa años (entrevista personal, octubre de 2017).



El capitán de los campeones del mundo nunca fue peronista ("Yo era más bien socialista", dijo) y mucho menos Furlong, a quien el Gobierno de Perón le había expropiado la empresa familiar durante el proceso de creación de Ferrocarriles Argentinos. Pero los éxitos de la selección los habían puesto en la vidriera como símbolos del gobierno justicialista. A ellos y a sus compañeros, cuyas carreras se iban a cortar abruptamente en 1956.

Para entonces, la autodenominada *revolución libertadora* ya había entrado a sangre y fuego en la vida política nacional. Ya habían pasado los bombardeos en Plaza de Mayo, el derrocamiento de Perón y los intentos por borrar todo rastro del justicialismo. Para eso, ya estaba en marcha "la nefasta Comisión 49", número asignado a la Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas (Veiga, 2004). Su misión, como la de todas las comisiones investigadoras de aquellos años, era buscar, encontrar y suspender peronistas. Y el básquetbol lo sufrió como ninguna otra disciplina.

La Confederación Argentina de Deportes, el ente madre del deporte en el país, fue intervenida. Y quien quedó al mando fue Amador Barros Hurtado, fundador de la Asociación Platense de Básquetbol y presidente de la Federación de la Provincia de Buenos Aires casi sin interrupciones desde 1941.

Barros Hurtado había sido parte de la Confederación Argentina de Básquetbol (CABB), por lo que terminó siendo interventor de sí mismo. Lo mismo ocurrió en la federación bonaerense: él dejó su lugar y los interventores fueron Enrique Pérez (su vicepresidente) y Saúl Canavesi (su tesorero). Pero tenía el respaldo de su hermano César, hombre fuerte del Ministerio del Interior y luego embajador en Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Comisión 49 hizo su trabajo: los campeones mundiales fueron acusados de profesionales por haber recibido una orden para importar un automóvil por parte del Gobierno peronista. El premio fue real, aunque casi ninguno de ellos lo usó para comprar el auto: la mayoría vendió la orden y alguno —como Uder— comenzó a edificar su casa con el dinero. Fue la prueba que necesitaron para acusarlos de un *acto de profesionalismo* y pedir su suspensión. Apenas iniciado 1957,

la sanción fue implacable: se les prohibió volver a jugar; de por vida y en cualquier lugar del mundo, ya que la sanción fue elevada a la FIBA.

No fueron los únicos. La exhaustiva investigación de Emilio Gutiérrez en su libro *1956, donde habita el olvido* prueba que fueron 35 los jugadores inhabilitados. La lista la integraron los campeones mundiales de 1950, los campeones mundiales universitarios de 1953 y otros que habían sido parte de equipos o seleccionados que viajaron al exterior (y que fueron acusados de contrabando, por traer regalos desde el exterior sin pagar impuestos). Pero lo más revelador es la distribución geográfica de los suspendidos: 28 jugaban en la Federación de Capital Federal; 5, en la de la provincia de Santa Fe; y 2, en la de la provincia de Córdoba (Gutiérrez, 2007: 94-95). Ni uno solo era de la federación bonaerense, el ente que gobernaba Barros Hurtado.

Parece mentira, pero es cierto: la sanción se anunció en enero de 1957 y un mes después se disputó en Bahía Blanca el Campeonato Argentino. Con los porteños, santafesinos y cordobeses debilitados, el torneo iba a ser para el elenco bonaerense. Por primera vez en su historia, Buenos Aires se consagró campeón.

En 1958, con la tarea cumplida, Barros Hurtado volvió a la presidencia de la federación provincial, la que condujo con mano de hierro hasta su muerte, en marzo de 1972. Ya en esa época, Buenos Aires tenía el mejor seleccionado del país, que fue diez veces campeón argentino entre 1966 y 1978. Pero lo hizo en el país de los ciegos. Argentina no logró clasificarse al mundial de 1970 y el título de 1950 era, apenas veinte años después, un lejano recuerdo.

En otro sinsentido, muchos de los campeones mundiales fueron rehabilitados en agosto de 1967, cuando era imposible que volvieran a jugar. En el medio, el básquet argentino había perdido a sus estrellas, a sus ídolos, a los referentes de las siguientes generaciones. Y tardó medio siglo en recuperar su lugar como líder en el mundo, con la *generación dorada* de Emanuel Ginóbili, Luis Scola y compañía. Lo que se había construido en el primer peronismo, el revanchismo lo destruyó muy rápido. Reconstruirlo fue mucho más complicado.



Bibliografía

- BLANCO, Guillermo, *Los Juegos Evita: historia de una pasión deportiva y solidaria*. Buenos Aires, Octubre, 2016.
- CARELLI LYNCH, Guido y BORDÓN, Juan Manuel, *Luna Park: El estadio del pueblo, el ring del poder*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- DE LA VEGA, Eduardo, *La gloria del básquetbol: genealogía del Dream Team argentino*. Rosario, Homo Sapiens, 2006.
- FONTANARROSA, Carlos, "Abrazo del pueblo y el básquetbol". En revista *El Gráfico*, n.º1631, 10 de noviembre de 1950.
- FURLONG, Oscar, "La derrota triunfal". En revista *El Gráfico*, n.º3375, 12 de junio de 1984.
- GUTIÉRREZ, Emilio, *1956, donde habita el olvido: básquetbol argentino*. Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2007.
- HARTMANN, Alejandro (director), "Oscar Furlong". En Maximiliano Dubois (productor), *Alma naranja* [Serie de televisión]. Argentina, Habitación 1520, 2014.
- LÓPEZ, Andrés, "Origen, crecimiento y evolución del básquetbol en Argentina". En Andrés López y otros, *Cuaderno de cátedra. Periodismo Deportivo I*. La Plata, EPC, 2012.
- LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corredor, 2004.
- MUNDO DEPORTIVO, "Arte atlético y concepto ético en nuestro básquetbol", n.º150, 28 de febrero de 1952a.
- MUNDO DEPORTIVO, "Ricardo González", n.º150, 28 de febrero de 1952b.
- PÉREZ, Alejandro y BEDER, Germán, *El oro y el aro: historia de la selección argentina de básquet (1950-2010)*. Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2011.
- TOKMAN, Baltazar y TOKMAN, Iván (directores), *Tiempo muerto* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Habitación 1520, 2012.
- TORRES RÍOS, Leopoldo (director), *En cuerpo y alma* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Sociedad Independiente Filmadora Argentina, 1953.
- VEIGA, Gustavo, "La nefasta Comisión 49". En diario *Página/12*, 16 de agosto de 2004. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libero/9-1637-2004-08-16.html>

Los puños del peronismo: postales de los años felices del boxeo (1948-1954)

Por *Juan Pablo
Zangara*

*Yo no tengo pelos en la lengua y
puedo decir que
todo se debió al apoyo que Perón
le brindó al deporte.
Era maravilloso con nosotros.
(Pascual Pérez, citado en Rein,
1998)*

*...el boxeo le agradaba mucho más
y prefería estar en las primeras
filas junto al ring del Luna Park,
arena habitual de las principales
contendidas pugilísticas,
antes que en los palcos de las
canchas.
(Rein, 1998)*

El arco imaginario entre la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y el título mundial en la categoría mosca (1954), los magníficos laureles de Pascual Pérez. La electrizante y publicitada rivalidad entre José María Gatica y Alfredo Prada en las populosas veladas del Luna Park, cuando la pasión de las multitudes convirtió al estadio de las calles Corrientes y Bouchard en el epicentro nacional de una época dorada. La irrupción definitiva de los púgiles provincianos en el



escenario porteño, junto con la consolidación del profesionalismo a manos de las clases populares. La reafirmación de una épica nacional de los puños, gracias a la reiterada intervención del Estado en las competencias. Las galas de lujo con la visita de figuras legendarias. En estas cuantas postales podría resumirse el período que se extiende entre 1946 y 1955, el tiempo de las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón.

Estas postales condensan las claves socioculturales de una época fascinante para el boxeo argentino. La aparición de una galería de peleadores notables, al calor de una prensa y una radiofonía ávidas por entusiasmar a sus públicos, coincidió con una política económica y social que favorecía el acceso del pueblo a los espectáculos deportivos. Además de la conocida afición del general Perón por el noble arte, hay que considerar el rol simbólico que sus gobiernos asignaron al deporte (junto con su redefinición en términos educativos y sociales); basta con agregar el estadio cubierto más grande de Latinoamérica, cuya principal atracción era el box, para dar cuenta de la luminosa paleta de colores de esos años felices.

Cabría detenerse en el conjunto de estos factores (el origen humilde de tantas figuras, que contaban con la acción social del Estado; el apoyo público en la formación deportiva y en las competencias; más el corazoncito boxístico del líder de un movimiento de masas que gustaba verse fotografiado con ellos) a la hora de comprender la manifiesta identificación de buena parte de aquellos boxeadores con el peronismo. No serían pocos los que, después de 1955, sufrirían las consecuencias de semejante adhesión. Ocurría que el escenario de las contiendas pugilísticas se había vuelto una caja de resonancia para las tensiones que atravesaban el cuerpo social, cuando el público del *ringside* y la leonera de la popular se disputaban el triunfo o la derrota en clave política.

La intervención del Estado en las competencias deportivas de primer nivel se convirtió en un componente decisivo de la política justicialista; entre sus propósitos se contaba no solo la consolidación de la identidad nacional, sino la reafirmación de la identidad del propio movimiento como síntesis de lo nacional, además de la centralidad del líder en su relación con el pueblo (Rein, 1998). Trazadas esas coordenadas, el boxeo ha de

integrarse en un conjunto de conquistas, como la del mundial de básquet o las hazañas de Juan Manuel Fangio en la Fórmula 1, entre tantas otras. No es extraño que, en los I Juegos Panamericanos de 1951 (cuyo organizador y país sede fue, precisamente, la Argentina), los púgiles nacionales se adjudicaran el podio en las ocho categorías. El noble arte contribuía, así, con el potencial simbólico del deporte para la identidad del Estado-nación (Archetti, 2001; Alabarces, 2007).

Si el boxeo puede ser definido, con el fútbol, como uno de los últimos refugios de la épica (Olguín, 2000), valdría considerar la significación que alcanzó en aquellos años como una mitología popular. En todo caso, la mitología del peronismo: en esas figuras pugilísticas, las clases populares no solo podían reconocer su derrotero y sus ilusiones, sino que podían confluír en la identificación con el justicialismo.

Del boxing club a las noches del Luna

“Siempre cultivé con fanatismo el boxeo”, cuenta en sus memorias ficticias el general imaginado por Tomás Eloy Martínez en *La novela de Perón* (1985). El dato es cierto. Junto con la esgrima (siendo campeón nacional, sus obligaciones militares le impidieron formar parte del equipo en los Juegos Olímpicos de París de 1924), el joven teniente practicaba con entusiasmo el noble arte de los puños. Asignado al Regimiento 12 de Infantería en Paraná (Entre Ríos), fundó un club de box en 1914. Cabría contarle entre los precursores del deporte en el país, si se recuerda que, en los tiempos de Jorge Newbery, el centro de atracción era ejercido por la ciudad de Buenos Aires: no solo por sus clubes (el Buenos Aires Boxing Club y el International Boxing Club), sino también por la visita del campeón mundial pesado Jack Johnson, que brindó una exhibición en Palermo en 1915. En alguna vieja fotografía de sus días como instructor en la Escuela de Suboficiales, el teniente sonríe feliz como árbitro de un combate entre sus subordinados.

Habida cuenta de su afición, no sorprende encontrar poco



después al entonces coronel Perón en las primeras filas del *ringside* del Luna Park, al cabo de sus clases en la academia, su labor en el Ministerio de Guerra y su viaje por una Europa a las puertas de la Segunda Guerra Mundial. Inaugurado en el solar de Corrientes y Bouchard en 1932, convertido dos años después en el estadio cubierto más grande de Latinoamérica, el *palacio de los deportes* no tardaría en volverse el epicentro de la actividad boxística no solo porteña sino nacional. Entre sus gradas colmadas habían sido velados los restos de dos ídolos populares como Carlos Gardel y Justo Suárez, el Torito de Mataderos, acontecimientos que bastan para indicar el pulso emocional que había alcanzado en el corazón de la ciudad.

La noche del 22 de enero de 1944, con la gala a beneficio de las víctimas que había dejado el terremoto de San Juan, ha quedado iluminada en el santoral peronista por algo más que las luces del Luna. Allí se produjo el encuentro entre una elegante joven actriz llamada María Eva Duarte (una estrella en ascenso del cine y la radio) y un coronel Perón de impecable uniforme blanco, responsable principal de organizar la ayuda para aquella provincia como secretario de Trabajo y Previsión. Se sabe: ya no se separarían, y juntos trazarían un punto de inflexión en la historia del país. Al que acaso haya sido uno de los episodios fundacionales del peronismo (el otro, sin duda, fue el 17 de octubre de 1945) habría que agregar un detalle, altamente significativo. El escenario montado en el Luna hizo las veces de tribuna oratoria; pero el discurso de cierre no correspondió al presidente Pedro Pablo Ramírez, sino al secretario de Trabajo y Previsión. Por primera vez, Perón experimentaba la fascinación de su discurso y comenzaba a decidir la suerte del Gobierno.

El inicio de la era dorada del Luna coincide con la consolidación del proyecto político del peronismo. Fue desde un palco montado allí donde Perón, el 25 de julio de 1949 (poco después de sancionada la nueva Constitución nacional), legó a sus fieles la doctrina de las *veinte verdades* del Partido Justicialista. Fue desde un palco montado allí, el 25 de agosto de 1951, ante un estadio repleto gracias a la movilización de la Confederación General del Trabajo, que Evita se presentó como virtual vicepresidenta de la reelección del general. Antes

que en una cancha de fútbol, el líder del justicialismo prefería acomodarse en el *ringside*, adonde solían acompañarlo Evita y otros miembros del Gobierno. Su reconocida pasión por el noble arte coincidía con la creciente convocatoria que generaba el box en el estadio de Corrientes y Bouchard. Las primeras planas de las revistas *El Gráfico* y *Mundo Deportivo* se disputaban la primacía de estas figuras, cuya fama crecía al calor de las transmisiones por radio. Perón disfrutaba del calor de las multitudes que lo vitoreaban en sus apariciones públicas; los boxeadores no tardaban en dedicarle sus triunfos.

Devenido en escenario simbólico preponderante para las manifestaciones públicas del Gobierno, el Luna resultó la sede natural de innumerables celebraciones deportivas; en ese conjunto brillaron las galas boxísticas. Imposible olvidar las dos visitas del campeón mundial semipesado Archie Moore, gracias a la amistad de Luis Ángel Firpo con su mítico rival, Jack Dempsey. La primera exhibición, en 1951, enfrentó a Moore con Abel Cestac (campeón argentino y sudamericano); en 1953, su oponente fue el uruguayo Dogomar Martínez. El norteamericano vencería en ambas ocasiones, al igual que su compañero de viaje a las pampas, Sandy Saddler; el fabuloso campeón pluma subió al *ring* (en 1951) para noquear a Oscar Flores, Ángel Olivieri y al mismo Alfredo Prada. Como presidente y aficionado, Perón pudo disfrutar en primera fila de estas exhibiciones, además de fotografiarse con tamañas figuras. Firpo le entregó los guantes con que había enfrentado a Dempsey la legendaria noche de 1923 (de igual modo ocurriría con el peso pesado César Brion, quien le donó los de su pelea con Joe Louis). La participación del Toro Salvaje permitiría, en 1954, la realización del Homenaje del Boxeo Mundial al General. Entre las anécdotas de esa noche, Dempsey fue distinguido por Perón con un cinturón de oro, y Firpo recibió una medalla de honor como Caballero del Deporte.

Otro campeón mundial, el wélter cubano Gerardo González, alias Kid Gavilán, visitó en dos ocasiones la Argentina para animar las veladas del Luna. Entre agosto y septiembre de 1952, subió al *ring* para enfrentar a Mario Díaz y a Rafael Merentino; entre julio y septiembre de 1954, lo hizo para pelear con Cirilo Gil y el Zurdo Eduardo Lausse. Por supuesto, no



perdió la chance de entrevistarse con el presidente. La regularidad de estas exhibiciones, junto con la formidable actividad que se daba cita cada fin de semana, ayudaron a consolidar el estadio porteño como un atractivo polo mundial. Con semejante proyección, se hacía imperiosa la búsqueda de un título profesional a ese nivel, que equiparara los logros del amateurismo.

Un mosca en el Saló de la Fama

“Los provincianos han copado el ring”, sentenciaba en *El Gráfico* Félix Frascara, una de las mejores plumas del periodismo deportivo de la época (citado en Carelli Lynch & Bordón, 2017). El mundo del box, a mediados de los cuarenta, tomaba nota del movimiento telúrico que constituiría una de las bases fundacionales del peronismo, la fenomenal migración que terminó de moldear la fisonomía de la portuaria Buenos Aires y su periferia (Torre, 2002). Para los *amateurs*, ilusionados con los selectivos de torneos como los sudamericanos, y para aquellos que soñaban con una carrera profesional, la ciudad porteña era un faro de atracción singular. A la centralidad del Luna Park (para muchos, el monopolio despiadado) en la administración de los espectáculos, se sumaba su semillero del Royal Boxing Club, pronto repleto de pensionistas del interior del país.

La irrupción definitiva de los púgiles de las provincias coincidía con la consolidación del profesionalismo; fue también entonces que las veladas de los sábados en el Luna se volvieron una costumbre. Al entusiasmo creciente de las multitudes, que podían acceder al espectáculo (aumentando así de manera notable las recaudaciones), hay que agregar la atención constante que merecía el box en la prensa, la radio y aun el registro fílmico. El firmamento se poblaba de estrellas como el mendocino Francisco Lucero, alias Kid Cachetada, que con su estilo sutil derrotó a Lausse (luego un letal peso mediano a fuerza de nocauts); el santafesino José Ríos, celebrado *cam-*

peón sin corona y empecinado rival de Gatica; el fantástico mediano mendocino Mario Díaz; el temible mediano Merentino, apodado el Rompehuesos; el mencionado wélter mendocino Gil, quien arrebataría el cetro argentino a Oscar *Chino* Pita; el cordobés Guillermo López; el santiagueño Francisco Suárez; el santafesino Amelio Picada...

En la biografía de tantos peleadores que le pusieron el cuerpo al diorama de esta era dorada, se suele repetir el origen humilde en un pueblo de provincia: los músculos forjados en el campo potenciaban los puños que se probaban en un combate *amateur*; pronto convertidos en sensación en sus pagos, el ruedo les quedaba chico y decidían jugar su suerte en la gran ciudad porteña. En un contexto más amplio de clubes y federaciones, con la política social que el Estado desplegaba en torno del deporte, podían forjarse algo más que ilusiones. Los 274 atletas que integraron la delegación para los Juegos Olímpicos de Londres, en 1948, sugieren mucho más que un dato estadístico. Tal participación fue la culminación de un esfuerzo cotidiano año tras año, imposible sin el apoyo del Estado; el mismo que garantizaba el recorrido de los trenes, el funcionamiento de escuelas y hospitales, la acción social, el abastecimiento de los mercados, los torneos para la juventud y un sinnúmero de realizaciones ligadas con el destino de los sectores más humildes —allí donde crecían los futuros ídolos del box—. Entre las medallas doradas que esos atletas conquistaron, primaron en el podio dos boxeadores: Pascual Pérez en peso mosca y Rafael Iglesias en peso pesado. En la historia del primero es posible cifrar algunas claves que caracterizaron aquellos años del pugilismo.

Nacido el 4 mayo de 1926 en Tupungato, en una familia campesina, la dura labor en los viñedos mendocinos había fortalecido la breve estatura de Pascualito. Cuando Felipe Segura lo descubrió y le enseñó las primeras artes del pugilismo, se sorprendió por la fuerza con que podía descargar sus golpes ese muchacho. No tardó en animar las veladas del circuito *amateur* en el Club Rodeo de la Cruz; pronto acumularía una veintena de campeonatos (a nivel nacional, rioplatense y latinoamericano). La Federación Mendocina de Box colaboró para que la joven promesa viajara a Buenos Aires, donde se



llevaría a cabo el selectivo para las Olimpíadas de Londres. No era el único que integraría la delegación: Cirilo Gil (pluma), Manuel Martínez (liviano) y Luis Rosales (mediano) completaban la reconocida *escuela mendocina*.

El 13 de agosto de 1948, en el Empire Pool de Wembley, en la final de la categoría mosca, Pascualito venció por puntos al campeón italiano Espartaco Baldinelli. De regreso al país, el mismísimo presidente aguardaba con una muchedumbre a los atletas olímpicos. El púgil de oro se subió al tren El Cuicano para volver a su provincia. Allí lo esperaba una multitud enardecida; también la casa con que la legislatura local había decidido premiarlo, y cuyos muebles serían donados por la Fundación Eva Perón.

Cuando quedó fuera de la cita olímpica de Helsinki (1952), Pascualito decidió hacerse profesional. Si bien Segura, su maestro, seguía con él, empezaría a tallar la muñeca del legendario Lázaro Koci como mánager. El albanés, una de las figuras de aquella era del Luna, propuso impulsar la revalidación de los títulos de todas las categorías. En apenas un puñado de combates, Pérez se quedó con el cinturón argentino y sin rivales de fuste a la vista.

“Yo no tengo pelos en la lengua y puedo decir que todo se debió al apoyo que Perón le brindó al deporte. Era maravilloso con nosotros”, declaró Pascualito (citado en Rein, 1998: 138); si bien las palabras del León Mendocino remiten al proyecto global del Estado respecto del deporte, la intervención del Gobierno fue decisiva en el desarrollo de su propia carrera profesional. Gracias a las buenas artes del embajador argentino en Japón, Carlos Quiroz, y por recomendación expresa del general, pudo concretarse el combate por el título mundial mosca de la Asociación Mundial de Boxeo (AMB) entre Pascual Pérez y el entonces campeón Yoshio Shirai. Un joven Juan Carlos Lectoure, que hacía sus primeras armas como *match-maker*, había conseguido a mediados de 1954 que el elegante púgil nipón peleara en el estadio porteño con Pascualito, sin poner en disputa el título. Como el jurado dictaminó un empate, quedó abierta la posibilidad de la revancha ese mismo año. En esa instancia, fue determinante la intervención del embajador Quiroz.

Mientras una multitud esperaba ansiosa ante los parlantes montados en el diario *La Prensa* sobre la avenida de Mayo (como había ocurrido con la pelea Firpo-Dempsey, seguida con entusiasmo ante el imponente edificio de *Crítica*), en el estadio Korakuen de Tokio –al aire libre y ante unas veinte mil personas– Pascualito se subía al *ring* para enfrentar a Shirai. El nipón se hizo valer y llegó a herir al argentino, pero este se repuso y consiguió derribarlo repetidas veces, para dominar el combate hasta el final. Al cabo de quince *rounds*, en decisión unánime, los jurados dieron por vencedor al pequeño gigante cuyano. Ese 26 de noviembre de 1954, un boxeador argentino (y peronista) conquistó por primera vez un título mundial; apenas se ciñó el cinturón, Pérez soltó: “Gané para Perón, para mi patria y para la Argentina” (citado en Lupo, 2004: 202).

Una vez más, a su regreso, una muchedumbre aguardaba para vitorearlo; un Perón exultante se entreveraba allí en Aeroparque para abrazarlo y acompañarlo. A manera de reconocimiento, el presidente le obsequió un fantástico automóvil Chrysler De Soto 1951, que había pertenecido a Evita. Al año siguiente, Pérez le dio la revancha a Shirai, nuevamente en Tokio, en la primera de nueve exitosas defensas. En esta ocasión, la pegada del León Mendocino fue demasiado: nocaut en el quinto asalto. Con el tiempo (en 1995), el célebre Salón Internacional de la Fama del Boxeo (Canastota, Nueva York) reconocería a Pascual Pérez como el boxeador de la categoría mosca con la zurda más potente de la historia, y lo convertiría en el primer argentino en ser incluido en su galería de estrellas.

La eterna sonrisa de Gatica

La noche del 18 de septiembre de 1948 se ha ganado un lugar destacado en la historia nacional del noble arte. Fue una de las veladas gloriosas de aquella época dorada. Entradas agotadas, una multitud rugiendo en las gradas, cientos en los alrededores pugnando con el oficio de los revendedores. Las luces, la prensa, la rivalidad entre la popular y la platea del *ringside*; en primera fila, el presidente Perón con Evita y



otros funcionarios. Lo único liviano esa noche fue el peso de los contrincantes. El rosarino Alfredo Prada, campeón de la categoría, y José María Gatica, el Tigre Puntano, se enfrentaban por tercera vez desde que se habían hecho profesionales; Prada, formado en el mítico Almagro Boxing Club, y Gatica, entrenado en el Royal Boxing Club (el gimnasio del Luna). No estaba en juego el título, sino algo mucho más importante: el honor, el prestigio, la gloria en los corazones de la afición. Uno y otro habían vencido en las dos ocasiones anteriores. Esa era la pelea decisiva.

Había algo más en juego. No importaba solamente el espectáculo boxístico, la emoción intensa que generaba esa rivalidad antológica entre dos estilos (la elegancia de Prada, con sus mañas, contra el ímpetu vertiginoso de Gatica) o la incertidumbre por saber quién se quedaría con el desempate. Los cajetillas del *ringside* hacían fuerza por Prada, mientras que la popular rugía por Gatica. Los dos eran fervientes peronistas, pero el escenario del Luna se convirtió en caja de resonancia de la división que atravesaba a la sociedad, la que condensó en el axioma peronismo-antiperonismo, y a la que el combate de box servía cual ritual catártico.

Sin desmedro de las virtudes de Prada, el eje de la masiva concurrencia fue su rival, a quien la prensa y el público consagraron como el Mono. Nacido en San Luis el 25 de mayo de 1925, Gatica había llegado con su madre y hermanos en el tren que unía la provincia con la capital porteña. De chico se ganaba la vida lustrando botas en la zona de Constitución; fue en la calle donde aprendió a defenderse con los puños, y fue en la pensión de marineros ingleses donde sus trompadas atrajeron la atención de Koci, el mismo mentor de Pascualito y del Zurdo Lausse, entre tantos. Las agallas y el temperamento del joven se conjugaban con una disposición natural para estudiar a sus rivales y sacar partido de variados recursos en el combate. Un periodista maravillado como Horacio Estol lo había definido como “un niño prodigio de la pelea, una suerte de Mozart pugilístico” (citado en Montes, 1978: 34). Su estilo frontal y demoledor pronto concitó el fervor de los espectadores.

Así como la trayectoria campeonísima de Pérez enmarca los años felices de los dos primeros gobiernos de Perón, la

estrella de la popularidad de Gatica (un campeón sin corona) atraviesa el mismo cielo, entre su debut como profesional en diciembre de 1945 y la última de sus peleas en el Luna Park, en octubre de 1954. Al igual que Justo Suárez, el bravo Torito de Mataderos (velado al morir en el Luna a causa del fervor de la multitud, que obligó a desviar el cortejo fúnebre), el Mono Gatica encarnó uno de los grandes ídolos populares del boxeo argentino. Su biografía condensa, de manera evidente, el destino de los sectores populares al calor del peronismo; un chico humilde, venido en tren de San Luis, que consiguió abrirse paso con sus puños y que representó las aspiraciones de tantos como él.

Victoria por puntos para el Tigre puntano (julio de 1946); victoria por abandono para Prada (abril de 1947); victoria por puntos para Gatica (septiembre de 1948); victoria por nocaut para Prada (septiembre de 1953); los vaivenes de este duelo electrificante trazan otro arco imaginario que se abre con el peronismo y se cierra con su derrocamiento. El título de campeón (nacional y sudamericano) fue para el Cabezón rosarino; pero quedó para el Mono "el poderoso embrujo de su ascendencia sobre el pueblo", como escribió Frascara (citado en Montes, 1978: 19). Dado su poder de convocatoria, acordó el diez por ciento de cada recaudación con Ismael Pace y José *Pepe* Lectoure, los dueños del Luna. Su idolatría popular, como era esperable, se confundió con el entusiasmo que generaban un líder como Perón y una mujer encendida como Evita. El púgil subía al *ring* vistiendo una bata con sus nombres (regalo de la primera dama, quien además dijo presente en el bautismo de la hija del Mono), y no perdía ocasión para dedicarles sus triunfos.

A medida que crecía su figura, su popularidad y su estilo (sus combates fascinaban por la contundencia de los golpes y el impacto del nocaut), aumentaba la inquina de quienes no aceptaban que un pobre del interior se paseara por Buenos Aires, entre gestos de absurda generosidad y raptos de soberbia. Su afición por el juego y la bebida generó conflictos con sus entrenadores (Koci fue reemplazado por el español Nicolás Preziosa); pero su desempeño sobre el *ring* invitaba a soñar con una pelea por el título mundial. Y Perón no dudaría en



brindar todo el apoyo necesario a fin de que el Tigre pudiera viajar a la meca del noble arte, Estados Unidos.

La combinación no podía ser más auspiciosa, sobre todo después de un debut exitoso ante Terry Young: la oportunidad máxima en la carrera del boxeador, el entusiasmo entre sus admiradores, la apuesta simbólica del Gobierno en pos del título mundial. Pero el campeón Ike Williams resultó demasiado para las aspiraciones y los sueños argentinos. Apenas se iniciaba enero de 1951 y un nocaut en dos minutos acababa con el ascenso de Gatica. La derrota puso fin a muchas otras cosas (entre ellas, el favor de Perón), y el Mono no volvió a ser el mismo; sin embargo, como lo demuestra la fabulosa muchedumbre que se apretujó en el estadio de la Federación Argentina de Box en ocasión de su velatorio (el 14 de noviembre de 1963), nunca dejó de latir su misterioso embrujo en el corazón del pueblo.

Precisiones históricas más o menos, el réquiem cinematográfico que Leonardo Favio le dedicó (*Gatica, el Mono*, 1993) es una suerte de liturgia dirigida a aquella mitología popular. En las imágenes que recuperan el pulso idealizado de aquellos años, el Tigre de San Luis vuelve a encarnar la historia ejemplar de las clases populares durante los años del peronismo; y el derrotero de un boxeador vuelve a confundirse con las banderas de una épica forjada a golpes de puño.

Bibliografía

ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

CARELLI LYNCH, Guido y BORDÓN, Juan, *Luna Park. El estadio del pueblo, el ring del poder*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

FAVIO, Leonardo (director), *Gatica, el Mono* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Instituto Argentino de Ciencias Audiovisuales, 1993.

LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corre-

gidor, 2004.

MARTÍNEZ, Tomás, *La novela de Perón*. Buenos Aires, Legasa, 1985.

MONTES, Jorge, *El "Mono" Gatica y yo*. Buenos Aires, Corregidor, 1978.

OLGUÍN, Sergio (compilador), *Cross a la mandíbula. Cuentos argentinos de box*. Buenos Aires, Norma, 2000.

REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.

TORRE, Juan (director), *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)* (Tomo VIII). Buenos Aires, Sudamericana, 2002.



Las finales de 1951 entre Racing y Banfield. Cuando *Sportivo Cereijo* venció al equipo de la Nueva Argentina de Perón y Evita

Por *Germán Ferrari*

La definición del Campeonato de Primera División de fútbol de 1951 entre Racing Club y Club Atlético Banfield, equipos que debieron jugar dos partidos finales para desempatar el primer puesto, mostró de una manera innegable los vínculos entre la política y el deporte más popular de la Argentina.¹ Desde el poder, los protagonistas principales fueron Eva Perón, deseosa de que su lucha en favor de los desposeídos se extendiera a todos los ámbitos de la sociedad, y el entonces ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, un fanático simpatizante de la entidad de Avellaneda que no ahorró esfuerzos ni influencias para favorecer a sus colores. Banfield, un club de los denominados *chicos*, sorprendió en aquel torneo, liderándolo en gran parte. Racing, por su lado, había ganado los campeonatos de 1949 y 1950 e iba en busca de un nuevo logro, una proeza que ningún otro equipo había conseguido durante la era profesional. Por su poderío relacionado con el influyente ministro de Juan Domingo Perón, sus adversarios lo denominaban *Sportivo Cereijo*.

¹ Este artículo es una versión ampliada del publicado originalmente en la revista *Todo es Historia* (julio de 2005).



Esta interna política no solo se dirimía dentro del partido gobernante. Las preferencias de los hinchas de fútbol comenzaron a volcarse a favor de Banfield, el equipo pequeño que peleaba contra el poderoso Racing, que únicamente contaba con el apoyo incondicional de sus simpatizantes.² El cronista de la revista *Mundo Deportivo* reflejaba esa situación:

Como telón de fondo, en un escenario memorable, pareció tenderse la palabra “Amigos”, con admirativos signos de confraternidad, en el campo de San Lorenzo, que fue escaparate prodigioso en el que flameó el distintivo de todos los clubes de la AFA, con los cuales se alentó a Banfield; no por contradecir a Racing, sino para premiar al envalentonado chiquilín que “le mojó la oreja” al bravísimo campeón [...]. Después, al final, cuando se confundieron todos los aplausos y tanto Banfield como Racing salieron gallardamente de la mano, la palabra afloró como broche de oro para una jornada que marcó tono especial precisamente en el auspicio de la nunca vista multitud de banderas fraternas. (*Mundo Deportivo*, 6 de diciembre de 1951)

La prensa, en su mayoría controlada por el Gobierno, cubrió las páginas deportivas con artículos en los que se trazaba un paralelismo entre la destacada actuación de Banfield, un equipo “humilde”, con las mejoras que la Administración jus-

² La revista *Racing* llegó a vender 150 000 ejemplares tras las finales de diciembre de 1951. Dato aportado por el periodista Bernardo Neustadt, que por entonces trabajaba en esa publicación (entrevista vía correo electrónico, enero de 2005).

ticialista había impulsado desde 1946 en beneficio de la clase obrera. “Este año también en fútbol puede decirse que los privilegiados son los ‘chicos’”, señalaba un diario de la época al destacar la campaña de Banfield en las primeras fechas (citado en Raffo, 1996: 77). El otro club “chico” de actuación celebrada fue Lanús, recién ascendido a primera división, que finalizó la rueda inicial en la cima de la tabla de posiciones, aunque decayó en la segunda mitad del torneo, tras la venta del goleador José Florio³ al equipo italiano Torino, por lo que quedó relegado a la quinta ubicación. En este contexto, el justicialismo descontaba la reelección del presidente en los comicios del 11 de noviembre de 1951, a pesar de frustrarse, por presiones militares, la fórmula entre Perón y su esposa, ya enferma de cáncer.

El intento de golpe de Estado del 28 de septiembre, encabezado por el general retirado Benjamín Menéndez, obligó al Gobierno a declarar el “estado de guerra interno”, en una sociedad dividida entre peronistas y antiperonistas. Y aquellas finales entre Racing y Banfield, disputadas el 1 y el 5 de diciembre en el estadio de San Lorenzo de Almagro,⁴ simbolizaron la puja entre el poderoso y el pequeño, aunque ambos estuvieran apadrinados por integrantes del poder. Sin embargo, la prensa oficialista había tomado partido. Un comentario del

³ A pesar de haber jugado tan solo una rueda, Florio compartió con Gustavo Albella el segundo lugar en la tabla de goleadores (21 tantos), detrás de Santiago Vernazza (22), delantero de River Plate.

⁴ El primer partido finalizó empatado sin goles. En el segundo, Racing derrotó a Banfield por 1 a 0, con gol de Mario Boyé al minuto de haber comenzado el segundo tiempo. El árbitro fue Bert Cross y se recaudaron 187877 pesos. Racing disputó ese partido con Héctor Crisetti; Higinio García, José García Pérez; Juan Giménez, Alberto Rastelli, Ernesto Gutiérrez; Boyé, Manuel Ameal, Rubén Bravo, Llamil Simes y Ezra Sued. Banfield alineó a Manuel Graneros; Osvaldo Ferretti, Luis Bagnato; Domingo Capparelli, Eliseo Mouriño, Héctor D’Angelo; Miguel Converti, José Sánchez, Albella, Nicolás Moreno y Raúl Tolosa. *Mundo Deportivo* (6 de diciembre de 1951) destacó con una fotografía que Graneros y el presidente de Banfield, Florencio Sola, se acercaron al vestuario de Racing al finalizar la segunda final para “saludar —hidalguía deportiva— a sus vencedores y compañeros de siempre”.



diario *La Época* vale como ejemplo: “Es verdad. La voz de toda la república es una sola: ¡Ojalá que Banfield salga campeón! ¡Qué suerte! ¡El billete del ‘gordo’ cayó todo entre gente humilde! El pueblo siempre está con los más humildes y desea que un pobre también tenga el orgullo de lograr un campeonato” (citado en Raffo, 1996: 142).

Y hasta Evita había querido ver esa definición por la flamante pantalla de LR3 Radio Belgrano TV Canal 7, mientras se reponía en la residencia presidencial de avenida Alvear tras la operación que había sufrido un mes antes. “Es cierto, es cierto. Vio la final. No le puedo decir si sufrió o no, me da la impresión de que debió haber sufrido, pero la quiso ver. Pero como era ella tan sensible a la humildad, debió haber sufrido”, apuntó el periodista Roberto Di Sandro, acreditado desde 1947 en la Casa de Gobierno (entrevista personal, noviembre de 2004). La primera dama había sido internada el 3 de noviembre en el Policlínico Presidente Perón de Avellaneda, y operada tres días después. El 11 de noviembre había votado desde la cama del hospital. Dos semanas más tarde, el mismo día de la victoria de Banfield sobre Independiente de Avellaneda por 5 a 0, en el último partido del torneo, que le aseguró la primera colocación en la tabla junto a Racing, las autoridades del club albiverde difundieron un comunicado en el que expresaban:

[El primer puesto] no hace más que ratificar –una vez más– que la era de la justicia pregonada y aplicada por el presidente de los argentinos, el general Perón, se manifiesta en todas las actividades de la vida nacional, y por ello [Banfield] quiere dedicar fervorosamente su día de gloria, el día de una modesta y humilde institución, a la que ha consagrado su vida y sus afanes al apoyo de los humildes: Eva Perón. Y con esta dedicatoria formula el más ferviente anhelo por su restablecimiento, para que pronto pueda continuar su obra de amor y de fe. (Raffo, 1996: 136)

La interna peronista dentro de la cancha

La historia de las finales entre Racing y Banfield estuvo manchada de sospechas de sobornos, presiones de integrantes del Gobierno y suspicacias de todo tipo. Sobre Racing, el periodista Pablo Ramírez (1988) aseguró que “casi todos los integrantes del plantel se convirtieron en felices poseedores de un automóvil Chevrolet modelo 1951”, luego de obtener el tricampeonato. Por su parte, el sociólogo Juan José Sebrelli afirmó que “cinco jugadores de Banfield fueron sobornados para ‘ir a menos’ en el partido con Racing” (1981: 63). Y el delantero de Banfield Gustavo Albella confió al autor de este artículo: “Por más que hayan dicho que algunos nos pudimos haber vendido –pueden haberme nombrado a mí, a Moreno, a quien fuese–, no había plata que nos pudiera dar otro club para igualar lo que hubiésemos ganado nosotros si salíamos campeones” (entrevista personal, marzo de 1994). Algunos de los hechos pudieron probarse con el tiempo; otros aún quedan en duda. El paso de los años contribuyó a que gran parte de los protagonistas dejara de lado los miedos y comenzara a develar las incógnitas.

En 1966, la revista *El Gráfico* publicó una entrevista al exdefensor de Banfield Luis Bagnato, para la sección “¿Qué hacen ahora?”, en la que se le preguntaba: “¿Qué clima se vivía en aquellos días?”. El capitán de aquel equipo reflexionaba:

Una efervescencia imposible de describir. ¿Se imagina lo que estaba en juego, verdad? Así entramos a la cancha de San Lorenzo para el primer partido que terminó empatado cero a cero. Luego se jugó el segundo encuentro, que ganó Racing 1 a 0, con gol de Mario Boyé. Allí terminaron nuestras esperanzas y las de muchos de ver a un cuadro chico campeón. Ahora, a catorce años de distancia, prefiero no entrar



en polémicas, pero puedo asegurar que hubo algunos “entretelones”. Nos quedó la satisfacción de ser considerados campeones morales. (*El Gráfico*, 15 de febrero de 1966)

Un año después, el consultado por la revista era Albella: “Honestamente, no merecimos perder. Jugamos como leones, pero nos mataron los nervios... y otras cosas” (*El Gráfico*, 30 de mayo de 1967). Las respuestas encierran misterio: se hablaba de “entretelones” y de “otras cosas”. Por esa misma época, Boyé, el exgoleador de Racing, se atrevió a dar alguna pista más, pero sin precisiones:

Esas dos finales tuvieron mucha más trascendencia que los puntos y el título. Ciertas situaciones políticas habían creado un clima adverso contra nosotros. Y lo más lindo es que esa acusación era falsa porque ellos tenían más respaldo oficial que Racing [...]. A nosotros se nos acusaba de “acomodo”, pero la verdad era que teníamos un cuadrado. ¡A ver si ahora van a cambiar las cosas! El equipo andaba una barbaridad, lo mismo que el de Banfield. No llegamos a la final de “carambola”, sino porque lo merecíamos. Esto es lo importante: dejar en claro que ganamos por mejores y no por ayudas extrañas. (*Sport*, mayo de 1967)

Con el tiempo se conocieron con más detalle las alternativas de aquella politización. En 1951, Adolfo Bianchi Silvestre era diputado nacional por el peronismo e integraba el círculo más íntimo de los colaboradores de Evita. Además, estaba a cargo

del diario *Regional*, que se editaba en el partido bonaerense de Lomas de Zamora. Un año antes, el matutino, que se llamaba *La Unión*, había sido clausurado por la Comisión Visca⁵ y Bianchi Silvestre asumió la responsabilidad de salvarlo, luego de una sugerencia de la primera dama.

Este diputado, junto con el presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), Valentín Suárez⁶, y el jefe de los colaboradores de Evita, brigadier Claudio Mejía, le hablaron sobre Banfield a *la abanderada de los humildes*. Le dijeron que al equipo lo "iban a agarrar a patadas, de guapo, que Racing era el caballo del comisario. Y eso no era justo" (Bianchi Silvestre, entrevista personal, abril de 2005). Aunque no tuvieron una respuesta concreta a la preocupación, Bianchi Silvestre explicó: "Conociéndola como la conocí, puedo decir, tal vez me equivoque, que Evita quería que ganara Banfield, en el fondo; pero políticamente a Evita le convenía no decir que quería que ganara Banfield. Racing era un cuadro extraordinario, movía media afición del fútbol. Evita no podía ponerse contra Banfield ni ponerse contra Racing. Pero los corazoncitos están siempre por algún lado" (citado en Raffo, 1996: 95). Además, en el último tramo del torneo, *Regional* había lanzado una cruzada procampeonato 1951 para recaudar fondos que serían entregados al equipo si obtenía el certamen.

En una entrevista publicada en *El Gráfico* tras la definición del torneo, Suárez preguntó al periodista Ricardo Rodríguez (conocido como Borocotó): "¿Se acuerda de que a comienzos de temporada le dije que se producirían grandes sorpresas? Ya ve, una fue grande: la de que Banfield discutiera el título de campeón en matches decisivos con Racing"; el entrevistador entonces se hizo eco de la impresión generalizada de que "la

⁵ Comisión parlamentaria presidida por el diputado José Visca, que funcionó como una herramienta de persecución contra la prensa opositora al peronismo.

⁶ Suárez había asumido la conducción de la AFA en 1949, por su actividad como dirigente de Independiente y, principalmente, por ser uno de los colaboradores cercanos de Evita. Su mandato finalizó en 1953. Cinco años más tarde alcanzó la presidencia de Banfield.



calle supone que usted inclinaba sus simpatías por el chico...”
(Rodríguez, 1951b). Y Suárez admitió:

Algo de razón tiene, pero no iba mi sentimiento en contra de Racing, sino que, como aficionado al fútbol, me hubiera gustado que durante mi presidencia de la AFA un chico saliera campeón, fuera quien fuere y contra quien debiera luchar, a fin de que la calle, precisamente, tuviera fe en los dirigentes de la Asociación y se borrara de la mente de los aficionados esa creencia de que un chico no puede ser campeón. En los momentos en que Lanús perdió sus posibilidades de serlo por sus lares, se dijo que “estaba decretado” que Lanús no sería campeón. Y lo que hay que llevar a la mente de todos es que no existe decreto alguno. El aficionado debe tener fe en los dirigentes, y yo creo que la circunstancia de que Banfield haya llegado al lugar al que llegó inspira esa fe. Yo miro hacia la calle porque me consta que ella mira hacia esta casa. (Rodríguez, 1951b)

¿Y existió una reunión entre Evita y Cereijo? Bianchi Silvestre complementó las afirmaciones del presidente de la AFA: “Yo no sé si conversaron más en privado, pero en general, entre varias personas, [conversaron] varias veces. Yo estuve presente, Valentín [Suárez] estaba presente. Y defendíamos a Banfield” (entrevista personal, abril de 2005). El periodista Di Sandro aseguró que hubo una conversación entre Cereijo y la esposa de Perón:

Evita le había dicho: “Don Ramón –lo quería mucho porque era el administrador de la Fundación Eva Perón–, podemos [hacer] que gane

Banfield el campeonato". "No, sería interesante, pero no se olvide que no podemos hacer ese tipo de cosas porque es un campeonato donde están jugando una final". "Está bien, está bien", le dijo Evita. Esa fue una conversación entre ellos que con el tiempo uno la conoció. Porque ella quería que saliera campeón –no porque era de Banfield– un equipo chico, un humilde. Fue una especie de humor de Evita, una ironía de Evita, no para entregar el partido, sino para ver si podía hacer algo por un humilde. (Entrevista personal, noviembre de 2004)

Según Di Sandro, Evita tenía simpatía por "los equipos chicos, pero por Banfield más todavía" (entrevista personal, noviembre de 2004). Otro periodista, Eduardo Rafael, ratificó este interés de la primera dama por Banfield:

Evita tenía la Fundación Eva Perón donde hoy está la legislatura de Buenos Aires y le preguntó a Enzo Ardigó: "Vos que sabés de fútbol, ¿qué pasa que los empleados hace una semana que no trabajan? Se la pasan discutiendo de fútbol". Ardigó le explicó que se jugaba la final del campeonato entre Racing y Banfield. Y Evita le preguntó: "¿Y cuál es el más humilde de los dos?". Ardigó le contestó: "Banfield, el más pobre de los dos es Banfield". "Bueno, yo quiero que hagas que gane Banfield".⁷ (Mallowicki, 2000)

⁷ Ardigó era periodista y locutor.



En septiembre de 1951, Antonio Cafiero regresaba al país para ocupar el cargo de director del Departamento Económico Social del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, luego de desempeñarse como consejero financiero en la embajada argentina en Washington, Estados Unidos, desde 1948. Fanático de Boca Juniors, Cafiero recordó que “nadie quería que Racing consolidase ese tercer campeonato”, porque el club de Avellaneda “había sido la institución privilegiada durante el primer gobierno de Perón. Pero no tanto por Perón, sino por Ramón Cereijo, su ministro de Hacienda”. Esa situación generaba una “repercusión negativa” que así explicaba Cafiero: “Ella y Perón tenían, obviamente, puestas sus simpatías en Banfield, pero no porque fueran de Banfield, sino porque el ciclo de Racing tenía que terminar. No podía el Gobierno seguir apareciendo como que estaba utilizando el poder para apoyar a una fracción futbolística sabiendo que se enajenaba la del resto de las instituciones [...]. Toda la gente sospechaba que detrás del triunfo de Racing estaba la mano del poder” (Malowicki, 2000).

Cuando Perón asumió la segunda presidencia, en junio de 1952, Cereijo no estuvo entre los ministros, ocupando su lugar Pedro Bonanni: “Todos pensábamos: este es el precio que Cereijo está pagando por haber insistido de una manera a veces muy poco prudente en su predilección por Racing, que fue tomada como una predilección oficialista, del poder”, conjeturó Cafiero. Evita “no tragaba” el favoritismo que Cereijo tenía con Racing: “Decía que era una fuente de impopularidad para el Gobierno, un costo que lo estaba pagando gratuitamente”. Para ratificar esa postura, Cafiero aportó un dato: el 28 de octubre de 1951 Boca venció como visitante a Racing por 2 a 1, por la trigésima fecha del torneo (Manuel Ameal convirtió para Racing y José Borello y Délfór Ayué, para Boca), y antes del partido Evita le había ofrecido a Natalio Pescia, una de las figuras del elenco *xeneize*, un automóvil para repartir entre todos los jugadores si vencían a su rival (entrevista personal, octubre de 2004).

Este hecho también fue mencionado por el protesorero de Boca en 1951, Jorge Mateu Pagés, aunque con alguna variante. Evita recibió a los jugadores de Boca antes del partido y les

dijo: “Si le ganan a Racing, vénganme a ver”. El lunes fueron y ella les dio una orden para un auto a cada uno (Raffo, 1996: 166).

Horas antes de la primera final, los jugadores de Banfield abandonaron la concentración, que realizaban en el *country* Allá en el Sur, en la localidad bonaerense de Ezeiza, y pasaron por la sede social del club para luego almorzar en La Guillermina, un conocido bar de la zona, hoy desaparecido. De acuerdo con Víctor Raffo:

En medio del almuerzo, entró a La Guillermina el socio de Banfield Salvador Signorelli, un “personaje” del barrio que era funcionario en el edificio Alas, lugar desde donde se manejaba la prensa del Gobierno. Se acercó al escribano y prosecretario del club, Jaime Streger, y le dijo: “¿Qué hacés? ¿Cómo te va? Te voy a presentar al señor Raúl Alejandro Apold, secretario de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación” [...]. Ese mediodía en La Guillermina, Apold se sentó en la cabecera de la larga mesa que reunía a jugadores, cuerpo técnico y directivos, y dijo: “Vengo por expreso pedido de la señora Eva Perón para brindarle todo el apoyo moral a Banfield y desearle el éxito”. (Raffo, 1996: 164)

“Campeón moral”

A dos fechas del final del torneo, el periodista de *El Gráfico* Félix Frascara destacaba la campaña de Banfield, que llegaba a esa instancia en la cima de la tabla de posiciones con 42 puntos (tenía libre la fecha siguiente y el último partido debía disputarlo con Independiente), seguido por Racing con 41 (le faltaba jugar contra Atlanta y Lanús) y River con 40 (San Lorenzo y Atlanta). Resaltaba que “el nombre de Banfield en lo



alto de la tabla, manteniéndose a través de casi todo el campeonato y aún con posibilidades cuando solo le falta un match para cumplir la campaña del año, es otro hecho extraordinario. Siempre los tres primeros puestos han sido ocupados por equipos grandes en la era del profesionalismo". Y recordaba la proeza de Platense, dos años antes, que compartió la segunda posición con River, en el torneo obtenido por Racing. Para Frascara, la campaña de Banfield había que enmarcarla como un hecho "realmente excepcional", aunque el equipo quedara relegado al tercer puesto. Y en cuanto a Racing, elogiaba la trayectoria del equipo –dirigido por Guillermo Stábile–, que estaba a punto de igualar la marca conseguida en la "época de oro" del amateurismo por Lomas, Alumni y el propio Racing: la obtención de tres campeonatos consecutivos (Frascara, 1951).

"Banfield es el Colón del fútbol. Descubrió que un chico puede ser campeón", dijo el delantero albiverde Juan Huarte, y *El Gráfico* recogió esta expresión para hacerla suya y, a modo de balance, destacar la "campaña excepcional y simpática" realizada por el único equipo que había logrado mantener su cancha invicta. La revista analizaba:

Festejamos, sí, que un "chico" haya sido grande una vez, por lo que ello significa para el mismo Banfield y por la estimulante influencia para los demás "chicos". Ya vemos que un conjunto disciplinado, en el que todos juegan para uno y uno para todos, puede llegar a los más altos planos, en el que estuviera ubicado, en varios momentos del dilatado certamen, su vecino Lanús, también de campaña excepcional si recordamos que volvía de la división inmediata inferior. (*El Gráfico*, 30 de noviembre de 1951)

En esa evaluación previa a las finales, *El Gráfico* (30 de noviembre de 1951) ensalzó los méritos de cada equipo, pero, en especial, los del conjunto revelación: "Un Racing vencedor no es novedad, es algo común ya, mientras que un Banfield yen-

do a un desempate por el primer puesto es cosa que jamás se ha producido. Sea cual fuere el resultado de los partidos a verificarse entre ambos, lo cierto es que ya Banfield ha cumplido, que ya realizó una proeza sin parangón en nuestro profesionalismo”.

Paradójicamente, la tapa de la edición posterior al partido definitorio fue dedicada al delantero de Banfield Miguel Converti. Pero la página 3, bajo el título “Juntos en la meta”, está ilustrada con una fotografía de los capitanes de ambos equipos, Higinio García (Racing) y —el ya mencionado— Bagnato (Banfield), que sostenían un mismo ramo de flores. “Racing ha cumplido la hazaña de ganar tres campeonatos consecutivos en el profesionalismo”, se titulaba el comentario del partido firmado por Borocotó, quien aseguraba: “La pérdida del partido no amengua los méritos de Banfield. Su campaña ha sido excepcional. Es la primera vez que un ‘chico’ llega a cotejarse con un ‘grande’ por la decisión del título. Ha jugado contra Racing 360 minutos, si incluimos los dos partidos del campeonato, para recién ser vencido por la mínima diferencia en un resultado también mínimo en cifras. Con ello demostró que no llegó a esa situación sin méritos” (Rodríguez, 1951a).⁸

Para Borocotó, “Banfield demostró tener un excelente conjunto, sin figuras de renombre (aunque ya algunos lo han logrado), y en cuyas filas el espíritu de colaboración significó la máxima fuerza. Expresión de team en un deporte de acción colectiva, Banfield y sus adictos pueden sentirse muy satisfechos con lo obtenido”. Por otro lado, más allá de las ponderaciones, “siempre ajustados a la ecuanimidad de nuestros juicios”, el analista reconoció la legitimidad de la victoria de Racing: “Ha ganado el que fue superior en los dos matches decisivos por el título” (Rodríguez, 1951a). Dos semanas más tarde, como homenaje al nuevo campeón, la imagen de Boyé ilustró la portada de *El Gráfico* (28 de diciembre de 1951).

La ausencia de cruces entre el fútbol y la política que se evidencia en *El Gráfico* —publicación de la editorial Atlántida— contrasta con el discurso que emanaba de las páginas

⁸ Durante el torneo, los dos enfrentamientos finalizaron empatados 1 a 1.



de *Mundo Deportivo*, un semanario de Haynes, editorial que ese año se había sumado al conglomerado de medios oficialistas llamado ALEA.⁹ El mayor Carlos Aloé, un reconocido simpatizante de Racing, estaba a cargo tanto de ALEA como de *Mundo Deportivo*.¹⁰ Sin embargo, más allá de esa preferencia, el semanario aprovechó la campaña de Banfield para trazar paralelismos y simbologías con la etapa política que vivía el país con el peronismo: “Jugó el equipo de Banfield con una regularidad matemática y de su éxito habla claramente ese detalle de que nunca bajó del tercer puesto. Pudo mantener con el mismo equipo la mayor parte del torneo y constituyó una expresión acabada de esa nueva corriente que pone a los equipos llamados ‘chicos’ en trance de asumir primeros planos” (*Mundo Deportivo*, 29 de noviembre de 1951).

Esa “nueva corriente” o “nueva escuela” era liderada por Banfield y Lanús –también revelación en el torneo–, los “chicos”, cada uno con un “puñado de muchachos que no buscaba su rendimiento personal, que no podía ejercer en el movimiento del equipo una acción absorbente, personal, y que, de esta manera, aunando esfuerzos por igual, jugando en esa definición que puede concretarse ‘del uno para todos y todos para uno’, se lograba una fuerza de cohesión capaz de oponerse a los equipos más organizados y con más figuras” (*Mundo Deportivo*, 29 de noviembre de 1951).

Y, por otro lado, estaban los “grandes”, basados en “la estrella, en los suplentes numerosos, en el *crack*, en el ‘toque’ individual que colocan determinados jugadores”. Según *Mundo Deportivo* en la edición posterior a la segunda final, si todos los “chicos” seguían el camino abierto por Banfield en la Nueva

⁹ Un pormenorizado análisis de la publicación puede leerse en Panella (2015: 47-64).

¹⁰ Una inusual coincidencia se registró por esos días en las páginas de *El Gráfico* y de *Mundo Deportivo*, que dedicaron espacio a la Exposición de Perón y los Deportes, realizada en las instalaciones de la Subsecretaría de Informaciones. La exposición exhibía fotografías y objetos relacionados con los logros conseguidos en distintas disciplinas durante el gobierno justicialista, además de resaltar las actividades deportivas practicadas por el presidente (*El Gráfico*, 14 de diciembre de 1951; *Mundo Deportivo*, 6 de diciembre de 1951).

Argentina, se vería “en el fútbol el triunfo de la fraterna igualdad que el justicialismo ha impreso con tan magnífico resultado a nuestro país”. Desde la tapa de ese número, los capitanes García y Bagnato se daban la mano en el medio del círculo central, condensando “la férrea calidad moral del campeón y el vice, que han sido el trasunto perfecto de la tónica viril que anima a la juventud deportiva de la Nueva Argentina” (*Mundo Deportivo*, 13 de diciembre de 1951).

Sin abandonar la clave política, el balance del torneo se enlazaba con los resultados alcanzados en otras disciplinas:

En la Nueva Argentina el deporte consubstancia una realidad nacional con la fuerza anímica individual que coopera en la visión del engrandecimiento colectivo. Cuando vimos el saldo formidable de los Juegos Panamericanos tuvimos una evidencia después recalcada en infinidad de conquistas en todos los órdenes y en diversos campos internacionales. Box, básquetbol, billar, snipes. Faltaba que el fútbol dijera también su palabra, y la hemos tenido: Banfield ha sido el representante cabal de esa animación juvenil que rige todas las enterezas para los esfuerzos dentro de la Nueva Argentina. La pujante fuerza que aportó el Taladro tiene esa tónica que han sabido insuflar a todas nuestras actividades el general Perón, conductor de la juventud deportista de la Nueva Argentina, y la señora Eva Perón, impulsora espiritual del rozagante temperamento criollo. Banfield, y esto es bien cierto, estuvo compuesto en un porcentaje asombroso por muchos, en la fiel acepción de la palabra; juventud en edad y en ansias. (*Mundo Deportivo*, 13 de diciembre de 1951)



La revista consideraba que “en el concepto del hincha este campeonato ha dejado dos campeones” y explicaba que no se trataba de “subestimar la calidad indiscutida de campeón auténtico que tiene Racing”, sino de ver en Banfield a “otro campeón, campeón moral, recogiendo esa expresión a que es tan afecto el hombre de la tribuna cuando quiere otorgar ese título en la medida que todos conocemos” (*Mundo Deportivo*, 13 de diciembre de 1951). Y es precisamente la calificación de “campeón moral” la que comenzó a extenderse en la prensa oficialista, como había ocurrido un año antes con el segundo puesto obtenido por Juan Manuel Fangio en el certamen de Fórmula 1, detrás del italiano Giuseppe Farina (*Goles*, 5 de septiembre de 1950). Héctor Villita (1951), periodista de *Mundo Deportivo*, sostenía en su comentario que Banfield, “el joven campeón de estirpe magnífica [...], ganó moralmente la más alta consideración del mundo futbolístico”, a pesar de haber perdido el título. En esa misma edición, la revista ofreció al lector un póster central con imágenes del partido y las formaciones de los equipos finalistas. “Banfield campeón moral”, se leía junto al elenco albiverde, una calificación que “merece plenamente el bravo conjunto de Banfield, que con su excepcional campaña se constituyó en la verdadera sensación del dramático torneo de 1951” (*Mundo Deportivo*, 13 de diciembre de 1951).

Desde el diario *Regional* hasta el noticiero cinematográfico *Sucesos argentinos* usaron el eslogan para referirse al subcampeón. El primero tituló la nota principal: “¡Banfield campeón moral!”, y en la bajada aclaraba que “en lucha intensa cayó inmerecidamente frente a Racing por 1 tanto contra 0” (*Regional*, 6 de diciembre de 1951). En tanto, *Sucesos argentinos* (1951) señalaba que “Banfield, el chico sobrealimentado con vitamina atómica, fue el campeón moral desde su poderoso segundo puesto”. Aquella distinción simbólica fue recogida tiempo después por la dirigencia de Banfield para bautizar a una de las tribunas cabeceras del estadio, una denominación que perduró hasta comienzos de la década de 1990.

La memoria de los jugadores

Héctor D'Angelo, integrante del equipo titular de Banfield, señaló que “habían dicho que del Gobierno nos querían ayudar a nosotros, pero eso era absolutamente falso. Se pensaba en esto porque una vez Evita le respondió a un periodista que le gustaría que Banfield saliera campeón porque estaba a favor de los más humildes. Pero esa fue una expresión de deseo muy particular de la personalidad de Evita. Poco después Juan Domingo Perón nos dio una entrevista y nos dijo exactamente lo mismo” (*La Unión*, 30 de marzo de 1997)¹¹.

Para sustentar ese pensamiento, D'Angelo mencionó un supuesto cambio de reglamento para perjudicar a Banfield: “Faltando cinco partidos y viendo que Banfield no se caía, apareció un decreto fantasma que nos perjudicó mucho. Ese decreto que modificó el reglamento establecía que en caso de haber igualdad en el primer puesto había que definir por partido final y no por diferencia de gol, como estaba establecido de antemano” (*La Unión*, 30 de marzo de 1997).

Sin embargo, esa versión, instalada en el imaginario colectivo futbolístico de algunos sectores, no puede sostenerse. Siguiendo a Raffo: “Ni en los medios gráficos de la época, ni en la memoria de la AFA, ni en los boletines del Consejo Directivo que era la instancia de la Asociación que en 1951 estaba facultada para modificar el reglamento” se registró esta supuesta modificación a las normas (1996: 141). Tanto *El Gráfico* como *Mundo Deportivo* cuestionaron que la definición del campeonato se realizara con el sistema de partidos de desempate —que ya se había implementado en la final de 1932 entre River e Independiente—, en lugar de utilizar el denominado *goal average*, es decir, la diferencia entre los goles convertidos y los recibidos. Con ese sistema, Banfield hubiera sido campeón, ya que había conseguido 63 tantos y recibido 33, mientras que Racing había anotado 60 y padecido 37.

¹¹ Edición especial por el centenario del matutino.



D'Angelo recordó "un mensaje de la compañera Evita que nos auguraba suerte" y la promesa de Apold de que "si salíamos campeones teníamos un coche para cada uno. Nadie regala nada. Era un buen regalo, pero políticamente también era muy bueno" que Banfield saliera campeón (Malowicki, 2000). Albella coincidió en que Apold visitó a los jugadores de Banfield en la concentración de Ezeiza y les ofreció "cuatro o cinco" Mercedes Benz cero kilómetro "para que los vendiéramos, nos los quedáramos nosotros o hiciésemos lo que quisiéramos, siempre y cuando le ganáramos a Racing, porque [Evita] ya estaba cansada de que el ministro Cereijo hiciera mandar tanto en Racing [sic] y que nos ganaran de prepo" (Malowicki, 2000).

Desde el lado de Racing, un testimonio significativo es el de Boyé:

Todos estaban contra nosotros. Y Cereijo se acercó a decirnos que, como Evita era la abanderada de los humildes, quería que el campeón fuera Banfield, un equipo chico. Nos dijo que hiciéramos lo que quisiéramos. Le respondimos que de ninguna manera íbamos a dar la más mínima ventaja. Y él nos terminó ofreciendo la recaudación de los dos partidos a los jugadores. En el entretiempo del segundo [partido] vinieron al vestuario Cereijo y el mayor Aloé¹² [...], y me recriminaron mi actuación. Les dije, antes de los 7 minutos meto un gol, y listo. Lo hice al minuto, desde afuera del área. Graneros ni la vio. Ese fue el gol más impopular de mi carrera, pero nos significó 18 000 pesos a cada uno. Y era mucha plata... (Pagani, 1992: 48)

¹² Aloé había sido electo gobernador de la provincia de Buenos Aires en los comicios del 11 de noviembre de 1951.

Para Ezra Sued, delantero de Racing, el mensaje de Evita, vía Cereijo, “era moralmente inconcebible. Consideraban que la conciencia individual era como una pelota de fútbol que se podía jugar con ella”. Según el jugador, ante la negativa del equipo de Racing, Cereijo les vaticinó: “Yo me voy a jugar el puesto” (Malowicki, 2000).

El caso Rodríguez

Otra de las historias que envolvieron a las finales entre Racing y Banfield asegura que el arquero titular del club de Avellaneda, Antonio Rodríguez, no disputó esos partidos decisivos por pedido de Evita, para favorecer las posibilidades de la entidad *chica*. Rodríguez, dirigente peronista en el partido bonaerense de Vicente López, se presentaba como candidato a intendente de ese distrito en las elecciones del 11 de noviembre. “Rodríguez-Perón-Aloé”, mostraban los carteles proselitistas en el norte del conurbano bonaerense. Al ver esa campaña, el dibujante Alejandro del Prado, conocido como Calé, deslizó una humorada sobre el arquero-candidato: “Pensar que antes jugaba con Higinio García y García Pérez...” (*El Gráfico*, 1 de octubre de 1975).

Según el periodista Ramírez, el arquero adujo no poder jugar por estar lesionado:

Cereijo le insistió para que lo hiciera, ya que en caso de estar ausente lo reemplazaría Grisetti, quien precisamente había sido antes arquero de Banfield. Pero Rodríguez insistió con una lesión no comprobada y después que Racing ganó el título confesó la verdadera razón de su ausencia: no quiso jugar en esos cotejos decisivos porque Eva Perón deseaba fervientemente el triunfo de Banfield, por ser un equipo modesto, y Rodríguez no deseaba estar enfrentado a ese deseo, ya que aspiraba a un



cargo político. Poco después Rodríguez fue intendente de Vicente López y se convirtió en el único futbolista que abandonó su profesión para dedicarse a la actividad política. (Ramírez, 1988)

Esta misma versión fue sostenida por el diario *La Nación* en su suplemento *Historia del Fútbol Argentino* (1994). Bajo el título “Rivales”, se publicó el siguiente recuadro:

En las finales que disputaron Racing y Banfield en el torneo de 1951, el arquero de Banfield fue Graneros, y el de Racing, Grisetti. Curiosamente, ambos procedían de los equipos rivales, ya que Graneros se había desempeñado en el club de Avellaneda y Grisetti había actuado en Banfield. Grisetti reemplazó a Antonio Rodríguez, que adujo una lesión, pues no quiso enfrentarse con el deseo de Eva Perón, que esperaba la victoria de Banfield.¹³ (*Historia del Fútbol Argentino*, 1994)

Sued, el jugador de Racing, aportó que la presión sobre Rodríguez fue “el último recurso” usado “ante el rechazo unánime de todos nosotros” para dejarse vencer. Y aseguró que le pidieron a Rodríguez –sin especificar quién– que “hiciera menos esfuerzo para atajar en el arco de Racing. Lo podía hacer y perder el partido, pero por el respeto y por el cariño que nos tenía a nosotros pidió no jugar” (Malowicki, 2000).

Otra mirada sobre el mismo incidente:

¹³ En la sección “Ídolos” del sitio web oficial de Racing Club puede leerse una descripción similar de esta versión (<https://www.racingclub.com.ar/idolos/antonio-rodriguez/>).

En 1951, Antonio Rodríguez dio la nota al abandonar el arco de Racing Club cuatro partidos antes de que ese club se convirtiera en el primer tricampeón de la era profesional. Rodríguez jugó por última vez el 4 de noviembre, por la antepenúltima fecha del torneo (luego Racing debería jugar dos finales contra Banfield). El 11 de noviembre hubo elecciones generales (fue reelecto Perón) y siete días después, cuando Racing volvió a jugar, Rodríguez ya era el intendente justicialista electo de Vicente López. (Nudler, 2004)

Después de las finales, el arquero fue consultado por la revista *Racing* sobre su futuro. “Dentro de 48 [horas] nos dirá A. Rodríguez si deja el fútbol”, se tituló la nota, acompañada con la reproducción de una carta firmada por el jugador, fechada el 26 de diciembre, en la que aseguraba que el semanario tendría la primicia. La publicación reprodujo un breve diálogo entre Rodríguez y el periodista de ese medio Bernardo Neustadt, a modo de epígrafe de una foto de ambos:

—Excuso decirle que el fútbol me ha deparado las emociones más inolvidables de mi vida.
—¿Lo tendremos en el arco de Racing durante 1952?
—Aunque ya tengo criterio formado, deme 48 horas más y le respondo definitivamente. (*Racing*, 26 de diciembre de 1951)

La revista aseguraba que “desde 1950 las versiones se suceden” sobre el posible retiro del futbolista para dedicarse a la actividad política:



Habría que establecer hasta qué punto en nuestro país no puede conciliarse la práctica del deporte, en cualquiera de sus manifestaciones, con el ocupar un cargo electivo de importancia. Porque ahí está el quid; Antonio Rodríguez fue electo intendente de uno de los partidos más progresistas de la provincia de Buenos Aires: Vicente López. ¿Podría desempeñar tan alta función y defender la valla de Racing? Entendemos que con el tiempo, cuando se acallen las pasiones, se llegará a ese ideal, porque el deporte también encierra una jerarquía. (*Racing*, 26 de diciembre de 1951)

Y en el número siguiente, el semanario partidario comunicó la determinación “inapelable” de Rodríguez, citando sus propias palabras: dejar la actividad profesional para seguir “los lineamientos que marcan Juan Perón y Eva Perón. En la doctrina que ellos propugnan encontré la fuente para inspirarme” (*Racing*, 2 de enero de 1952).

Un mes y medio antes de conocerse la decisión de Rodríguez, las revistas *Campeón* y *Goles* habían asegurado que el arquero albiverde Manuel Graneros retornaría a Racing en 1952 para reemplazar al jugador-candidato. La noticia se publicó pocos días después de las elecciones que consagraron al deportista como nuevo intendente de Vicente López. Héctor Grisetti, por su parte, recordó que Rodríguez “había anunciado que se iba y [en Racing] me dijeron que esperara un poco, que iba a jugar en la reserva, pero que iba a cobrar como titular”. De hecho, Grisetti continuó en la institución hasta 1955 (Raffo, 1996: 166).

Casi quince años después de aquellas finales, Rodríguez hizo un sintético repaso de su vida:

Vino la racha gloriosa. Entro a Racing. Nos clasificamos campeones en 1949-50-51. Jornadas

inolvidables. Giras. Premios. Halagos. Luego mi actuación política me valió ser elegido intendente de Vicente López en 1952. Abandoné el fútbol, porque consideré que era incompatible una actividad con la otra. Fui reelecto en 1955. La revolución terminó con todo y me obligó a exiliarme por tres años en Montevideo. Allí instalé una carnicería. Luego la amnistía política posibilitó mi regreso al país. En 1964 ejercí cuatro meses la dirección técnica de San Telmo. (*El Gráfico*, 22 de febrero de 1966)

En la década siguiente, con el retorno del peronismo al poder, Rodríguez comenzó a trabajar como jefe de salón del aeropuerto de Ezeiza. Consultado por el semanario deportivo de la editorial Atlántida, explicó el porqué de su retiro del fútbol: “Me habían elegido intendente de Vicente López y no podía permitir que el público que me insultaba desde atrás del alambrado ofendiera mi investidura. Cuando le gritaban al arquero no me importaba. Al contrario, me agrandaba más... Pero ahora le gritaban al intendente, y eso no podía ser. Por eso largué” (*El Gráfico*, 1 de octubre de 1975).

La “contra”

“¡Racing campeón! ¿La contra? Que en paz descanse”. Con este título, la revista *Racing* graficaba en su tapa la politización de las finales del torneo de ese año. La utilización del término *contra* remite a la división establecida desde el peronismo de aquella época entre los *contreras*, es decir, los opositores, y los seguidores de Perón y Evita. En términos futbolísticos aludía, por un lado, a Banfield y el resto de las parcialidades —“la contra”—; y, por otro, a los fieles de la Academia. El titular de *Racing* estaba acompañado por una fotografía del arquero Griseti, tirado sobre el área de la cancha de San Lorenzo, durante



el incidente producido antes de comenzar la segunda final.
Como epígrafe, el siguiente texto:

Adrede hemos elegido esta escena para que ilustre nuestra portada en este momento culminante de la vida de Racing. La agresión cobarde, vil, de que fue objeto Héctor Grisetti, a quien con una honda le arrojaron un bulón de hierro, remache de diez centímetros de largo, que le dio en el hueso cervical y que de haberlo golpeado en la nuca habría podido tener consecuencias fatales. Este atentado traduce con toda elocuencia el clima que le creó a Racing la propaganda aviesa. Grisetti, abatido en el piso, es la pintura más fiel de cómo se ganó el campeonato, "contra todos". Por eso la elegimos. Nada más que por eso. (*Racing*, 12 de diciembre de 1951)

Diez años después, Racing volvió a salir campeón. La misma revista publicó una serie de notas especiales sobre los logros futbolísticos del club. El artículo sobre el torneo disputado con Banfield se tituló: "1951: tumba de la 'contra'", y en uno de sus párrafos dejó entrever que la definición del campeonato estuvo ligada a misteriosos intereses alejados del deporte:

Nadie podrá olvidar cuánto debió soportar la familia albiceleste. Todos contra Racing... Si hasta pareció existir una consigna para impedir que la gloriosa institución lograra lo que hasta ese entonces había sido un imposible: la obtención de tres campeonatos consecutivos... Pero, contra viento y marea, por mejor, por más capaz, Racing concretó la gran hazaña. Limpia-

mente... por sus cabales... En dramática lucha hizo suya la victoria. ¡La contra había encontrado su tumba en la grama de San Lorenzo de Almagro! Y Mario Boyé fue el encargado de abrirle la fosa... (*Racing*, 3 de enero de 1962)

Los *contreras* se convirtieron en personajes de los medios masivos. En la nueva etapa de la revista *PBT*, el dibujante Luis Medrano creó en 1951 al Contreras, un burgués que se horrorizaba con la presencia popular en distintos ambientes de la vida cotidiana. Y el periódico *El Trabajador de la Carne*, por su parte, publicó una historieta protagonizada por Juan Carlos Leal ("Yo soy Juan Carlos Leal: / trabajador, fiel soldado / de la justicia social / que hoy a todos por igual / Perón nos ha regalado") y Julián Contreras ("Y yo soy Julián Contreras: / defiendo mi posición. / No la voy con esta era / y enarboló mi bandera / de auténtica negación"). Leal vestía camisa y jardinera de trabajo; Contreras lucía como un oficinista (*El Trabajador de la Carne*, marzo-abril de 1951).

Enrique Santos Discépolo también reflejó esa división social en sus creaciones. Mordisquito, aquel personaje a quien iban dirigidos los monólogos que el autor del tango *Uno* interpretó en radio durante 1951 como parte de la campaña electoral a favor de la reelección de Perón, representaba el prototipo del *contrera*. Además, en la película *El hinch*, estrenada el 13 de abril de ese mismo año, se ve cómo el personaje de Discépolo, el Ñato, increpa a uno de los habitués del café donde se reúnen los seguidores del Club Deportivo Victoria, diciéndole: "Con razón te llamás Contreras. Te lo mandó Dios el apellido". A este amigo del Ñato se lo ve fastidiado. Siempre cuestiona a sus compañeros. Hasta en la cancha está sin entusiasmo. "Lo que pasa es que vos sos un contrera", le reprocha el protagonista, que ama más al Victoria que a su novia, Lina (Diana Maggi), y es capaz de dejar el trabajo para impulsar la carrera de Ricardo Suárez (Mario Passano), que de la cuarta división salta a la primera por su insistencia ante las autoridades del club. Sin embargo, cuando se rumorea que Suárez no va a



jugar el partido decisivo (el Victoria debe ganar para salvarse del descenso), Contreras, junto al resto de la *barra*, pide frente a la casa del presidente de la entidad que la nueva figura sea de la partida. “Che, ¿vos por qué gritás, Venenito? ¿No sos contra de Suárez?”, le reclama el Ñato. Y aquel le responde: “Yo soy contra de todo” (Romero, 1951).¹⁴ Este filme emblemático del cine nacional expone las relaciones entre fútbol, política y sociedad durante el primer peronismo, pero también ayuda a repensar en este siglo XXI el contexto de las finales de 1951, los silencios que rodearon algunos hechos y las reconstrucciones de esa historia.

Bibliografía

EL GRÁFICO, n.º1686, 30 de noviembre de 1951.

EL GRÁFICO, n.º1688, 14 de diciembre de 1951.

EL GRÁFICO, n.º1690, 28 de diciembre de 1951.

EL GRÁFICO, n.º2419, 15 de febrero de 1966.

EL GRÁFICO, n.º2420, 22 de febrero de 1966.

EL GRÁFICO, n.º2486, 30 de mayo de 1967.

EL GRÁFICO, n.º2921, 1 de octubre de 1975.

EL TRABAJADOR DE LA CARNE, marzo-abril de 1951.

FRASCARA, Félix, “Puntos suspensivos”. En revista *El Gráfico*, n.º1684, 16 de noviembre de 1951.

GOLES, n.º117, 5 de septiembre de 1950.

HISTORIA DEL FÚTBOL ARGENTINO, n.º17. En diario *La Nación*, 1994.

LA UNIÓN, 30 de marzo de 1997.

MALOWICKI, Nicolás (director), *Evita capitana* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Gomareschi, 2000.

MUNDO DEPORTIVO, n.º137, 29 de noviembre de 1951.

MUNDO DEPORTIVO, n.º138, 6 de diciembre de 1951.

MUNDO DEPORTIVO, n.º139, 13 de diciembre de 1951.

¹⁴ La película completa puede verse en YouTube (https://www.youtube.com/watch?v=D1_YvOqTtqs).

- NUDLER, Julio, *La marcha. Los muchachos peronistas* (Tomo V). Buenos Aires, Ediciones Fioritura, 2004.
- PAGANI, Horacio, "Una cosa que empieza con B". En diario *Clarín*, 22 de julio de 1992.
- PANELLA, Claudio, "*Mundo Deportivo*: la mirada peronista del deporte argentino". En Rein, Raanan (compilador), *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. San Martín, UNSAM Edita, 2015.
- RACING, n.º 441, 12 de diciembre de 1951.
- RACING, n.º 443, 26 de diciembre de 1951.
- RACING, n.º 444, 2 de enero de 1952.
- RACING, n.º 955, 3 de enero de 1962.
- RAFFO, Víctor, *Banfield, campeón moral 1951*. Banfield, Edición del autor, 1996.
- RAMÍREZ, Pablo, "Política y fútbol". En revista *Todo es Historia*, n.º 248, febrero de 1988.
- REGIONAL, 6 de diciembre de 1951.
- RODRÍGUEZ, Ricardo, "Racing ha cumplido la hazaña de ganar tres campeonatos consecutivos en el profesionalismo". En revista *El Gráfico*, n.º 1688, 14 de diciembre de 1951a.
- RODRÍGUEZ, Ricardo, "Numeritos, sistemas y otras yerbas". En revista *El Gráfico*, n.º 1689, 21 de diciembre de 1951b.
- ROMERO, Manuel (director), *El hincha* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Argentina Sono Film, 1951.
- SEBRELI, Juan, *Fútbol y masas*. Buenos Aires, Galerna, 1981.
- SPORT, n.º 33. En revista *El Gráfico*, mayo de 1967.
- SUCESOS ARGENTINOS, n.º 679, 1951.
- TODO ES HISTORIA, n.º 456, julio de 2005.
- VILLITA, Héctor, "En lucha de campeones ganó el título Racing". En revista *Mundo Deportivo*, n.º 139, 13 de diciembre de 1951.



Remo: otra víctima del revanchismo antiperonista

Por Osvaldo Jara

El remo ha sido, desde sus inicios, una actividad con muchas particularidades. Fue introducida en Argentina por la colonia británica durante la segunda mitad del siglo XIX. Las experiencias iniciales tuvieron lugar en el Riachuelo, ya que las primeras entidades, como el Buenos Aires Rowing Club, tenían su sede en el centro de la capital del país. El desplazamiento hacia el río Luján se produjo posteriormente, cuando hubo mejores posibilidades de acceso.

Distintas colonias de inmigrantes irían fundando instituciones a las márgenes del río, como el Club de Remo Teutonia (1890), Club Canottieri Italiani (1910), Club de Remeros Escandinavos (1912), Club de Regatas Hispano Argentino (1913) o el Club Suizo de Buenos Aires (1913). Y ya durante las décadas del treinta y del cuarenta aparecieron otros clubes, como el Náutico Villa Constitución (1934), Náutico Embalse (1935), Náutico El Timón (1939) y el Club de Remo Río Santiago (1942).

Hasta ese momento el remo formaba parte de una comunidad deportiva que no contaba con el apoyo del Estado. En este sentido, el desarrollo e incentivo de la práctica deportiva no era parte de las políticas públicas en nuestro país, por lo que las medidas estatales hacia este ámbito eran aisladas, evidenciando la falta de una planificación concreta.

Sin embargo, cuando el peronismo llegó al Gobierno en 1946, en el remo había un circuito ya desarrollado. Existía una logística surgida por medio de la experiencia y constructores de embarcaciones para las competencias nacionales. En un



principio, aquellas se importaban casi exclusivamente desde Inglaterra, pero la necesidad de reparar las roturas y la observación constante hicieron posible que se empezaran a fabricar botes en el país. En consecuencia, para esta década ya existían grandes carpinteros que podían diseñar de acuerdo a nuestro medio. No obstante, la excelente calidad de las embarcaciones perjudicaba la *performance* de nuestros remeros cuando iban a competir en el extranjero, ya que los botes para las carreras a nivel local eran muy pesados para competir en otras latitudes.

El arraigo por este deporte se fue afianzando con el correr de los años; esto implicó un proceso de evolución en todos los aspectos, desde el material hasta el humano. Ya durante la década del cincuenta se podía comprobar el buen nivel de los remeros argentinos, con el pico máximo alcanzado por la medalla de oro olímpica de 1952. Y ese logro, por supuesto, no fue producto de la casualidad.

Pero, a pesar de esta realidad, los progresos no se produjeron de la misma manera en todos los aspectos. En algunas regiones existía la necesidad de formadores para adiestrar a los aficionados, que eran movidos más por el entusiasmo que por el conocimiento. La enseñanza de esta disciplina estaba en manos de extremeños que, en muchas ocasiones, no alcanzaban a cubrir la demanda. Si bien parte del periodismo especializado reclamaba la creación de un plantel de profesores para enseñar el remo, no se contaba con dichos recursos. En algunos casos, los clubes le pedían a la Asociación Argentina de Remeros Aficionados que les envíe expertos para la instrucción, tal como hizo en 1952 el Club Regatas Concordia.

El remo y la política deportiva

El Gobierno justicialista de Juan Domingo Perón tomó al deporte como política de Estado, incorporándolo como hábito cotidiano de la sociedad. Para ello trazó una planificación que apuntó a todos los sectores. En el ámbito del deporte de adultos, la dirección le correspondió a la Confederación Argentina de Deportes - Comité Olímpico Argentino (CADCOA). Esta

organización libre del pueblo emergió con potencia, apoyada por el Estado nacional. Los miembros de este organismo eran elegidos libremente por las federaciones nacionales; a partir de 1952 el Ejecutivo tuvo la facultad de designar al presidente.

El deporte y la práctica física se insertaron culturalmente en la comunidad, consiguiendo que un tercio de la población los tomara como parte de su identidad. Una de las claves para lograrlo consistió en diversificar la actividad. La planificación contemplaba generar las condiciones necesarias para fomentar nuevos espacios. En este sentido, a través de una comisión se otorgaron préstamos a gran cantidad de entidades, al tiempo que se las eximió de pagar impuestos. En menos de una década el deporte argentino logró fortalecer su base y proyectar a los atletas más aptos hacia el plano internacional. El remo fue una de las tantas actividades que supo catapultarse en ese nivel merced al talento de los deportistas.

Esta etapa se caracterizó por el espíritu crítico del mundillo del remo (deportistas y, sobre todo, dirigentes). Quienes tenían la oportunidad de viajar al exterior estaban observando que en el Viejo Continente tenían un modo de preparación y organización que los cautivaba. Para algunos de ellos el modelo soñado era el italiano; allí había una óptima planificación desde la condición física de los remeros hasta la preselección de los planteles para competir en certámenes europeos. Estas condiciones, que convertían a ese país en una de las mejores plazas del mundo, parecían contraponerse a las de nuestro medio. Buena parte de la dirigencia creía que el remo argentino no estaba en su mejor momento. Sin embargo, era imposible no reconocer la existencia de valores de renombre. Miguel Madero, presidente del Buenos Aires Rowing Club, lo advertía a pesar de su posición pesimista: "No obstante la mentada decadencia del remo argentino considero que en la actualidad existe un grupo reducido de remeros de categoría internacional, con lo que quiero destacar que estarían en condiciones de competir, en medios iguales, con los mejores del mundo" (*El Gráfico*, 11 de julio de 1952).

Más allá del pensamiento de estos directivos, los logros a nivel sudamericano, continental y mundial eran una realidad indiscutible. En esta etapa hubo exponentes que surgían na-



turalmente de la actividad, que no era escasa. Las competencias internas en cada institución fortalecían el circuito, con la posibilidad de encontrar nuevos talentos. Otra actividad de importancia eran los certámenes intercolegiales organizados por la Dirección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial. Los mismos contaban con la participación de jóvenes de distintos lugares del país, como Corrientes, Mendoza, Entre Ríos, Buenos Aires y Capital Federal. Este tipo de torneos no solo servía para que los profesores pudieran perfeccionar la técnica de los jóvenes deportistas, sino también para captar interesantes promesas.

En estos tiempos se destacaban remeros como Eduardo Guerrero, Tranquilo Cappozzo, Jorge y Eduardo Glusman, Osvaldo Alegretti, Rubén Consentini, Humberto Pezzatti, entre otros. La destreza de estos deportistas supo destacarse en el circuito internacional, pudiendo obtenerse significativos resultados. Hasta ese momento, la conquista más importante había sido la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Berlín (1936) en dos remos largos sin timonel, lograda por Horacio Podestá y Julio Curatella. Era evidente que la competencia que se daba en el ámbito interno mejoraba la capacidad de los remeros argentinos. Tal es así que el poderío era indiscutible, condición esta que pudo ser confirmada en la mayoría de las competencias regionales.

En los I Juegos Panamericanos, disputados en Buenos Aires (1951), Argentina pudo demostrar su preponderancia. Con la salvedad de la ausencia de la delegación estadounidense, el equipo nacional tuvo una notable actuación. En este evento se pudo desplegar toda la jerarquía de nuestros remeros, muchos de los cuales consiguieron el oro en distintas especialidades: Alberto Madero y Oscar Almirón (dos remos largos sin timonel); José Mazzolini, José Raudo y Adel Farías (dos remos largos con timonel); Adolfo Yedro y Mario Guerci (doble par de remos cortos); Roberto Alfieri (par de remos cortos); Juan Alchino, Osvaldo Maia, Juan Gómez y Luis Pechenino (cuatro remos largos sin timonel); Enrique Precedo, Carlos Fischer, Roberto James, Alberto Thomas y Juan Villa (cuatro remos largos con timonel); Ángel Colussi, Eduardo López, Rubens Nievas, Abelardo Martínez, Elso Mancini, Luis Merlini, Normando

Andueza, Oscar Moreno y Aldo Cesi (ocho remos largos con timonel).

La actuación resultó ser una prueba notoria de la superioridad del remo argentino sobre el resto de los países de la región. Si bien Chile mostró un buen nivel, prácticamente no existían equivalencias con ninguno de los rivales. Tal fue la *performance* desarrollada que la revista *El Gráfico* supo sentenciar: "Queda la enorme satisfacción de que Argentina no solamente clasificó siete campeones, sino que además presentó las tripulaciones que hicieron el remo de mejor calidad, destacándose con caracteres netos el dos largos sin timonel que dio muestras de un estilo insuperable, sumado a una efectividad formidable" (2 de marzo de 1951: 14).

La brillante actuación de los argentinos se volvió a repetir en los II Juegos Panamericanos de México (1955). Allí se lograron preseas doradas en dos remos largos, doble par con timonel, cuatro remos con timonel y cuatro largos sin timonel, mientras que en ocho largos y *single scull* también se consiguieron medallas. Estos resultados daban cuenta de que el remo nacional disputaba palmo a palmo con Estados Unidos el sitio de privilegio.

Remo, juventud y apoyo peronista

Dentro del marco general de promoción del deporte, de parte del Gobierno existía la intención de fomentar el remo. Este impulso se podía dar a través del apoyo económico a las entidades dedicadas a esta especialidad, pero también por medio de iniciativas propias. Un ejemplo de ello se daba con la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), organización estudiantil que contaba con el apoyo estatal. Esta agrupación, conformada durante el segundo gobierno peronista, fomentó la cultura deportiva en todas sus facetas.

Incluso el general Perón mandó a construir un club náutico en la zona ribereña de la Quinta Presidencial de Olivos. El mismo contaba con una escuela dedicada a la enseñan-



za técnica de navegación. Dicho espacio era compartido por chicos y chicas, quienes eran instruidos por docentes de gran capacidad. En el acto de inauguración de las instalaciones, el presidente expresó el sentido de dicha realización: “Nos llena de inmensa satisfacción el poder ofrecer esta nueva actividad de los deportes náuticos en bien de la salud física y moral de los estudiantes argentinos” (*UES*, julio de 1954: 2).

La revista *Mundo Deportivo*, publicación que se identificaba con el Gobierno y su política deportiva, solía reflejar con frecuencia actividades referentes a esta organización y al remo. En ocasión de una edición dedicada, casi exclusivamente, a la rama femenina de la UES, supo destacar el trabajo que se venía realizando en este deporte: “Los maestros Aldo Ginaca, Eneodono Lozzi y Enrique Hord imparten instrucciones de remo a un número cada vez más extraordinario de afiliadas [...]. Es normal en nuestra sección la elección de la mejor remera de cada año. Y como resultado de la misma resultó: para el año 1954 la señorita Nidia Gallo, y en el año 1955 se gestan como firmes candidatas las señoritas María Fellberg e Hilda Horn” (*Mundo Deportivo*, 7 de julio de 1955: 53).

Es importante mencionar que la promoción de todos los deportes en el género femenino fue un fenómeno característico durante los gobiernos peronistas. En el caso del remo, la práctica de quinientas adolescentes en la UES lo confirma.

El oro olímpico

Sin ninguna duda, el mayor logro del remo argentino fue la medalla dorada conquistada en los Juegos Olímpicos de Helsinki (1952). La dupla compuesta por Guerrero y Cappozzo obtuvo el máximo galardón al imponerse en la categoría doble par. Y esta hazaña se vio potenciada debido a que hubo que esperar hasta el año 2004 para que una delegación argentina pudiera conseguir otra medalla de oro, que llegó gracias al fútbol y al básquet. Por lo tanto, la última del siglo xx le corresponde al remo.

Cappozzo, estadounidense de nacimiento, vino de Europa ante la amenaza de la Segunda Guerra Mundial y se instaló en nuestro país cuando aún era joven. Ferviente deportista, era aficionado al ciclismo, pero fue convencido para practicar remo en el Canottieri Italiani. Debido a sus condiciones logró ser campeón argentino y sudamericano en *single scull*. A la edad de treinta años tuvo la oportunidad de participar en los Juegos Olímpicos de Londres (1948), en los que realizó una gran actuación quedando segundo en una de las semifinales; no pudo competir en la final ya que el río Támesis, lugar donde se disputaban las regatas, solo contaba con tres andariveles.

A la vuelta de Londres, y cuando muchos creían que ya había dado lo mejor, la vida de Cappozzo se cruzó con la de Guerrero. Oriundo de la ciudad bonaerense de Salto, y diez años menor que el Tano, venía cimentando su carrera como singlista. Y si bien era renuente a aceptar la conformación de una dupla, los pergaminos de su compañero lo disiparon de cualquier duda.

Ante la inminencia de importantes certámenes comenzaron a trabajar, no sin ciertas dificultades. Primero ensayaron con Cappozzo en la proa y con Guerrero en la popa, pero pronto se dieron cuenta de que cambiando de posiciones podían mejorar mucho. Desde ese momento comenzaron a afianzarse y conseguir logros, siendo campeones nacionales (1950) y sudamericanos (1951).

Antes de viajar a los Juegos Olímpicos de 1952 ganaron cinco competencias, marcando el buen rendimiento de la dupla. Sin embargo, se encontraron con inconvenientes para la puesta a punto:

Antes de ir a los Juegos, intentamos que Domingo “el Mingo” Pérez (el mejor constructor de la época) nos pudiera construir un bote, porque sabíamos que con uno suyo ganábamos seguro. Pero en el club no alcanzaba la plata y por consejo del mismo Pérez le hablamos al presidente de un club de San Nicolás que tenía abandonado un bote que había construido.



**Nos prestaron ese y comenzamos a repararlo.
Pesaba alrededor de 36 kilos cuando los rivales
corrían con botes de 24 kilos. (Lupo, 2004: 303)**

Los problemas continuaron, porque al llegar a Finlandia el bote sufrió una rotura al ser bajado del barco. Y gracias a la generosidad de los mecánicos rusos, lograron subsanar este contratiempo faltando pocos días para comenzar la competencia. Pero, debido a que habían llegado antes que la embarcación con que debían competir, estuvieron siete días sin realizar prácticas; a raíz de esto se debió gestionar el préstamo de un bote a un club local para no estar inactivos.

Durante los entrenamientos la dupla retomó su rutina habitual y logró estar a la altura. Así, a pesar de las dificultades, ya en la competencia logró imponerse en la serie inicial con un tiempo de 7:04.4. La *performance* volvió a repetirse en la segunda semifinal, pasando directamente a la instancia decisiva.

El 23 de julio se disputó la final, en la que el binomio albiceleste enfrentó a la Unión Soviética, Uruguay, Francia y Checoslovaquia, que contaban con embarcaciones más livianas y sofisticadas. No obstante esto, pudieron hacer una gran carrera utilizando la estrategia de dosificar el esfuerzo en la etapa inicial y apurar la marcha pasando los 800 metros. La pelea fue con los rusos, considerados como los mejores del mundo. Víctor Pochat, en su libro titulado *Coronados de gloria. La historia inédita de las medallas olímpicas argentinas*, cuenta que la dupla nacional debió pasar por un contratiempo inesperado antes de cruzar la meta: "Quizás el mayor susto fue cuando, faltando unos 500 metros, a Guerrero se le escapó uno de los remos y lo rescató del agua en una ágil maniobra. Al final cruzaron la línea de llegada con un tiempo de 7: 32. 2, seguidos por los soviéticos con 7: 38. 3 (unos tres largos, aproximadamente)" (2012: 160).

La revista *El Gráfico* resaltó el triunfo señalando las peripecias por las que debió pasar la pareja ganadora:

La conquista tiene, aparte del extraordinario mérito que lleva implícito, una condición aún mayor si es posible. Estos muchachos, como dijimos anteriormente, debieron efectuar casi todo el entrenamiento en single ante la imposibilidad de lograr aquí una embarcación que se ajustara a las características de la que había sido embarcada con anterioridad para Finlandia. Recién trabajaron conjuntamente siete días antes de la partida y más o menos diez en Melahiti. (*El Gráfico*, 1 de agosto de 1952: 22)

Luego de la conquista, el Tano Cappozzo decidió retirarse de la actividad. A su regreso al país, y al igual que buena parte de la delegación argentina que llegó al puerto de Buenos Aires, fue recibido con júbilo. En esta época, las conquistas logradas por el deporte nacional tenían un masivo reconocimiento popular. En 1954 la CADCOA le realizó un homenaje al presidente de la nación en el centro porteño con miles de argentinos en las calles. Allí, Cappozzo llevó la bandera argentina, encabezando el desfile que contó con la participación de cincuenta mil deportistas.

Guerrero, por su parte, era joven y estaba en carrera ascendente. Su plenitud lo proyectaba hacia próximas competencias panamericanas y olímpicas, en un contexto en el que las buenas actuaciones que se daban en el plano continental trascendían en otras latitudes.

El talento de los remeros argentinos era bien considerado, más aún luego del triunfo en los Juegos Olímpicos. La invitación para participar en la Real Regata de Henley constituye un argumento en este sentido. La legendaria competencia internacional contaba con la participación de los mejores exponentes del mundo. Por esta razón, la prensa deportiva nacional destacaba a través de sus páginas dicho acontecimiento:



El remo argentino estará presente en las famosas regatas de Henley, Inglaterra, que tendrán lugar a principios del próximo mes de julio. Dos formidables tripulaciones de nuestro país defenderán los colores nacionales. Son el dos largos sin timonel del Club Regatas Rosario, integrado por los hermanos Jorge y Eduardo Glusman, de brillante desempeño en los Juegos Panamericanos de México, donde vencieron a los rivales clasificados, y que poseen el título de campeones argentinos de su categoría. El otro bote es el ocho senior [...]. Todo esto supone que el vigoroso deporte estará dignamente representado y que sabrán dejar bien alto el prestigio merecidamente ganado en canchas americanas y europeas. (*Mundo Deportivo*, 16 de junio de 1955: 28)

El remo desde lo institucional

Cierta parte de la dirigencia del remo era reticente a la política deportiva del justicialismo. Muchos le cuestionaban una supuesta intención de interferir en las instituciones a cambio de beneficios económicos o de infraestructura. En ese sentido, una de las características de esta etapa fue la importante inversión en la construcción de instalaciones deportivas o en la organización de eventos.

Además, el apoyo del Estado nacional se pudo comprobar, entre otras instancias, a través del otorgamiento de préstamos a entidades de parte de la Comisión Honoraria de Fomento del Deporte. Los mismos eran destinados a instituciones de distinta envergadura y actividades deportivas. Los clubes de remo no fueron la excepción. Un ejemplo de ello es el efectua-

do al Nahuel Rowing Club por el monto de 1854.000 pesos en marzo de 1951, por medio de las leyes 12951 y 13215. Pero, como se dijo, iniciativas de este tipo no eran del agrado de buena parte de la dirigencia.

Se daba la situación concreta de que a muchos directivos les molestaban ciertas actitudes que tenían allegados al Gobierno nacional. Algunos testimonios afirman que dirigentes políticos ofrecían gestionar esos préstamos y mejoramientos de infraestructura a cambio de gestos simbólicos. Roberto Naone, referente del Club de Regatas Almirante Brown y activista del deporte, señaló en una entrevista realizada para este trabajo que, en aquella etapa, funcionarios del Ejecutivo le habían ofrecido al club la construcción de nuevas instalaciones a cambio de colocar alguna placa alusiva al peronismo. Pero los directivos se opusieron: "Los dirigentes de aquel tiempo cometieron una picardía. Se pudo haber tenido instalaciones de primer nivel si se acordaba con el Gobierno. Lo que iba a perdurar era la obra" (entrevista personal, octubre de 2013).

Es probable que esta situación se haya repetido en otras ocasiones; sin embargo, en este punto no puede pasar inadvertido que aquí las diferencias políticas e ideológicas estaban presentes, como en los demás ámbitos del quehacer nacional. El deportivo no era la excepción. Lo que sucedía es que una buena parte del ambiente del remo estaba conformada por sectores medios acomodados. Las instituciones señeras de este deporte tenían comisiones directivas cuyo enfrentamiento con el peronismo era evidente.

El caso del Buenos Aires Rowing Club es un claro ejemplo en este sentido. Sus autoridades no tenían buenas relaciones con el Ejecutivo. El ya mencionado Madero presidió la institución durante gran parte del gobierno peronista y es considerado como un dirigente que enfrentó la *demagogia* y el *autoritarismo*. En una reseña histórica publicada sobre el club, se señala que durante su mandato la institución "debió afrontar la hostilidad del Gobierno nacional que sorteó con habilidad y sin claudicaciones del espíritu democrático del Buenos Aires Rowing" (Bondoni Arana, 2004: 89).



Después de 1955

Luego de la caída del gobierno constitucional en 1955, la dictadura cívico-militar arribó con un discurso contemporizador, que podría resumirse en el fallido eslogan "Ni vencedores ni vencidos". A pesar de las promesas de no quitar lo conquistado, el objetivo real de este régimen no tardaría en conocerse. Al igual que en otros ámbitos de la realidad, se persiguió a los deportistas identificados con la causa popular.

Las intervenciones a la CADCOA y a distintas federaciones evidenciaron la huella profunda de los nuevos tiempos. El deporte y la cultura física habían significado hechos emblemáticos del peronismo. Para las nuevas autoridades era necesario trastocar radicalmente el panorama, redundando en la pérdida de derechos. En ese contexto, los inquisidores se ensañaron con algunos atletas y deportes con más virulencia que con otros. En el caso del remo, hubo situaciones que denotan la intención deliberada de sacarlo de escena.

Ante la inminencia de los Juegos Olímpicos de Melbourne (1956), el viaje de la delegación argentina corría riesgo. Los estatutos del Comité Olímpico Internacional (COI) impedían la participación de los países cuyas organizaciones locales se encontraran intervenidas. La solución tomada por la dictadura fue dividir la CADCOA y llamar a elecciones en el Comité Olímpico Argentino (COA). Mientras tanto, existían federaciones, como la del remo, que continuaban intervenidas.

Finalmente, en el evento se participó con una escasa delegación. El pensamiento de la dirigencia era que el Estado ya no apoyaría la promoción del deporte en ninguno de sus aspectos. El remo, que había tenido numerosos triunfos en los últimos años, no llevó a ningún representante. No solo eso: la decisión era borrar cualquier referencia al peronismo, por lo que la época de este deporte era una lógica consecuencia.

En el marco de las persecuciones, se creó la Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas N.º 49 con el objetivo de castigar a los deportistas sospechados de haber adherido al Gobierno peronista. Fue así como centenares de atletas fueron suspendidos de sus actividades adjudicándoles distintas conductas *antideportivas*; a muchos de ellos se los declaró

profesionales bajo el pretexto de haber recibido ayuda material. Guerrero fue uno de ellos: “Estaba para participar, por lo menos, en dos Juegos más. Pero junto con otros deportistas fuimos declarados profesionales por revanchismo político, del cual no teníamos nada que ver” (citado en Pochat, 2012: 160). La dirigencia de su propio club, Canottieri Italiani, lo suspendió cuando le había llegado una propuesta para correr en Europa. En ese momento se desempeñaba en *single* con buen rendimiento.

Así es que las autoridades que habían denostado al peronismo por pretender *injerencia* en los clubes no pudieron impedir que su entidad madre fuera intervenida por la dictadura que lo desalojó del Gobierno; mucho menos evitar la suspensión de una de sus principales figuras.

El hecho de que el remo argentino no haya participado en los Juegos Olímpicos de Melbourne no solo marca la mirada liberal del deporte que tenía la gestión. El escritor Emilio Gutiérrez señala con acierto el principal motivo: “El transcurso de los días vuelve prioritaria la conformación del equipo olímpico: atletismo, tiro, ecuestre, boxeo, pesas, lucha, pentatlón moderno, yachting están arriba. ¿Y el fútbol?, son muchos. ¿Y el remo?, demasiado identificado con el peronismo” (2007: 75).

A modo de conclusión

Durante el primer peronismo el remo tuvo el apoyo estatal a partir de distintas políticas públicas, ya sea a través del otorgamiento de subsidios, ya sea a partir del respaldo para la realización de competencias nacionales e internacionales.

Otra de las iniciativas de importancia fue la creación del club náutico construido en la ribera de la Quinta Presidencial de Olivos para que los jóvenes de la UES pudieran desarrollar sus capacidades en este deporte. La envergadura de las instalaciones y el prestigio de los profesores eran un indicio de la importancia que se le daba al remo.

Las medallas logradas en los Juegos Olímpicos de Helsin-



ki (1952) y en los Panamericanos disputados en Buenos Aires (1951) y México (1955) contribuyeron a conformar la etapa más gloriosa del deporte nacional. Al mismo tiempo, quedaba evidenciado que el éxito del remo se debía, además de al talento de los deportistas, al apoyo dado por el Gobierno nacional.

Las rispideces mantenidas con cierta parte de la dirigencia del remo fue una característica de estos años. Tal es así que la intención del Gobierno de relacionarse con instituciones generaba resistencias, como ocurrió con el Club de Regatas Almirante Brown.

La política deportiva del peronismo alcanzó al remo, tal como lo hizo con los demás deportes. El buen rendimiento en el nivel internacional fue motivo para que la dictadura cívico-militar y parte de la dirigencia tomaran medidas con el objetivo de sacar al remo de escena. La gloria del deporte nacional fue tomada como símbolo del justicialismo y sus políticas. No se trataba de una posición ligada a principios del *fair play*; más bien se trataba de una postura que operaba en el plano de lo ideológico.

Bibliografía

BONDONI ARANA, Raúl (compilador), "Historia de los clubes náuticos. Buenos Aires Rowing Club". En *Boletín del Centro Naval*, n.º 807, enero-abril de 2004. Recuperado de <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN807/807rowing.pdf>.

EL GRÁFICO, año 31, n.º 1647, 2 de marzo de 1951.

EL GRÁFICO, año 34, n.º 1718, 11 de julio de 1952.

EL GRÁFICO, año 34, n.º 1721, 1 de agosto de 1952.

GUTIÉRREZ, Emilio, 1956. *Donde habita el olvido*. Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2007.

LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corregidor, 2004.

MUNDO DEPORTIVO, año 6, n.º 322, 16 de junio de 1955.

MUNDO DEPORTIVO, año 6, n.º 325, 7 de julio de 1955.

POCHAT, Víctor, *Coronados de gloria. La historia inédita de las medallas olímpicas argentinas*. Buenos Aires, Corregidor, 2012.

UES, año 1, n.º 3, julio de 1954.

El rugby en la Nueva Argentina peronista: tensiones y convergencias

Por **Andrés Reggiani**

Introducción¹

El inicio del *rugby* en nuestro país se remonta a un partido jugado el jueves 14 de mayo de 1874 en un predio conocido como Old Polo Ground de Flores, ubicado en la actual estación Caballito del ferrocarril Sarmiento.² Pero es a partir de la fundación de The River Plate Rugby Union Championship (antecesora directa de la actual Unión Argentina de Rugby) en 1899 que el *rugby* se convirtió en una práctica deportiva *amateur*, institucionalizada y permanente.³ Las entidades creadoras fueron los clubes Buenos Aires Cricket & Football (fundado en 1864), Rosario Athletic (1867), Lomas Athletic (1891), Flores Athletic (1893) y Belgrano Athletic (1896). Hasta la

¹ Deseo agradecer a la licenciada Ariana Leuzzi por su valiosa colaboración en la preparación de este artículo.

² Un año antes se habían enfrentado los equipos Bancos y Ciudad, e Inglaterra y El Mundo, pero en ninguno de los dos encuentros se observaron las nuevas reglas de juego adoptadas por la Rugby Football Union en 1871.

³ En 1908 The River Plate Rugby Union Championship pasó a llamarse The River Plate Rugby Union. En 1931 volvió a cambiar su denominación a Unión de Rugby del Río de la Plata (URRP). En 1951 adoptó su forma actual de Unión Argentina de Rugby (UAR). N.del E.: En adelante será referida como la Unión.



Primera Guerra Mundial el *rugby* fue practicado mayormente por los miembros de la colectividad británica que trabajaban en empresas radicadas en nuestro país.⁴ Luego de un período inicial de crecimiento lento e irregular, en la década de 1920 la difusión del *rugby* se aceleró, empujada por la gradual *argentinización* de ese deporte —entre 1920 y 1929 los clubes afiliados a la Unión pasaron de ser 9 a 24 y los equipos inscriptos, de 8 a más de 60—. ⁵

En las décadas del cuarenta y el cincuenta —el período que nos ocupa—, el *rugby* pasó por una nueva fase de expansión, apreciable en su arraigo en las provincias del interior del país; el aumento del número de jugadores, equipos y certámenes —torneos de la Unión y la Liga Católica de Rugby, Campeonatos Infantiles Evita, competencias intercolegiales, interbancarias e interfacultades—; y las visitas de conjuntos europeos de primer nivel. Como ocurrió en otras latitudes y con otros géneros deportivos, la difusión del *rugby* estuvo ligada al proceso de propagación de las clases medias y sus formas de sociabilidad y consumo, entre ellas el amplio universo de las prácticas corporales.⁶ La importancia y popularidad que adquirieron es-

⁴ Hasta 1908 las actas de la Unión se redactaban en inglés. Durante la Primera Guerra Mundial debió suspenderse el campeonato, ya que muchos jugadores retornaron a Europa para participar en el conflicto. Todavía en la década de 1950 los apellidos ingleses seguían siendo mayoría en los planteles de clubes como Buenos Aires, Belgrano, Lomas, Hurling, Old Georgian y Pacífico. La historia del *rugby* argentino ha sido abordada por Bertta & Severo (2012); Cánepa (2016); Mackern (1991); Olivera (1932); Perasso (2009); Scher, Blanco & Búsico (2010); Spinetto (1992); y Unión Argentina de Rugby (1999).

⁵ El Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina fue el primer equipo enteramente argentino afiliado a la Unión (1904) y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, el primer club argentino en ganar el torneo de Primera división (1909), quebrando la hegemonía que mantenían hasta entonces los británicos, con el Buenos Aires Football Club a la cabeza. como la Unión.

⁶ Sobre la expansión de las clases medias en Argentina, ver Adamovsky (2015) y Torre & Pastoriza (2002). Para una discusión histórica sobre relación entre deporte y sociedad, ver Corbin (1995), Elias & Dunning (1995), Mangan (2002) y Vigarello & Holt (2005). Para el caso específico del rugby, ver Bourdieu (2013) y Dunning & Sheard (2005).

tas últimas también debe verse en relación con el proceso de globalización de los deportes, que cobró impulso tras la creación del movimiento olímpico (en la década de 1890) y la proliferación de competencias internacionales. A ambos procesos se suman, a partir de los años treinta en Europa, y un poco más tarde en Argentina y Brasil, el involucramiento del Estado en el estímulo de las actividades físicas y en la organización de la vida deportiva. Inspirándose en las dictaduras europeas, el varguismo y el peronismo sacaron al deporte del ámbito de los pasatiempos sanos para hacer de él un instrumento de transformación social y afirmación nacional.

En las líneas que siguen abordaremos la evolución del *rugby* durante la *década* peronista esbozando, en primer lugar, un bosquejo general de la difusión de un deporte que sin ser *popular* –en el sentido en que lo eran el boxeo, el turf y el fútbol– fue cobrando un creciente arraigo entre las clases medias. Para ello examinaremos su crecimiento cuantitativo e inserción más allá de los ámbitos de sociabilidad vinculados a la colectividad británica y a la élite vernácula. En segundo lugar, nos detendremos en las repercusiones que tuvo para el *rugby* la política deportiva del peronismo, a fin de apreciar no solo la dimensión conflictiva de la relación entre Gobierno y entidades, sino también sus importantes convergencias.⁷

La difusión del *rugby*: una aproximación cuantitativa

Desde los años veinte hasta los cincuenta, el número de jugadores pasó de unos 300 a una cifra que oscilaba entre 3000

⁷ El presente trabajo no aborda la problemática de género, cuya relevancia para el deporte no necesitamos recalcar. En el caso particular del *rugby*, los aspectos vinculados a la sociabilidad masculina y sus rituales abren un campo de análisis que excede el marco de nuestra investigación. Para una aproximación a estas cuestiones, ver Chandler & Nauright (1999), Dine (2002) y McDevitt (2004).



y 5000 (Mackern, 1991: 84).⁸ En ese período, además, los clubes afiliados a la Unión pasaron de ser 20 (1920) a 45 (1954) y el número de equipos inscriptos en los distintos torneos ascendió de 8 a 214. Una progresión estadística similar se observa en las nuevas categorías. A comienzos de la década del veinte los encuentros se limitaban a los campeonatos de Primera y Segunda división —con 8 y 11 equipos inscriptos, respectivamente—, más el partido anual entre los conjuntos Extranjeros y Argentinos. En las dos décadas siguientes la temporada se extendió tanto para las categorías de adultos (Tercera e Intermedia) como para las de menores (Reserva —17 y 18 años—, Cuarta —menores de 17— y Quinta —menores de 16—) e infantiles (Sexta —menores de 14 o peso inferior a 60 kilos— y Séptima —hasta 43 kilos—). En 1945 jugaban 10 equipos en Primera división, 10 en Intermedia, 10 en Segunda, 30 en Tercera, 18 en Reserva, 20 en Cuarta, 17 en Quinta y 8 en Sexta. Diez años más tarde la Primera división tenía 16 conjuntos; la Intermedia, 14; la Segunda, 9; la Tercera, 53; la Reserva, 43; la Cuarta, 36; y la Quinta, 34. En la segunda mitad de los años cuarenta, los torneos de la Unión, excluyendo el Campeonato Argentino, el *seven a side* (torneos con equipos de siete jugadores) y los encuentros internacionales, totalizaban entre 650 y 700 partidos al año, a razón de 50 a 60 encuentros por fin de semana (Unión de Rugby del Río de la Plata, 1945 y 1947).

Durante la *década peronista* el *rugby* aceleró su difusión en el interior del país. En 1950 había cuatro entidades fuera de la capital nacional y el conurbano bonaerense que agrupaban a los pocos clubes de provincia: las uniones de *rugby* del Centro (creada en 1931), Norte (1944), Cuyo (1945) y Río Paraná (1949). En el lustro siguiente surgieron las de Mar del Plata (1951), Salta (1951), San Juan (1952) y Santa Fe (1955). Además del impulso que el Gobierno dio a las prácticas deportivas, mu-

⁸ A fines de la década del cuarenta la prensa peronista cifraba la cantidad de aficionados en 5000. Por su parte, la Unión estimaba el número de afiliados a mediados del decenio siguiente en 3200 (Souza, 1949; Unión Argentina de Rugby, 1956).

cho tuvo que ver en este proceso la decisión de la Unión de introducir en la temporada anual un nuevo certamen que estimulase la práctica del *rugby* más allá de su ámbito geográfico tradicional. El resultado fue el Campeonato Argentino, que comenzó a disputarse con gran éxito a partir de 1945 entre los combinados de las distintas regiones del país.

Otro elemento que sirve de indicador del crecimiento del *rugby* fue la aparición de un periodismo especializado.⁹ Hasta los años treinta las informaciones relacionadas con este deporte, que se limitaban a los partidos de la última fecha y a los encuentros internacionales, aparecían en los diarios *The Standard*, *La Nación* y *La Prensa*. En 1931 Hugo Mackern, hijo de un integrante de la comisión directiva de la Unión, se convirtió en el primer cronista de *rugby*, escribiendo para *El Gráfico* bajo el seudónimo de Free Lance; con el tiempo sería también el más longevo, tras desempeñarse durante cinco décadas consecutivas (*La Nación*, 28 de abril de 1998). En 1949 apareció *Mundo Deportivo*, semanario de la editorial Haynes. Las columnas escritas en cada número por Carlos Aloé no dejan dudas sobre el carácter de la revista como vocera oficiosa del Gobierno. Sin embargo, más allá de su alineamiento político, o precisamente a raíz de él, la publicación dirigida por Horacio Besio desempeñó un papel importante en la difusión de actividades recreativas sobre las cuales los diarios y publicaciones especializadas normalmente no informaban. La sección de *rugby* a cargo de Ricardo Souza ofrecía al lector un panorama mucho más variado, en el cual la crónica semanal de los torneos de la Unión y los partidos internacionales se intercalaba con reseñas históricas de clubes, biografías de jugadores y entidades, y actividades rugbísticas poco conocidas —como la Liga Católica de Rugby; los torneos intercolegiales, interbancarios e interfacultades; y los certámenes de *rugby* infantil y juvenil organizados por la Fundación Eva Perón—. A comienzos de 1951 un grupo de jugadores del San Isidro Club lanzó *Tackle*, primera

⁹ Se consultaron ediciones de la época de las revistas *Mundo Deportivo*, *El Gráfico* y *Tackle*.



publicación exclusivamente dedicada al *rugby*. La intención de sus animadores, entre los que se encontraba Ernesto *Che* Cuevara, era que apareciera solamente durante la temporada, de abril a octubre, pero la falta de un *staff* editorial profesional y los apuros financieros impidieron continuarla más allá de ese año. A diferencia de otras publicaciones deportivas, en las cuales los principales encuentros eran reseñados por el periodista a cargo de la sección, *Tackle* reunía a varios cronistas, todos voluntarios. Aunque su contenido deportivo la acercaba más a la línea de *El Gráfico*, el tono desenfadado e irreverente de algunas de sus columnas muestra que la intención de los editores no era competir con el semanario fundado por Constancio Vigil.

¿Cuánto público asistía a los partidos? Las cifras de las que disponemos son estimativas, ya que durante el período estudiado se cobraba entrada solo en las finales del torneo de Primera división y del Campeonato Argentino, en los partidos internacionales y en el certamen de *seven*.¹⁰ En la década del veinte, al partido Argentinos versus Extranjeros –cita obligada de la élite porteña a la cual no dejaban de asistir los presidentes Marcelo de Alvear, José Uriburu y Agustín Justo– concurrían entre 3000 y 4000 personas. El tercer partido del seleccionado británico que visitó nuestro país en 1927 –jugado en la cancha de Gimnasia y Esgrima La Plata– fue presenciado por una concurrencia “nunca vista en un partido de rugby”, la cual *The Standard* cifraba en 12000 espectadores y *La Prensa*, en 10000; estimaciones que Mackern (1991: 131-132) consideraba algo excesivas. A mediados de los años cuarenta, la Unión calculaba entre 7500 y 9000 el número de espectadores que presenciaba el *seven* y las finales del campeonato de Primera

¹⁰ A comienzos de los cincuenta el precio de las entradas iba de 1 a 10 pesos. La tribuna y entrada general para las semifinales del Campeonato Libertador General San Martín costaban 4 y 2 pesos, respectivamente (1 peso para los jugadores de Reserva y Cuarta). Para el partido entre Posibles y Probables, del cual saldrían los integrantes del seleccionado nacional que enfrentó al de Irlanda en 1952, la entrada general costaba 5 pesos y la tribuna, 10.

división, a un promedio de entre 2500 y 3000 por partido, cifra que en algunos casos podía llegar a duplicarse (The River Plate Rugby Union, 1923, 1924; Unión de Rugby del Río de la Plata, 1931, 1932, 1947).¹¹ Tras los intentos sin éxito de obtener de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires un terreno de cinco hectáreas en el parque Saavedra, la Unión llegó a un acuerdo con el Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires para la construcción de una tribuna de cemento armado con capacidad para 5000 personas en el predio Jorge Newbery, obra que fue inaugurada en 1936 en ocasión de la visita de un equipo británico.¹²

El universo del *rugby* y sus espacios de práctica

Si el crecimiento de las categorías que agrupan a adolescentes y niños (Reserva, Cuarta y Quinta) muestra la capacidad de los clubes tradicionales que dominaban los torneos de Primera división para reproducir y aumentar sus planteles, la explosión de equipos que se amontonaban en la Tercera división —que es donde la gran mayoría de los clubes nuevos comenzaban a competir cuando se afiliaban a la Unión— y en las inferiores es indicativa de la expansión más horizontal de una práctica que iba ganando adeptos en espacios vinculados al quehacer laboral, a las instituciones educativas y a la sociabilidad barrial. Ejemplos del primero son los clubes de los fe-

¹¹ El partido jugado en julio de 1949 entre los seleccionados de Capital y la Unión de Rugby del Norte fue presenciado por 6000 espectadores. A título comparativo, en los años cuarenta y cincuenta las finales del Campeonato de Francia y el Torneo de las Cinco Naciones —que disputaban los seleccionados de Inglaterra, Escocia, Francia, Gales e Irlanda— atraían un público que oscilaba entre 40000 y 70000 espectadores.

¹² En esta época los partidos internacionales se jugaban en el predio de Maldonado de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires; las finales del campeonato, por su parte, en la cancha del Club Atlético San Isidro (CASI).



rocarriles, como Buenos Aires Great Southern Railway/FF.CC. Roca (1909),¹³ Pacífico/FF.CC. San Martín (1922), Deportivo Central Argentino de Rosario (1926), Atlético Porteño de Morón (1930)¹⁴ y Ferrocarril Oeste (1932). De las iniciativas del personal directivo y empleados de bancos y empresas comerciales surgieron los clubes Banco de la Provincia de Buenos Aires (1933), Asociación Deportiva del Comercio y la Industria (1933),¹⁵ Banco Nación (1937), Banco de Londres y América del Sur (1940) y Harrod's Gath & Chaves (1947). Los organismos públicos dieron origen a los clubes Obras Sanitarias (1926), Unión Telefónica (1928), Correos y Telégrafos (1943), Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1947), Dirección Autárquica de Obras Municipales (1951)¹⁶ y Personal Civil del Ministerio de Guerra (1955). El ámbito de la educación pública estuvo representado por el Club Universitario de Buenos Aires (1922) y el Club Universitario de La Plata (1928); los equipos de las facultades de Derecho (1906), Medicina (1906) e Ingeniería (1908) de la Universidad de Buenos Aires; el Colegio Militar de la Nación (1930); el Instituto Libre de Segunda Enseñanza (1951); y la Escuela Naval Militar (1953). Varios fueron los clubes que fundaron su identidad en el barrio en el cual surgieron y reclutaron sus primeros adherentes. Este fue el caso de algunas de las entidades asociadas con la introducción y difusión inicial del *rugby* en nuestro país, entre ellas los clubes de los barrios porteños de Belgrano y Palermo (Belgrano Athletic, Buenos Aires Football, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires) y los del norte y sur del conurbano bonaerense (CASI, Lomas, Hindú). Con el tiempo, el entramado club-barrio se expandió hacia otras geografías, como el oeste, donde surgieron Curupaytí, de Hurlingham (1924); Los Materos, de

¹³ Las fechas indican el año de afiliación del club o su primera participación en los torneos de la Unión.

¹⁴ Fundado por empleados de la estación Once que residían en la localidad de Morón.

¹⁵ Entidad fundada por las empresas Llorente y Cía. (La Campagnola), Llauro (jabones) y Picasso (tabacalera).

¹⁶ Club fundado el 12 de octubre de 1927 por los empleados de la sección Conservación y Tranvías de la Municipalidad de Buenos Aires.

Morón (1929); Atlético Ituzaingó (1931); Beromama, de Liniers (1941); y Hurling, de Hurlingham (1943).¹⁷

El reverso de este crecimiento es lo que Julio Frydenberg (2011) llama, para el caso del fútbol, la “baja institucionalidad”. La difusión del *rugby* fue un proceso por momentos caótico, una de cuyas características fue el movimiento constante de clubes que tras afiliarse no lograban mantenerse en los torneos más allá de un par de temporadas, tras lo cual se desafilaban o eran dados de baja por morosos. Las causas de este fenómeno eran al menos de dos órdenes. En primer lugar, muchas entidades no llegaban a reunir un número suficiente de jugadores, o bien retiraban sus equipos antes de la finalización del torneo anticipando la inevitabilidad de su descenso. En segundo lugar, muchos clubes, especialmente los nuevos que ingresaban a los torneos de Tercera división, carecían de campo de juego propio o no lo tenían en las condiciones que exigía la Unión. En estos casos, la Unión aceptaba de manera provisoria que estas entidades jugaran en locales en canchas –prestadas o alquiladas– de otras instituciones. El accidentado paso de Ferrocarril Oeste por el *rugby* federado es un buen ejemplo. En 1932 el club de Caballito se afilió a la Unión participando en el torneo de Tercera división. Al no contar con cancha propia debió jugar como local en los predios del Hindú (Don Torcuato) y de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (Maldonado). En los años siguientes mudó de sede en varias ocasiones, peregrinando por las canchas de Sportive Française (Vicente Lopez), Los Matreros (Morón) y Porteño (Palermo). En 1939 ascendió a Segunda, pero al año siguiente fue desafilado por practicar fútbol profesional, medida que llevó a sus mejores jugadores a emigrar al CASI. En 1946, Ferro se reafilió a la Unión con el nombre de Ferrocarril Oeste Rugby Club –al mismo tiempo jugaba con otro equipo en la Liga Católica de Rugby–. En 1955, tras comprobar que el club no era otro que el mismo Ferrocarril Oeste, la Unión le retiró los equipos del campeonato y cinco años más tarde lo desafiló, esta vez defi-

¹⁷ Al respecto, ver D’Alessandro & Ditaranto (2001) y Lacaste (1978).



nitivamente. Antes ya lo había hecho con River Plate, Racing Club, Estudiantes de La Plata, Gimnasia y Esgrima La Plata, Quilmes y Sportivo Barracas (Unión Argentina de Rugby, 1960).

En la década del cuarenta el *rugby* también se consolidó en otros espacios ajenos a la Unión. El más importante por su alcance fue la Liga o Federación Católica Argentina de Rugby. Fundada en 1935 por el sacerdote vasco-francés del colegio San José, Pablo Labourie, la Liga constituyó el primer intento por *popularizar* el *rugby*, si entendemos por ello hacerlo accesible a entidades que por distintos motivos no reunían las condiciones para afiliarse a la Unión (recomendación de dos clubes miembros, poseer campo de juego e instalaciones anexas, pago del derecho de inscripción). El único requisito para participar en los torneos de la Liga era el pago de una módica cuota. Estas condiciones menos exigentes ampliaron el horizonte para la práctica del *rugby* a entidades que nunca llegaron a jugar en los torneos de la Unión, como Achalay, Club de Amigos, Banco Municipal de Préstamos, El Mate Argentino, Irupé, Pampas y Pingüino Rugby Club. Para la mayoría de los clubes que pasaron por la Liga, esta no solo significó su primer contacto con el *rugby* y la etapa inicial de una larga trayectoria que más tarde los llevaría a las divisiones superiores de la Unión, sino también un espacio adicional donde foguear planteles que aún no estaban en condiciones de jugar en los certámenes de dicha institución —a comienzos de los años cincuenta la Liga organizaba torneos de Primera, Segunda y Cuarta división— (Souza, 1950a).¹⁸

Por fuera del deporte federado, existían otros tres espacios para la práctica del *rugby*. Dos de ellos, de alcance limitado dada la cantidad reducida de equipos y encuentros, fueron los torneos anuales interbancarios y los interfacultades. Los primeros fueron organizados a partir de 1945 por la Asociación Bancaria Argentina de Deportes, con la participación de los bancos Nación, Central, Hipotecario y de Londres, a los que se

¹⁸ Para un análisis de la relación entre el catolicismo y el *rugby*, ver Muñoz (2007).

sumaron en la década siguiente la Caja Nacional de Ahorro y Seguro y los bancos de Boston, Provincia de Buenos Aires e Industrial (Souza, 1950b). Los torneos interfacultades fueron organizados por la Dirección de Educación Física de la Universidad de Buenos Aires a partir de 1950, participando en la edición de 1953 las facultades de Agronomía, Arquitectura, Ciencias Económicas (campeón), Derecho, Ingeniería, Medicina y Odontología (Souza, 1950d). El tercer espacio lo formaron los torneos disputados por escuelas secundarias de la capital argentina y el Gran Buenos Aires. El *rugby* intercolegial se inició a comienzos de los años veinte cuando el colegio San Jorge de Quilmes lo adoptó como deporte principal, convirtiéndose así en la primera institución educativa de la Argentina en hacer del *rugby* una práctica habitual (Bertta & Severo, 2012: 86-88). Para fines de la década ya eran 13 los equipos que participaban en el campeonato organizado por la Liga Atlética Intercolegial. En 1928 esta se afilió a la Unión, la cual aceptó patrocinar el certamen, hasta que el peronismo lo puso bajo la órbita de la Dirección General de Educación Física (The River Plate Rugby Union, 1928, 1929).¹⁹ Una variante muy exitosa del *rugby* intercolegial fue el torneo de *seven* introducido en 1944 por el rector del colegio Juan Martín de Pueyrredón, José Alberti. A partir de 1952 este certamen quedó encuadrado en el Segundo Plan Quinquenal, llegando a convocar entre 30 y 40 equipos de establecimientos públicos y privados.²⁰

La intromisión de la política

Además del crecimiento del número de aficionados y entusiastas durante el *decenio* peronista, el *rugby* argentino adqui-

¹⁹ El torneo de 1949 se realizaba en cinco ruedas (preliminar, primera, cuartos de final, semifinales y final), de las cuales participaban una veintena de equipos (Souza, 1950c).

²⁰ En el torneo de 1950 participaron 31 equipos; en el de 1952, 39; y en el de 1953, 43.



rió una experiencia y visibilidad internacional sin precedentes. Al mismo tiempo, las instituciones debieron reposicionarse ante un Gobierno que aspiraba a regular la vida deportiva. Pero, más allá de los antagonismos ideológicos que dificultaron la cooperación entre Gobierno y entidades deportivas, debe recalcar que ambos coincidían en muchos aspectos referidos a la importancia del deporte en el desarrollo individual y colectivo. Así lo demuestran los editoriales que Aloé escribía cada semana para *Mundo Deportivo*, los escritos del presidente Juan Domingo Perón o los Campeonatos Infantiles Evita. El desacuerdo fundamental no residía en la misión del deporte, que nadie ponía en duda en cuanto a su valor como instrumento de fortalecimiento físico y edificación moral, y en especial de uno como el *rugby*, considerado uno de los más adecuados para cultivar las virtudes del liderazgo, el sacrificio y el trabajo colectivo, apreciadas de manera especial por los militares y los círculos nacionalistas. El problema estaba no solamente en las resonancias autoritarias e integristas de una cultura física concebida como estrategia de encuadre de niños y jóvenes impulsada desde el Estado, sino también en la pérdida del santo grial del amateurismo: la autonomía y el ideal de la práctica desinteresada. Pero entre una y otra postura había una frontera porosa que permitía convergencias importantes.

Los triunfos obtenidos por Argentina en competencias internacionales de atletismo, automovilismo, básquetbol y fútbol marcaron el cenit de su hegemonía deportiva en América Latina.²¹ Estos logros se enmarcaron en una política estatal orientada a promover la práctica masiva de actividades físicas, especialmente entre las capas jóvenes de la población. Al mismo tiempo el Estado asumió la misión de organizar y dirigir

²¹ Argentina obtuvo el Campeonato Sudamericano de fútbol (1947 y 1955), el mundial de automovilismo (1951, 1954 y 1955) y el Campeonato Mundial de básquetbol (1950), así como varias medallas en los Juegos Olímpicos de Londres (1948) y Helsinki (1952) y en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y México (1955).

las representaciones del país en eventos internacionales.²² El *rugby* no fue ajeno a esta fase de expansión y afirmación deportiva. Desde la fundación de la Unión (1899), los *rugbiers* de nuestro país se habían medido con equipos extranjeros en cinco oportunidades: con tres combinados británicos (1910, 1927 y 1936), un equipo sudafricano (1932) y un seleccionado chileno (1936). Aunque estos encuentros cumplieron un rol importante en el plano técnico y en el cultural, estrechando los lazos con Europa y rompiendo el aislamiento del *rugby* argentino a nivel regional, en ninguno de estos casos –con la excepción de Chile– los seleccionados argentinos se enfrentaron a equipos que alineaban a los mejores jugadores de su país.²³ Esto cambió en la segunda mitad de los años cuarenta, cuando Argentina recibió la visita de cuatro delegaciones europeas: un combinado de las universidades de Oxford y Cambridge (1948), el seleccionado de Francia (1949 y 1954) y el de Irlanda (1952).²⁴ Además participó en el I Campeonato Sudamericano de Rugby (1951), organizado por la Unión en adhesión a los I Juegos Panamericanos, venciendo por amplio margen a los equipos de Brasil, Chile y Uruguay. A diferencia de los encuentros anteriores, en 1949, 1952 y 1954 los *rugbiers* argentinos tuvieron la ocasión de jugar por primera vez contra equipos de gran nivel competitivo, integrados por planteles que habían disputado el Torneo de las Cinco Naciones. El fogueo del *rugby* local con los mejores de su género –su ingreso a la “mayoría de edad”, como lo llamó un periodista– estimuló el debate sobre el *estilo* de juego más apropiado a las tradiciones e idiosincrasia criollas, que por momentos parecía decantarse entre los que favorecían el juego abierto con la línea de tres cuartos (angló-

²² Al respecto, ver Rein (1998) y Torres (2014).

²³ Situación que se vio reflejada en la abultada diferencia de tantos obtenidos por los participantes del I Campeonato Sudamericano de Rugby: Argentina (147 a favor, 3 en contra), Chile (74 a favor, 21 en contra), Uruguay (25 a favor, 75 en contra), Brasil (10 a favor, 157 en contra).

²⁴ Además, en 1954 la Asociación Deportiva Francesa se convirtió en el primer equipo argentino en salir de gira por Europa, en donde enfrentó a conjuntos españoles, italianos, portugueses y franceses.



filos) y los que postulaban la superioridad de la acción ofensiva basada en los delanteros (francófilos).²⁵

La visita de delegaciones internacionales no le fue indiferente al Gobierno. En 1948, Perón recibió a los jugadores ingleses en Casa de Gobierno; seis años más tarde, en ocasión de la segunda visita del seleccionado francés, asistió junto al presidente de la Confederación Argentina del Deporte (CAD), Rodolfo Valenzuela, al partido inaugural, saludando a los jugadores de ambos equipos en el campo de juego. Además, el primer partido contra los irlandeses se llevó a cabo el 26 de agosto, es decir, un mes después del fallecimiento de Eva Perón (26 de julio) y a las dos semanas del fin del duelo nacional (11 de agosto); antes de comenzar el encuentro –al cual en representación de Perón concurrió su edecán, el teniente coronel García Althabe–, ambos equipos rindieron homenaje a la extinta, ubicándose en sus líneas de 10 yardas y guardando dos minutos de silencio –todos los jugadores llevaban brazales negros– (Unión Argentina de Rugby, 1952). Las visitas de equipos europeos supusieron erogaciones que a veces excedían las posibilidades de la Unión.²⁶ Esto llevó a que por primera vez la entidad recurriera a la ayuda del Estado para financiar parte de los gastos. En 1948 el Ministerio de Hacienda acordó con la Unión una garantía para cubrir todo déficit hasta la suma de 80 000 pesos con el fin de pagar el costo de la gira inglesa –más de 200 000 pesos–, la mitad del cual correspondía a pasajes aéreos. Para la visita de los irlandeses, el Poder Ejecutivo gestionó a través de Aerolíneas Argentinas la emi-

²⁵ Razones de espacio nos impiden extendernos sobre esta cuestión. Ver Reggiani (2017).

²⁶ Era costumbre que el país anfitrión se hiciera cargo de los gastos de pasaje y alojamiento. La Unión logró atenuar estos costos haciendo que los jugadores británicos y sudafricanos se hospedasen en las residencias del club Hindú, mientras que los franceses fueron acogidos en las casas de miembros de la colectividad francesa. En 1949, esta última suscribió más de la mitad de los bonos-contribución emitidos por la Unión para financiar la visita del seleccionado galo (Unión de Rugby del Río de la Plata, 1949).

sión de pasajes por adelantado con el compromiso de que la Unión cancelase la deuda al finalizar la temporada (Unión de Rugby del Río de la Plata, 1948). Algo similar ocurrió durante el X Campeonato Argentino (1954), certamen que, al promover el *rugby* en el interior, iba en la misma línea del Gobierno en su objetivo de llevar las prácticas deportivas a todos los rincones del país; a esos efectos la Unión obtuvo, a través de la CAD, descuentos en los pasajes de ferrocarril para que los planteles de las uniones provinciales pudieran desplazarse a distintos puntos del territorio (Unión Argentina de Rugby, 1954).

Pocos ejemplos son más ilustrativos de la importancia del *rugby* en este período que la decisión del Gobierno de incluirlo en los Campeonatos Infantiles Evita. Lanzados en 1948 e inicialmente limitados al fútbol, en los dos años siguientes estos certámenes incorporaron el atletismo, el básquetbol, la natación y el waterpolo, alcanzando a una población de 200 000 niños (Saunders, 1953). En 1954, el Departamento de Deportes de la Fundación Eva Perón designó, a través de su Asesoría de Rugby, un plantel de entrenadores para que enseñaran el deporte a niños que nunca lo habían jugado —el programa estaba exclusivamente dirigido a aficionados no federados—. Los entrenamientos se realizaban en las canchas de Obras Sanitarias, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Municipalidad, Harrod's Gath & Chaves e YPF, y toda la indumentaria necesaria fue provista por la Fundación. Los nuevos *rugbi*ers fueron divididos en tres categorías de dos equipos cada una: Infantil "B" (12-13 años), Infantil "A" (14-15) y Juvenil (16-17). En febrero de 1955, los seis equipos jugaron un certamen reducido de *seven* con miras a la participación en el torneo de quince jugadores, que por primera vez fue incluido en los Campeonatos Infantiles Evita y en los Campeonatos Juveniles Juan Perón realizados en marzo de 1955 (Souza, 1955b). Estas competencias debían servir de ensayo preliminar para la inclusión del *rugby* en las II Olimpiadas de la Niñez y la Juventud, programadas para marzo de 1956 y abortadas por el derrocamiento de Perón.

En 1953 la convivencia pacífica entre el Gobierno y las entidades del *rugby* federado mostró los primeros signos de resquebrajamiento. El 21 de mayo el Poder Ejecutivo intervino el Club Universitario de Buenos Aires (CUBA) por medio de un



decreto que declaraba caduco el mandato de las autoridades y designaba como interventor al inspector general de Justicia, René Garzón. La medida tenía como objetivo reestructurar la entidad intervenida a fin de que “el ingreso a la misma esté abierto a todos los estudiantes y universitarios, sin que sea factor excluyente las posibilidades económicas de los mismos” (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 27 de mayo de 1953).²⁷ En realidad el conflicto se remontaba a dos décadas atrás y tenía por origen las disputas en torno al usufructo de un predio que era propiedad de Obras Sanitarias y que el CUBA utilizaba para sus actividades deportivas (Fuentes, 2013: 11-24; Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 104-114). En protesta por la intervención, el plantel de Primera división rehusó jugar el partido programado para el domingo 7 de junio contra Curupaytí. Al llegar a la cancha del club de Hurlingham, los jugadores del CUBA anunciaron al árbitro que otorgarían los puntos al contrincante. Tras retirarse a los vestuarios regresaron vistiendo otra casaca y anunciando que jugarían un partido amistoso con el nombre de Aguila Rugby Club, encuentro que el juez se negó a dirigir (Souza, 1953). Presionada por la CAD para que se impusiesen sanciones, la Unión suspendió a dieciséis integrantes del plantel superior, que se irían a jugar al Atalaya Polo & Rugby (La Horqueta), y eliminó de los torneos a todos los equipos de la entidad refractaria. Los conflictos entre la Unión y los clubes por cuestiones disciplinarias también hicieron lo suyo para enrarecer el ambiente. En 1954, en una acción sin precedentes, los dirigentes de Los Matreros abrieron otra puerta a la intromisión del Gobierno en el *rugby* federado al recurrir a la CAD para que levantase la suspensión que la Unión había impuesto a su cancha (Unión Argentina de Rugby, 1954).

El uso político del nombre de la extinta primera dama para rebautizar entidades deportivas tampoco ayudó a calmar

²⁷ Solo podían ser socios plenos del CUBA los estudiantes y graduados universitarios; las mujeres eran aceptadas como *adherentes*.

las aguas. El 9 de agosto de 1952, la capital de la provincia de Buenos Aires pasó a llamarse Ciudad Eva Perón, y lo mismo ocurrió con el Club Universitario de La Plata, que a partir de la temporada siguiente compitió en los torneos de la Unión con el nombre de Universitario Eva Perón. En desacuerdo con la nueva designación, un conjunto de jugadores se separó de la entidad platense y formó el club El Bosque –en alusión al predio de Gonnet que el club ocupaba desde 1942, ubicado en las calles 55 y 122–.²⁸ Pero las antipatías políticas tenían límites, como quedó demostrado cuando, en el X Campeonato Argentino (1954), un seleccionado platense de reciente formación, el Combinado de Eva Perón, quebró la hegemonía histórica de los conjuntos de Capital y Provincia, venciendo al primero en la semifinal, para luego caer ante Provincia. El plantel del subcampeón no estaba integrado por jugadores de Universitario Eva Perón, sino por *rugbiers* de Los Tilos y El Bosque. Ese mismo año el Gobierno dio señales de apaciguamiento luego de que la CAD decretase una amnistía con efecto retroactivo para todos los deportistas que se encontraban cumpliendo sanciones disciplinarias. El CUBA, sin embargo, siguió intervenido y sus equipos, excluidos de la Unión hasta la caída del Gobierno.

Conclusión

El peronismo no alteró de manera sustancial la fisonomía del *rugby*, que siguió siendo un deporte de clases medias y medias-altas exclusivamente *amateur*, aunque sí contribuyó a reforzar ciertas tendencias de más larga duración. Su crecimiento cuantitativo, inserción internacional e implantación fuera de sus centros tradicionales no pueden desvincularse

²⁸ En la temporada de 1954 ambos clubes presentaron la misma cantidad de equipos en las divisiones inferiores (Reserva, Cuarta y Quinta), pero, mientras El Bosque compitió en Primera, Segunda y Tercera, Universitario Eva Perón únicamente lo hizo en esta última categoría. Sobre La Plata Rugby Club, ver Branz (2016).



del papel más intervencionista que asumió el Estado como agente promotor de los deportes, ya fuese a través de la CAD, la Fundación Eva Perón o la Federación de Entidades Culturales, Sociales y Deportivas Amateurs (FECSYDA). Si el concurso financiero del Estado para sufragar las visitas de delegaciones internacionales hizo evidente el reconocimiento oficial de la madurez técnica alcanzada por el *rugby* argentino, las iniciativas tendientes a colocar a sus aficionados infantiles y juveniles bajo la supervisión de organismos estatales o paraestatales, como la Dirección General de Educación Física y el Departamento de Deportes de la Fundación Eva Perón, sugiere que el *rugby* se había ganado los derechos de ciudadanía como patrimonio deportivo de los argentinos. Hasta donde es posible conjeturar, puesto que se trata de una historia inconclusa, las iniciativas oficiales no parecen haber respondido a un intento de *peronizar* ese deporte. La efímera inclusión del *rugby* en las competencias organizadas por la Fundación Eva Perón, meses antes del golpe de Estado de 1955, hace difícil ponderar cuál podría haber sido el grado de su arraigo en los sectores populares. Si hemos de creer a la prensa oficial, la respuesta fue lo suficientemente entusiasta como para vencer la aprehensión inicial de las familias hacia un deporte que, además de su brusquedad, no contribuía ni al aseo corporal ni al cuidado de la ropa (Souza, 1955a). Más allá de su resultado incierto, nada indica que estas medidas estuviesen encaminadas a crear una estructura paralela a la Unión, sino, más bien, a llevar el *rugby* a niños y jóvenes de otros ámbitos sociales con la idea de que, una vez aprendidos los rudimentos del juego, lo continuarán practicando en los clubes. Las tensiones y conflictos tuvieron por escenario, ante todo, la dimensión institucional en la cual chocaron, por momentos, las tradiciones e intereses de entidades asociativas con una larga historia en el país y las aspiraciones refundacionales de la Nueva Argentina peronista.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión (1919-2003)*. Buenos Aires, Emecé, 2015.
- BERTTA, Juan y SEVERO, Gustavo, *El secreto del rugby argentino*. Buenos Aires, Ediciones Argentinidad, 2012.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, n.º17405, Decreto 8552. Buenos Aires, 27 de mayo de 1953.
- BOURDIEU, Pierre, *Cuestiones de sociología*. Madrid, Istmo, 2013.
- BRANZ, Juan, "Historia, Estado y deporte. El campo de rugby de la ciudad de La Plata: modelos civilizatorios y la ilusión de estar cerca de Europa". En revista *Razón y Palabra*, vol. 20, n.º 4, octubre-diciembre de 2016.
- CÁNEPA, Alejandro, *Fuera de juego. Crónicas sociales en la frontera del rugby*. Buenos Aires, Autores de Argentina, 2016.
- CHANDLER, Timothy y NAURIGHT, John (compiladores), *Making the Rugby World: Race, Gender, Commerce*. Londres, Frank Cass, 1999.
- CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES, *Historia del Club Universitario de Buenos Aires 1918-1968*. Buenos Aires, s/e., 1968.
- CORBIN, Alain (compilador), *L'avènement des loisirs (1850-1960)*. París, Flammarion, 1995.
- D'ALESSANDRO, Pedro y DITARANTO, Hugo, *La vera historia del Bero*. Buenos Aires, Besana, 2001.
- DINE, Phillip, "Du collégien à l'homme (aller-retour). Rugby et masculinité en Grande-Bretagne et en France". En revista *Le Mouvement Social*, vol.1, n.º 198, 2002.
- DUNNING, Eric y SHEARD, Kenneth, *Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football*. Londres, Routledge, 2005.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- FUENTES, Sebastián, "De la universidad al club: prestigio, élites y asociacionismo juvenil como reacción a la Reforma de 1918. El caso del Club Universitario de Buenos Aires". En revista *Diálogos Pedagógicos*, año XI, n.º21, 2013.
- LACASTE, Alberto, *La historia del deporte en el partido de Morón*. Buenos Aires, Autores Asociados, 1978.
- LA NACIÓN, "Free Lance, la pluma del rugby", 28 de abril de 1998. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/free-lance-la-pluma-del-rugby-nid94931>.
- MACKERN, Hugo, *Historia del rugby argentino (1917-1930). La era de San Isidro y gira británica de 1927*. Buenos Aires, Edición de autor, 1991.
- MANGAN, James (compilador), *Reformers, Sport, Modernizers. Middle-Class Revolutionaries*. Londres, Frank Cass, 2002.



- MCDEVITT, Patrick, *May the Best Man Win: Sport, Masculinity, and Nationalism in Great Britain and the Empire, 1880-1935*. Londres, Palgrave Macmillan, 2004.
- MUNOZ, Laurence, "Les hypothèses de la r el egation du rugby chez les catholiques (1905-1913)". En revista *STAPS*, vol. 78, n.  4, 2007.
- OLIVERA, Eduardo, *Or igenes de los deportes británicos en el Río de la Plata*. Buenos Aires, J. L. Rosso, 1932.
- PERASSO, Sebastián, *Rugby didáctico (historia y estadísticas)*. Buenos Aires, Dunken, 2009.
- REGGIANI, Andrés, "Cuando los muchachos del barrio jugaron al 'rubi'. Apuntes sobre la difusión del rugby en Argentina, 1920-1960". Inédito, 2017.
- REIN, Raanan, "'El Primer Deportista': The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina". En revista *The International Journal of the History of Sport*, vol. 15, n.  2, agosto de 1998.
- SAUNDERS, Eduardo, "Fue sustancial la labor de la Dirección de Educación Física". En revista *Mundo Deportivo*, n.  246, 31 de diciembre de 1953.
- SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y B SICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.
- SOUZA, Ricardo, "Cincuenta años de rugby". En revista *Mundo Deportivo*, n.  1, 21 de abril de 1949.
- SOUZA, Ricardo, "Federación Católica Argentina de Rugby". En revista *Mundo Deportivo*, n.  39, 5 de enero de 1950a.
- SOUZA, Ricardo, "Sostenido avance del rugby bancario". En revista *Mundo Deportivo*, n.  44, 16 de febrero de 1950b.
- SOUZA, Ricardo, "XI Torneo Intercolegial". En revista *Mundo Deportivo*, n.  66, 20 de julio de 1950c.
- SOUZA, Ricardo, "Ingenier  ganó el interfacultades". En revista *Mundo Deportivo*, n.  75, 21 de septiembre de 1950d.
- SOUZA, Ricardo, "Pucará est  volviendo por su época rugb stica". En revista *Mundo Deportivo*, n.  217, 11 de junio de 1953.
- SOUZA, Ricardo, "Las mamás comprobaron que el rugby no es peligroso". En revista *Mundo Deportivo*, n.  302, 27 de enero de 1955a.
- SOUZA, Ricardo, "Campeonatos infantiles y juveniles de rugby". En revista *Mundo Deportivo*, n.  311, 31 de marzo de 1955b.
- SPINETTO, Horacio, "Ciento veinte años de rugby argentino". En revista *Todo es Historia*, n.  295, enero de 1992.
- THE RIVER PLATE RUGBY UNION, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1923.
- THE RIVER PLATE RUGBY UNION, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1924.
- THE RIVER PLATE RUGBY UNION, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1928.
- THE RIVER PLATE RUGBY UNION, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1929.
- TORRE, Juan y PASTORIZA, Elisa, "La democratización del bienestar". En Juan Torre (director), *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)* (Tomo VIII). Bue-

nos Aires, Sudamericana, 2002.

TORRES, Cesar, "Peronism, International Sport, and Diplomacy". En Heather Dichter y Andrew Johns (compiladores), *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University of Kentucky Press, 2014.

UNIÓN ARGENTINA DE RUGBY, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1952.

UNIÓN ARGENTINA DE RUGBY, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1954.

UNIÓN ARGENTINA DE RUGBY, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1956.

UNIÓN ARGENTINA DE RUGBY, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1960.

UNIÓN ARGENTINA DE RUGBY, *100 años de la Unión Argentina de Rugby (1899-1999)*. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1999.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1931.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1932.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1945.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1947.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1948.

UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA, *Memoria y balance*. Buenos Aires, 1949.

VIGARELLO, Georges y HOLT, Richard, "Le corps travaillé. Gymnastes et sportifs au XIXe siècle". En Alain Corbin (compilador), *Histoire du corps. 2: De la Révolution à la Grande Guerre*. París, Seuil, 2005.



Las raquetas argentinas del primer peronismo

Por *Leandro De Felippis*

Cualquier aficionado al deporte que se aproxime al tenis seguramente tendrá presente a aquellos jugadores argentinos que, desde la década del setenta del siglo pasado y hasta el presente, prestigiaron al mismo y acrecentaron su popularidad: Guillermo Vilas, José Luis Clerc, Gabriela Sabatini, Juan Martín del Potro, entre otros integrantes de una lista mucho más larga. Probablemente menos se conozcan los que practicaron esta actividad en años anteriores a los mencionados, si bien esto no impedía que la prensa deportiva de la época prestara atención a ellos junto con los deportes más populares, como el fútbol, el automovilismo o el boxeo. A continuación, y tras una breve introducción sobre los primeros pasos de esta actividad en la Argentina, se realizará una aproximación a lo más destacable de nuestro tenis durante el primer peronismo (1946-1955), poniendo el foco en las trayectorias de los principales exponentes de este período.

El tenis en la Argentina

En nuestro país, las primeras prácticas que se conocen de un juego cuya modalidad fue precursora del tenis tuvieron lugar en 1806 en Luján, por parte de prisioneros ingleses participantes de las invasiones. Sin embargo, la práctica del tenis propiamente dicho, si bien estuvo también ligada a la



colectividad británica, se relacionó con el avance del ferrocarril a partir de la década de 1870: “Puede afirmarse, sin exagerar, que cuando se tendía una línea ferroviaria, en cualquiera de los puntos cardinales del país, simultáneamente aparecían elementos para jugar a este deporte, desconocido e insólito para los lugareños” (Andersen & Puppo, 2012a: 26). El punto de partida se ubica en 1877 con la aplicación local de las reglas del tenis patentadas en Londres tres años antes. De ese modo, comenzaron a proliferar en esos años –y en los siguientes– asentamientos cercanos a las vías férreas donde se construyeron canchas para la práctica de este deporte, en la ciudad de Buenos Aires y en las localidades de Adrogué, Lomas de Zamora, Hurlingham, Olivos, Temperley y Quilmes, entre otras. Lo propio sucedió en el interior del país: Rosario, Córdoba, Santa Fe.

En marzo de 1886 se organizó el primer torneo abierto de tenis en el Buenos Aires Cricket y Rugby Club, en los bosques de Palermo: jugaron 56 caballeros en *singles* y 16 parejas en dobles masculino (Andersen & Puppo, 2012a: 34). En 1893 se disputó el primer torneo abierto en el Buenos Aires Lawn Tennis Club, que en la temporada siguiente recibió el nombre de Campeonato del Río de la Plata (hoy llamado Argentina Open). La participación femenina comenzó en 1903, reconociéndose de ese modo la práctica y concurrencia a los partidos de las mujeres, que eran frecuentes.

En 1921 se constituyó la Asociación Argentina de Lawn Tennis (actual Asociación Argentina de Tenis –AAT–), que abrió la posibilidad de disputar la Copa Davis, lo que sucedería dos años después cuando el torneo se llevó a cabo en Ginebra, Suiza. Los seleccionados para integrar entonces el equipo nacional fueron Ronaldo Boyd, Guillermo Robson, Alfredo Villegas y Carlos Caminos, quienes, capitaneados por John Gibson, fueron vencidos por el equipo local (Andersen & Puppo, 2012a: 41). En los años siguientes la participación argentina sería intermitente.

En 1928, la institución organizó por primera vez el campeonato nacional (Abierto de la República), en el que triunfaron Analía Obarrio de Aguirre (en damas) y el ya mencionado Boyd (en caballeros). Al año siguiente, la misma entidad publicó el

primer *ranking* oficial argentino, ocupando a fin de esa temporada el número 1 de mujeres la propia Obarrio de Aguirre, mientras que Robson lo hizo entre los varones (Andersen & Puppo, 2012a: 44).

Mary Terán de Weiss o el tenis visto desde el peronismo

Si hubo una deportista durante los primeros años peronistas de notables cualidades técnicas, cuyas actuaciones merecieron el reconocimiento nacional e internacional, que adhirió a aquel Gobierno y que sufrió las consecuencias de ello, esa fue la tenista María Luisa *Mary* Terán de Weiss (1918-1984).¹

Nacida en la ciudad de Rosario, desde joven comenzó a mostrar buenas aptitudes para la práctica deportiva: a los 15 años cruzó a nado el río Paraná, a la vez que practicaba tenis en el Rowling Club de esa ciudad. Con la raqueta, a los 19 años representó a su provincia en varios certámenes –se consagró campeona juvenil–, para luego radicarse en Buenos Aires y pasar a jugar en el Adrogué Tennis Club. Mary era de textura física más bien pequeña, pero no le faltaban talento ni tenacidad: tenía un juego de base de gran movilidad y anticipos, como también lucimiento en la media cancha para articular voleas y *smashes*. En el campo simbólico, la rosarina también se destacó, pues incluyó en su vestuario la pollera corta y delicados encajes que contrastaban con las polleras largas y la pacatería de la época, muy presentes en el ambiente del tenis. En 1940 conoció a Herald Weiss, también tenista, con quien se casaría tres años después, asociándose además al Belgrano Athletic Club, al que representó en numerosas competencias.

En 1941 llegó por primera vez a ser la tenista número 1 del país, logro que repetiría en 1944, 1946-48 y 1952. Mary también tuvo una fructífera actuación en el plano internacional, donde

¹ Ver Andersen (2012), Jara (2008: 113-117) y Lupo (2004: 178-182).



triunfó en 28 certámenes, entre ellos: el Plate de Wimbledon (1948); el Abierto de Irlanda, Düsseldorf y Copenhague (1950); Colonia y Baden-Baden (1951); Welsh (1954); y Gales y Austria (1955). De allí que fuera considerada entre las diez mejores tenistas del mundo en 1950. Asimismo, obtuvo en varias oportunidades el Campeonato del Río de la Plata (1939, 1941, 1943-44 y 1946-49) y fue medallista en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y de México (1955).

Cabe hacer un paréntesis en su biografía para mencionar a una muy buena tenista que fue su antagonista en los *courts*: Felisa Piédrola de Zappa (1916-2000), quien también encabezó el *ranking* nacional en distintos años (1939-40, 1942-43 y 1949-50). Oriunda de la localidad bonaerense de Punta Alta, antes de llegar al tenis practicó otros deportes, como esgrima, gimnasia, natación y pelota a paleta. Su juego se basaba en su dinamismo, siempre procurando una definición rápida en cada punto de juego, con un fuerte saque y una letal volea. Estas virtudes se apreciaban con mayor medida en el dobles, jugando –entre otros buenos exponentes– con quien fuera su esposo, Augusto Zappa. A diferencia de Mary, Felisa tuvo una limitada proyección internacional, pues circunscribió su actividad deportiva a nivel nacional y regional: obtuvo en seis oportunidades el Campeonato del Río de la Plata entre 1940 y 1952, y participó en los Juegos Panamericanos de 1951 y 1955 (Andersen & Puppo, 2012b: 923-924; Bianco, 2018: 2-11).

Volviendo a Terán de Weiss, junto a su esposo inició una etapa de fuerte compromiso político que la contrapuso con la lógica social del tenis argentino de su época, pues aspiró a volver popular un deporte que en ese momento estaba afincado en las élites, avanzando con esa pretensión a partir de su identificación con el peronismo. Así fue como integró, en el rol de vicepresidente, el Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad que tuvo por objetivo fomentar y difundir el deporte femenino.² Pero, sobre todo, en octubre de 1952 fue designada asesora de la Dirección de Deportes de la Municipalidad

² Ver artículo de Iván Orbuch en el presente libro.

de la Ciudad de Buenos Aires y jefa de los campos deportivos comunales dependientes de la misma, con lo que tenía a su cargo tres campos donde niños y jóvenes (de 8 a 18 años) de ambos sexos llevaban a cabo el aprendizaje y práctica del tenis en forma gratuita (*Democracia*, 10 de octubre de 1952: 7; *El Gráfico*, 7 de agosto de 1953: 34).

Con el derrocamiento del Gobierno peronista en 1955 por parte de la denominada *revolución libertadora*, Mary Terán comenzó a sufrir un castigo injusto –y además duradero– por parte de las nuevas autoridades debido a su adhesión al movimiento político liderado por Juan Domingo Perón. Efectivamente, cuando Mary estaba disputando el Abierto de Alemania, la AAT –intervenida por el Gobierno *de facto*– le solicitó a la Federación Internacional de Tenis que se le impidiese jugar, lo que fue desestimado por dicha entidad. Asimismo, se le incautaron sus bienes: un departamento y un local de ropa deportiva, ambos ubicados en la ciudad de Buenos Aires. Exiliada en España, compitió en ese país, donde en 1957 fue considerada la mejor jugadora, hasta que regresó a la Argentina en 1959. Pero el odio que se destilaba contra ella por sus ideas políticas no finalizó, pues además debió sufrir el boicot de sus colegas en los años siguientes. La propia Mary, en una carta abierta publicada en la revista *El Gráfico* en 1964, narró las vicisitudes que le tocó padecer, constituyendo la misma un verdadero documento de época, que bien puede extrapolarse, con parecidos argumentos, a otros deportistas peronistas que fueron perseguidos políticamente (Terán de Weiss, 1964).

Comenzaba Mary su carta denunciando la “irregular situación” que padecía el tenis femenino en ese momento, provocado por una campaña tendiente a “eliminar mi participación de los torneos oficiales de este deporte”. Proseguía haciendo referencia a su trayectoria deportiva desde sus comienzos, dando a conocer como testimonio su impresionante –y exitosa– carrera: “Representé a la República Argentina en 1100 competencias internacionales, de las que gané, entre singles, dobles damas y dobles mixtos, 832 primeros puestos”. Luego hizo referencia a sus actividades en el municipio porteño para señalar que de su actuación tenística entre 1946 y 1955 siempre había tenido demostraciones de “estima o afecto” por



parte de autoridades nacionales, deportivas y de “todos mis compañeros sin excepción alguna”. Posteriormente explicaba las gestiones realizadas ante el intendente municipal porteño para evitar que los campos deportivos de las instituciones tenísticas pasaran a depender de la comuna, tratativas que inició al regresar al país, pues estaba disputando torneos en el exterior. Y, si bien no pudo evitar esa acción, sí logró que se mejoraran las instalaciones del Buenos Aires Lawn Tennis Club, una de las entidades que quedó dentro de su área de competencia. Más adelante relataba el rechazo de la Federación Internacional de Tenis al pedido de las autoridades tenísticas argentinas de impedirle representar al país en torneos internacionales bajo el argumento de sus vinculaciones políticas con el Gobierno depuesto. Y consignaba que durante aquel “nunca recibí asignación, emolumentos o viáticos ni del Gobierno ni de la Asociación de Tenis, y la frecuencia de mis viajes se debió a las facilidades de las invitaciones de clubes europeos, africanos y asiáticos en razón de mi prestigio alcanzado en torneos internacionales” (Terán de Weiss, 1964).

También contó que a su retorno al país en 1959 las autoridades del Belgrano Athletic Club le comunicaron que ya no pertenecía a la institución y le negaron su ingreso. Con amargura recordaba la paradoja de que esta entidad “me confirió la distinción de nombrarme socia de honor en razón de haber gestionado y logrado que la Municipalidad dejara sin efecto una ordenanza que establecía continuar el trazado de una calle que pasaría por el medio de las instalaciones del club” (Terán de Weiss, 1964).

Con posterioridad, continuaba Mary, quiso asociarse a los clubes Belgrano Social y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, pero se le negó en ambos casos ese derecho; enterado de tal situación el presidente del Club Atlético River Plate, Antonio Liberty, le ofreció jugar en esa institución, lo que fue agradecido por la tenista. Pero sus penurias no terminaron allí, pues a punto de disputarse un campeonato nacional en 1963, otros clubes, “con la aceptación de sus comisiones directivas”, declararon el boicot a River Plate por incorporar a Mary en su equipo. Al año siguiente, los equipos directamente no se presentaron a jugar contra el de Núñez por decisión de va-

rias jugadoras, ante lo que Mary expresó: "Ignoro cuáles son los motivos que han llevado a esta campaña, pues todas esas jugadoras compartieron conmigo la responsabilidad de representar al país, especialmente entre 1946 y 1955". De este modo denunciaba una "inhumana e injusta persecución, alentada por el inconfesable deseo de evitar que vuelva al primer plano en mi deporte favorito". Y continuaba: "No tengo ni he tenido nunca nada que reprocharme y así lo atestiguan los innumerables documentos que obran en mi poder, cuya publicación aclararía la equívoca situación de ciertos detractores actuales, que en su oportunidad se complacieron recibiendo aquello mismo que hoy censuran" (Terán de Weiss, 1964).

Finalmente, concluía afirmando que en su actuación pública "jamás perseguí a nadie ni cometí actos de injusticia. Por el contrario, atendí infinidad de solicitudes de los clubes de tenis, y en la medida de mis posibilidades he contribuido siempre a hallarles favorable solución. ¡Qué fácil olvida la gente!" (Terán de Weiss, 1964).

Pasaron los años, pero no sus amarguras; a fines de 1984, María Luisa se encontraba sumida en una profunda depresión, lo que la llevó a quitarse la vida el 8 de diciembre al arrojarla desde el séptimo piso de un edificio en la ciudad de Mar del Plata. A excepción de Enrique Morea, ningún otro dirigente, jugador, entrenador o protagonista del ámbito del tenis asistió a despedir sus restos.³ Tuvo sin embargo un merecido reconocimiento póstumo, pues la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de la Ley 2502 sancionada el 8 de noviembre de 2007, designó con su nombre el estadio del Parque Roca (*Boletín Oficial*, 6 de diciembre de 2007).

Morea, el mejor de todos

Durante la *década* peronista, y en la que le siguió, el me-

³ La vida de Mary fue narrada en un filme documental titulado *Mary Terán, la tenista del pueblo* (2014), de la directora Judith Battaglia.



El mejor tenista argentino, sin discusión, fue Enrique Morea (1924-2017).⁴ Jugador del Tenis Club Argentino, se formó primero con Antonio Posa y su tío Carlos Morea, y luego con el francés Robert Ramillon. Poseía un servicio potentísimo y sus envíos desde la base eran profundos y punzantes. De excelente juego de red y precisos *smashes*, sumaba a ello tenacidad, concentración y espíritu ganador. Morea dominó el tenis nacional como primero en el *ranking* durante quince temporadas entre 1946 y 1966; en ese período, además, obtuvo como *singlista* ocho veces el Campeonato del Río de la Plata y otras seis el Abierto de la República. Una de sus actuaciones más notables fue en la final del Abierto de la República de 1954, cuando venció en el Buenos Aires Lawn Tennis Club al checo nacionalizado egipcio, Jaroslav Drobný, quien ese año sería campeón en Wimbledon. Sobre Morea, el periodista Dante Panzeri dijo por entonces que era el “número 1 de los argentinos de todos los tiempos”, galardón que “ha ganado ya con creces” (1954: 22). En el circuito internacional, fue jugador y capitán del equipo nacional de Copa Davis entre 1948 y 1958, y disputó el torneo de Wimbledon desde 1946 hasta 1961. En 1953, año en que fue incluido entre los diez mejores tenistas del mundo, llegó a la final en Roma y a semifinales en Roland Garros (en la temporada siguiente repetiría esta instancia).

De igual forma se destacó en el dobles masculino, en el que fue finalista de Roland Garros en 1946, junto al ecuatoriano Francisco Segura Cano; además, en dobles mixto ganó dicho torneo en 1950, en pareja con la estadounidense Barbara Scofield, derrotando en la final a la dupla formada por los norteamericanos Bill Talbert y Patricia Canning. En esta última modalidad fue también semifinalista en los torneos de Wimbledon de 1952 (haciendo dupla con la australiana Thelma Long), 1953 y 1955 (con las norteamericanas Shirley Fry y Louise Brough, respectivamente). Entre sus galardones se cuentan asimismo las medallas obtenidas en *singles* y dobles en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y de Mé-

⁴ Ver Andersen & Puppo (2012b: 765-792) y Salatino (2006: 49-55).

xico (1955). Una vez retirado de la práctica activa, fue árbitro de Copa Davis y dirigente, presidiendo la AAT por varios períodos entre 1973-1979 y 1997-2009.

Otro tenista destacado de los años peronistas, de reconocida trayectoria previa, fue Alejo Russell (1916-1977), llamado *el gran caballero de los courts*. Cordobés de nacimiento, llegó a Buenos Aires a los 18 años, asociándose al Buenos Aires Lawn Tennis Club, luego de haber ganado la mayoría de los torneos juveniles en su provincia. De fuerte físico y pegada, se destacaba en la media cancha y en ejecución del *drive* y del *revés*. Fue el tenista número 1 del país en 1937 y en el período 1939-42, y ganador del Campeonato del Río de la Plata este último año. Uno de los triunfos más destacados lo consiguió contra Segura Cano en la final del Abierto de la República de 1939. También tuvo recordadas actuaciones en las modalidades dobles masculino y dobles mixto. En los primeros, haciendo dupla con los ya mencionados Morea y Weiss, y también con Héctor Etchart (se recuerda uno haciendo pareja con Weiss, venciendo a los norteamericanos Elwood Cooke y William Donald McNeill, en el Abierto de la República de 1941); en esta condición ganó siete veces el Campeonato del Río de la Plata. En el dobles mixto, en nuestro país, fue acompañado por Piédrola de Zappa y por Elena Lehman —entre otras tenistas—; y en competencias internacionales, por Winifred Freda James (inglesa), Margaret Osborne (norteamericana) y Yola Ramírez (mexicana). Asimismo, jugó Copa Davis y obtuvo medallas en *singles* y dobles en los Juegos Panamericanos de 1951 y 1955 (Andersen & Puppo, 2012b: 1071-1074).

Finalmente, merece un reconocimiento Heraldo Weiss (1917-1952). Hijo de Gottlob Weiss, futbolista del legendario Alumni, fue tenista del Temperley Lawn Tennis; entre sus características se contaban el juego ofensivo y su ubicación en la línea de base, desde donde ejecutaba directos y reveses, que completaba con un buen saque. Alcanzó la primera posición en el *ranking* argentino en 1944, año en el que ganó el Campeonato del Río de la Plata, conquista que repitió en la temporada siguiente. Entre sus victorias más destacadas se cuenta la obtenida ante Drobny en 1947. Disputó torneos internacionales y la Copa Davis, e inclusive jugó dobles mixto con



su mujer, Mary Terán (Andersen & Puppo, 2012b: 1095; Lupo, 2004: 178-179).

Supremacía panamericana

A comienzos de los años cuarenta, los titulares de las confederaciones deportivas de los países americanos resolvieron, a través del Comité Deportivo Panamericano, realizar encuentros deportivos continentales cada cuatro años, los que serían denominados Juegos Panamericanos. Tras la Segunda Guerra Mundial, el presidente Perón decidió apoyar la organización de estos, por lo que se pusieron en marcha una serie de acciones detrás de ese objetivo: selección de deportistas, campos de entrenamiento, estadios, pistas de atletismo, velódromo, villa olímpica, natatorios y, por sobre todo, la conciencia nacional de dar una digna batalla ética y épica en el terreno del deporte. Todos los esfuerzos se centraron en poner en funcionamiento el proyecto de la competencia.⁵

Fue así que el equipo nacional obtuvo ocho medallas. Morea consiguió la de oro en la clase individual de caballeros y Russell, vencido por aquel en la final, la de plata. En el individual de damas, ocurrió lo mismo: Terán de Weiss logró la dorada y Piédrola de Zappa, la plateada. En el dobles de caballeros, Morea y Russell derrotaron en la final a la dupla chilena integrada por Carlos Sanhueza y Luis Ayala; y en el de damas, Terán de Weiss y Piédrola de Zappa hicieron lo propio contra las mexicanas Hilde Heyn e Imelda Ramírez. Finalmente, en dobles mixtos, Piédrola de Zappa y Morea se quedaron con la medalla de plata al perder la final ante la dupla mexicana formada por la mencionada Ramírez y Gustavo Palafox; la medalla de bronce la obtuvieron Terán de Weiss y Russell, que vencieron a los chilenos Ayala e Irma Covarrubias (Andersen & Puppo, 2012c: 393-394).

⁵ Ver artículo de Raanan Rein en el presente libro.



La revista *Mundo Deportivo* elogió el desempeño del representativo nacional en los siguientes términos: “La competencia, en las diversas especialidades, dio motivo para que el tenis argentino gestara un nuevo y significativo halago, el que adquiere contornos brillantes como consecuencia de haber sido logrado frente a capacitados rivales llegados de distintos lugares del continente” (*Mundo Deportivo*, 15 de marzo de 1951: 151).

Cuatro años después, se disputaron en México los II Juegos Panamericanos, en los que el rendimiento del equipo argentino no fue tan destacado como en Buenos Aires, pero igualmente le reportó al país varias medallas: plata en individual masculino (Morea perdió la final con el norteamericano Arthur Larsen), en dobles masculino (Morea y Russell cedieron ante los mexicanos Mario Lamas y Palafox), en dobles femenino (Eda Buding y Graciela Lombardi cayeron frente a las mexicanas Rosa y Esther Reyes) y en dobles mixto (Morea y Piédrola de Zappa fueron superados por los mexicanos Yolanda Ramírez y Palafox); en esta última modalidad, además, Terán de Weiss y Russell se quedaron con el bronce al vencer a la pareja chilena formada por Ayala y Luisa Morales (Andersen & Puppo, 2012c: 394).

Ensaladera esquiva

En 1948, pasados doce años de su última participación en la Copa Davis, Argentina intervino en la zona europea, directamente en segunda ronda. En Bruselas, Bélgica, con un conjunto integrado por Morea, Weiss y Russell —que fue jugador y capitán—, cayó ante el representativo local pese a ofrecer fuerte resistencia. Luego se produjo otra corta ausencia de tres temporadas, hasta retornar en 1952 con un equipo conformado por Salvador Soriano, Morea, Russell y Weiss, que fue capitán sin disputar partidos debido a su estado de salud (fallería a su regreso). En Lausana, Suiza, venció al equipo local por 5 a 0, resultado que le permitió pasar a la tercera rueda



de la misma zona, cayendo ajustadamente con Francia en Roland Garros (Andersen & Puppo, 2012c: 43-44).

Un nuevo paréntesis se produjo entre 1953 y 1954, hasta que en 1955 se cumplió una actuación parecida a la última, con una victoria sobre Mónaco 3-2, en el principado, con Morea, Russell, Ernesto della Paolera y Juan Nash como capitán del equipo. En la ronda siguiente otra vez fue Francia el rival, que venció 3-2 en París (Andersen & Puppo, 2012c: 44).

Algunas consideraciones

Morea y Terán de Weiss “no hicieron la misma vida ni miraron al mundo del mismo modo. Sin embargo, en la Argentina de los cuarenta y los cincuenta pensar en el tenis fue pensar en ellos dos”, pues “jugaban como casi nadie lograba jugar” (Scher, Blanco & Búsico, 2010: 319). Ambos, desde diferentes formas de apreciar la realidad, se destacaron en la práctica de un deporte que por entonces no había logrado la popularidad que adquiriría veinte años después con la aparición de Vilas. El ambiente tenístico poseía un perfil crítico del peronismo, por lo que la adhesión explícita de algunos de sus más destacados jugadores a ese movimiento político –Terán de Weiss y su esposo, por caso– produjo un rechazo hacia ellos que se extendió más allá de la caída de Perón en 1955. Una muestra de que la dicotomía peronismo-antiperonismo excedía con creces el ámbito político y se manifestaba en otros órdenes de la vida, como la actividad deportiva, en este caso la del tenis.

Bibliografía

- ANDERSEN, Roberto, *Mary Terán de Weiss*. Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.
ANDERSEN, Roberto y PUPPO, Eduardo, *Historia del tenis en la Argentina* (Tomo I). Buenos Aires, EP Press Argentina, 2012a.

- ANDERSEN, Roberto y PUPPO, Eduardo, *Historia del tenis en la Argentina* (Tomo II). Buenos Aires, EP Press Argentina, 2012b.
- ANDERSEN, Roberto y PUPPO, Eduardo, *Historia del tenis en la Argentina* (Tomo III). Buenos Aires, EP Press Argentina, 2012c.
- BATTAGLIA, Judith (directora), *Mary Terán, la tenista del pueblo* [Cinta cinematográfica]. Argentina, Rosaria Producciones, 2014.
- BLANCO, Lucía, "Felisa Piédrola, una puntaltense campeona del tenis argentino". En revista *El Archivo*, n.º 39, 2018.
- BOLETÍN OFICIAL, n.º 2826, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6 de diciembre de 2007. Recuperado de <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/20071206.pdf>
- DEMOCRACIA, 10 de octubre de 1952.
- EL GRÁFICO, n.º 1774, 7 de agosto de 1953.
- JARA, Osvaldo, "Terán de Weiss, Mary (1918-1984)". En Norberto Galasso (coordinador), *Los malditos* (Tomo III). Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.
- LUPO, Víctor, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- MUNDO DEPORTIVO, n.º 100, 15 de marzo de 1951.
- PANZERI, Dante, "Morea, en el pedestal de los ases". En revista *El Gráfico*, n.º 1822, 9 de julio de 1954.
- SALATINO, Guillermo, *El séptimo game*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2006.
- SCHER, Ariel, BLANCO, Guillermo y BÚSICO, Jorge, *Deporte nacional. Dos siglos de historia*. Buenos Aires, Emecé, 2010.
- TERÁN DE WEISS, María, "Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública". En revista *El Gráfico*, n.º 2337, 22 de julio de 1964.



¿En la vereda de enfrente? El turf y el peronismo

Por Roy Hora

El lugar del turf en la escena deportiva

Es sabido que el primer peronismo (1946-1955) supuso un hito en la trayectoria atlética de nuestro país. En esos años, aumentó el número de practicantes y sobre todo de competidores, mejoró la infraestructura deportiva y también creció la cantidad de espectadores. La proyección internacional del deporte argentino se incrementó gracias al apoyo estatal, y a la vez se acrecentó la relevancia asignada a las disciplinas atléticas en la vida pública. Por todos estos motivos, la era peronista supuso el ingreso del deporte nacional en un nuevo umbral. A ello hay que sumar el plus que le agregaba la identificación de la actividad con un presidente que había sido un atleta destacado en su juventud y que, por razones personales y sin duda también políticas, gustaba mostrarse rodeado de deportistas, principalmente cuando estos disfrutaban de las mieles del triunfo. Por todos estos motivos, no resulta exagerado afirmar que el deporte nunca fue tan visible como en esos años. Y es comprensible que el peronismo se vanagloriara de su contribución al desarrollo del deporte y de las conquistas internacionales que sus esfuerzos estaban haciendo posibles.

Hay, sin embargo, una importante excepción a un panorama pleno de novedades y de triunfos, representada por las carreras de caballos. Como es sabido, el aporte del peronismo



al desarrollo del turf fue modesto y, más importante, mayormente indirecto. Ello fue el producto, en primer lugar, de la asincronía entre el desarrollo del turf y del resto del campo deportivo. Cuando el coronel Juan Domingo Perón alcanzó la presidencia de la nación, el turf ya era una actividad madura y consolidada: poseía un antiguo linaje, concitaba el interés de un público de proporciones solo inferior al del fútbol y movilizaba recursos considerablemente más vastos que este último espectáculo. Mientras que el automovilismo debió esperar a 1952 para contar con un autódromo a la altura de los tiempos (el Autódromo 17 de Octubre, luego rebautizado Autódromo de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez), construido con recursos públicos, ya a comienzos del siglo xx el turf poseía el hipódromo de Palermo, que fue por décadas el estadio más importante de América Latina. Y cuando las canchas de fútbol recién comenzaban a reemplazar sus gradas de madera por tribunas de cemento, el turf había puesto en marcha un segundo gran hipódromo, San Isidro, que en su momento la propia prensa peronista no tuvo empacho en calificar como el “más grandioso del mundo” (*Democracia*, 30 de noviembre de 1952). A esto hay que agregar que ninguna disciplina deportiva se acercaba al turf en lo referido a las remuneraciones que pagaba a sus protagonistas. En la década de 1940, los jugadores de fútbol tenían un tope de ingresos mensuales de 1500 pesos, una cifra que —aun si en algunos casos era superada en arreglos informales— representaba una fracción mínima de lo que embolsaban los *jockeys* de renombre. Para no hablar de los jinetes más consagrados, los que tenían verdadera incidencia sobre el resultado de una carrera, que ganaban fortunas.¹

Es cierto que, para 1946, el período de apogeo de las carreras de caballos había quedado en el pasado. Nacido en el último tercio del siglo xix, el turf vivió su época de gloria en los años de entreguerras, cuando figuras como Irineo Leguisamo

¹ El marco más general de este ensayo lo ofrece el libro *Historia del turf argentino* (Hora, 2014).

y Máximo Acosta, los mayores *jockeys* del período, ocupaban un lugar de privilegio entre los ídolos deportivos más renombrados del país. Su auge coincidió con la vida de los hombres de la generación de Carlos Gardel (que vino al mundo en 1890), para quienes no había espectáculo deportivo más atractivo que el que ofrecía el galope de los veloces purasangre. Criados en una sociedad en la que los caballos eran una presencia cotidiana en calles y caminos, esos hombres conocían y apreciaban el mundo equino por experiencia directa. Para aquellos que llegaron más tarde y vivieron su infancia y juventud en la era del automóvil —el medio de locomoción que comenzó a conquistar el corazón de las clases populares tras la Gran Guerra—, las proezas del caballo de carrera ya no resultaban tan atractivas. De allí que, desde la década de 1920, enfrentado con la competencia que le ofrecían el boxeo y el automovilismo, y sobre todo el fútbol, el hipódromo tuviese más dificultades para mantener la lealtad de las nuevas generaciones.

Pero si, para los años cuarenta, la etapa más dorada de la vida del turf había quedado atrás, el hipódromo todavía conservaba la lealtad de vastas muchedumbres que, en las grandes jornadas del calendario hípico, colmaban estadios con capacidad para cerca de cien mil espectadores. Y aunque el turf ya no crecía al mismo ritmo que el fútbol, a lo largo de todo el segundo cuarto del siglo continuó en expansión (salvo en los años de la Gran Depresión), con más carreras, más espectadores y más apuestas. Al fin y al cabo, la Argentina era el país del caballo y, si bien nuevas disciplinas se sumaban al panteón del deporte nacional, el turf no iba a perder de la noche a la mañana su condición de arraigada pasión popular.

Dotado de una formidable infraestructura, seguido por decenas de miles de aficionados, en la década de 1940 el turf no requería del apoyo del Estado para conservar un lugar central en la oferta de entretenimiento ni para alcanzar nuevos logros deportivos. Más que reclamar ayuda, el hipódromo era una fuente de recursos para el fisco. Popular y pleno de recursos, el turf era indiferente al tipo de benevolencia estatal que tentó a tantos clubes y asociaciones deportivas a cortejar a las autoridades surgidas en 1946. A diferencia del fútbol o el atle-



tismo, el automovilismo o el básquet, el turf no necesitaba al peronismo. Y esta autonomía era especialmente problemática por cuanto las carreras de caballos estaban identificadas, más que cualquier otro espectáculo deportivo, con esa Argentina oligárquica cuya existencia el nuevo Gobierno condenaba y cuya legitimidad negaba.

Ante todo, el hipódromo evocaba al mundo de esa clase alta tradicional que Perón había colocado en el lugar de su principal enemigo político. Allí, en Palermo y en San Isidro, imperaban los grandes apellidos del Jockey Club que simbolizaban ese grupo social. Esos personajes —los Atucha, los Anchorena, los Alzaga Unzué, los Luro, los Martínez de Hoz y otros apellidos característicos de nuestra clase alta— eran los propietarios de los purasangres más costosos y afamados del país. En una sociedad amante de los caballos y familiarizada con el mundo del turf, estos descendientes de la élite social del centenario eran personajes de relieve público por derecho propio. El influjo de este grupo sobre el turf se acrecentaba por cuanto la institución que los reunía, el Jockey Club, no solo era dueña de los dos estadios más importantes del país, sino que también era la autoridad suprema en todo lo referido a su administración y funcionamiento. En síntesis, esa élite era la principal protagonista de la historia del turf argentino, y los hipódromos se movían al compás de sus iniciativas.

Por cierto, no todo había permanecido igual desde el período de apogeo del hipódromo elitista creado en los tiempos de Carlos Pellegrini. En las décadas de entreguerras, la popularización del hipódromo y el ascenso de los jinetes a la categoría de estrellas deportivas habían disminuido la centralidad de los grandes *turfmen* del Jockey Club. Por otra parte, para la década de 1940, la gravitación económica y el ascendiente social de este grupo ya no brillaban con tanta intensidad como en los años del centenario. Pero estos cambios no habían alterado de raíz lo que sucedía en el estadio que, hasta cierto punto, continuaba funcionando como un territorio elitista, como un teatro del poder propietario. La idea de que la mejora de la raza caballar constituía una empresa de relevancia pública ya había quedado en el olvido, pero el enorme atractivo que aún poseían las carreras hacían del hipódromo una verdadera

institución nacional. Allí, frente a un público de masas, se lucían *jockeys* como Leguisamo, Juan Pedro Artigas y Elías Antúnez, pero también los grandes apellidos de la oligarquía, en su doble condición de dueños de casa y de propietarios de los mejores caballos de carrera. Eran estos personajes los que, en medio del aplauso de la multitud, llevaban de la brida a los purasangres triunfadores hacia la ceremonia del pesaje y la entrega de premios.

Es importante enfatizar que, en la Argentina de mediados de siglo, los ecos de este espectáculo no quedaban encerrados dentro de los muros del hipódromo. En nuestros días, el turf solamente interesa a una minoría en retroceso. La Argentina de mediados de siglo era, todavía, un país burrero. Las grandes carreras del calendario hípico –el Gran Premio Nacional, el Gran Premio Internacional Carlos Pellegrini, etcétera– concitaban una vasta atención popular. Al día siguiente, la imagen del caballo ganador y de su propietario era reproducida en las páginas de carreras de todos los diarios del país y, además, ocupaba un lugar de relieve en los noticieros cinematográficos. Esos retratos servían para recordarle a los nuevos dominadores del Estado que la clase alta tradicional poseía un lugar legítimo en la vida pública y que, asimismo, el gran espectáculo deportivo de impronta elitista que tenía por animadores a esos apellidos de alcurnia contaba con un enorme séquito plebeyo. No hace falta subrayar que esto era especialmente problemático para un Gobierno que, como el de Perón, se proclamaba el único representante auténtico de lo popular. Así, pues, en los años peronistas, y como nunca antes, el drama representado en el hipódromo puso de relieve que en la Argentina existían al menos dos maneras de concebir el lugar público de la clase alta, que a su vez evocaban dos modos bien distintos de concebir la relación entre élites y masas.

Los actores del hipódromo peronista

Imaginado como un territorio enemigo, y nada fácil de



conquistar, el Gobierno peronista hizo todo lo posible por quitarle relevancia pública al hipódromo. Durante su presidencia, Perón sistemáticamente declinó la invitación a presenciar el Gran Premio Nacional con que se honraba a todo jefe de Estado desde los tiempos de Julio Roca. Su Gobierno también puso más presión fiscal sobre los ingresos del hipódromo, continuando así una línea ya inaugurada por los jefes militares que alcanzaron el poder tras el golpe de Estado del 4 de junio de 1943.

Más importantes que sus ausencias y su interés por recaudar fueron sus iniciativas dirigidas a promover la constitución de organizaciones sindicales. A fines de 1943 se habían sentado las bases de un sindicato de vareadores (esto es, peones de caballerizas). Esta organización debió esperar hasta finales de 1945, cuando se consolidó el influjo de Perón sobre el gobierno militar, para obtener su personería jurídica. Poco después surgieron la Asociación Gremial del Personal de los Hipódromos de Buenos Aires y San Isidro, la Asociación Gremial de Cuidadores y Jockeys y la Asociación Gremial y Mutual Profesionales del Turf. En todos los casos, la fuerza detrás de estos avances sindicales era la Secretaría de Trabajo y Previsión.

El arribo del poder sindical al hipódromo, sin embargo, tuvo consecuencias relativamente acotadas. Para explicar por qué hasta entonces este ámbito se había mantenido virgen de organización sindical y, más importante, por qué desde entonces esta nunca logró convertirse en un foco de autoridad alternativo al del Jockey Club, hay que recordar que la resistencia a la implantación del poder obrero no provenía únicamente de los dueños del hipódromo o los mayores propietarios de caballos de carrera. En torno a la cuestión sindical, estos actores contaban con el apoyo implícito de los jinetes y entrenadores de mayor renombre, siempre reacios a poner en discusión los privilegios que tanto les había costado alcanzar. En ese medio que la izquierda siempre había visto como ajeno a la cultura de clase, y en el que los trabajadores más exitosos tenían abierto el camino al éxito económico —pues obrero y popular solía ser el origen tanto de los jinetes como de los cuidadores y entrenadores—, no era fácil arraigar el principio de la solidaridad gremial. Al igual que en el fútbol, las estrellas del espec-

título no comprendían la necesidad de someterse a restricciones de naturaleza sindical que las igualaban con figuras de menor gravitación a las que solo las unía un común pasado de privaciones. De allí que la alteración del equilibrio de poder y prestigio entre los deportistas y entrenadores más afamados (y mejor remunerados) y los señores del turf que tuvo lugar en las décadas de entreguerras no abrió el camino para un cuestionamiento más general de las prerrogativas de los grandes propietarios o del Jockey Club. De hecho, una vez instaladas, las organizaciones de cuidadores y *jockeys* nunca pudieron contar con el liderazgo de los profesionales de primer nivel.

Algo similar puede decirse respecto de los peones de cabaillerizas, que constituían el grupo de trabajadores más numeroso y peor remunerado del mundo del turf (aunque es difícil precisar su número, este no debía bajar de cuatro mil solo en los hipódromos de Buenos Aires). Basta una rápida ojeada a la revista del sindicato de vareadores para advertir que esta organización de sólida lealtad peronista dirigía todas sus impugnaciones hacia los cuidadores, sus empleadores directos, a los que denunciaba como representantes del viejo orden abolido por la Revolución de junio de 1943 y su heredero constitucional. Para el Jockey Club, en cambio, *Obreros del Turf* no tenía sino palabras de elogio (*Obreros del Turf*, octubre de 1945).

Contra la imagen habitual que describe al Jockey Club como el reducto de una oligarquía egoísta e indiferente a la suerte de los trabajadores, la publicación de los peones de cabaillerizas lo retrataba bajo una luz notablemente benigna. No debe confundirse a esta organización con un sindicato amarillo. Para explicar su posicionamiento hay que recordar que, en la era peronista, el Jockey Club se comportó como un benefactor tanto de los trabajadores como de su organización gremial, erigiéndose en el principal instrumento a través del cual llegó al hipódromo el cambio en las condiciones laborales característico de la era peronista. Desde 1946, los afiliados al sindicato de vareadores recibieron un complemento salarial pagado por el Jockey Club, así como varios otros beneficios adicionales. Los jefes sindicales también aprovecharon su relación con los dueños del hipódromo para obtener recursos para su organización. Así, por ejemplo, el sindicato recibió donaciones que



servieron para pagar, entre otras cosas, la sede social y las instalaciones deportivas (con cancha de básquet, paleta y bochas). Más importante, el Jockey Club firmó un convenio por el cual se comprometía a girar automáticamente la cuota sindical a las arcas del gremio, descontándola de los aportes con los que complementaba el sueldo de los trabajadores. La solidez de las finanzas del sindicato de vareadores dependió, en gran medida, del auxilio del Jockey Club. En síntesis, y por curioso que parezca, esta institución elitista fue una aliada fundamental de los trabajadores del turf tanto para la expansión de los derechos laborales como para la consolidación de su organización gremial.

Así, pues, mientras en esos años muchos sectores de actividad atravesaban la experiencia del desafío obrero a las prerrogativas de la autoridad patronal, para los obreros del turf esa etapa supuso una novedad de otra naturaleza: la necesidad de compatibilizar su lealtad hacia un Gobierno con el que se identificaban estrechamente con su alianza con el Jockey Club. Aun cuando el sindicato de vareadores percibía con claridad los beneficios de este posicionamiento, esta doble asociación deja pendiente una serie de interrogantes sobre la manera en que los trabajadores concibieron su relación con una institución que en muchos aspectos representaba al sistema de jerarquías sociales erigido antes del centenario. Sin embargo, los pronunciamientos de *Obreros del Turf* sugieren que su adhesión simultánea a ambos polos de poder no les resultaba intrínsecamente problemática. La retórica de este vocero gremial estaba subtendida por una cosmovisión encuadrada en parámetros clasistas, que celebraba el valor y la dignidad del trabajo manual. Pero esta afirmación de las virtudes obreras no suponía un antagonismo irreductible con el capital. En *Obreros del Turf*, el conflicto social aparecía como un fenómeno de relevancia acotada que, en rigor, no era constitutivo de las relaciones entabladas en el lugar de trabajo. El mundo ideal de los peones vareadores era una sociedad jerárquica pero ecuaníme, en el que la justicia social se realizaba asegurándole a todos un piso de bienestar y un mínimo de respeto y reconocimiento. En ese mundo, también había lugar para el Jockey Club.

Este vínculo esencialmente colaborativo entre los dueños del hipódromo y los trabajadores del turf no solo primó entre los asalariados de caballerizas. Mucho antes de la llegada de Perón, este tipo de trato ya encuadraba las relaciones del Jockey Club con sus empleados directos. Para 1950, la institución contaba con unos mil quinientos empleados de tiempo completo. Esos trabajadores se ocupaban del mantenimiento de los hipódromos y de proveer la gran oferta de servicios que requería la sede social de la calle Florida. Allí había porteros y personal de limpieza, peluqueros, mozos y cocineros, instructores de deportes y bibliotecarios, empleados administrativos y contadores. También en este caso la concesión de beneficios materiales era el gran lubricante que hacía funcionar la relación entre los propietarios del hipódromo y su ejército de subordinados. De hecho, la solidez económica del Jockey Club había hecho posible la implementación de una generosa política laboral, de impronta paternalista, que ya llevaba más de dos décadas de existencia. Desde 1923, sus empleados contaban con un programa de jubilaciones y pensiones, al que más tarde se le sumaron otros beneficios, como una escuela y un jardín de infantes, además de un servicio de salud.

Los trabajadores de tiempo parcial que realizaban tareas en el hipódromo los días de carreras (porteros, boleteros, pagadores, etcétera) estaban excluidos de muchos de estos programas, pero aun así gozaban de un nivel de ingresos que, comparados con los percibidos en otros sectores, sin duda era considerable. El hecho de que las remuneraciones de los empleados del Jockey Club salieran de los bolsillos de los apostadores que semana a semana dejaban parte de sus ingresos en las boleterías del hipódromo sin duda estaba presente en la mente de muchos de estos trabajadores, temporarios o permanentes, pero ello seguramente no afectaba mucho su percepción de que sus privilegios laborales se los debían a sus poderosos empleadores. La ausencia de toda referencia a reclamos gremiales por parte de los empleados del club es al respecto reveladora.

Al tomar en cuenta la situación laboral que disfrutaban los empleados del Jockey Club antes de 1946 se entiende por qué la revolución distributiva peronista tuvo consecuencias muy



limitadas para estos trabajadores. Esto, por supuesto, restringió el atractivo y el margen de maniobra del nuevo sindicalismo del turf surgido al calor estatal. De hecho, en respuesta a las iniciativas de la Secretaría de Trabajo y Previsión, nació el Sindicato Gremial y Social de Empleados Internos del Jockey Club, el cual reflejó la identificación de muchos trabajadores con sus poderosos empleadores (*La Prensa*, 23 de febrero de 1947). En febrero de 1947, los trabajadores por reunión se lanzaron a la huelga, pero su acción perdió fuerza cuando los empleados internos, la Asociación Gremial y Mutual Profesionales del Turf y otros gremios de la actividad hípica (vareadores, herreros) les quitaron todo apoyo. Hubo, incluso, movilizaciones en contra de la huelga. En medio de la disputa, y reivindicando su condición de representante del sector mayoritario de los trabajadores del hipódromo, un nutrido contingente de afiliados al sindicato de obreros y empleados internos concurrió a la Secretaría de Trabajo y Previsión con el fin de solicitar la reanudación de las actividades que, según afirmaban, habían sido "interrumpidas por el estado de huelga dispuesto por una representación minoritaria del personal por reunión" (*La Prensa*, 7 de marzo de 1947). La segunda y última disputa de la era peronista, la huelga de jinetes y cuidadores de diciembre de 1947, también fracasada en gran medida por la resistencia de los demás gremios del turf, nos confirma que el orden predominante en el hipódromo gozaba del consenso activo de sus trabajadores.

Esta somera reseña de los conflictos del turf refleja que ningún actor del ámbito hípico poseía el poder como para desafiar el modo en que estaba organizado el espectáculo. Las resistencias que suscitaron las medidas de fuerza entre los propios trabajadores del turf muestran que el poder del Jockey Club sobre el mundo del hipódromo se apoyaba en una red de relaciones que no excluía a ningún actor de cierta gravitación. De allí que la emergencia de reclamos dentro del turf requiriese el apoyo de una fuerza externa como la Secretaría de Trabajo y Previsión y que, a la vez, estas demandas tuviesen ambiciones acotadas y alcances limitados.

A partir de 1945 el lenguaje de los derechos laborales y de la justicia social se ganó un lugar en el hipódromo, pero hasta

el conflicto de 1953 —del que nos ocuparemos más abajo— el sistema de gobierno no sufrió cambios de peso. El poder del Jockey Club y de los grandes *studs* sin duda encontró mayores limitaciones, pero no fue desafiado de manera frontal, y mucho menos reemplazado. La perspectiva que nos ofrecen voces gremiales como *Obreros del Turf* pone de manifiesto la capacidad de los viejos dueños del hipódromo para labrarse un lugar en el nuevo escenario abierto con el ascenso de Perón. Es más: el hecho de que el Jockey Club fuese el principal instrumento para la extensión de los nuevos derechos laborales hizo que los lazos entre los trabajadores del hipódromo y el club se vieran no solo preservados, sino incluso reforzados.

La representación peronista del turf

Este fue el campo de fuerzas en el que el Gobierno peronista debió moverse, y que por más de medio lustro no encontró modo de alterar. En este punto, hay que señalar que las inhibiciones del Gobierno a la hora de cuestionar las prerrogativas del Jockey Club se explican por la dificultad para encontrar apoyos entre los trabajadores del hipódromo, pero también por la popularidad que el turf poseía entre sus propios seguidores. Aun cuando Perón siempre se sintió más atraído por otros deportes —en primer lugar por la esgrima y el boxeo—, sus preferencias personales no fueron en desmedro de un entretenimiento cuya popularidad entre la población adulta, sobre todo entre la de mayor edad, igualaba o superaba a la del fútbol. El presidente nunca expresó animadversión o desdén hacia un espectáculo que, en sintonía con la impronta populista del régimen, consideraba una legítima fuente de entretenimiento para las mayorías. La hostilidad de la jerarquía peronista hacia la élite del hipódromo sin duda existía, tal como lo indica el recordado episodio de la instalación, instigada por el Gobierno municipal, de un puesto de venta ambulante de pescado frente a la escalinata de ingreso a la sede del Jockey



Club en la calle Florida. Pero esta agresión no supuso formas más directas y efectivas de impugnación, y debió convivir con el respeto a un deporte que gozaba de grandes apoyos en las filas peronistas, tanto entre el común de sus seguidores como entre sus figuras de primer plano (de Carlos Aloé a Jorge Antonio).

En sintonía con el sesgo populista de su política cultural, el Gobierno siempre se mostró concesivo hacia una actividad que atraía a muchos de sus simpatizantes y a no pocos de sus cuadros. La manera en que enfrentó los problemas que le planteaba el hipódromo se refleja en la prensa oficialista. Como es sabido, la línea editorial de los medios colocados bajo la órbita de Raúl Apold era definida de acuerdo a instrucciones surgidas de la cumbre del régimen. *Mundo Deportivo*, la publicación estrella de la prensa oficialista, ofrece una buena ilustración del tratamiento que recibía el turf. Esta variante peronista de la revista *El Gráfico* fue una activa promotora del hipódromo, al que desde su aparición en 1949 dedicó una sección fija. Pero este medio ofreció una visión populista de las carreras de caballos, en la cual la atención se concentraba en la pista y las tribunas populares, en desmedro de los espacios dominados por los socios del Jockey Club. Señalemos, de paso, que el hecho de que el turf tuviera un lugar asegurado en la revista deportiva insignia de la constelación de medios oficialistas revela que, para la concepción peronista, las carreras de caballos no eran solo un espectáculo, sino que poseían un lugar legítimo en el universo deportivo.

Mundo Deportivo le otorgó una considerable importancia al turf. En su primer número, esta revista afirmaba que “vivir en esta ciudad y no conocer el hipódromo” era tan raro –y tan reprochable– como “no conocer el Colón o la Catedral”. Para entonces, se enorgullecía, el turf estaba en todas partes: “Si viaja en el tranvía, en el ómnibus, en el colectivo o en el tren, será difícil que no oiga una conversación en voz alta sobre los motivos por los que perdió este caballo o por qué aquel jockey fue a menos con un favorito” (*Mundo Deportivo*, marzo de 1949: 74). Los grandes jinetes eran retratados de manera positiva, como estrellas deportivas merecedoras de respeto y reconocimiento. La publicación dedicó una de sus primeras

tapas a Leguisamo, y también destinó espacio a otras estrellas de la pista, como Acosta, a quien calificó como un “prototipo de caballerosidad” (*Mundo Deportivo*, mayo de 1949: 32-33).

Una aproximación similar se advierte en otros medios gráficos controlados por el Gobierno o afines a él, como es el caso de *La Prensa*. Expropiado en abril de 1951 y desde entonces cedido a la central sindical, el matutino de los Paz también adoptó esta visión populista del turf, festejando cada vez que el hipódromo alcanzaba un nuevo récord en la cantidad de carreras disputadas o el volumen apostado.² Lo mismo se observa en *Democracia*. Al igual que muchos otros diarios oficialistas o filoperonistas (*Clarín*, *Crítica*, *El Laborista*, *La Época*, *La Fija*, *La Razón*, *Noticias Gráficas*, etcétera), *Democracia* ofrecía sus propios pronósticos sobre el resultado de las carreras. Y entre loa y loa a Perón y a Evita se hacía lugar para llamar la atención del lector sobre el crecimiento del turf, al que concebía como uno de los tantos logros de la Nueva Argentina (Solitro, 1951: 63). En todos estos relatos, la élite del turf siempre quedaba en un segundo plano.

El auge del turf

¿Cómo hizo el Jockey Club para afrontar las erogaciones que cayeron sobre sus espaldas como consecuencia de las mejoras salariales de la era peronista? Para responder esta pregunta es preciso recordar que, gracias a esta mejora del salario que acompañó el arribo de Perón al poder, el público de Palermo, que se había mantenido en torno al millón de espectadores al año entre el centenario y la Segunda Guerra Mundial, saltó a 1,7 millón para 1947, y desde entonces siguió creciendo (*Revista de Estadística Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, octubre-diciembre, 1947: 382). Beneficiario indirecto de la bonanza popular, el Jockey Club celebraba el

² Véase, por ejemplo, la edición de *La Prensa* del 6 de septiembre de 1954.



“considerable incremento de las apuestas” y de la cantidad de espectadores que había tenido lugar en los años previos (1946: 53). En los años siguientes, nuevas obras ampliaron la capacidad de las tribunas populares de sus dos estadios.

Este auge de boleterías fue acompañado por voces de los impugnadores morales del turf y de las apuestas, a su vez rebatidas por los defensores del turf y del peronismo. “Si hoy el pueblo gasta millones y millones cada domingo en las boleterías del hipódromo, no ha de ser, seguramente, porque está en la miseria”, decía *La Época*, y agregaba que “el incremento del juego es un fenómeno típico de la prosperidad” (citado en Solitro, 1951: 160). Lo cierto es que ya para fines de la década de 1940 se vendían entre dos y tres veces más boletos que en los mejores años de la década de 1920 (Solitro, 1951: 100-101). Visto en perspectiva, es indudable que este incremento de la recaudación fue el factor que permitió compatibilizar el aumento de los salarios para los trabajadores del turf con un continuo superávit en las cuentas del hipódromo. Pese a las críticas de uno y otro lado, en esta cuestión el Jockey Club y el peronismo tuvieron su principal punto de encuentro.

De hecho, la prensa peronista una y otra vez festejó esta fuerte expansión de la concurrencia a las carreras, a la que veía como un símbolo de la mejora de la condición de las mayorías. El 2 octubre de 1949, *La Razón* decía que “las reuniones hípiacas de la Capital Federal, San Isidro, La Plata, Rosario y otras ciudades del interior llevan concursos nutridos y las apuestas alcanzan cifras fantásticas”. En los años siguientes, esas “cifras fantásticas” siguieron creciendo: más carreras, más público, más apuestas, más mejoras en los estadios. En noviembre de 1952, San Isidro vivió la jornada más concurrida de toda su historia, y una de las más dramáticas, cuando unos 102000 espectadores desbordaron la capacidad del estadio para ver a Yatasto, *el caballo del pueblo peronista*, montado por Leguissamo, correr el Carlos Pellegrini.

Hay que notar que, para entonces, la revolución distributiva peronista había llegado a su fin, y el Gobierno predicaba el evangelio de la moderación. Sin embargo, Perón no se volvió contra las carreras de caballos. Como parte del llamado a la templanza que marcó su segunda presidencia, al comienzo

de la misma el presidente instó a sus seguidores a “limitar la concurrencia al hipódromo, los cabarets y las salas de juego a lo que permitan los medios, después de haber satisfecho las necesidades esenciales” (*La Razón*, 19 de febrero de 1952). Así, pues, cuando el régimen ya había puesto fin a la fiesta de consumo y prestaba más atención a la mejora de la productividad que al incremento del bienestar de las mayorías, el hipódromo no le merecía más reparo que el que surgía de su carácter de necesidad de segundo orden.

El choque final

A comienzos de la década de 1950, pues, el turf parecía haber aceptado al peronismo y el peronismo, al turf. Atilio Solitro (1951) lo expresaba con el argumento de que, en lo que concernía a las carreras de caballos, Perón debía ser considerado como el heredero y continuador de Pellegrini. Otros publicistas de la constelación oficialista preferían no establecer un lazo tan estrecho entre el presidente de la era oligárquica y el jefe de Estado entonces en funciones. Pero la visión dominante en la prensa oficialista daba a entender que, visto desde el interior del hipódromo, el peronismo y el Jockey Club podían entenderse y convivir.

Y es probable que ello hubiera sucedido de no haberse producido el fuerte incremento de la violencia política que signó a la segunda presidencia de Perón. De hecho, el acomodamiento entre el Gobierno y el hipódromo no logró sobrevivir a la crisis del otoño de 1953. Allí se puso de relieve que, para algunos sectores de una fuerza populista y antielitista como el peronismo, el hipódromo no era un problema, pero el Jockey Club nunca había dejado de serlo. Como era previsible, el choque se gestó afuera del hipódromo, como un coletazo de los choques de abril y mayo de ese año.

Los sucesos son conocidos. El 15 de abril, mientras el presidente Perón arengaba a sus seguidores en la Plaza de Mayo, dos artefactos explosivos estallaron en medio de la multitud.



Ese crimen segó la vida de cinco personas y dejó varias decenas de heridos. El primer mandatario reaccionó ante el atentado terrorista invitando al escarmiento (“Vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo”; “Eso de la leña que ustedes me aconsejan, ¿por qué no empiezan ustedes a darla?”). Luego vino la venganza, que adoptó la forma de violencia administrada. Esa noche, la sede del Jockey Club fue incendiada por manifestantes —presumiblemente de la derechista Alianza Libertadora Nacionalista— que actuaron con la anuencia y bajo la protección de las autoridades. Las medidas lanzadas contra la institución fueron parte de una iniciativa más amplia, dirigida a castigar a los supuestos enemigos del régimen. De hecho, la misma noche de la quema del palacio de la calle Florida también ardieron las sedes del Partido Socialista, del Partido Demócrata Nacional y de la Unión Cívica Radical. Pocas semanas después, el Poder Ejecutivo envió al Congreso un proyecto de ley para despojar al Jockey Club de su personería jurídica y privarlo de todos sus bienes. La iniciativa parlamentaria fue tratada velozmente y, dos días más tarde, el Jockey Club de Buenos Aires había dejado de existir. Pocos días después, su similar de La Plata corrió la misma suerte.

El club fundado por Pellegrini no solo perdió el control del hipódromo de Palermo, cuya concesión explotaba desde 1883, sino también la propiedad de su estadio de San Isidro. El Jockey Club fue privado de todas sus funciones como órgano rector del turf nacional. Más aún, el club fue disuelto y perdió todo su patrimonio. Sus socios debieron esperar al derrocamiento de Perón para reclamar la recuperación de su personería jurídica y, más tarde, la restitución de los bienes que les fueron incautados.

¿Qué sucedió a partir de ese momento? En un punto, el Gobierno se encontró en un callejón sin salida. Podía eliminar al Jockey Club, pero, si quería mantener con vida al hipódromo, no tenía más opción que ponerse de acuerdo con quienes integraban esta institución. Los poderosos carreristas del Jockey Club eran los únicos que poseían los recursos y la capacidad para mantener una actividad tan costosa en movimiento. Y el Gobierno lo sabía bien. De allí que la primera

medida que tomó Alberto Rodríguez Fox, el interventor designado al frente de los hipódromos estatizados en mayo de 1953, fue constituir una nueva Comisión de Carreras compuesta en su totalidad por dirigentes de la Asociación de Propietarios de Caballos de Carrera –Carlos Menditeguy, Antonio Suaya, Alberto Urani y Ángel Acosta– y de la Asociación de Criadores –Juan Carlos Chevallier, Ezequiel Fernández Guerrico, Alberto Leloir y Eduardo Solveyra Tomkinson– (*La Prensa*, 24 de mayo de 1953). De este modo, aun si algunos de los grandes nombres de la Comisión de Carreras del Jockey Club debieron abandonar la escena, la composición del nuevo órgano rector de la actividad, integrado por figuras de larga trayectoria en el turf, no innovaba demasiado en cuanto a la manera de concebir el funcionamiento del hipódromo o los intereses que venía a representar. Tanto es así que en la nueva comisión predominaban ampliamente los miembros del Jockey Club (de todos los mencionados, el único que no aparece en el listado de socios de 1951 es Urani).

El hipódromo estatizado, pues, convocó al centro del escenario a los mismos actores que el Gobierno había golpeado en la crisis de abril. Los anuncios con los que Rodríguez Fox quiso marcar la llegada de un nuevo orden al hipódromo se refirieron a la rebaja de los precios en los restaurantes y a la reducción del monto de la apuesta mínima. Tras esta pobre cortina de humo, el resto permaneció más o menos como estaba. A fines de la siguiente temporada, la prensa oficialista podía volver a celebrar una nueva expansión del hipódromo que, con los protagonistas de siempre, ofrecía más carreras, más público y más apuestas (*Democracia*, 27 de diciembre de 1954).

Es indudable, sin embargo, que el abrupto cambio en el sistema de administración de los grandes hipódromos introdujo un factor que perturbó el normal desarrollo de la actividad. Y ello no solo porque introdujo administradores sin una sólida trayectoria en este ámbito. Aun cuando para el peronismo el problema no eran los caballos, sino el Jockey Club, desde el punto de vista del funcionamiento del hipódromo ambos términos no eran tan fáciles de escindir. Una actividad tan compleja, cuyo funcionamiento dependía del liderazgo y la contribución material de un grupo que se percibía hostiliza-



do, no podía salir indemne de esa profunda alteración de su marco regulatorio. La incertidumbre sobre el futuro se volvió un elemento en la ecuación que daba forma al turf, con consecuencias que comenzaron a hacerse visibles en el mediano y largo plazo. Por otra parte, el de 1953 fue solamente el primero de varios cambios de administrador que el hipódromo experimentó en el tercer cuarto del siglo xx. En este aspecto, la estatización marcó el comienzo de un período de inestabilidad y dificultades que, amén de incidir negativamente en la inversión en los costosos caballos importados que eran necesarios para mantener el progreso del turf, tuvo también un efecto negativo sobre los proyectos de modernización de los estadios. Al cabo de algunos años, estos problemas comenzaron a notarse. “¿Cómo es posible que en Palermo estén privadas de techo las ventanillas donde la gente debe hacer cola diez, quince o veinte minutos para jugar, bajo la lluvia o un sol intenso?”, se quejaba algunos años más tarde un hombre del medio, denunciando la falta de inversión (De la Cruz, 1979: 119). Todo ello fue volviendo menos atractivo lo que el hipódromo tenía para ofrecer, contribuyendo a su declinación.

Sin embargo, esto es solo parte de la historia, y no necesariamente la de mayor importancia. Pues la puja entre el peronismo y el Jockey Club golpeó la estructura organizativa y las fuentes de recursos de una actividad cuyo momento de gloria había pasado. En relación con este punto, una cuestión merece atención, y es que los *turfmen* de la era peronista carecían de una gravitación económica equivalente a los de la generación que había dominado el hipódromo en la era dorada de la Argentina agroexportadora. Tras la Gran Depresión, las cosas fueron cada vez más difíciles para esa élite de base esencialmente agraria. Hacia mediados de siglo, esos actores ya no estaban en condiciones de volcar sobre los haras y las pistas una masa de recursos capaz de mantener al turf argentino entre los primeros del mundo. Los tiempos de Saturnino Unzué, Jorge Atucha y Eduardo Martínez de Hoz, que habían gastado enormes fortunas para elevar sus nombres y de paso hacer brillar al turf argentino, quedaron atrás. La derrota de los caballos argentinos frente a los brasileños en las carreras internacionales organizadas para conmemorar los 150 años de

la Revolución de Mayo fue la primera gran señal de alarma. Tras esa *debacle del sesquicentenario*, quedó claro que el turf nacional ya no imperaba en América Latina.

La pérdida de poder de fuego de los grandes propietarios tuvo consecuencias perdurables porque los recursos que captaba el turf, vía entradas y apuestas, también comenzaban un ciclo descendente. Desde la década de 1930, el hipódromo había venido acompañando las transformaciones de la oferta de espectáculos deportivos de manera cada vez más pasiva, sin experimentar mayores innovaciones en la orientación de sus propuestas. En este sentido, es claro que el auge de los años peronistas fue su última primavera, cuyo hito más recordado fue el mencionado Pellegrini de noviembre de 1952, en que el hipódromo de San Isidro vio desbordada su capacidad. Pero ese momento excepcional se explica mejor por la generosa política salarial vigente en esos años que por la capacidad del turf para reformular su imagen de modo de atraer a los nuevos segmentos del público (jóvenes, mujeres) que por entonces engrosaban la audiencia de los espectáculos deportivos.

Así, pues, en un momento en el que crecía a gran ritmo el gusto popular por el deporte y el espectáculo deportivo, el turf lograba captar únicamente una fracción de ese interés. Y es que el futuro ya no pertenecía al caballo, sino al automóvil —nuevo emblema de la velocidad—, al boxeo y sobre todo al fútbol. Tanto es así que, desde la década de 1960, la concurrencia al hipódromo y el volumen de apuestas empezaron a contraerse, y desde entonces disminuyen año tras año. Es probable que una trayectoria política menos agitada hubiese creado mejores condiciones para que el turf buscara modos más eficaces de atenuar este retroceso. Es lo que sucedió en las grandes naciones carreristas del hemisferio norte —Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos—, donde el mundo del caballo también perdió terreno frente a la nueva oferta deportiva, aunque de manera más paulatina que en nuestro país. Pero, más allá de esas especulaciones, es claro que la declinación del hipódromo era un fenómeno inscripto en el signo de los tiempos, que un peronismo más benigno con el Jockey Club hubiese podido hacer más lento, pero de ninguna manera evitar.



Bibliografía

- DE LA CRUZ, Juan, *El turf y yo*. Buenos Aires, Corregidor, 1979.
- DEMOCRACIA, 27 de diciembre de 1954.
- DEMOCRACIA, 30 de noviembre de 1952.
- HORA, Roy, *Historia del turf argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- JOCKEY CLUB, *Memoria y balance 1946, 1946*.
- LA PRENSA, 23 de febrero de 1947.
- LA PRENSA, 7 de marzo de 1947.
- LA PRENSA, 24 de mayo de 1953.
- LA PRENSA, 6 de septiembre de 1954.
- LA RAZÓN, 2 de octubre de 1949.
- LA RAZÓN, 19 de febrero de 1952.
- MUNDO DEPORTIVO, año I, n.º1, marzo de 1949.
- MUNDO DEPORTIVO, año I, n.º5, mayo de 1949.
- OBREROS DEL TURF, vol. I, n.º4, octubre de 1945.
- REVISTA DE ESTADÍSTICA MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, vol. LX, n.º673, octubre-diciembre de 1947.
- SOLITRO, Atilio, *Desde Carlos Pellegrini a Juan Perón*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Yunque, 1951.

Los autores

Raanan Rein

Doctor en Historia, profesor de Historia Española y Latinoamericana en la Universidad de Tel Aviv y vicepresidente de la misma. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina en Israel. Fue condecorado por el gobierno argentino con el grado de Comendador de la Orden del Libertador General San Martín por su aporte a la cultura argentina. En 2016 ganó el premio Alexander von Humboldt de investigación. Ha publicado más de treinta libros, entre ellos: *Peronismo, populismo y política* (1998), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder: la segunda línea de liderazgo peronista* (2006), *Los muchachos peronistas judíos* (2015) y *Los muchachos peronistas árabes* (2018). Este es el séptimo título que compila con Claudio Panella sobre temas relacionados con el peronismo y su historia.

Claudio Panella

Doctor en Historia egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), donde integra el Centro de Estudios de Historia/Comunicación/Periodismo/Medios. Entre sus trabajos como coeditor se cuentan: *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires. Un caso de peronismo provincial* (2005), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (2008), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del*

peronismo (1946-1955) (2010) y *En busca de la Comunidad Organizada. Organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer peronismo* (2018).

Fabián Bosoer

Politólogo y periodista. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad del Salvador y magister en Relaciones Internacionales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), es docente e investigador en el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Además es autor de *Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina (1942-1982)* (2007), *Braden o Perón. La historia oculta* (2011) y *Detrás de Perón. Historia y leyenda del almirante Teisaire* (2013). Escribió junto a Santiago Senén González siete libros sobre historia del sindicalismo argentino. Desde 1994 es editor y editorialista del diario *Clarín*, donde dirige la sección "Opinión".

Rodrigo Daskal

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, doctor en Sociología por el Instituto de Altos Estudios Sociales e investigador del Centro de Estudios del Deporte, ambos de la Universidad Nacional de San Martín. Ejerce la docencia en las universidades nacionales de La Plata y Avellaneda y en Deportea. Publicó *Los clubes en la ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*. *Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado* (2013) y *Clubés argentinos. Debates sobre un modelo* (2017), este último en coautoría con Verónica Moreira. Tiene a cargo el Área de Museo, Trofeos e Historia del Club Atlético River Plate y es secretario general de Historia AFA.

Leandro De Felippis

Licenciado en Comunicación Social egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Fue redactor del diario *La Nación*, subeditor del matutino platense *Diagonales* y periodista de la agencia de noticias Télam, entre otros medios gráficos y digitales. Actualmente es profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Germán Ferrari

Periodista, escritor y docente universitario. Colabora en el diario *Página/12* y en las revistas *Todo es Historia* y *Caras y Caretas*. Es profesor en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Ha publicado *Rabindranath Tagore: soñador de esperanzas* (2001); *La comunicación: principio, fin y dilema de los medios masivos* (2001); *Raúl González Tuñón periodista* (2007); *Símbolos y fantasmas* (2009); *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)* (2010), en coautoría con Santiago Senén González; *1983. El año de la democracia* (2013); y *Oswaldo Bayer. El rebelde esperanzado* (2018).

Mariano Gruschetsky

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y magister en Economía Urbana por la Universidad Torcuato Di Tella. También es docente e investigador de las universidades nacionales de La Plata y Lanús. Ha publicado artículos académicos sobre la temática de clubes de fútbol y su vínculo con los poderes públicos y el espacio urbano.

Roy Hora

Doctor en Historia por la Universidad de Oxford. Es profesor titular en la Universidad Nacional de Quilmes, profesor principal de cátedra en la Universidad de San Andrés e investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es autor, entre otros libros, de *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History, 1860-1945* (2001; en castellano, 2002), *Los estancieros contra el Estado* (2009), *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX* (2010), *Historia del turf argentino* (2014) y *¿Cómo pensaron el campo los argentinos?* (2018).

Oswaldo Jara

Docente, investigador y conferencista. Es licenciado y profesor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Como periodista trabajó en emisoras radiales platenses, realizando su labor para programas deportivos y de interés general. Escribió en distintos medios, destacándose la colaboración en el dominical *Miradas al Sur* y en el blog *Galera y bastón*, del portal de la agencia de noticias Télam. Dio conferencias sobre el deporte y la política de Estado en las provincias de Chaco y Buenos Aires. Publicó *Cultura deportiva argentina. Propuestas para su restauración* (2014) y *Peronismo y deporte. La historia completa, 1945-2015* (2017). Es redactor de la revista digital *Kranear*.

Andrés López

Licenciado y profesor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Tuvo experiencia en diversos diarios, como *Clarín*, *Hoy* y *Diagonales*. Desde 1999 es docente en la

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), donde es director de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo, la primera carrera en su tipo en la historia de la universidad pública argentina. Allí es profesor titular de la cátedra Periodismo Deportivo I. Además es secretario de la Asociación de Prensa de Básquetbol de Argentina (APREBA) y director periodístico de los programas *Código naranja* y *Multideportivo*, que se emiten por el canal TV Universidad, de La Plata. Actualmente, se encuentra finalizando los estudios del doctorado en Comunicación (UNLP).

Iván Orbuch

Profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y doctorando en Educación en la misma, donde se desempeña como docente de Historia General de la Educación. Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), es docente e investigador en el Instituto de Educación de la Universidad Nacional de Hurlingham. Es autor de *Peronismo y educación física. Políticas públicas entre 1946 y 1955* (2016) y de artículos sobre educación, sociedad e historia en revistas científicas nacionales e internacionales.

Andrés Reggiani

Doctor en Historia (*Ph.D.*) y profesor investigador del Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Torcuato Di Tella, del cual también fue director. Fue becario Tocqueville y Fulbright y profesor visitante de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México) y el Centro de Investigación y Docencia

Económica (México). Es autor de un sinnúmero de trabajos sobre fascismo, memoria, racismo y cultura física, entre ellos, *Alexis Carrel and the Sociobiology of Decline* (2006), *Francia en la era del fascismo* (2010) e *Historia mínima de la eugenesia en América Latina* (2019).

Daniel Szabón

Profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Ciencias Sociales y doctorando de Historia. Docente concursado en varias universidades nacionales (Buenos Aires, La Plata y Arturo Jauretche), en las que dicta cursos vinculados con la historia y las ciencias sociales, en cargos que van desde profesor asociado a jefe de trabajos prácticos. Miembro del Centro de Estudios del Deporte, radicado en la Universidad Nacional de San Martín. Publicó artículos y capítulos de libros sobre temáticas que van desde la historia intelectual hasta la historia social del deporte.

Santiago Senén González

Periodista e historiador del movimiento obrero. Autor de más de una docena de libros, entre ellos: *Ejército y sindicatos* (1969), junto a Juan Carlos Torre; *El poder sindical* (1978); *La trama gremial* (1993); *El hombre de hierro* (1993); *El sindicalismo en tiempos de Menem* (1999); *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después* (2005), con Gabriel Lerman; *La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina* (2012); y *¿Quién mató a Vandor?* (2019), junto a Fabián Bosoer. Trabajó en diarios y revistas de Buenos Aires y fue director periodístico de radios y de la agencia Télam. Además fue profesor en las universidades del Salvador y del Museo Social Argentino. Es creador y compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino, de la Universidad Torcuato Di Tella.

Juan Pablo Zangara

Licenciado en Comunicación Social y profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente de literatura y teoría cultural en las carreras de Comunicación y de Periodismo Deportivo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Ha cursado la maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín).

Por primera vez en la historia argentina un gobierno, el presidido por Juan Perón, llevó adelante una gestión estatal cuyas políticas activas condujeron a la promoción y desarrollo del deporte, tanto profesional como amateur y comunitario. De este modo, se construyó infraestructura deportiva, se organizaron competencias y se apoyó económicamente a los deportistas, además de crearse organismos estatales que serían los encargados de hacer efectiva estas medidas. Todo ello significó un cambio sustancial respecto del pasado, en el que el Estado se había mostrado ausente en la promoción de las actividades deportivas. Este libro se suma a los estudios que desde hace unos años a esta parte se vienen publicando sobre el deporte durante el primer peronismo (1946-1955), los cuales, desde distintos enfoques, tratamiento y profundidad, han incurrido en esta original relación político-cultural. Intenta, además, plantear discusiones que contemplen no solo las principales disciplinas deportivas, sino también aquellas que han sido menos estudiadas, con la intención de ampliar dicho campo de conocimiento desde miradas plurales que abordan diversos aspectos y cuestiones de aquella relación.